S.XVIII
3722

BENDITA SEA LA SANTISSIMA TRINIDAD

EL DESCALZO TRINITARIO

SERMONES DE QVARESMA EN VN TOMO.

COMPVESTO

POR EL M. R. P. Fr. JUAN DE SAN CALIXTO, MAESTRO, QUE FUE DE Sagrada Theologia en su Colegio de Baeza, Ministro de èl, y de el Real Convento de Granada.

PROCVRADOR GENERAL DE ESPAñA, PROVINCIAL DE ESTA PROvincia de la TransfiguracionRedemptor General de Cautivos,y aora Difinidor General de el Orden de Descalzos de la Santisiama Trinidad Redemptores de Cautivos.



AñO DE 1728.

DEDICADO.

Al muy Ilustre Señor Don Pablo de Haro, Fernandez de Henestrosa, Cavallero de Ezija.

Impresso en Cordoba, en Casa de Juan de Ortega y Leon, por Diego de Valverde, y Juan Esteban de Pareja.

4869

TRINITARIO

SERMONES DE QVARESMA

EN VN TOMO.



DEDICATORIA.

AL MVY ILVSTRE SEÑOR EL SEÑOR D. PABLO JOSEPH DE HARO, FERNANDEZ DE HENESTROSA, Cabrera, y Aguilar, Ponze de Leon, Fernandez de Cordoba, Narbaez, y Saabedra, Cardenas, Azebedo, y Guzman, Godoy, Laso de la Uega, Isla, y Zayas, Gongora, y Rios, Zerda, y Velasco, Espinola, y Castilla.

SEÑOR DON PABLO.

EN las maximas de la gentilidad à todas las obras, que salian à publica luz, las proporcionaban Templos para su proteccion; no eran solo Templos, para ofrecerlas; eran marmoles, para eternizarlas; no eran solo victimas con el character de incienso; eran volumenes, para immortalizar su aplauso. Eran los Templos laminas, donde se escribian; pero eran tambien escudos, que las patrocinaban; porque la misma accion de dedicarlas empeñaba al Numen, que se veneraba en el Templo, para defenderlas.

Señor Don Pablo, à V. S. como à su Templo caminan con inclinacion las toscas lineas de este Li-

bro : ſu character es de obſcuridad, y por eſſo anhe-
lan à mas grande proteccion , ò à globos ſuperiores
de luz. Acertado en ſu deſtino, ſi por ſus miſmos
paſſos ſe introduce en tan noble Templo; yo me con-
tentaba, con que eſtos renglones fueran dirigidos à
V.S. como obſequio de mi reconocimiẽto; pero ellos
ſe hã impreſſo la formalidad de tributo, y en eſto dàn
reglas cientificas à mi reſpecto, enſeñando al Amor,
con que eſtimo à V. S. que ſu preciſſa inclinacion
debe inferir, que eſta victima à V. S. es oblacion ſin
libertad.

Si en la antiguedad tuvo tambien ſus Templos
la nobleza, ya ſe hace ilacion preciſſa dedicar à V.S.
eſte papel, para que ſiendo en mi atencion neceſſa-
rio el dedicarlo, ſe halle U. S. en la preciſsion de en-
noblecerlo. En vn Templo de tanta magnitud, ſe ha-
rà eſte volumen immortal, que ſi U. S. con ſus diſ-
creciones Chriſtianas, y politicas rindiò ſin violencia
mi voluntad, para conſtituir perpetua mi eſtimacion,
allà en ſu Templo tan iluſtre cuelgue eſte Libro por
deſpojo, que ſi de eſta ſuerte acredita V.S. ſu trium-
pho, aſsi grangea eſta pequeña tarea ſu aplauſo.

(1) *Boet. lib 3. pro ſap. 3. de Cõſol. Pdi. biloſop.*

Afirma Boecio, que es la Nobleza vna ſingular
alabanza, que trae, como heredadas ſus luces de la
noble raiz de ſus progenitores: (1) *Nobilitas eſt quæ-
dam laus proveniens de meritis parentum*; y como en
V. S. es tan antiguo eſte eſplendor, que trae ſu ori-
gen de Principes Soberanos; con ſu patrocinio, ni

tro,

tropezarà eſte Libro en los peligros, ò ſe quebrarán en V. S. los eſcollos.

Quiſo Ariſtoteles, que fuera la Nobleza vna claridad tan notoria, que ſeria ceguedad no conocerla, ò dictamen imprudente negarla: (2) *Nobilitas eſt quędam maiorum claritas*; y no queda duda, que teniendo U. S. en aquella ſangre, que le informa, tantas corrientes de luz, hallarán ſu defenſa eſtos renglones. Puede U. S. con ſu Nobleza eſmaltar con nuevos blaſones à ſu Patria, que aſsi lo cantò Vrceolo: (3)

(2) *Ariſtot. lib. 2. Rethor.*

Adde decus Patriæ, & claros tibi ſume propinquos. Y podrè yo inferir, que quien le dà tantos laureles à ſu Patria, con vn amago de claridad, impreſsionarà ſu reſplandor en eſta obra.

(3) *Codrus Vrceolus.*

Se admira en V. S. la Nobleza en vn grado tan peregrino, que, como quiſo Platon, es Nobleza perfectiſsima: (4) *Alterum eſſe nobilitatis genus, idque præſtantiſsimum, cum quis per ſe animi magnitudine excellit.* Y por eſto dixo Seneca, que la Nobleza de el cuerpo ſe mide por las generoſidades de el animo. (5) *Nobilitas corporis eſt generoſus animus*; y como en eſta grandeza de animo ſe excede el Señor Don Pablo aſsimiſmo, la miſma generoſidad, con que le conoce mi reſpecto informado, hace, que ſe admire en ſu miſma Nobleza excedido.

(4) *Platon.*

(5) *Senec. lib. de Moral.*

Es la Nobleza vn predicado tan apreciable, que èl miſmo ſe hace cognoſcible, que aſsi lo entienden

muchos sobre aquellas palabras de los Proverbios: (6) *Nobilis in portis vir eius*, y leyeron los Hebreos; (7) *Nobilis, id est, notus, seu noscibilis.* O como afirman los Griegos: (8) *Nobilitas, seu noscibilitas*; y siendo U. S. tan conocido en su purpura, es esta la razon formal, donde se deben representar sus crystales; ò estos el volumen, donde se manifiesten estos renglones mas cognoscibles; y à este proposito dirìa Ciceron: (9) *Cæteri homines apud vos noti inter suos nobiles.* Y como dixo el mismo por Celio: (10) *Clodia non solum nobilis; sed etiam nota.*

(6) *Prover. cap. 31. v. 23.*
(7) *Hæbrei.*
(8) *Greci.*
(9) *Ciceron. Flacco.*
(10) *Idē pro Celio.*

Sermones Morales son, los que ofrezco por sacrificio à V. S. y si quiso San Agustin, que la Nobleza con su claridad era escalon glorioso para la virtud: (11) *Generis nobilitatem summum adminiculum esse ad virtutem*; ò es la virtud la mejor nobleza para con Dios, como dixo San Geronymo: (12) *Summa apud Deum nobilitas est, clarum esse virtutibus*; y como cantò con erudicion juvenal. (13)

Pulchrius est nobilem virtute fieri, quam nasci.

Y como en V. S. sin contradiccion se compone lo Cavallero con la virtud, se ordenan à objeto proporcionado estos Sermones de Moralidad.

(11) *Aug. lib. 8. Cōfes. cap. 4.*
(12) *Hieron. ad Celantiam*
(13) *Juvenal*

Sabe V. S. informar lo ilustre de el cuerpo con las noblezas de el alma, excediendo su habilidad, y discrecion à los cortos guarismos de su edad; assi lo voceò Uirgilio. (14)

(14) *Virgil. lib. 6. Eneid. v. 725.*

Lucentemque globum Lunæ, titaniaque aſtra
Spiritus intus alit, totaque infuſſa per artus
Mens agitat molem, & magno ſe corpore miſcet.

Y ſi como quiſo Draconcio, el noble origen de la luz participa como principiò ſu reſplandor. (15)

(15) *Dracõt. in oper. Sex dierum A. v. 1.*

Initium factis lucem dat lucis origo

V. S. con ſu virtud, y ſus luces informarà con nuevo reſplandor eſtos borrones, alentando con nueva vida los mortales deſmayos de ſu inteligencia, como lo dixo Lucrecio. (16)

(16) *Lucret. lib. 3.*

Lumine adempto animam moribundo corpore fudit.

Porque ſiendo V. S. tan eſclarecido en ſu ſer, aun no cabe en las margenes de eſteLibro tanta luz.

Aunque ſea mortificando la prudente, y diſcreta modeſtia de U. S. me ha de permitir, que haga de ſu notoria nobleza vna eſtampa, arreglando la copia, à la que ha hecho de U. S. el mejor Apeles con las deſtrezas de ſu pincel el Señor Don Luis de Salazar, Cavallero de el Avito, Conſejero de Ordenes, Hiſtoriador General de el Reyno, cuya ſabiduria en todo, y principalmente en Hiſtoria le ha levantado vna columna de tanta fama, q̃ le acredita con immortal aplauſo en toda Europa. Suponiendo lo mucho, que ſe podia decir de los aſcendientes, y deudos de V. S. porque ſolo ſu Varonia de Heneſtroſa comprehende los Marqueſes de Peña-Flor, los Condes de Arenales, los Marqueſes de la Cueva de el Rey, los Señores de Teba, y la Picadilla, y otras lineas, que aclaman la

noble

noble ſangre de ſus venas.

Es U. S. hijo vnico de Don Juan Fernandez de Heneſtroſa, Cabrera, y Aguilar, y de Doña Leonor Fernandez de Cordoba, y Gongora ſu muger, hermana de D. Franciſco Fernandez de Cordoba, Ponce de Leon, Marquès de la Puebla, Alferez Mayor de Cordoba, y ambos hijos de Don Luis Fernandez de Cordoba, Ponce de Leon, tercero Uiz-Conde de la Puebla, Cavallero de el Orden de Calatrava, y Alferez Mayor de Cordoba, y de Doña Vrraca Maria de Gongora, y de los Rios ſu muger, hermana de Don Pedro Suarez de Gongora, Marquès de Almodovar, Señor de la Zarza, y el Cañaveral, y Cavallero de la miſma Orden de Calatrava; hijos ambos de Don Antonio Suarez de Gongora, Señor de la Zarza, Cavallero de el Orden de Alcantara, y de Doña Mariana de los Rios, y Velaſco ſu muger, hermana entera de Don Fray Alonſo Bernardo de los Rios Arzobiſpo de Granada, de Don Franciſco Lope de los Rios primer Conde de Gavia, y de Don Lope Franciſco de los Rios, de el Conſejo, y Camara de Caſtilla, y Preſidente de el de Hacienda, Cavallero de el Orden de Calatrava.

Y es V. S. hijo vnico, como el hijo de la noble, diſcreta, y Religioſa Viuda de Naim, con quien hizo Chriſto aquel grande milagro: (17) *Filius vnicus Matri ſuæ*, pudiendo apelar lo vnico de el hijo; porque lo era de tan eſpecial Madre, ò porque la Ma-

(17 *Lucæ cap. 7. v. 12.*

Madre era muger insigne, ò porque como de tal Madre, era el hijo muy noble, y muy ilustre, como advirtiò Maldonado. (18) Y V. S. es vnico en las relaciones à su Madre, que bastaba, para hacer à su prosapia excelente: que por esso entre los Romanos avian de ser el Padre, y la Madre nobilissimos, para guardarles à los Principes sus privilegios: que assi lo pronunciò Silio, hablando de Sicheo hijo de Anibal. (19)

(18) *Maldo: in Luc.*

Cui vano corda tumore maternum implebat genus. (19) *Silius de Sicheo*

O como lo dixo el Poeta. (20)

Genus huic materna superbum nobilitas dabat. (20) *Poeta Dedrãce.*

Y si para aclamar el noble origen de Minerva, que por muy discreta era la Deydad de la Sabiduria, que por esto fuè su principio la Cabeza de Jupiter, juzgò vn Poeta, que era mejor venerarla, que decirla, no explayo la pluma en ponderàr la grande nobleza de su Madre de U. S. porque seria hacer prolija esta dedicatoria, ò porque expressando la Excelentissima estirpe de V. S. por su Padre, se puede entender, lo que es su Madre.

Es Nieto de Don Pablo de Henestrosa, Cabrera, y Aguilar, possedor de varios Mayorazgos, y de Doña Manuela Narbaez, y Saabedra su muger, hermana de Don Alonso de Saabedra, y Narbaez, Conde de la Jarosa, Assistente, y Maestre de Campo General de Sevilla, oy de el Consejo de Hacienda, ambos hijos de Don Fernando de Narbaez, Cavallero

de el Orden de Alcantara, Cavallerizo Mayor de las Reales Cavallerizas de Cordoba, y Ueinte y Quatro de aquella Ciudad, y de Doña Mariana de Cardenas, y Guzman ſu muger, hija de Don Pedro de Cardenas, y Guzman Cavallero de el Orden de Santiago, Señor de Villa-Vieja, y de Doña Maria de Godoy Ponce de Leon, Nieta de Don Pedro de Cardenas, y Guzman, Cavallero de el Orden de Alcantara, Señor de Villa-Vieja, y Veinte y Quatro de Cordoba, y de Doña Maria Laſo de la Vega, hermana de Don Franciſco de Villacis primero Conde de Peña-Flor, Cavallero de el Orden de San-Tiago, y Mayordomo de el Infante Cardenal, y Uiznieta de Don Luis de Cardenas, Señor de Villa-Vieja, Ueinte y Quatro de Cordoba, y de Doña Juana de Guzman, y Caſtillejo ſu muger, hermana entera de Don Alonſo de Guzman, y Caſtillejo, Comendador de Caſtro-Verde en la Orden de Santiago, y de Doña Maria de Guzman, que casò con Don Diego Lopez de Haro, Señor de las Villas de Sorvas, y Lubrìn, Comendador de Vallaga, y Almogueſaen de el Orden de Calatrava, y Cavallerizo Mayor en propriedad de las Reales Cavallerizas de Cordoba, y fuè ſu hijo Don Luis Mendez de Haro, quarto Marquès de el Carpio, Cavallero de el Orden de Calatrava, Padre de el Marquès Don Diego Cavallerizo Mayor de Phelipe Quarto, y Abuelo de el Don Luis Mendez de Haro Conde Duque de Olivares primer Miniſ-

niſtro de eſta Monarchia.

Es ſegundo Nieto de Don Juan Vrbano de Heneſtroſa, y Cabrera, Cavallero de el Orden de Alcantara, Page de Phelipe Quarto, Alguacil Mayor de el Santo Oficio, y Regidor de Ezija, y de Doña Maria Fulgencia de Aguilar, y de la Zerda ſu muger, Señora de vn Mayorazgo de ſu Caſa hija de Don Pedro de Aguilar, y de la Zerda, y de Doña Juana de Uelaſco, Nieta de Don Franciſco de Aguilar Ponce de Leon, y de Doña Maria de Aguilar. Viznieta de Don Pedro de Aguilar, y de Doña-Ana de Aguilar de la Zerda. Reviznieta de Tel Gonzalez de Aguilar, y de Doña Maria de Eraſo, que fuè hermana de Alonſo de Eraſo, Señor de eſta Caſa en Ezija, cuyo Mayorazgo poſſee el Conde de Luque ſu deſcendiente.

Fueron hermanos de Don Juan Urbano Doña Juana de Heneſtroſa, muger de Don Alonſo Pedro Mohedano, y Saabedra, Cavallero de el Orden de San-Tiago, y Alguacil Mayor de el Santo Oficio, y Don Fernando de Heneſtroſa, que tambien ſirviò de Page à Phelipe Quarto, y en Doña Juana de Leõ Garavito ſu muger, tuvo à Don Pedro de Heneſtroſa, Cavallero de la Orden de Calatrava.

Es tercero Nieto de Don Pedro de Heneſtroſa, Cabrera, Regidor de Ezija, y Familiar de el Santo Oficio, y de Doña Juana de Aguilar, y Segarra, ſu ſegunda muger, que fuè hermana de Don Pedro Antonio

tonio de Aguilar, Cavallero de el Orden de San-Tiago, y hija de Don Fernando Pedro de Aguilar, y de Doña Juana Segarra, y Marmolejo ſu muger; cuyos Padres fueron Don Juan Segarra, y Doña-Ana Marmolejo, Vecinos de Sevilla, y de muy relevante calidad. Don Fernando Pedro de Aguilar fuè hermano mayor de Don Franciſco. Abuelo de Doña Maria Fulgencia, muger de Don Juan Urbano de Heneſtroſa, y ambos, como queda dicho, fueron hijos de Don Pedro de Aguilar, y de Doña-Ana de Aguilar, y de la Zerda, Nietos de Tel Gonzalez de Aguilar, y de Doña Maria de Eraſo, ſegundos Nietos de Fernan Gonzalez de Aguilar, y de Doña Leonor de Mendoza. Terceros Nietos de Fernan Gonzalez de Aguilar, Regidor de Ezija, y de Doña Elvira Ponce de Leon, hermana de Don Rodrigo Duque, y Marquès de Cadiz, Progenitor de los Duques de Arcos. Quartos Nietos de Tel Gonzalez de Aguilar, ſegundo de el nombre, ſegundo Alcayde, y Alguacil Mayor de Ezija, y de Doña Thereſa de Aguayo ſu muger, de cuyo hermano Gomez de Aguayo, Señor de el Galapagar, proceden los Marqueſes de Santa-Ella, y de Villanueva de el Freſno, los Condes de Luque, y de Hornachuelos, y toda la primera Nobleza de el Reyno de Cordoba. Y la Caſa de Aguilar es tan iluſtre, y tan conocida en Andalucia, que hace inutil mas larga relacion ſuya.

De Don Pedro de Heneſtroſa fueron hermanos

Don

Don Juan de Heneſtroſa Cabrera Regidor de Ezija, y Familiar de el Santo Oficio (que en Doña Inès de Aguilar, y Figueroa, ſu muger, tuvo à Don Juan Diego de Heneſtroſa, Cavallero de el Orden de Sã-Tiago, Page de Phelipe Quarto, y Regidor de Ezija, y à Don Tello de Heneſtroſa, Cabrera, Cavallero de el Orden de Alcantara) Don Alvaro de Heneſtroſa, Alguacil Mayor de el Santo Oficio (que en Doña Maria de Cuenca Melgarejo ſu muger natural de Alanis, tuvo à Don Juan Fernandez de Heneſtroſa , Cavallero de el Orden de Alcantara, y à Don Alonſo Sanchez de Heneſtroſa Cavallero de San Juan de Juſticia, Don Alvaro de Heneſtroſa; Don Diego, Don Lope, Doña Leonor, y à Doña Iſabel de Heneſtroſa, que casò con Don Franciſco Diaz de Morales, y Godoy, Señor de las Trezas, Ueinte y Quatro de Cordoba, y Familiar de el Santo Oficio, y fueron ſus hijos Don Pedro de Morales Uenegas, Cavallero de el Orden de Alcantara, y Don Franciſco de la de Calatrava.

Don Alvaro casò con Doña Cathalina de Monte Negro, y Caſtillejo, y tuvieron Don Juan de Heneſtroſa, que vive oy en Ezija , y à Doña Mariana de Heneſtroſa, Don Juan eſtà caſado, con Doña Geronyma de Leon, Garavito, Fernandez de Cordoba, y tiene por hijos à Don Juan Don Geronymo, Don Alonſo, Don Joſeph de Heneſtroſa Doña Maria, y Doña Luiſa Religioſas Carmelitas Deſcalzas, Doña

Mariana ; y Doña Geronyma.

Es quarto Nieto de Don Juan de Heneſtroſa, Cabrera, Vecino de Alanis, y de Ezija, Familiar de el Santo Oficio, y de Doña Leonor de Zayas ſu muger, natural de Ezija, hija de Alvaro de Iſla, y de Doña Bernardina de Zayas, y Guzman, que vivieron en Santa-Ella. Doña Bernardina fuè hija de Pedro de Zayas, y Soto-Mayor, iluſtre Cavallero de Ezija ; y de Doña Luiſa Fernandez de Gragera, familia antigua, y conocida en aquella Ciudad.

Es quinto Nieto de Pedro de Cabrera Heneſtroſa, de Doña Cathalina de el Caſtillo natural de Sevilla, hija de Juan Fernandez, Eſpinola, y Caſtillo, (procediò de la caſa Eſpinola vna de las mas iluſtres de Italia) y de Doña Franciſca de Avila, Vecinos de Sevilla, y heredados en Alanis, que es por donde la ſuceſion de eſte Matrimonio adquiriò los bienes, que tiene en aquella Villa.

De Pedro de Cabrera fuè hermano mayor Alonſo Sanchez de Heneſtroſa, que con Doña Leonor de las Infantas ſu muger tuvo à Don Franciſco de Heneſtroſa, de cuyo Matrimonio con Doña Mencia Manrrique hija de Don Luis Antonio de Heneſtroſa, Señor de Teva, Veinte y Quatro de Dordoba, naciò Don Pedro Domingo de Heneſtroſa, Cavallero de el Orden de Alcantara, Page de Phelipe Quarto, Ueinte y Quatro de Cordoba, y Señor de Teva por ſu muger Doña Maria de Heneſtroſa ſu

pri-

prima hermana.

Es sexto Nieto de Alonso de Zayas hijo tercero de us Padres, y de Doña Isabel Ponce de Cabrera su muger, hija de Ponce de Cabrera, de Doña Gregoria de Coronado. Tuvo Alonso de Zayas muchos hermanos, à saber Juan de Henestrosa Cavallero de el Orden de San-Tiago, propenitor de los Señores de la Picadilla; Lope de Henestrosa, Cavallero de el Orden de Calatrava, Doña Isabel de Henestrosa muger de Francisco de Aguilar Ponce de Leon, Doña Inès muger de Martin Fernandez Galindo, y Doña Isabel, que casò con Fernando Tello de el Consejo, y Camara de Carlos Quinto.

Es septimo Nieto de Alonso Sanchez de Henestrosa, tambien hijo tercero de sus Padres, y de Doña Inès de Zayas su primera muger, que fuè hija de Juan Fernandez Galindo Comendador de Reyna en la Orden de San-Tiago, Capitan en la Guarda del Rey Don Enrrique Quarto, y de Doña Inès de Zayas su muger. Ambas familias son tan conocidas por su calidad, y estimacion en Andalucia, que es inutil qualquiera memoria suya.

Feron hermanos de Alonso Sanchez Lope Alvarez de Henestrosa, que formò las lineas de los Condes de Arenales, y de los Marqueses de la Cueva del Rey, y Juan de Henestrosa Cabrera, Comendador de Herrera, y de Ualdepeñas en la Orden de Calatraba, Alcayde de Velmez, Mayordomo de la Rey-

na

na Catholica, y Governador de el Campo de Calatrava, cuyo descendiente es por hembra el Marquès de Peña-Flor, que posee su Mayorazgo, y las magnificas casas, que labrò en Ezija.

Es octavo Nieto de Juan Alvarez de Henestrosa, Comendador de Caravaca en la Orden de San-Tiago, y de Doña Mayor Enrriquez de Cabrera su muger, hija de Pedro de Cabrera, Alguacil Mayor, y Veinte y Quatro de Cordoba, y de Doña Inès Alfonso Señora de las Abolafias. Y Pedro de Cabrera fuè hijo segundo de Fernan Diaz de Cabrera, Señor de Torrecabrera, y de Doña Mayor Venegas su muger, hija de Don Egas Venegas primer Señor de Luque, progenitor de aquella casa. De la de las Albolofias, que formò Pedro de Cabrera, desciende la primera Nobleza de Cordoba, y oy la posee Don Fráciſco de los Rios segundo Marquès de las Ascalonias, casado con Doña Mariana de Narbaez, hija de Don Alonso primer Conde de la Jarosa, hermano de la Abuela de Don Pablo de Henestrosa, como queda dicho. De Juan Alvarez de Henestrosa fueron hermanos Lope Alvarez de Henestrosa quarto Señor de Turullote, Alcalde Mayor de Ezija, progenitor por Varonia de los Marqueses de Peña-Flor, y por hembra de los Condes de Garriez, y Fernannuñez, y de otras ilustres casas. A Doña Elvira de Henestrosa, que casando con Alonso Fernandez de Montemayor, Señor de Alvendin, y Montalvan,

pro-

pocrearon à Doña Iſabel de Montemayor, Señora de Albendin, muger de Egas Venegas ſexto Señor de Luque, y ſon progenitores de aquella coſa, y à Doña Beatriz de Montemayor Señora deMontalvã, que casò cõ Fernan Yañez de Badajoz, Alcalde Mayor de Ezija, de quien deſciende por hembra el Marquès de Peña-Flor, y por Varonia el Conde de las Torres.

Es noveno Nieto de Don Lope Alvarez de Heneſtroſa tercero Señor de Turullote, Comendador Mayor de Leon en el Orden de San-Tiaga, y antes Comendador de Eſtepa, Ricote, Caravaca, Montemolin, Reyna, y Hornachos, que con facultad Real concedida el de 1420. fundò el Mayorazgo de Turullote, y Doña Iſabel Sanchez de Mendoza ſu ſegunda muger, que fuè hija de Alfon de Mendoza, Comendador de los Santos en la Orden de San-Tiago: y de Doña Mayor de Sandoval. Eſte Comendador Mayor fuè hermano de Don Alonſo Alvarez de Heneſtroſa; que tuvo la miſma encomienda Mayor de Leon, deſpues de aver gozado las de Beas, y Azuaga, y en Doña Iſabel Daza ſu muger tuvo à Doña Inès Alvarez de Heneſtroſa primera muger de Manuel de Uenavides Señor de Fromeſta, y de Jabalquinto. Y de eſtos dos hermanos hacen memoria, (21) la Hiſtoria de las Ordenes de Rades, (22) y la de el Rey Don Juan Segundo, (23) y Geronymo de Zurita en los annales de Ragon, (24) y muy lar-

(21) *Hiſtor. Ord. de Rad.*

(22) *Hiſtor. Reg. D. Juan.*

(23) *Geron. Zurit. Annal. Arag.*

(24) *Andrès Flor. addic. Hiſt. Ezij. fol. 92.*

larga el Licenciado Andrès Florindo en ſu addicion à la Hiſtoria de Ezija.

Es decimo Nieto de Diego Alvarez de Heneſtroſa, ſegundo Señor de Turullote, Comendador de Eſtepa, y trece de la Orden de San-Tiago, que eſtà nombrado en vn pleyto, que el año de 1419. ſeguian Ezija, y Eſtepa ſobre ſus terminos: y de Doña Leonor Fernandez Marroqui ſu muger, que Alonſo Fernandez de Gragera, (25) en el capitulo 47. de la Hiſtoria de Ezija dice, que fuè hija de Sancho Ortiz Marroqui, y eſta familia es nobiliſsima, como procedida de los Señores de Ayala.

(25) *Alonſ. Fernãd. Gro. cap 47. Hiſto. Ezij.*

Es vn decimo Nieto de Lope Alvarez de Heneſtroſa Comendador de Eſtepa en la Orden de San-Tiago, que muriò peleando con los Moros en la batalla de Monturque por el año de 1400. y de Doña Elvira Arias de Quadros, ſu muger Señora de Turullote, hija de Juan Arias de Quadros, y antes muger de Gonzalo Rodriguez de Cornado, Alcalde Mayor de Cordoba, y Ayo de el Infante Don Pedro. Eſte iluſtre Matrimonio eſtableciò en Ezija la caſa de Heneſtroſa.

Es duodecimo Nieto de Juan Fernandez de Heneſtroſa, ſeptimo Señor de Feneſtroſa, Covellos, Pedroſa, Uillaloco, y otros Lugares; Camarero Mayor de el Rey Don Pedro, Chanciller Mayor de el Sello de la puridad, Mayordomo Mayor de la Reyna Doña Blanca, y Capitan General de la Frontera de Aragon,

gon, que muriò el año de 1359. en la Vatalla de Arabiana, y de Doña Sancha su muger, que estàn sepultados en el Monasterio de Sã Torcato de Castroxeriz. El Marquès de Peña-Flor Don Juan Thomàs justificò ser descendiente suyo, como lo escribe,(26) en la Historia de Cardena el Maestro Fray Francisco Uerganza.

(26) Fr. Frãcisc. Uerganz. thom. 1. pagin. 379.

De Juan Fernandez fuè hermana Doña Maria Gonzalez de Fenestrosa, que casò con Diego Garcia de Padilla, Señor de Uillagara, y tuvieron à Don Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava, y à Doña Maria de Padilla, muger de Don Pedro Rey de Castilla, y Leon, por cuyo medio entrò la sangre de Henestrosa en la casa Real, porque de el Rey Don Pedro, y de Doña Maria de Padilla fuè hija la Infanta Doña Constanza muger de Juan Duque de Lencastre, hijo de Eduardo Tercero Rey de Inglaterra, y tuvieron à Doña Cathalina de Lencastre, que casò con Don Enrrique Tercero Rey de Castilla, y Leon, y fueron Padres de el Rey Don Juan el Segundo, y Abuelos de la Reyna Catholica, de quiẽ son Nietos no solo nuestros Reyes, sino todos los Principes Christianos.

Es decimo tercio Nieto de Fernan Gonzalez de Fenestrosa, sexto Señor de Fenestrosa, que el año de 1326. le confirmò el Rey Don Alonso once, y de Doña Maria Arias su muger, que fuè hija de Don Alvar Diaz, segundo Señor de Ualderravano, y Doña

ña Aldonza Ramirez, Señora de Alcañizas progenitores de los Marqueſes de Alcañizas, y de Ualderravano. Eſte caſamiento afirma (27) Don Joſeph Pellicer.

(27) *Joſeph. Pellicer.*

Es decimo quarto Nieto de Gonzalo Perez de Feneſtroſa, quinto Señor de Feneſtroſa, que vivia el año de 1300. y ſu muger Doña Thereſa Alvarez de Zevallos, que como eſcribe (28) el miſmo Don Joſeph Pellicer, fuè hija de Gonzalo Diaz de Zevallos; Señor de Eſcalante, Camarero Mayor de el Rey Don Fernando Quarto, y de Doña Atolina de Hoz ſu muger.

(28) *Idem.*

Es decimo quinto Nieto de Pedro Ruiz de Feneſtroſa, quarto Señor de Feneſtroſa, vno de los Cavalleros, que como Conquiſtadores de Sevilla, fueron heredados en aquella Ciudad, como lo eſcriben (29) Argote de Molina en el Conde Lucanor, Gragera, Florindo, y otros (30) Pellicer eſcribe, que la muger de eſte Cavallero fuè Doña Maria, hija de Don Ortun Ortiz, Señor de Eſtuñiga, y Mendavia; pero en coſa tan antigua ſin la aſsiſtencia de los inſtrumentos no ay ſeguridad.

(29) *Argot. Cond Lucan. fol. 40. Grag. Florin. &c.*

(30) *Pellicer.*

Es decimo ſexto Nieto de Rui Martinez de Feneſtroſa tercero Señor de Feneſtroſa, que vivia el año 1255. y de Doña Elvira Garcia Carrillo, hija de Garci Gomez Carrillo, Señor de Mazuelo, Alcalde Mayor de los Hijos-Dalgo, y de Doña Elvira Alvarez Oſſorio. Tambien eſcribe eſte caſamiento Pellicer,

cer (31) en varias obras ſuyas.

Es decimo ſeptimo Nieto de Don Martin Ruiz, Señor de Feneſtroſa, que el año 1227. ſe hallò con San Fernando en la conquiſta de Baeza, como lo eſcribe (32) Don Martin de Gimena en los annales de Jaen. (33) Pellicer dice, que casò con Doña Mayor Gutierrez de Sandoval, hija de Gutierre Diaz de Sandoval, Señor de eſta caſa, y de Doña Inès de Roda ſu muger.

(31) *Pellicer.*

(32) *Mart. Xiu. annal. Ja fol. 120.*

(33) *Pellicer.*

Es decimo octavo Nieto de Don Rodrigo Nuñez, Señor de Feneſtroſa, que le llevò en dote ſu muger, hija de aquella grande caſa de Aſurez, que diò Reynas à Leon, y muchos Condes, y ricos hõbres à Caſtilla. Y por eſte caſamiento ſe entiende, que la caſa de Heneſtroſa orlò con las Eſtrellas de oro en Campo azul, armas de los Aſurez, los lobos de la caſa de Haro, que es ſu varonia, y ſon negros en campo de plata.

Es decimo nono Nieto de Don Nuño Diaz, que fuè hermano de el Conde Don Lope quinto de el nombre, noveno Señor Soberano de Vizcaya, Señor de Nagera, Caſtilla-Vieja, y Haro, Alferez Mayor de Caſtilla, que muriò el año 1170. y en la Cõdeſa Doña Aldonza Ruiz de Caſtro ſu muger tuvo à Don Diego Lopez de Haro el bueno, 10. Soberano de Vizcaya, Capitan General en la Batalla de las Navas, cuya ſangre con el Señorio de Vizcaya eſtà en nueſtros Reyes, y à Doña Vrraca Lopez de Haro

(34) tercera muger de Don Fernando ſegundo Rey de
Pellicer. Leon, y de Galicia. A Don Nuño Diaz hace (34)
Pellicer hijo de Don Diego Lopez el bueno, que
fuè ſu ſobrino, y pudiera arrojar la equivocacion,
viendo, que los deſcendientes de aquel Principe to-
maron, como èl, el apellido de Haro, que no han
vſado los Heneſtroſas. Que los miſmos deſcendien-
tes de Don Diego el bueno traen en ſus armas los
Lobos cevados, eſto es, con corderos en las bocas, y
los Heneſtroſas los traen ſin cevar. Y que los deſcen-
dientes de Don Diego el bueno puſieron por orla ca-
denas, en memoria, de las que ſe rompieron en el
Palenque de el Miramamolin en las Navas de Tolo-
ſa; y que los Heneſtroſas no traen aquella orla, ſino
otra de Eſtrellas. Tambien caſa (35) à Don Nuño
(35) Diaz con Doña Elvira Gil Señora de Tremello.
Pellicer.

Es vigeſimo Nieto de Don Diego Lopez 8. Soberano de Uizcaya, Señor de Alava, Buradon, Haro, Nagera, y Grañon, que haſta el año 1124. en que falleciò, fuè vn excelente Principe, y de ſu muger Doña Maria, cuya familia ſe ignora. Si ſe huviera de decir la grande aſcendencia de eſte Señor de Vizcaya, ſeria preciſſo crecer mucho eſta memoria.

Por eſte motivo no podia eſte Libro encontrar mejor Patrono, precindiendo de aquellos eſpeciales, con que eſtima à V. S. mi afecto, y los Generales de la caſa de U. S. à mi Religion Sagrada, incluyendo-ſe V. S. con immediacion à los derechos de Patro-

no

no de eſte Colegio de Cordoba, que tiene la honra, que lo ſean los Señores Marqueſes de la Puebla, ſiẽdo todos razon formal, para que en las aras de V. S. como allà en la antiguedad en la ara, que llamaban, de el Sol, ofrezca yo eſte ſacrificio.

La oportunidad de el tiempo, que ſe yò, ſi exaltà à mas elevaciones eſte Libro; pues lo dedico à V. S. enlazado ya con los vinculos eſtrechos de Amor con mi Señora Doña-Ana Ponce de Leon, Carvajal, Queſada, y Rios, y ſiendo eſtos en V. S. y en ſu eſclarecida conſorte vnos miſmos cryſtales, ſe le agregan à eſte Libro nuevos blaſones.

Para celebrar en los Proverbios la grandeza de aquella muger, tan inſigne, como fuerte, pondera, que era ſu Eſpoſo Noble: (36) *Nobilis in portis vir eius*: y donde lee el texto *nobilis*, conſtruye la leecion hebrea: (37) *Illuſtris, & conſpicuus vir eius*. Siendo comun à los dos lo iluſtre; porque cada vno mutuamente ſe ennoblece; aſsi lo notò Cornelio: (38) *Ipſa in ſe nobilis eſt, nobilis eſt pariter nobilitate Mariti*; y como en V. S. y mi Señora Doña-Ana Ponce ſon comunes los aplauſos, por ſerlo los parenteſcos, con la vnivocacion de ſus luces, y con los abundantes rios de ſus cryſtales, ni peligros, ni eſcollos amenazaràn eſtos renglones.

(36) *Prover. cap. 21. v. 23.*
(37) *Lect. Hebr.*
(38) *Cornel. in Proverb.*

Acepte V. S. eſta victima, que no lleva el ſobreſcrito de paga; pues acceptandola V. S. crecerà à mas grande mi deuda: bien sè, que en ella tributo à V. S.

ta-

tales quales mis discursos; pero en todas sus letras no explico toda la interioridad de afectos, con que estimo à V. S. que assi lo dixo Ovidio en sus metamorphoseos, queriendo manifestar su fineza en las concisiones de vna Carta. (39)

(39) *Ovid. lib. 6. metam.*

Littera Celator arcana fatebitur ignes,
Hoc placet: hæc dubia vicit sententia mentem.

Sin que U. S. repare en las expresiones de este Libro, con que le obsequio en las voces de los labios, que explican toda la Alma de mi estimacion, como dixo el mismo Ovidio. (40)

(40) *Ovid. lib. 1. de arte.*

Atque oculos oculis spectare fatentibus ignem.
Sepe tacens vocem, verbaque vultus habet.

Concluyo mi dedicatoria, poniendole à mi Libro por sellos las armas de V. S. orladas con vnas Estrellas; que le dexaràn, como Armas defendido, y como Estrellas ilustrado, correrà sin los riesgos de la fortuna, si lleva para su norte tanta Estrella. Interin deseo à U. S. las mayores felicidades en su casa; para que se perpetue su memoria. Siendo U. S. amparo de desvalidos, favorecedor de sus Capellanes, en su Patria Padre de los pobres, que à tantas obras de piedad, serà consiguiente la succesion, para que logre la nobilissima sangre de V. S. la perpetuidad; y yo pueda decir, lo que afirmò Catulo. (41)

(41) *Catul. in nuptijs Juliæ, & Maulij.*

La

Ludite, vt lubet, & brevi
Liberos date : non decet
Tan vetus ſine liberis
Nomen eſſe.

La Santiſsima Trinidad guarde à V. S. los muchos ſiglos, que le deſeo. Cordoba, y Agoſto 14. de 1727. años.

Señor Don Pablo.

B. L. M. de V. S. ſu mas rendido Capellan.

Fr. Juan de San Calixto.

BENDITA SEA LA SANTISSIMA TRINIDAD.

FRAY Alexandro de la Concepcion, Miniſtro General del Orden de Deſcalzos de la Santiſſima Trinidad Redempcion de Cautivos, &c. Por el tenor de la preſente, con acuerdo de nueſtro Difinitorio General damos licencia al Padre Fray Juan de San Calixto, Difinidor General de nueſtra Provincia de la Transfiguracion, para que pueda imprimir vn tomo en quarto, que ha compueſto, cuyo titulo es: *Quareſma del Deſcalzo Trinitario.* Atento, à que de nueſtro Orden ha ſido viſto, y examinado por perſonas graves, y doctas de la Religion, de cuyo dictamen ſe puede Imprimir. Dada en nueſtro Convento de la Villa de Madrid, firmada de nueſtra mano, ſellada con el Sello de nueſtro Oficio, y refrenda de nueſtro Secretario en trece dias del mes de Mayo de mil ſetecientos y veinte y ſiete años.

Fr. Alexandro de la Concepcion
Miniſtro General.

Por mando de nueſtro Padre Miniſtro General.

Fr. Bernardino de la Concepcion.
Secretario.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. M. Fr. NICOLAS DE MOLINA

ex Lector de Sagrada Theologia, Prior, que ha ſido de ſu Convento de Señor San Aguſtin de Montilla, y al preſente en eſte de la Ciudad de Cordoba.

LUego, que tuve noticia, de q̄ el Sr. D. Frācisco Miguèl Moreno, y Hurtado, Prebendado de la Santa Igleſia Cathedral de Cordoba, Examinador, y Juez Synodal, Proviſor, y Vicario General de dicha Ciudad, y ſu Obiſpado, ſe avia ſervido de honrarme imponiendome el apreciable precepto, de que vieſſe aqueſte Libro intitulado: *El Deſcalzo Trinitario Sermones de Quareſma*, compueſto por el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Juan de San Calixto, Maeſtro, que fuè de Sagrada Theologia en ſu Colegio de Baeza, Miniſtro de èl, y de el Real Convento de Granada, Procurador General de Eſpaña, Provincial de eſta Provincia de la Transfiguracion, Redemptor General de Cautivos, y aora Difinidor General del Orden de Deſcalzos de la Santiſsima Trinidad; hice intencion de aprobarlo, aun antes de llegar à la deſeada execucion de leerlo; porque ſe trae (en mi dictamen) tan venerable recomendacion con el nombre, que le iluſtra, de ſu Authot aqueſte Libro, que, ſin recurrir à otro examen el ſer obra, y parto de ſu fecundo ingenio le conſtituye digno de la calificacion mas decoroſa. El, *Dixit Plato*, era para los Diſcipulos de aquel afamado Philoſopho tan irrefragable Oraculo, que, introduciendoſe à ſuperſticioſa la eſtimacion, que de ſu Maeſtro hacian, llegò la authoridad de eſte à ſer, para los de ſu Eſcuela tan grande, que les vſurpaba ciegamente las jurisdicciones de el diſcurſo. El mio no ha llegado à tropezar en tanto eſcollo: pero puedo, y debo confeſſar ingenuamente, que deſde que logrè el gran guſto de conocer, y de oìr à el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Difinidor Fray Calixto, ha ſido tal el juìcio, que de ſus excelentes prendas en todo genero de literatura, he formado, que ſolo el *Dixit* ſuyo es de mi aprobacion acreedor executivo.

No ignoro, que eſta tan debida, como verdadera expreſſion de mi reſpeto tiene de adulacion apariencia: mas no temo, que por ella han de tacharme de incurſo en la fea nota de eſſe vicio tantos, como ſaben ya por experiencia, que por ſer ſin con-

controverſia tan erudito en el Pulpito, como Maeſtro en la Cathedra, tiene eſte Authot por sì miſmo adquirido mayor credito, que el que los elogios mios pueden llegar à agenciarle. Grande ha ſido el que para con todos le han ganado los doctos eſcritos ſuyos, q̃ ſacò à luz en vn Tomo con titulo de *Sermones varios*: pero no ha de ſer menor el que lograrà con eſtos, que intenta imprimir aora; porque ſon tan prodigioſos, como el *Manà* de el Deſierto; pues ſi eſte ſe hizo celebre, y tan digno de admirar, porque en llegando acomerle, hallaba en èl cada vno el ſabor del manjar, que deſeaba: *Deſerviens vniuſcuiuſque voluntati, ad quod quiſque volebat, convertebatur*: Leanſe eſtos Sermones morales con la atencion, que merecen; y ſe verà, que ay en ellos quanto, para paladearle à ſu entendimiento el guſto, puede cada vno apetecer: el Theologo, y Sagrado Expoſitor aficionado à las Divinas letras, y authoridades de Santos Padres, las hallarà aqui en gran copia: El Predicador inclinado à ideas, y hermoſas plantas, aqui las verà tambien, y todas muy bien fundadas: El Orador hallarà ingenioſos artificios, y agudiſsimos conceptos: El curioſo, noticias exquiſitas de Humanas letras: El devoto: incendios de amor Divino; y todo con aquella ſal de gracia, y diſcrecion, con que quiere el Apoſtol ſazonados los Sermones Evangelicos: *Sermo veſter ſit ſale conditus.*

Sap. cap. 16. n. 21

Ad Coloſenſ. 4.

Y aun ay mas, que admirar en eſte Libro; porque ſus Sermones tienen con la palabra de Dios prodigioſa ſemejanza. Es la Divina palabra luz, que ilumina los paſſos, para no errar el camino, por donde ſe llega à el Cielo: *Lucerna pedibus meis Verbum tuum; & lumen ſemetis meis*: Eſpada, mejor, que la de Alexandro, que corta, y totalmente deshace los apretados lazos de las vicioſas envegecidas coſtumbres del pecador, que eſtà de aſsiento en ſus culpas: *Et gladium ſpiritus, quod eſt Verbum Dei*: Eſcudo, que defiende, y libra las almas de las envenenadas ſaetas de el infernal Enemigo: *Sermo Domini Clypeus ingnitus omnibus ſperantibus in ſe*: Manjar, que ſuſtenta, y ſatisface à el entendimiento humano: *Non in ſolo pave vivit homo; ſed in omni Verbo, quod procedit de ore Dei*: Fuego, que enciende en devocion los corazones; y Martillo, que con la penitencia, à que mueve, los quebranta: *Non ne verba mea quaſi ignis; & quaſi malleus conterens petras?* Y finalmente

Pſalm. 118.

Ad Eph. 6.

Prover. 30.

Luc. 4.

Hier. 23

es

es la palabra de Dios, para ſanar de las enfermedades del alma, la mas eficaz, è importante medicina: *Neque herba, neque malagma ſanavit eos; ſed tuus, Domine, Sermo, qui ſanat omnia.* Sap. 16. Eſto miſmo, pues, ſe halla en los Sermones impreſſos, que contiene aqueſte Libro. Son luz de la mas brillante ſabiduria, con que deſtierra ſu Author las ſombras de la ignorancia de el pecador, que vive ciego en ſus culpas: La Eſpada de mejores filos, para cortar por el pie, y arruinar del todo los vicios: el eſcudo inexpugnable, conque ocurre à la mentira, para que el que es Padre de ella no logre (como deſea) en las almas los tiros de ſu malicia: el manjar mas ſazonado para el guſto de el eſpiritu, y el mas ſubſtancial para ſu alimento: el fuego mas activo para derretir à vnos en lagrymas de penitencia; y el Martillo de màs peſſo en las razones para quebrantar en otros la empedernida dureza, y obſtinacion en ſus yerros: La medicina mas vtil para las enfemedades del alma; y la mas ſingular receta para remedio de todos: pudiendo con gran razon decirſe de eſtos Sermones, lo que afirmò San Geronymo de las obras de San Euſebio Emiſſeno: *Hic habet infans, quod lactet; puer quod laudet; adoleſcens, quod corrigat; iuvenis, quod ſequatur; Senior, quod præcetur: in his diſcunt feminæ pudicitiam; populi inveniunt pietatem, pauperes protectorem; Reges, quod audiant, iudices, quod timeant.* D. Hier. apud Claud. Tremy. in præfation.

Conſta, pues, que por lo dicho es eſta obra admirable, ſingular, y peregrina, mas no eſtraña de ſu Author; porque es hija de ſu ingenio, y tan legitima, que para venerarla por lucido parto ſuyo, baſta con leer ſus primeros characteres; pues qualquiera de ellos es expreſiva voz de quien la hizo: aſsi lo dixo de vn Libro ſuyo en eſtos Verſos Ovidi[illegible]:

Quid titulum poſcis? Verſus duo, treſve legantur.
Clamabunt omnes te, Liber, eſſe meum.

Cada vna de ſus clauſulas es indice manifieſto de el famoſo Orador, que las dictaba; porque à todas las vistiò del miſmo eloquente eſtilo, con que acoſtumbra hablar quando predica; meſclando ſiempre induſtrioſamente en ſus Sermones con la ſubſtancial doctrina de ſus conceptos la dulzura accidental de ſus palabras, no ſolo, para dàr aſsi en el punto de la mas calificada Rethorica ſegun aquel documento del Lyrico:

Omne tulit punctum, qui miſcuit vtile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo:

Sino tambien para que por eſte medio logren tener ſus palabras mas perſuaſiva eficacia. Quien no deleyta con lo que dice, no sè, como puede perſuadirſe à que perſuade, quando enſeña; porque el adorno de la eloquencia es el ſeñuelo, en que ſe disfraza el anzuelo de la doctrina: Y ſiendo preciſſa obligacion del Orador Evangelico dàr bateria à los corazones de ſus oyentes; es indubitable, que no conſeguirà la victoria ſin el incontraſtable cordòn de los tres cabos entretegidos, q̃ enſeña la Rethorica, y ſon: enſeñar cõ ſutil ſabiduria; entretener con eloquente dulzura; y perſuadir con eficacia: *Oratoris eſt: docère; delectare; & flectere*: porque aunque no puede negarſe, que la moralidad es lo ſubſtancial; pero ſerà maravilla, que moralidades à ſecas, y ſin el ſaynete de la eloquencia, ſean de vtilidad para el alma; pues tan milagro es vna ſubſtancia ſin el aliño de los accidentes: como vnos accidentes ſin el ſugeto de la ſubſtancia. Y aun en lo phyſico ſe experimenta; pues el manjar de mas ſubſtancia, ſino eſtà ſazonado, ni puede aprovechar, ni excitar el apetito. Con lo que practica en eſtos Sermones ſu Author confirma la verdad de eſtas razones; pues en ellos artificioſamente eſlabona lo ſolido de la doctrina; lo ſuave de la eloquencia; y lo importante de la acrimonia; con cuya vnion ſe aſſegura copioſiſsimo fruto eſpiritual de quantos ſe aplicaren à leerlos con el guſto, y complacencia, con que yo los he leìdo, obedeciendo el venerable mandato, que he tenido para ello. Y porque en ellos no he hallado propoſicion, ni palabra alguna, con que ſe obſcurezca el luſtre dè la mas ſolicita, y catholica enſeñanza; digo, que los reconozco dignos, de que ſe dèn à la prenſa; para que aumentandoſe aſsi cada dia mas, y mas de ſu grande Author la fama, tengan los de ſu eſclarecida Religion el gozo, en que yo tambien me contemplo intereſſado: pues por la Hermandad antigua, y eſtrecha amigable vnion, que tiene en eſta Ciudad mi Auguſtiniana Familia con la de los Reverendos Padres Trinitarios Deſcalzos, es muy natural, que los placeres de eſta, los mire la mia, y celebre, como proprios.

S.P. Auguſt. lib. 3. de doct. Chriſt.

No eſtrañes (dice el Maximo Doctor) que ſiendo Raquel

de

de la insigne Tribù de Benjamin, sintiesse tanto la muerte de los Niños Innocentes, que eran de la Tribù ilustre de Judà: *Rachël plorans filios suos*: porque aunque es verdad, que las dos referidas Tribus eran entre sì distintas; estaban vna con otra afectuosa, y hermanablemente vnidas: *Quoniam Judà, & Benjamin duæ Tribus iunctæ erant.* Con que si (en sentir de San Geronymo) la vnion, y Hermandad de estas dos Tribus fuè causa de que participasse la vna de la pena, que padecia la otra; y (como enseña Aristoteles) *contrariorum eadem est ratio*: Motivo serà tambien la grande Hermandad, y vnion, con que reciprocamente se estiman las dos Religiones Sacras Trinitaria, y Aureliana, para que la de mi Augustino tenga el regocijo especial, que à la de los Reverendos Padres Trinitarios Descalzos ha de seguirsele al ver ya impressa esta obra de vn esclarecido Hijo suyo, que tanto ha de ilustrarle con ella. Este es mi parecer, *salvo meliori, &c.* Cordoba, y Febrero 23. de 1728. años.

D. Matth. cap. 2.

Hieron. sup. 2. Matth.

M. Fr. Nicolàs de Molina.

LICEN-

LICENCIA DEL JVEZ ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Franciſco Miguèl Moreno Hurtado, Prevendado de la Santa Igleſia Cathedral de eſta Ciudad, Examinador, y Juez Synodal, Proviſor, y Vicario General en ella, y ſu Obiſpado, por el Iluſtriſſimo Señor Don Marcelimo Siuri, Obiſpo de Cordoba, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. mi Señor. Aviendo viſto el Libro intitulado *El Deſcalzo Trinitario, Sermones de Quareſma*, compueſto por el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Juan de San Calixto, Diniſinidor General del Orden de Trinitarios Deſcalzos, y viſta la Aprobacion, y Cenſura dada en èl en virtud de Comiſion nueſtra por el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Nicolàs de Molina, Prior del Real Convento de San Aguſtin de Gracia de eſta Ciudad, y que por ella conſta, que no tiene coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Damos licencia, por lo que à Nos toca, para que ſe pueda dàr, y dè à la Eſtampa en qualquiera de las Imprentas de eſta Ciudad. Dada en Cordoba à veinte y ocho dias del mes de Febrero de mil ſetecientos y veinte y ocho años.

Doct. Don Franciſco Miguèl Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Proviſor,

Alonſo Joſeph Gomez de Lara,
Notario.

es de la librería de D.n Juan Blanco de Aguilera Presb.o de Medina Sid.a Predicador del Obp.do de Cadiz y Arzob.po de Sevilla: Medina Sid.a Agosto 24 de 1744 = D.n Juan Blanco de Aguilera

AD AVC-

AD AVCTHOREM, ET EIVS OPUS, DE QUODAM IPSIVS DISCIPULO.

Carmine	Calliſti	Claudetur	Concio	Clivis,
Artibus	Adſtructa,	Annotata	Almicies	Alpha;
Limine	Linquendo	Luſtris	Laxanſia	Lumen;
Laurea	Lectoris	Lucet	Libamine	Legis,
Lugum	Lmponendo	Lucundè;	Lnduſtri	Lugis
Salubri	Salſedine	Scatet	Sanguine	Segnis;
Halia	Hractantem,	Hranſacto	Hramite	Hrino
Virgam	Aniverſi	Volventis	Vidimus	Umbram;
Solum	Spectamus	Scādentem	Solia	Summa.

TA-

TABLA
DE LOS SERMONES
QUE CONTIENE ESTA QVARESMA.

Serm. 1. Del Miercoles de Ceniza, predicado en Baeza. p. 1.
Serm. 2. Del Uiernes de Enemigos. pag. 16.
Serm. 3. Del Domingo de Tentaciones. pag. 32.
Serm. 4. Del Miercoles de las Señales. En la Cathedral de Granada. pag. 48.
Serm. 5. Del Viernes de la Piscina, predicado à la Ciudad de Sevilla. pag. 65.
Serm. 6. Del Domingo de la Transfiguracion. pag. 81.
Serm. 7. Del Miercoles de las Sillas. pag. 99.
Serm. 8. Del Uiernes de la Parabola de la Viña: predicado en el Hospital de JesusNazareno de la Ciudad de Cordaba. pag. 116.
Serm. 9. Del Domingo del Demonio Mudo. pag. 117.
Serm. 10. Del Miercoles de las Tradiciones, predicado à la Audiencia de Sevilla. pag. 147.
Serm. 11. Del Viernes de la Samaritana. pag. 162.
Serm. 12. Del Domingo de los Panes, y peces. pag. 178.
Serm. 13. Del Miercoles del Ciego à nativitate. pag. 193.
Serm. 14. Del Uiernes de Lazaro, predicado à la Nobleza de Cordoba. pag. 209.
Serm. 15. Del Domingo de las Verdades. pag. 224.
Serm. 16. Del Miercoles de las Encenias. pag. 241.
Serm. 17. Del Uiernes del Concilio. pag. 255.
Serm. 18. De los Dolores de Maria Santissima patente el Santissimo Sacramento. pag. 261
Serm. 19. Del Domingo de Ramos. pag. 283.
Serm. 20. Del Sudor de Christo en el Huerto. pag. 297.
Serm. 21. Del Mandato. pag. 311.
Serm. 22. Del Descendimiento de la Cruz. pag. 324.

Fè DE

FE DE ERRATAS.

Pagina.	Columna.	LINEA.	ERRATA.	CORRECTA.
7.	1.	9.	acabar bien es;	acabar bien, es el
7.	1.	16.	*vobi.*	*vbi-*
8.	2.	2.	ſnno	ſino.
10.	1.	33.	es tierra	de que es tierra,
14.	2.	29.	arrninar.	arruinar.
24.	2.	12.	condenar.	Condonar.
35.	2.	15.	*iſtæ.*	*iſti.*
66.	1.	6.	hierro.	yerro
73.	1.	8.	*faciemus.*	*faciamus.*
79.	1.	3.	hombres.	Hebreos.
97.	2.	33.	yo	ya
97.	1.	16.	niega	niegue.
105.	1.	12.	los hijos.	à los hijos
107.	1.	32.	*neſcitas.*	*neſcitis.*
127.	1.	36.	conto	cantò
130.	2.	31.	tiempo	tiempos.
133.	2.	30.	Mundo?	Nudo?
138.	2.	11.	*potuerunt*	*poſueruns*
145.	2.	24.	leuguas	lenguas
152.	2.	32.	oocniare	occulares.
158.	2.	8.	Sellaron	ſe hallaron
166.	1.	39.	ocaſion	la ocaſion
171.	1.	22.	edeficar	edificar.
176.	1.	30.	eſcuſee	eſcaſee
178.	2.	2.	errans	ttans
228.	2.	21.	*exiviè*	*exivit*
239.	2.	23.	verdeadro	verdadero
249.	1.	7.	arrbatan	arreba[illegible]an
256.	2.	27.	*qui*	*quia*
264.	2.	33.	ſin humanos	in h[illegible]manos
272.	1.	8.	reconcio	re[illegible]ciò
274.	2.	1.& 2.	*lapies plora*	*ſa[illegible]is plora*
277.	1.	39.	debe	[illegible]ebe
279.	2.	21.	ignarantia	[illegible]ta demas
281.	2.	24.	arraſtro	[illegible]arreſto:
285.	1.	17.	*alligatum*	*alligatam*
287.	1.	3.	Juz	Juez
299.	1.	27.	balcones	volcanes
305.	2.	39.	llovio	llorò
312.	2.	36.	obrar	obra.

PRO-

PROLOGO
AL QUE LEYERE.

LEctor erudito, en mi primer Tomo ofrecì à tu diſcrecion otro Tomo de Quareſma: Ya te cumplo la palabra; y lo ofrezco à tu cenſura, para que pudiendote ſer agradable ſu lectura, le corrijas: y ſino te agrada, que ſus defectos los diſsimules. *Uale.*

NOLI

AVE MARIA SSma.

MIERCOLES DE CENIZA.

TEMA

NOLITE FIERI, SICVT HYPOCHRITÆ tristes, Matth. cap. 6.

Memento homo, quia pulvis es. Ex Eccleſiaſtica Ceremonia.

SALVTACION.

LA primera regla, para moderar nueſtra altivèz, es intimarle à nueſtra razõ ciega las leyes de la mortalidad. No sè, ſi tendrà ojos, para hazerſe familiar con los deſengaños; porque la infame raſtra de divertida, contradice las reglas prudẽtes de deſengañada. Si como ſe inclina al gozar, aplicàra las potencias à conocer, que es barro, moderàra con tanta racionalidad ſu vida, que encontràra con menos horror la muerte.

No es el paſſatiempo vn paſſadizo, tan immediato para el llanto, que con la certeza de experimentarlo, no hàlla el diſcurſo medio, para diſtinguirlo? Pues como ſe entretiene tanto en goza la voluntad vn guſto, tan contingente en

su duracion? Correlativos son el gozo, y el llanto (1) *extrema gaudij luctus occupat*: las alegrias, y las lagrimas; estas le avivan à la razon los motivos, para sentir; las alegrias embarazan el conocimiento de que esta vida se ha de acabar: luego el hombre no se acuerda, que se ha de morir.

(1) *Prover. cap. 14. V. 13.*

La version Chaldea afirma, (2) que las risas alegres de la voluntad infieren vna anguſtia terrible en el corazon: *Finis lętitię mæror*. Es la anguſtia vn mar, donde naufraga el alma; es vn cordel, que no le dexa respiracion à la vida; es vn potro, que atormenta; y tan poderosos son para el hombre los placeres, que por ellos, ò se arriesga à naufragar, ò se entrega à padecer, ò quiere embuelto en sus deleytes morir.

(2) *Vers. Chald.*

Otra version construie (3) *extrema eius lętitia mala*: el gusto, en que el hombre se emplea, trae por consequencia vna alegria mala; y como camina de vna maldad à otra maldad, se olvida, que sus principios fueron la corrupciõ; y como sus fines tizen relacion à sus principios, ni haze memoria, ò lo que fue, ni se previene, para no malograr, lo que ser.

(3) *Alia v.*

Todos los caminos nos conducen à la muerte (4) *Noviſsima autem eius deducũt ad mortem*. O como leyeron otros (5) *noviſsima illius vię mortis*: El hombre feliz ha de acabar, el virtuoso ha de morir: el que rinde incienſos à la fortuna, ha de pagar à la muerte este tributo; en la misma contribucion està incluìdo el Soberano, y todos los caminos se reducen à estos fines: estos caminos ninguno los puede desechar: luego es infalible, que todos hemos de morir.

(4) *Idem c. v. 12.*

(5) *Alij ap.* Salazar

Para imprimir esta memoria, se nos pone oì la Ceniza: *Memẽto homo, quia pulvis es*. Se pone la Ceniza en la Cabeza. No fuera acertado ponerla en el corazõ? Es este la vniversidad de los delitos; es la cabeza el dosel de los discursos; la voluntad, se deleyta en las maldades, que obra: la razon se desengaña en los objetos, que conoce; y se ha de poner la Ceniza en la Cabeza, para que dando con el polvo mas viveza al conocimiento, evidencien los hombres su desengaño.

Di-

Dixo vn discreto, que es el hombre, como los ojos: tienen estos por exercicio el mirar; pero vèn, lo que se nota en los estraños, y no conocen los defectos proprios: luego no se puede desengañar, si le faltan los ojos, con qne se ha de conocer; pues ponerles à los ojos el caracter de la Ceniza, aver si emmendãdo las ceguedades de la vista, se acuerda, que es su ser vn poco de tierra: *pulvis es.*

Siente Escarlatin, que la muerte, y la vida se conocen por el rostro (6) *Mors, & vita colliguntur ex facie*: y quando se haze memoria de el barro: *Quia pulvis es*, manda el Evangelio, que se labe el hombre el rostro (7) *faciem tuã laba*: y como labar la cara es limpiar la conciencia en dictamẽ: de Chrisostomo (8) *labare faciem hoc est, conscientiam*, de esta vnion de el labatorio de el rostro, y de el barro, se infiere con evidencia para el hombre la vida de entendido, y la muerte, con que se admira desengañado.

Intima la mortalidad la Ceniza; destierra el Evangelio la hypocresia (9) *nolite fieri sicut hypocritæ tristes*; el polvo persuade vna verdad, el hypocrita se disfraca con vna ficcion, que tiene apariencias de virtud; y es artificio Soberano contra el hypocrita engañoso, persuadirle con la tierra lo mortal de su entidad, para reprobarle el veneno, que le mata de la ficcion. O mortales, como son violentas, no se pueden perpetuar las ficciones: podrà engañar en el mundo; pero no es capaz de engaños lo Soberano.

Extermina el hombre su rostro (10) *exterminant facies suas*: para destruir la luz del conocimiento; assi lo leyò S. Geronymo (11) *demoliuntur facies suas*: y es discrecion Soberana, hacer compatible la Ceniza con esta ruina: es consequencia forzosa: el polvo imprime su desengaño: luego reforma las ceguedades de el conocimiento. Quãto el hypocrita se empeña, en destruir; la memoria de el barro lo ha de reformar.

San Juan Chrysostomo afirma, que el rostro, con que el hombre finge, con su misma ficcion lo corrompe (12) *corrumpunt facies suas*. Lo mismo es persuadir la Ceniza la morta-

(6) *Escarlatin. hom. symbol.* pag. 108.
(7) Matth. vt sup.
(8) *Chrys. in Evãgel.*
(9) Matth. vt sup.
(10) *Batab.*
(11) *Hierom.*
(12) *Chrys.* vt

lidad ; que enquadernar en la memoria la especie de nuestra corrupcion : *in pulverem reverteris* : luego vna corrupcion nos destruye, otra corrupcion nos edifica. Quanto se entiende por la maldad corrompido, se conoce cõ la memoria de la Ceniza edificado.

A su rostro lo obscurecen, leyeron algunos de los (13) Hebreos : (13) *obscurant facies suas*; mnchos son dice el Evangelio (14) *exterminant facies suas*. Tiene el hypocrita muchos rostros; con vno pretende, engañar al Cielo ; con otro intenta, ganar opinion en el mundo: es este vicio vn riesgo de el entendimiento , es vn martyrio de la voluntad: y como la tierra es, para desengañar nuestra fantasia; quanto obscurece la sin razon en las potencias, se mejora con el recuerdo de nuestras cenizas.

(13) *Hebrei.*
(14) *Matth. vt sup.*

(15) La corrupcion es nuestro Padre (15) *putredini dixi: Pater meus es.* Nuestra Madre son los gusanos : *Mater mea vermibus.* Pues estos Padres, què avremos de heredar los hijos ? Vn sepulcro, que asombra, ò vn panteõ, que horroriza : luego todos los caudales de nuestra herencia han de parar en vn puñado de ceniza. Pues, à que aguarda nuestra vana confianza , si el derecho cierto, que ha de heredar, es la ley indispensable de morir.

(15) *Iob cap. 14. V. 17.*

A todos nos hizo iguales la naturaleza; en la muerte solo ay la desigualdad , ò en vna bobeda, ò en vna sepultura terriza. Solo desigualala la fortuna; à vnos los quiere abatidos, à otros los pone entronizados. Mortales, los Soberanos , y los rusticos, todos han de heredar el tesoro de los gusanos. O infeliz , exclamaba el pecho real de Juan Rey de Aragon : que tarde llega à mi conocimiento , lo que es el falàz, y engañoso mundo: (16) *O me misero, & infelicem, qui tam sero fallacem mundum agnosco.* Què importa, que le elevàra la fortuna al dosel, sino le diò privilegios de immortal ? La flaqueza de nuestros ojos suele llevar mal los desengaños; pero contra el teson de nuestra malicia es mas poderosa en sus impulsos la Gracia. *Ave Maria.*

(16) *Lucius lib. 87.*

)✠(

Nos

NOLITE FIERI SICUT HYPOCRITÆ tristes, Matth. cap. 6.

Memento homo, quia pulvis es. Ex Ecclesiastica Ceremonia.

INTRODVCCION.

VN precepto, y vna ceremonia es toda la pauta de este dia: el mandato es no atheſorar en la tierra (17) *nolite thesaurizare vobis in terra*: la ceremonia es, que nos acordemos, q̄ ſomos tierra, y que nueſtro termino formal ſerà la ceniza: *Quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* No ſon acciones, que ſe contradicen, diſcurro, que ſe comentan.

(17) Matth. vt ſup.

No aveis de atheſorar para voſotros en la tierra: *vobis in terra*: aveis de atheſorar para voſotros en el Cielo: *vobis in Cælo.* Todo es para los hombres; *vobis*; pero con eſta diferencia: el que atheſora en la tierra por avaricia; jūta caudal para ſu perdicion, el que atheſora para el Cielo con la limoſna, aſſegura vna eternidad; y no ha de ſer el hombre tā ciego, que atheſore, para perderſe, ſi puede hacer theſoro para eternizarſe.

Luego podrà el hombre eſconder el theſoro en la tierra, elevando la memoria de la ceniza, para atheſorar en el recuerdo, de que ſe ha de morir. En eſte barro de corrupcion eſtà oculta la eternidad, repara mi Padre San Bernardo (18) *in momentaneo latet æternitas.* Si al polvo ſe le imprime el conocimiento para el deſengaño; en eſſe barro elevado eſtà vn theſoro eſcondido.

(18) *Bernard. in Pſal. Serm. 17.*

Luego en eſta forma

bien acaudala el hombre atheſorando en la tierra. De ceniza fue nueſtra cuna primera, de tierra ha de ſer nueſtra ſepultura: pues, para què es el hombre hypocrita, dibujando con matices falſos la verdad, para obſtinarſe mas en ſu ſinrazon? La miſma tierra, con que ſe informa, es el polvo, con que acaba; pues acaba de conocer tu ſer, y haràs conſequencia evidente de tu fin. Si no cierras los ojos, te perſuadirè eſtos dos deſengaños.

PVNTO PRIMERO.

HOmbre, que te arraſtran tus paſsiones, para conſtituir perpetuas tus ceguedades, ſino te acuerdas, que eres tierra, caminas precipitado à tu deſgracia. Què es el hombre? Es mas, que vna ſombra, que aun no la puede abultar la fantaſia? Aſsi lo define San Ephren, (19) què es el hombre? Es mas, que vn ſueño: *ſomnium*, que le ſuſpende à la conſciencia ſu vitalidad, quedando con contingencia ſu reſpiracion? Es mas, que vn guſano, *vermis*, que quanto mas afana en trabajar, ſe acerca mas à morir? Y què es el hombre (20) *Quid eſt homo*? Es nada, *nihil*: es polvo, y ceniza: *cinis, ac pulvis*: y como aſſegura ſu ſer, en lo que à ſoplos de el viento ſe ha de acabar?

El hombre es nada, que ſu duracion la debe à las permiſsiones de la providencia. Que eſte barro ſe ha de enſoberbecer, dependiendo de otra mano ſu exiſtir? Què es el hombre? Es vna flor, dize Iſaias (21) *quaſi flos agri*, que el tiempo no puede ennoblecerla, porque èl miſmo ſe conſpira à marchitarla. Es flor de el Campo, que ſi eſſe nos formò de ſu terreno, fue alentando nueſtro deſengaño, para que como culpados comieramos de el ſudor de nueſtro roſtro, conſtituyendo à el ſudor eſpejo cierto de nueſtra mortalidad.

Trimegiſtro dixo, que era el hombre vn velo opaco (22) *velamen opacum*: que el papel, para definirle, ha de ſer velo preciſſo, para obſcurecerle. Corre el velo, para conocer, que eres barro, y no le vſurparàs tantas victorias à tu miſmo polvo: eſcribe en tu pecho, que te has de mo-

(19) *San Ephren.*

(20) *Cornel. in Gen.*

(21) *Iſaiæ cap. 40. V. 6.*

(22) *Trimegiſt.*

morir, que este es el mejor modo de triumphar.

Què es el hombre? Es mas, que vn minuto, que la muerte lo hizo despojo de el tiempo? Assi lo ponderara Seneca (23) *temporis spolium* Christiano, el modo de acabar, biẽ es, el concepto, de que essa tierra ha de morir. Imprime en lo interior de el alma la ceniza, y lè disputaràs con sylogismos à la muerte la victoria.

(23) *Seneca.*

Arguyele en este modo: si yo pienso con reflexion, que soy barro, à donde està, muerte, tu triumpho? (24) *vbi est, mors, victoria tua?* Si nunca me faltò el conocimiento de mortal, à donde aquella indignacion cruel, con que à vna tierra tan leve la perdias, y la castigabas? Assi lo nota Cornelio (25) *vobi est pena illa durissima, qua homines puniebas, & perdebas?* Pues hombre, acuerdale à la razon, que eres tierra, que assi aclamaràs la victoria. Si reflectas, en que has de fallecer, la muerte no serà castigo, se mejoraràn aquellas innatas propensiones de el polvo.

(24) *1. ad Corinth. cap. 15. V. 55.*

(25) *Cornel. in Epis. Pauli.*

Què es el hombre? *Quid est homo?* Ya afirmè, que era sombra. Pues es algo menos, que sombra (26) *tenuis vmbra*: sombra es tan leve en su ser, que ni la razon se atreve à conocerla, ni el discurso à distinguirla. La sombra se causa de la reflexion de vn cuerpo opaco, y otro lucido, y como falta la luz, para conocer, que es el hombre ceniza, es menos, que sombra nuestra tierra.

(26) *Sophop.*

Sin duda, que no quiere el hombre animarla; porque es sacrilego, en no conocerla. Pondera San Pablo, que es el hombre Templo de Dios vivo (27) *vos enim estis Templum Dei vivi.* Creo, que debemos ser templos vivos; pero nuestra torpe intencion los hace templos muertos. Somos templos vivos por la Gracia, y somos templos muertos à rigores de la malicia. Es el hombre templo vivo; porque assi lo quiere la eterna benignidad, y es templo muerto, porque se dexa halagar de su obstinacion. Es templo vivo, si sacrifica à la virtud, es templo muerto, si tributa incienssos à la maldad.

(27) *2. ad Corintd. cap. 6. V. 15.*

Si se entiende este templo material, todo es barro su edificio: el polvo, para componerlo, es causa, pa-

para arruinarlo, porque lo torpe de su tierra le precipita à su ruina. Si este basto elemento es desconocido, quedàra el templo profanado; porque barro, que no acierta la razon aconocerlo, lo mismo es, que barbaramente profanarlo.

Falta la principal razon. Son los Templos, para los Sacrificios. De nada son los cimientos; los postes, q̄ persuaden su permanencia, se fundan en su misma inconstancia. Para que sea grata la ofrenda, ha de conocer, que es ceniza, sino le trata con desengaño, serà sacrilego su culto, sino obra el hombre, como desengañado, serà su mismo barro sacrilegamente ofendido. Templos somos, donde busca Dios su habitacion; pero conociendo, que es vna fabrica mortal, como, que no le quiere su amor, habitar, sino se persuade, q̄ es vn templo, que se ha d morir.

Pues tierra; porquè te has de ensoberbecer; si todo tu ser es nada, si es menos, que vna sombra? Si eres como vna Imagen fingida; porquè te sube à mayores la sobervia? Es el hombre mas, que vn Cadaver sensitivo? (28) *sensitivum Cadaver.* Suno tiene vitalidad, como ha de ser sugeto capaz de sensacion? Què se yo, si serà nuevo desengaño, que sea el hõbre vn cadaver con sentimiento? (28) *Trismegist.*

Aprehendamos al hombre con diversos conceptos, vno de Cadaver, otro de racional. Como Cadaver, no siente; como racional, conoce, y como no quiere conocer, que es ceniza, ni, que su ser es tierra, la misma insensibilidad de Cadaver es principio, para sentir, que nuestro barro no se quiere conocer.

Pindaro afirmò, que era el hombre vn sueño de la sombra (29) *homo est umbrę somnium.* Es la sombra en su ser nada, es el sueño vn letargo, que le suspende sus racionalidades à el Alma: si permite operaciones, son hijas de la fantasia, y como no apuramos el conocimiento, de que nuestro ser es barro quebradizo, se queda el ser tan diminuto, que se denomina dos veces fantastico, vna porque es sombra sin operacion, otra; porque es sueño sin memoria de su mortalidad. (29) *Pindarus.*

Es

Es el hombre vn desterrado en este miserable mũdo, dixo vn Philosopho: (30) *homo est exul miseri mundi.* Y q̃ vn desterrado se aprehenda tan altivo, que juzga su ser por su vanidad, sus obras por su presumpcion? Y estas altivezes de su cuna hacen, que sea mas insufrible su prosapia.

(30) *Philosoph.*

Aquella tierra, que la circundan los rios de Ethiopia, es vn Terreno en su constitucion tan vano, que motiva en Dios el enojo, ò la conoce con desagrado: (31) *Uæ terræ cimbalo alarum, quæ est trans flumina Ethiopiæ*: es vna tierra, que tiene tantas plumas, que suenan, como Campanas. Y dize Cornelio (32) *habens alas sonantes instar cimbali*: y tierra con tantas campanillas, no conoce, que es polvo en sus flaquezas.

(31) *Isaiæ* cap. 18. num. 1.

(32) *Cornel. in Isaiã.*

Esta Prophecia era vna rigorosa amenaza, advierte Cornelio (33) *Prophetiã minacem contra Ethiopiam*: y en què se funda esta indignacion? En que suenan sus plumas, como Campanas. Son las plumas, para escribir, es la Campana, para sonar: el sonido es indicante de vanidad; las plumas escriben, para lograr opinion, y plumas, que suenan, para la opinion, se desdeñan de su fragilidad: luego lleva consigo essa tierra la pension de amenazada, por que su fragilidad està mal entendida. No se sabe entender, si juzga, que eternamente ha de durar.

(33) *Idem Cornel.*

Llamò el Emperador Tiberio à Aponio Grammatico Campana de el mundo: (34) *vocabat cimbalum mundi*; porque aprehendiò, que, los que en sus escuelas aprendian, con su doctrina los immortalizaba: *gloriabatur, se eos, quos scriptis suis laudasset, immortales facere*; viviò errado en su dictamen. Como los podia immortalizar, si era polvo sugeto à la corrupcion? Plumas, que hazen tanto ruìdo, empañan las estimaciones de su tierra; porque malquistan la verdad, de que su ser es ceniza. Plumas, que dàn tanta Campanada en el mundo, no aciertan à escribir su desengaño.

(34) *Agellius*

Son las plumas, para subir; mucho tienen andado, para caer; mucho instan, para conseguir el sitial: en esta elevacion labran el cordel. Suben con grande esplendor à el Trono, ba-

xan naturalmente al ſepulcro: ſe entronizan, como tierra lucida; deſcienden, como ceniza desbaratada: luego, aunque ſean plumas de tanto lucimiento, ſe han de convertir en barro. Pues quede convencido, que todo nueſtro ſer en atomos de polvo ſe ha de convertir.

PVNTO SEGVNDO.

HOmbre, tierra es tu ſer, en tierra te has de convertir, eſſa fabrica, que tanto te deleita con ſu artificio, ha de parar en vn panteon horroroſo: las delicadezas de diſcreto, te dexan ſiempre fugitivo. O vanas diſcreciones, que no hallaron induſtria, para que no fuerã los hombres mortales! El mundo te engaña con ſu veneno: te ofrece la ponzoña dulze; pero todas ſus bebidas ſon de muerte. Quien es tierra, y en polvo ſe ha volver, como hallarà razon, para dexarſe engañar? Contempla con la luz de el alma tu ultima reſolucion. Es tierra, y verà la reſolucion mas Chriſtiana.

Què es el mundo? Es mas, què una iluſion, con que embeleſa la voluntad, borrando la memoria de el ultimo fin? Es mas què un tyrano cruel, que obra ſiempre con traicion? Con ſus repetidas traiciones es alevoſo con los mortales; ò para que ſe olviden de ſu fragilidad, ò para disfrazarles el camino de ſu perdicion.

Es el mundo mas, què vna figura? Aſsi difine San Pablo ſu eſſencia: (35) *præterit enim figura huius mundi.* No le llama forma, ſino es figura. Es la forma conſtante, nota Cornelio: (36) es la figura aparente; y que ſea tan poderoſa vna figura de apariencia, que no dexe al hombre acordarſe, que ha de convertirſe en ceniza! Eſta figura ſe ha de acabar, y todos avemos de morir.

(35) *Paul. 1. ad Corinth.* cap. 7. v. 31.

(36) *Cornel. in Epiſt. Paul.*

Es el mũdo mas, q̃ vn Theatro, q̃ toda ſu tramoya es vna fabula? Por dos puertas ſe representa toda eſta maquina; vna es, para entrar, y otra, para ſalir: (37) *generatio advenit, generatio præterit.* La entrada es, para la vida, la ſalida es, para la muerte: la entrada es, para ſer tierra, la ſalida es, para convertirſe en ceniza: luego quanto en eſta farſa ſe ha de repreſentar, perſuade,

(37) *Eccleſiaſtès.* cap. 1. v. 4.

de, que el hombre en su misma nada se ha de convertir.

Le darè otra vuelta al mundo, para informar con otra luz este desengaño. Que es el mundo? la Dignidad, el poder, la riqueza? Todo es nada en su ser; porque todo se ha de acabar. Què se hizieron los Monarchas, què conquistaron tantas Provincias? Què dieron tantas batallas? Què horrorizaron à el mundo con sus victorias? Què faltaron marmoles para sus laureles? *Ubi sunt Principes?* Dize S. Basilio. (38) Quiè desvaneciò la Gloria de essos Principes? Se resolvieron en polvo; porque nacieron mortales.

(38) *Basil. oratione de morte.*

Vbi Potestates? A donde paràron tantos Prelados? De ellos estàn llenos los sepulchros. Donde tanta Mitra? Se en quadernarō en el volumen de la tierra. Què fin tuvo su govierno? Su vltima hora fue vn Tumulo. Como se obscurecieron aquellas ansias, de passar à mayores Glorias? Aquel bien organizado polvo se en lodò en las grosserias de este barro. De todo Rey, y Dignidad: (39) *omnis potentatus vita brevis*: tan breves es en tantas Dignidades la vida, que su misma respiracion es muerte.

(39) *Eccles.* cap. 10. v. 12.

Advierte Cornelio, que las Magestades tienen breves las duraciones: (40) *omnis potestas brevem habet durationem*: es la duracion vn agregado de instantes, que de tal suerte se succeden, que entre sì repugnan, y en esta repugnancia està oculta vna rara providencia: de instante en instante vno acaba, y otro comienza; como và el instante comenzando, se và su ser muriendo. Porque es tan precissa la pension de nuestra tierra, que al mismo instante de exaltada, se contempla la Dignidad à leve polvo reducida.

(40) *Cornel. in Eccl.*

Es la riqueza mas, que vn bien adorado, y vn veneno apetecido? Es mas, que vna muerte oculta, que dulzemente mata? Es mas, q vna Cadena, q[ue] sus eslabones se labra[n] en la rueda de la fortu[na]? Y que sea el hombre t[an] ciego, que pronostica[n]dose vna muerte por ceniza, se ha de cōstituir ot[ra] vez mortal por la rique[za]! Es esta mas, que vn tyr[a]no, que en vsando mal d[e] este thesoro, aca[ba] en vn precipicio? Pues quiē

se empeña en idolatrar en vn encanto, que el tiempo lo ha de consumir, y que es evidente, que se ha de acabar? Luego, ò vivimos ciegos, ò se malogran estos desengaños.

(41) S. Bern. in Apol. sup. *Vbi sunt oratores?* (41) Como fallecieron tantos hombres eloquentes, que con su sabiduria immortalizaron su fama, que todos los quilates de su luz fuerõ victimas à su opinion? Què fue esta ciencia? Vn Tẽplo, donde eran humos los Sacrificios, donde eran ayre los incienssos. Què era esta sabiduria? Vn viento, que soplando la encendia, y cõ sus mismos soplos la apagaba. Todas las sutilezas se convirtieron en cenizas; todas las metaphysicas se reduxeron à pavesas.

Le preguntaron à Socrates, quanta era su ciencia; y aunque idolatra (porque venerò à los Dioses de los Griegos, y quiso, que fuera vano su culto; porque sacrificò à Esculapio) respondiò; que solo sabia, que no sabia (42) *hoc vnum scio, quod nihil scio.* Nada era su sabiduria; y siendo cierto, que era Gentil. Este conocimiento de su nada, dexò su Salvacion en disputa. Sea la ciencia saber, para morir; sean las formalidades, y precisiones, para saber, que no borra la ciencia el caracter de mortales. Este conocimiento de nuestra nada serà el mejor throno de la sabiduria, quando se vuelva el hombre en tierra.

(42) Idem.

Todo el mundo es vna Cadena, que se compone de Monarchas, Principes, Prelados, Doctos, Ricos, y tambien de Pobres. En esta Cadena el pobre no es menos mortal, que el Principe: el Docto con los creditos de inteligente tanta relacion dize al sepulcro, como el ignorante. El Rico con el cuidado de adquirir, ò con los desvelos de guardar, le consta, que su Monarcha se ha de acabar; y no conoce, que su caudal no le exime de morir. Pues, que Cadena es esta, donde son diversos los eslabones, y no se puede imaginar diversidad en los fines? O vienen con mucha lentitud los desengaños, ò viven de fantasia nuestros ojos.

Jeremias, le dize Dios; no ruegues por este Pueblo; porque ha irritado tanto el Tribunal de lo benigno, que abandonò la bondad, para certificarle à su malicia

cia la perdicion: (43) *noli orare pro populo isto in bonum.* Si ayunaren, no adelantaràn su bien con los ayunos; porque no se admitiràn sus ruegos: (44) *si ieiunaverint, non exaudiã præces eorum.* Si me ofrecieren victimas, irritaràn mas la venetacion à mis aras: (45) *si obtulerint victimas, non suscipiam eas;* porque la misma accion de ofrecerlas moverà mi amor, para despreciarlas. A rigores de el cuchillo, à desmayos de la hambre, ò à violencias de la peste han de acabar; porq̃ mi justo enojo los ha de cõsumir: (46) *Quoniam gladio, fame, & peste consumãeos.*

(43) *Hierem.* cap. 14. v. 11.
(44) *Idem.* cap. v. 12.
(45) *Idem.* cap. & U.
(46) *Idem.* cap.

Señor, quando se alterò tanto el sitial de la clemencia, que ya todo lo decreta la sala de la Justicia? En este insulto no ha sido complice este Pueblo; porque vnos hombres, que se levantaron con la opinion de Prophetas, les afirmaron, que no experimentarian laguerra, que la hambre aun no les serviria de amenaza: (47) *non videbitis gladium, & fames non erit in vobis.* Los Prophetas se preciabã de sabios, la chusma de el Pueblo de hombres indoctos, y con las verdades apa-

(47) *Idem.* cap. V. 13.

rentes de su ciencia, prevaricò todo el esquadron de la ignorancia. Pues toda esta razon no es alegato, para escusarlos; porque el Poder Divino tira à destruirlos.

Y assi. Sabe Jeremias, que essos doctos, que engañaron al Pueblo con sus consejos, que quisieron disimular sus intereses con sus falsas opiniones; y esse Pueblo ignorante, que se determinò à creer, teniendo Prophetas mios, ciertos en la verdad, y de la mejor opinon, y que no los quisieron consultar, vnos, y otros han de morir. (48) *In gladio, & fame consumentur Prophetæ illi.* Y los Pueblos, que creyeron essa doctrina, los arrojarè en los caminos de Jerusalem, derramando sobre sus cadaveres su maldad: (49) *effundam super eos malum suum.* Su delit[o] lo quiere Dios derrama[r], porque sus culpas no se [p]odian medir.

(48) *Idem.* cap. V. 15.
(49) *Idem.* cap. U. 16.

Pero ad[v]erte el texto, que seràn [t]antos los muertos, que [n]o avrà, quien los lleve à l[o]s sepulchros: (50) *non erit qui sepeliat eos.* Vivieron aquellos Prophetas tan a[r]rebatados de su cie[n]cia, t[a]n hinchados de vani-

Idem. cap. & V.

dad con su fantasía, que debiendo arreglar sus consejos, le cerraron al Pueblo los ojos, para los desengaños; y como los vnos, y los otros obscurecieron la luz de su saber, fueron arrestados à morir; para persuadirles, que la vana confianza de su vida se reduciria con la muerte, à ser vna leve porcion de tierra.

Las calles estaban innũdadas de Cadaveres, para llenar de confusion à sus moradores; los Campos sembrados de cuerpos muertos, para horrorizar los ojos; porque el mismo medio, que tomò Dios, para desengañarlos, les obscureciala razõ, para fermas tenaces en la maldad. Pues no aya, quien entierre essos difuntos, si halagaron con tantas fantasías los animos, que el argumento, para convencerlos, les desfigurò de tal s[illegible]rte la verdad, que solo c[illegible]contraron las sendas de su [illegible]erdicion.

Todo se ha[illegible]de perder, si juzga engañad[illegible] el entendimiento, que lo [illegible]gil puede durar. Pues, Señ[illegible], venga à diluvios el pol[illegible], por si puede transformar [illegible]uestro [illegible]nocimiento, sea l[illegible] ceniza innundacion, p[illegible]a que se informe mejor la voluntad. Frenetico serà en el hombre su querer, sino conociendo su inconstancia, proboca arrigores el sitial de la Clemencia. Torpe serà su imaginacion, si se cõtempla immortal. Tierra, que se ha de desvanecer en atomos, como juzga, que su pecho es el mejor lienzo de la firmeza, si lo caduco està amenazando su ruìna?

El miedo de la muerte, dize David, que cayò sobre su corazon: (51) *formido mortis cecidit super me.* (51) *Psalm.* 59.v.5. *Metus mortis*, dixo San Augustin. (52) No dice, que es la muerte con su estrago, sino es el temor, ò el miedo; porque en aviendo miedo para esperarla, serà menos el horror de padecerla. El miedo funda al temor; como sepa la razon temer, vivierèmos ciertos, de que esta fabrica de tierra se ha de arrninar. O Señor, imprima vuestra Magestad este miedo; para què no paguemos tributo à el engaño. (52) *August.*

El miedo, dize Lorino, que era vna Imagen triste de la muerte. (53) *Innuit ergo nomen, veluti tristissimam mortis imaginem.* Si se escribe esta imagen en nuestros pe- (53) *Lorin. in hunc Psalm.*

pechos; ò no serà el hombre tan descuydado, ò no vivirà en sus delitos tan dormido. Formen esta imagen los discursos, que assi tendràn mejor despertador los ojos. Este retrato harà recordacion, que somos ceniza; y este espejo nos moverà à verdadera penitencia.

El barro nos enseñarà, lo que somos, y lo que serèmos. Esta ciencia desterrarà las tinieblas de nuestra ignorancia, y en aprendiendo de nuestra nada à no ser ignorantes, ya se borrarà el caracter de delinquentes. Ya confessamos, Señor, que somos ceniza; para que se desmorone la torre, que levantò nuestra soberbia. Si tè injuriamos por soberbios, el polvo nos trae à tus Divinos pies arrepentidos. En nuestro corazon formamos vn Altar de tierra, porque se apiade tu Divina Misericordia, ò porque se temple la indignacion de tu Justicia; en las aras de este Altar te ofrecemos por Sacrificio lo quebradizo de nuestro lodo; para que reducido, y desengañado, implore el Trono de la piedad, y no sea despojo de tu justissimo rigor. En tu Templo se refugia esta ceniza, como que es nada en tu presencia; para, que la aliente tu amor, para que la alumbre tu luz; para que le encienda tu fineza; para que se engolfe en tu gracia, y te bese los pies en eternidade de Gloria. *Ad quam, &c.*

** AVE MARIA SSma. **

SERMON DE ENEMIGOS.

TEMA

EGO AVTEM DICO VOBIS: DILIgite inimicos vestros. Matt. cap. 5.

SALVTACION.

COntra las opiniones de la sinrazon, establece oy Christo los preceptos de la Charidad: dixo San Ambrosio: (1) *Ordinatur Charitas.* Tan bien ordenado và el Esquadron, que ha de pelear contra los furores de la enemistad. Tanto ha levantado el duelo su idolo, que sale à convencerlo la verdad. Sino es, que se eleve à tanta llama el encono, que por el vano esplendor de la reputacion, le atropella sus indultos al Templo de la verdad. Esta arguye con lo infalible de su sciencia, contra vna ilacion tan malicioſa, como antigua.

(1) *Ambros. lib. 5. in lui.*

Manda la Ley Divina amar al Amigo cõ vna amistad tan intima, que el amor los

los haga vna misma cosa.
(2) *Levit.* cap. 19. v. 18. (2) *Diliges amicum tuum sicut te ipsum*; y entendiendo esto mal los scientificos del Pueblo, hacian vn argumento à contrario: Dios persuade, que à los Amigos se ha de amar: luego los Enemigos se deben aborrecer? *Odio habebis inimicum tuum.* No se escribiò esto en la Ley; porque la vana Philosophia de los Escribas lo tuvo por tradiciõ:
(3) *Cidron. in Evãgel.* (3) *Istud vltimũ non est scriptum in lege, sed est traditio scribarũ*; y arrebatados desu tradiciõ falsa, saliò cõ tãtas nulidades la consequẽcia, q̃ juzgò precisso nuestro dueño tomar las armas para destruirla, ò con la luz de su Sabiduria obscurecerla.

La proposicion de la Ley es vniversal, porque con el titulo de Amigo habla vniversalmente de el proximo.
(4) *Septuag.* Assi lo construyen los setenta: (4) *Diliges proximum tuum*; y como en razon de proximo, se hacen comunes el Amigo, y el Enemigo en el cõcepto de la naturaleza, se reprueban las razones de estado, para la venganza. No ay razones, paraque reyne la ceguedad; no ay motivos para que domine la passion.

Tan estrechamẽte amistosos quiso Dios à los hombres, que en muchos beneficios, los hizo comunes. El Amigo, y el vengativo convienen en el impulso de la creacion: *Communi creatione*, dixo Cornelio, (5) y fuera agraviar las Divinas maximas de la providencia, si los constituyera comunes en el producir, dexãdoles libertad, para aborrecer. Tan poderoso es el odio, que no se sugeta à las Leyes su delirio. (5) *Cornel. in Levit.*

Comun fuè la fineza de la Redempcion, *communi Redemptione* (6) redimiò à el hombre, corriendo de su Cuerpo arroyos de Sangre; en cada gota de su Purpura estaba embuelto el ardor amoroso de su hoguera; y fuera implicacion en las precisiones de su voluntad derramar tã Soberano caudal de finezas, y no desterrar del mundo, las venganzas. Finge el vengativo grande trabajo en este precepto, y es mas facil, que ame à el Enemigo la razon, y es mas duro, que fomente rẽcores la voluntad. (6) *Idem Cornel.*

Los antiguos afirmaron, ò dixeron, que era caso de honor aborrecer, al que injuria: *Dictum est.* Christo

(7) Matth. vt ſup. dice: (7) *Ego autem dico*, q̄ no ay cauſa para el aborrecimiento: *Diligite inimicos veſtros*, como ſi pudiera diſputar todo el Oropel de la fama contra vna verdad Divina. ChriſtoManda la dileccion; pues porquè altercа nueſtra ceguedad? Ni le queda el efugio al vengativo, que tanta luz ciega los ojos, porque eſta obſcuridad de el odio proviene de los animos, ò ſe acomoda al temperamento de los genios. Son algunos de vna qualidad tan maligna, que los alimenta la diſcordia.

En ſus mandatos intimò. Socrates el amor à los Enemigos: *In præceptis Socratis eſt etiam inimicorum dilectio.* (8) Porque entendiò muy bien eſte Gentil, que el ſufrimiento en las injurias al Enemigo lo corregia, ò lo deſengañaba. Y no pudo hallar mejor triumpho ſu conocimie[illegible]to, que tranſformar en A[illegible]migo à el Enemigo, ò hace[illegible] de ſu contrario vn parcial para darle à ſu Politica eſt[illegible] laurel; le yſurpa à el alma eſta victoria, el que finge cauſas para la venganza.

(8) *Socrates*

(9) Matth [illegible] Chriſto perſuade cō evidencia eſte amor. (9) *Diligite inimicos veſtros.* El ofendido debe perdonar; con vna fineza interna à ſu Enemigo lo ha de querer; porque eſte amor no ſe ha de quedar en ceremonias de atencion, ha de nacer el diſimulo en el agravio de lo intrinſeco de la voluntad. Aſsi queda mas ayroſo el ofendido, y el que le agravia abochornado.

Dos conſtituciones tiene el hombre. Vna conſiſte en ſu miſma entidad, otra en lo maligno de ſu corazon, la entidad es de la linea de la naturaleza, el odio es del predicamento de la Culpa: eſta puede el injuriado aborrecerla; la Perſona debe amarla. Que erudito SanAuguſtin: (10) *Iniquus in quantum iniquus eſt, odio habendus eſt, in quantum homo eſt, diligendus eſt.* Y ſe ha de hacer preciſion del ſugeto, y del delito. En quanto agravio puede la razon abominarlo; en quāto hombre ſe obliga el corazō à quererlo. EſtasChriſtianas reflexiones rompen la Cadena de las maldades.

(10) *Auguſt. lib 19. contra Fauſtum.*

Se ha de amar al Enemigo, aunque lo Cavalleroſo halle otras Leyes en ſu levitico. Dos hermanos Cavalleros hallamos en lasDivinas Letras, Caìn, y Abèl.

Fue-

Fueron los primeros herederos de la Nobleza; pero Caìn fue el primero, que ſe precipitò à la vengāza. Deſluſtrò la Executoria de Nobleza cō vn borron tā infame, que conociò el mūdo ſu luſtre infamado, porq̄ en ſus miſmas venas ſe viò lo Noble corrompido. Quiſo Caìn buſcar razones para el deſpique ; y no hallò otras para vengarſe, que las que le abrieron el camino, para perderſe.

Era Caìn de vn animo tan cruel, que ſu condicion apoſtò à ſerlo con la crueldad; deſde niño fue terrible, porque era ſu ſemblāte intratable. (11) En Caìn fuè la imbidia naturaleza, y por eſſo le inclinò à derramar injurias ſu malicia. Le exaltò à tanto ſu ſoberbia, que fuè el cordel, que le quitò la vida. Era en ſus voces mentiroſo, y por eſſo fuè ſin cauſa vengativo. Fuè ſu pecho tan desleal, que le profanò ſus veneraciones à la Religion. Como no produxo ſu corazon mas que eſpinas, abortaba ſu voluntad las venganzas. Como fuè en lo alevoſo tan conſtante, maquinò el modo de quitarle la vida à ū inocēte.

(11) *Flor. de Agon. n.* 1235.

Era Abèl candido en las palabras, era muy ingenuo en ſus obras ; ſu Roſtro brotaba alegrias ; no ſupo fingir ſu voluntad ; porque no era doblado ſu corazon. Tratò à Caìn con reverencia, y lo atento en reverenciarle, avivò ſu ſaña, para ofenderle. Immutable era ſu reſpeto à las Divinas Aras; y à ſu culto aceptò el Cielo ſus victimas, calificādolas con ſeñales Divinas: Eran de vn pecho religioſo al ofrecerlas, y fuè el Cielo benigno, para aprobarlas. Y eſta aceptacion Divina encēdiò en Caìn el rēcor.

Porque ſu oferta no fuè oìda, porque ſus Dones fueron deſpreciados ; como ſi pudieran ſer en el Throno de la verdad, ſacrificios los eſcandalos, las irreverencias, obſequios, ò agradables los inſultos, ſe irritò contra la deydad, y contra aquel hermano, porque le eſtimaba Dios, y à ſoplos de ſu deſafecto, ſacò à ſu hermano à [illegible] Campo: *Cumque eſſet in agro*, (12) como haciendo papel de deſafio, como ſi los Campos no pudieran ſer teſtigos de ſu alevoſia, ò las flores no pudiera eſcribir en ſus oias ſu inocencia.

(12) *Gon. cap.* 4. *V.* 8.

Se fundò toda ſu ira; por

que Abèl reprehendiò à Caìn, porque blasfemaba de la Divina providencia, insultaba su misericordia, sentia mal de su Justicia, y provocado de estas verdades,(13) previno el cuchillo, como dicen vnos, (14) no sè si pàra Abèl, ò pàra degollarse èl mismo. (15) Se cargò de piedras, como afirman otros, ò con el alfange, corbo, ò con sus mismos dientes, (16) como sienten otros, hizo de sus dientes armas, para vengar sus iras; y descargando con fiereza vn golpe, le bebiò, como à Enemigo la sangre.

(13) *Vers. paraphras.*

(14) *Chrys. homil. 19. in Gen.*

(15) *Vel Rio.*

(16) *Iren. æus lib. 4. cap. 07.*

No era Cavallero este hõbre ?Pues, como deslucìò su Cavalleria? Porq̃ obrò correspondiẽdo à su colera. Lo colerico en los grandes los ciega, mas quanto se vèn ofendidos, y como abultan tanto la ofensa, parece venialidad la vènganza. Pues tan bien manda Christo à los Cavalleros, que amen à sus Enemigos. *Diligite inimicos vestros*; que no se intiman estos mandatos con distincion de sugetos.

Semejantes son los mortales à aquella falsa estatua de Jupiter, que le pusieron esta letra: (17) *Jovi victori*. Estos aplausos son para celebrarle à Jupiter sus triumphos; pero solo eran estos, quando se vengaba de sus Enemigos. Pues esta es la pauta de estos tiempos, matar con el veneno de la vengaza al Enemigo, para pregonar esta hazaña por tropheo. Infame es la victoria, que con el laurel se infama; por que es vencer, quitando la honra. Borre el amor esta idolatria con los influxos de su Gracia. *Ave Maria.*

(17) *Theat. de los Dioses.*

Dili-

DILIGITE INIMICOS VESTROS.
Matth. ſuprà.

INTRODVCCION.

CHriſto manda amar à los Enemigos. Què duro ſe hace eſte precepto à los ojos humanos. La promptitud à la vēgāza aun en los Principes es ignominia, aſsi lo pondera Beda: (18) *Eſt autem magna infamia Principū, eſſe promptum ad vindictam.* Se obſcurece la authoridad en quien ſe niega à el perdon. Mas facil es olvidar la injuria, que vengar la ofenſa. Eſte olvido es hijo de la razon; la venganza es efecto de la ceguedad; pues mas facil es reducir à la razon los diſcurſos, que vengarſe arraſtrado de la iluſion de los afectos.

(18) *Beda, in Luc. cap. 6.*

Si la injuria ſe correſponde con vna fineza, es confuſion, de el que agravia; para ſu pecho es amargura, para ſu corazon cuchillo, para ſu voluntad nuevo encono. A los que aborrecen, ſe les ha de hacer bien: (19) *Benefacite iis, qui oderunt vos,* y la miſma accion generoſa de atenderle, què ſe yò, ſi ferà la llama, para abraſarle, ò medio mas vivo, para encenderle. Tanto ſe ha elevado lo quebradizo de la fama, que ſe juzga inevitable, volver por la honra, aunque ſea por el medio iniquo de la venganza; ſiendo cierto, q̄ Chriſto la reprueba: *Diligite inimicos veſtros.*

(19) *Matth. vt ſupr. V. 44*

El que ſe conſidera ofendido, imagina el honor de ſu punto poſtrado; y el deſpique, con que juzga reſtaurarlo, el villano impulſo para derruirlo. Obra de la

deydad es el perdon, dice San Juan Chrysostomo.(20) *Hoc Dei opus est*: luego no quiere ser semejante à la deydad, el que se rinde à los enconos de su passion. Què tiene, el que no perdona? *Hoc si non habeas, quid habes?* Juzgo, que no tiene honra, el q̃ aborrece à el Enemigo por su fama. Amar al Enemigo, es operacion de la Sabiduria eterna, dè su potencia Soberana, y de su bondad infinita: *Opus est sapientiæ, potentiæ, & bonitatis*; luego si esta es accion de la Divina Sciencia; el que se venga, borra en sì mismo la Divina semejanza.

(20) *Chrys. hom. 36. ad Antio.*

La conjetura es argumento à contrario. Amar al Enemigo: *Diligite*; hacerle obras de amor *benefacite*, y rogar à Dios, por los que persiguẽ *orate*, son vnas demonstraciones de la hidalguia, q̃ infieren la Divina semejanza, (21) *vt sitis filij Patris vestri.* Y se infiere bien, que el que no ama à el Enemigo, el que no le favorece, y el que por èl no pide, ...ebarica su corazon, y empaña esta especial similitud; luego para no borrarla, es vilissimo, amar al Enemigo, y sino le estima, assi se infama el que se venga. Estos dos puntos son el argumento.

(21) *Matth. vt sup. v. 45.*

PVNTO PRIMERO.

OPinion es de Santo Thomàs, que se ha de amar mas à el Enemigo, que à el Amigo. (22) *Plus diligendi sunt inimici, quàm amici.* Con el Amigo se conserva la inclinacion à preceptos de la voluntad, al Enemigo es forzoso amarlo, ò para atraerlo, ò para desengañarlo: en este amor concibe la naturaleza vna especie de repugnancia, que se funda en lo grave de la ofensa. Pues mas se ha de amar al Enemigo, que à el Amigo, porque es necessario mas amor, para atraerlo, quanto mas se empeña el amor propri o en repugnarlo, y como halla la razon mas que vencer, ha de ser mas grande la actividad de su amor.

(22) 2. 2. q. 27 Ar. 7.

Esta repugnãcia se conforma con la verdad Divina, que manda, abominar la vẽganza: (23) *Diligite inimicos vestros*, sugetando à que perdone el corazon, infiere la mejor vtilidad. De Genophonte refiere Plutarco, que graduaba por hombre prudente, y de corazon amoroso, al que lograba intereses de su Enemigo. *Prudentis, cordatique esse viri etiam*

(23) *Plutarco lib. de vtilitate capienda ex inimico.*

etiam ex inimicis vtilitatem capere. Y serìa frenetica pasſion, no lograr esta vtilidad. Quiere el hombre malograr esta ganancia, porque le diò à beber este veneno su colera; ò voluntad humana! Que se arrastran las pasiones, para que te niegue el Cielo sus intereſſes.

Christo dice, que se ame à el Enemigo: *Diligite inimicos vestros.* Esta heroyca dileccion trae por conſequencia la mejor ſimilitud, porque verifica el concepto de filiacion, *vt ſitis filij Patris vestri, qui in Cœlis est*, y es vna filiacion Celeſtial, porque el Cielo hace hijo, à el que perdona; y pierde esta vtilidad, el que se venga. Luego con la venganza se pierde, y con el perdon el ofendido se vtiliza. O raſtra de los mortales, que entroniza n tanto esta ceguedad, que obſcurecen tan eſpecial ſimilitud!

Para ser hijos de vn Padre Soberano, se ha de amar, y hacer bien à el Enemigo, *vt ſitis filij Patris vestri*, y dice S. Cipriano. (24) Que esta accion noble de perdonar mueve à Dios, para que vuelva en los hõbres à nacer: *Sic perfectos fieri Dei Filios, & Cœlesti nativitate reparatos, ſi patientia Dei Patris manet in nobis.* Evidencian esta filiacion Divina, los que ſufren las injurias con paciencia; porque, como el ſer pacientes los conſtituye amantes, concede Dios nueva cuna, para que vuelvan à nacer, à los que deſempeñan la obligacion de perdonar; y borra el delito del hombre, por ſu falta de paciencia, el merito de tan Divina ſemejanza.

(24) *Cyprian. de bono vtiẽtiæ.*

Ut ſitis Filij. Dice Chriſto; que, para ſer hijos, han de amar con todo el corazon à ſus contrarios, con tanta preciſsion, que les han de hacer bien, y no han de hablar mal, y es Divina la cõſequencia; porque ſino han de aborrecer en las obras, ni han de laſtimar con las palabras, porque es razon, que se reſuelva en la esfera de el pecho el encono, ſin que reboſe por los labios el veneno. Intima e Señor esta fineza, cerrando todos los conductos de la venganza.

Sereis hijos de vueſtro Padre Celeſtial imperando estas acciones el amor: *Vt ſitis filij.* Quieren algunos Theologos, que conſiſta la razon de hijo en ſer heredero de los bienes de ſu Padre.

dre. (25) Por esto es Hijo el Divino Verbo, y no es Hijo el Espiritu Santo; que assi se entienden aquellas palabras de San Pablo: (26) *si autem Filius, & hæres.* Porq̃ el mismo impulso en producir, funda los derechos, para heredar.

(25) *Proverb. cap. 19. v. 11.*

(26) *Vers. Chald.*

Es hijo, el que ama à su Enemigo, y como esta filiacio arguye la similitud, quiere Dios, hacer capaces de esta herencia, à los que no vẽgan su injuria. A su Enemigo ha de querer, el que pretende heredar: luego se interesa en este heredamiento, el que ama perdonando à su Enemigo, ò barro tosco, que por vn vano pundonor, ò abandonas la heredad, ò empañas las luces de esta similitud! Qual es mas vtil; que levanten figura las pasiones, ò ser al Padre Celestial semejantes? Hombres ofendidos, lo vẽgativo imprime el caracter de engañados.

Què es la venganza? Es mas, que vn Idolillo, que solo admite por victima en sus Altares el vaso, donde se fraguan los rencores? Es mas, que vn tyrano, que solo vive de mõstruosidades? Juzgaron los Antiguos (27) que era sacrificio irracional aquella ofrenda, donde no se sacrificaba el corazon, porque juzgaron, que era monstruoso el holocausto, donde no ardia la voluntad. Irracional es la venganza, porque en su Throno no arde el corazon para las finezas, se enciende para las iras su ardor, todo es enojo, porque solo entiende, para no condenar el agravio.

(27) *Lyr.*

Es la venganza mas, què vna tyrania, que aprisiona la alma con vn cordel, para que no pueda respirar su amor? Y como este vive aprisionado, solo se conocen los humos de ofendido. Es mas, què vn triumpho, que acredita à su dueño de villano? Es mas, què vna victoria, donde queda vencido el vencedor, como dixo Seneca? (28) *Victor vincitur.* No es capaz de vencer, el que no quiere perdonar: luego negarse al perdon, es vsurparse assimismo la vtilidad.

(28) *Seneca artic. 3. v. 751.*

Manda Dios en los Proverbios, que no te has de vengar: *Ne dicas reddam malum,* (29) ò como leyeron los setenta: (30) *Ne dixeris vlciscar inimicũ.* La Versiõ Siriaca dice: (31) *Reddam malum pro bono,* que ay hõbres tan ciegos en su malicia,

(29) *Prober. cap. 20. v. 22.*

(30) *Septuag.*

(31) *Versio Syri.*

cia, que el bien lo reciben por mal, y por vna demonſtracion de vizarria vuelven vna venganza, y eſta es vna eſpecie de enemiſtad con el ſobre eſcrito de abominacion.

Otros conſtruyeron aſsi: (32) *Ne dicas, reddam malum pro malo.* Aunque ſea peſsimo el corazon, no ha de pagar vna maldad con otra maldad. Reſtituir vna accion de venganza para reſarcir la injuria, es declararſe, el que agravia, y el que ſe venga tã ſemejantes, que ambos ſe conſtituyen delinquentes. Que erudito Cornelio: (33) *Reddere enim eſt ſimile ſimili, & par pari retribuere.* Uno por el agravio, el otro por el aborrecimiento. Por el borron infame de la venganza, quedaron iguales en la malicia.

(32) *Alij ex Hebr.*

(33) *Cornel. in Prob.*

Si imaginàra el vengativo, que el agravio es beneficio, lo eſtimàra, como interes para el logro. No es beneficio formal, porque no incluye buena intencion; pero el que ſabe ſufrir, de ſu parte lo puede elevar; y queda con el titulo de ofendido à mas grãde merito elevado: luego eſta elevacion infiere tãta vtilidad, que la injuria le exalta à mejor Corona: aſsi lo expone Cornelio: (34) *Qui malum intulit, materiam tibi dedit magnæ victoriæ, & Coronę.* El impulſo glorioſo de perdonar es medio para vencer.

(34) *Cornel. vt ſupr.*

Es la paciencia la vara, con que ſe mide la ſabiduria: (35) *Doctrina viri patientia noſcitur*: Se conoce en el hombre la racionalidad en dandole treguas à el furor. Dice la Verſion Chaldea: (36) *Intellectus hominis eſt differre furorem*; y es ſciencia Soberana, la que ſe aprende en las Eſcuelas del ſufrimiento, para conſeguir las graduaciones de Sabio. *Menſuram ſapientiæ eſſe menſuram patientiæ.* No hallar modo de ſaber para la venganza, es la mas diſcreta ſabiduria. Tan induſtrioſa es eſta facultad, que le aſſegura al que perdona el Laurel.

(35) *Prover. c. 19. v. 11.*

(36) *Verſ. Chald.*

Triumpha de la injuria, aunque ſea atroz el agravio; porque en ſugetando el deſorden de las paſsiones, no logra la malicia ſus fines. Vẽce al injuriador; porq̃ pagarle vn mal con vn bien, imprime tanto incendio en el corazon, o le lo dexa corregido, ò en ſu terquedad menos obſtinado. El que perdona, dè sì miſmo triumpha, porque aſſalla la ira. Reprime

los

los deseos de la venganza: tiene el dominio de su entēdimiento, la jurisdiccion en la voluntad. Rinde los movimientos del apetito, refrena los furores del animo; mata à la venganza en su pecho, para que sea mas noble su triumpho; califica su tropheo, para con el mundo, para los que lo saben, y oyen. Como la resistencia, à vengarse sea calificacion de la Christiandad; como el mundo gradua, al que no es vengativo de Christiano, y de politico, lo que fuera al vengarse vilipendio; lo vocea por aplauso. El pueblo se inclina à quererle, porque la tolerancia fuè causa para estimarle.

Vence el corazon, que es compasivo, para no aborrecer al Enemigo; al mismo Dios: *Vincit ipsum Deum*, (37) dice Cornelio. Afirma Tertuliano hablando de la benignidad, con que perdonò à sus hermanos Joseph, que este acto tan heroyco de su voluntad, fuè para Dios adulacion: (38) *Adulatio est perfectionis Divinæ*; y se dexa Dios vencer de quien le lisongea sus ojos, amando à sus Enemigos. Esta fineza se la paga con su piedad, con su amor; porque como es la mejor venganza, no vengarse, vence triumphando de la deydad, el que no encendiò la polvora sorda del rencor.

Amemos à los Enemigos, para executoriar estos tropheos. Vtil es à los mortales, aprehender, que la injuria es flaqueza, que la maldad de ofenderle, no fuè con la intencion de lastimarle; ò que esta intencion la contradixo la voluntad; que el delito fuè yerro del entendimiento, y por esso merece el disimulo. En no reynādo la soberbia, queda el hombre libre, para conocer, que la ofensa no fuè malicia, pudo ser inadvertencia, y que lo inadvertido le escusò de ser Enemigo declarado. Entro en el segundo rumbo.

(28) *Cornel. vt sup.*

(28) *Tertul. Apol. c. 31*

PVNTO SEGVNDO.

IGnominia es la vengenza. No ay poderoso, que no imagine, que el ser vengativo es la mejor estampa de su credito, y se engaña; porque vengarse no es credito de su fama, sino es instrumento de su ruina. Ante el Tribunal de la Deydad, el peso, y peso es abominacion; (39) *Abominatio est apud Deum pondus, & pondus.* Es vna carga tan terrible, dice S. Ambrosio,

(39) *Prover. cap. 20 v. 2*

sio, que es para Dios execrable.(40) *Execrabile Domino duplex pondus*; y como el que no perdona toma sobre sì toda essa carga,el mismo tesō de aborrecer, en las maximas de Dios se ha de abominar.

(40) *Ambro. in Psal. 61.*

La injuria es para el lastimado vna carga de tanto peso, que le provoca à odio. La venganza es otra carga tan pesada, que lo desvela, ò lo maltrata. Al discurso lo asusta, al corazon lo ciega, la memoria la obscurece con las especies de vengarse; y como el hombre es vn edificio, que lo labrò Dios con su mano; y con el agravio, y la venganza, le carga la pasion tanto peso, la misma ansia de despicar su fama es la causa formal de su ruìna.

Este peso, de que hace alarde el encono, ò es pelear contra el Divino poder, ò es resistirse à la verdad. Què discreto mi Padre San Bernardo: (41) *Pondus, & pondus, hoc est, resistere veritati, hoc pugnare contra Deum.* La eterna Sabiduria impone precepto, para amar al Enemigo: *Diligite.* Esta es infalible verdad. El que se resiste, ò le declara guerra al poder, ò desprecia lo que puede el amor; y como el que no perdona, se opone con resistēcia à la verdad, destruye la fabrica con el peso de la sinrazon.

(41) *S. Bernard.*

Què es la fama? Es mas, què vna opinion alevosa, que quiere pintar con colores de licita la venganza? Es mas, què vn color aparente? Es mas, què vn retrato mētiroso? Es mas, què vna Chatedra, donde lee el amor proprio las questiones, que conducen à su duelo? Es la fama mas, què vn comerciante, que el vengarse lo pone por finca para su ganancia? Y todos los reditos son vsura? Y aun no sè, si en lo que adoran los hombres su fama, las vsuras son idolatrias; porque la reputacion es idolatra en sus Aras. Pues este Templo de la fama, el hor or de la venganza lo de' ruye.

Pondera Da id el corazon de vn h mbre, que fluctua en el mar de los vicios conn turalizado de tal suerte on las culpas, q̄ no son cr men las venganzas: (42) *Cor meum conturbatum est. Fluctuabat,* (43) dice S n Geronymo. El

(42) *Psalm. 37. v.*

(43) *Hieron.*

corazon fluctuaba. Como no avia de fluctuar el corazon, ſi era en las vengãzas cruel? Iluſo pondera à el entendimiento: (44) *Quoniam lumbi mei impleti ſunt illuſionibus.* Como era vengativo ſu cariño, quedò iluſo ſu entendimiento. Es conſequencia forzoſa de la venganza, que tranſforme en iluſiones del animo, lo que admiraba, como luz de el entendimiento.

(44) *Idem Pſalm. v. 8.*

La virtud, dice, que ſe deſtruyò en eſſe pecador, que era la eſtampa del vicio, porque era la imagen de el odio. San Aguſtin dice, que faltò ſu fortaleza: (45) *De ſervit me fortitudo mea.* Es la fortaleza el eſcudo, para reſiſtirſe à la venganza, y como ſe ſugetò à defender ſu honra, arbitrando ſu corazon vn medio tan cruel; el rencor con que juzgo, quedaba ſu fama defendida, fuè motivo, para que vieſſe el mundo ſu fortaleza arruinada.

(45) *Auguſt. in Pſal.*

Se deſtruyò tambien la luz de los ojos: (46) *& lumen oculorum meorum, & ipſum non eſt mecum.* No eſtaba con David la luz, porque como era para las venganzas tan criminal, empañò todos los rayos de la luz. La miſma luz hizo eſta admirable ſeparacion. Aſsi ſe lee del Hebreo: (47) *Dereliquit me lumen oculorum meorum.* Era ſu corazon, para aborrecer, es la luz para alumbrar, y como no es compatible vna luz tan hermoſa con vn corazon tẽplado à el compàs de la venganza; la miſma viſta, que diſcurriò ſu honra infamada, la viò con ſu miſma luz obſcurecida.

(46) *Idem Pſalm. v. 11.*

(47) *Verſ. Hebr.*

Tan grande es el herror de las paſsiones, que ſe ciega mas con las luces. Ojos, que ſe ciegan con los agravios para vengarlos, tropezaràn en mayores ſacrilegios. Voluntad, que ſe ceba en las venganzas, ſe precipita, para aliſtarſe en el Eſquadron de las tinieblas. Son los ojos la puerta, por donde ſe introduxo la injuria, que el vengativo tanto pondera; y eſſa puerta tan grande para entrar el agravio, es puerta falſa, para que vuelva à ſalir, como encono; y han de quedar los ojos ſin luz, ſi derramaron el veneno con tanta falſedad.

A eſte propoſito dice la Lec-

Leccion Hebrea, que tan bien faltaron los ojos. Como no avian de faltar, si eran falsos? (48) *Etiam ipsi oculi non sunt mecum.* Tiene ojos el vengativo; pero no son para conocer su flaqueza, sino es para encender en el pecho la venganza; y como tanta llama es pronostico de su ruina, el odio, que fomētaron para no amar à su Enemigo, los destruyò con su mismo fuego. Tanto se ha emprendido esta llama en el corazon humano, que por piedad de la providencia no se ha reducido à cenizas todo el mundo.

(48) *Luc. Hæbr.*

Titelman dice en este texto, que la luz de los ojos, que le falta à el que no ama à el Enemigo, cōsiste en obscurecerse la luz de el entendimiento: (49) *Ipsum quoque lumen mentis meæ obscuratum, & obtenebratum est.* Obscurecida la razon, ni puede conocer, ni acierta à distinguir; no distingue entre la injuria, y lo que se manda. *Diligite inimicos vestros.* Solo estima su pundonor rompiendole los fueros à la verdad. Nada piensa mas cierto, que no perdonar à su Enemigo, y quanto trabaja, para vengarse la razon en defensa de la fama, y de su reputacion, declara al entendimiento sugeto à vna necedad.

(49) *Titelm. in Psal.*

A este intento dixo San Basilio, que no ay cosa mas insipiente, que la ira: (50) *Quid enim ira insipientius?* Es la ira el principio, donde se radica la venganza, y como es vna fama, para deslucir, y no para ennoblecer, se vne con el corazon con tanta intimidad, que de nomina al hombre mas allà de lo ignorante, colocandole en la classe de insipiente. Es la ignorancia infelicidad, aun no conoce las razones de la opinion, y son los vengativos infelices; porque su insipiencia los cōstituyò incapaces.

(50) *San Basil. in Evāgel.*

Esta insipiencia, como obscurece aquella semejanza prometida, à los que obran bien con sus Enemigos: (51) *vt sitis Filij Patris vestri*; propone tan descolorido el retrato, q̄ lo demuestra con tan rara mutacion, que solo dibuja la sensualidad, y como en el delito, con que le agravian no le permite su ceguedad, mas que el sentimiento, derrama lo sen-

(51) *Matth. vt supr.*

ſible la malignidad del odio.

Sereis hijos de vueſtro Padre Celeſtial, ſi ordenais àzia el Enemigo el amor: *Diligite, vt ſitis Filij Patris veſtri.* No es tambien Padre de Chriſto? Sì; porque le engendra, como Verbo, produciendolo, como hijo por la linea del entendimiento. Pues diga, q̄ ſeràn hijos de ſu Padre. O lo ſupone, ò lo calla. Eſtima cō tanta anſia de ſu cariño, que ame el hōbre à ſu contrario, que como Chriſto es hijo por lo inteligente, y el que perdona es hijo por lo amante, callò ſu filiacion, que es por lo entendido, para publicar al que no ſe venga, hijo por lo enamorado.

Luego no querer al que ſe aborrece, es vna ignorancia con tales viſos de inſipiencia, que es privacion de tan diſcreta ſimilitud. Y q̄e aſsi apriſione al hombre eſta paſsion, q̄ lo haga eſclavo eſta ceguedad! Que ſe ha de apetecer eſta eſclavitud! Que la venganza es vſurpadora de la libertad, y que ha de hacer caſo de punto, obrar torpemente el entendimiento!

Tuvo la Gentilidad vna Dioſa, que tenia el nombre de Fatua. Eſte nombre de ignominia, era porque mandaba con furores de la ira quando debia vſar de la clemencia: (52) *Perfurorem præmonebat*; y como brotaba ſu pecho tanta colera, le adequaba el nombre de Fatua; pues loca es la voluntad, que es con ſu Enemigo cruel: fatuo el entendimiento, que no ſe cautiva à querer biē à ſu Enemigo: tan infame es la venganza, que es no ſe que eſpecie de locura. (52) *Juſtin. lib.* 43.

A tu infinita clemencia recurre, Señor, nueſtra fragilidad, para que ſe temple el amor deſordenado, con que ſe entroniza el Chryſtal quebradizo de la honra, para que ſe cometan tantas alevoſias en la venganza. Apague la poderoſa mano de tu amor eſte calor, donde el vengativo ſe quema, por que ſu freneſi le abraſa, que ſino levanta tanta llama no humeará odios nueſtra tierra.

El Palacio, que ha labrado la ſoberbia, vocea iniquamente la venganza: eſta ha hecho ſus Palacios contra la razon, quebrando

do los eternos exes de la verdad. Si su ignorancia no halla en tan Divino pecho el disimulo, tema los rigores de vuestro brazo, que quien no se reduce cō tan Divino amor, amenazado vive del poder. Si ser vengativo irrita el sitial de la Clemencia, ya se expuso à sufrir la Espada de la Justicia. Pero donde està Señor, tu fineza? Quādo se immutò la ternura de tu corazon?

En èl se refugia la villana pension de nuestra ingratitud, para que la rebelde conspiracion de nuestras potencias, se desvie del tropel, con que obra la impiedad en las vengāzas. En siendo hombres piadosos, se conquistan los Esquadrones de Enemigos, y se commuta en amistad, quanto maquinò en odios la traicion. Hagan tus amorosos resplandores, que no seamos desleales, y que acabe en emmienda, la que amagaba à ser ruina; que no se desmorone mas nuestro barro, para que passe à ser arrepentimiento, lo que concibiò la impaciencia, como enojo, para que lo vengativo se anegue en las corrientes del llanto, para que las iras se transformen en arroyos de lagrimas, y à sus clamores se derrita en finezas la misericordia derramandolos Chrystales de su gracia, para que le alabemos en eternidades de Gloria.

** AVE MARIA SSma. **

SERMON DE TENTACIONES.

TEMA

DVCTVS EST IESVS IN DESERTUM &c. Matth. cap. 4.

SALVTACION.

YO no sè, que parentesco, tienen las dichas con las infelicidades, quanto anhela el hombre para lograr la felicidad, se envuelve con los riesgos de la perdicio, se engolfa en las lichas, y labra passadizo para las desgracias; porque la misma passion, con que se inclina à conseguir, tal vez es medio, que le intenta precipitar: con su Bautismo, nos dio Christo el mas vivo exemplo, para que se aprehendiera el hõbre dichoso, y este acto tan feliz, fue antecedente, para que se retire el Señor à vna soledad.

Entonces, *tunc*, que fuè

vn dia, en que se pudiera dibuxar el mayor aplauso, se retirò al Desierto: (1) *Ductus est Iesvs in Desertum*, se retira al Desierto, para provocar al Enemigo, dice San Ambrosio: (2) *Agebatur consilio in Desertum, ut Diabolum provocaret*. Este es vn exemplar Divino, amonestar al hombre, que ha de huir de las delicias del mundo, para triumphar de su contrario, huyendo à la soledad, como aquella muger del Apocalypsi con las alas de la contemplacion, para provocarle, que esta es la mas Christiana politica, para vencerle.

(1) *Matth. vt sup.*

(2) *Ambro. lib. 4. in Luc.*

En Prophecia retrata David este impulso Soberano, que guiaba à Christo à la soledad, y lo pondera con vna admiracion, como advierte Lorino: (3) (4) *Ecce elongavi, fugiens, & mansi in solitudine*. Admiracion es salir del mundo huyendo, y permanecer en la soledad contemplādo. Huye el Señor, como David de la Corte, ò de los tratos, y comercios de su gente? Como serìa el modo de contratar, que le obliga à su amorosa compasion à huir.

(3) *Lorin. in hunc Psalm.*

(4) *Psalm. 56. v. 8.*

Señor, dice David, ya que me mudo por impulso Soberano al retiro, has deprecipitar las lenguas de los cortesanos: (5) *Precipita Domine, & divide linguas eorum*, porque se habla tan mal en esta Corte, que ni ay honra, que no se empañe, ni crediro, que no peligre, se habla con tan poco recato, que las lenguas, aun el impulso de dividirlas, no serà medio para contenerlas: vì en la Ciudad tantas maldades, que eran confusion las cōtradicciones: *vidi iniquitatem, & contradictionem in Civitate*; en la Ciudad, se conocia la contradiccion, y me sospecho, que la maldad viviria sin oposicion.

(5) *Idem Psalm. v. 10.*

En las luces del dia, y en las obscuridades de la noche estaba de centinela en sus murallas, el tropel cōfuso de las culpas: (6) *Die, ac nocte circundabit eam super muros eius iniquitas*, y como eran las centinelas las sin razones, serian contravando las verdades, como reinaba en las puertas de la Ciudad la mentira, solo podia entrar por alto la verdad.

(6) *Idem. Psalm. v. 11.*

El centro de este Pueblo era el mayor trabajo:

& dolor in medio eius; porque como advierte San Geronymo: (7) *Et dolor in medio eius*; en medio de laCiudad se conocia el dolor, porque las gracias, erã injusticias: (8) *Et in iustitia*; como no han de llorar los ojos; que se abandone la clemencia, y se haga ley de la injusticia! En las plazas, se avian hecho tan comunes las vsuras: (9) *& non defecit de plateis eius vsura, & dolus*, todo el humano comercio, se avia transformado en engaño, y es el mayor dolor, que sean los tratos para mentir, ò con el barbaro fin de engañar, assi lo dixo San Geronymo: (10) *Et non recedit de plateis eius damnum, & fraudulentia*: Con este fraude en los comercios, llovian en aquella Corte los escandalos, se desesperaban los justos litigantes, se confundian los benemeritos pretendientes, y con esta alteracion de la rectitud, solo era merito el engaño: pues huiga Christo al Desierto, q̃ mejor es vivir entre peñascos insensibles, que vèr tãta violencia, y tyrania en los racionales.

(7) *Hieron.*
(8) *V.* 12.
(9) *V.* 12.
(10) *Hieron. vt sup.*

Al Desierto se và Christo para ser tentado: (11) *Ut tentaretur à Diabolo*: para ser tentado, de èl, que le acusaba, dice la Version Syriaca: (12) *Vt tentaretur ab Accusatore*: y fueron tan Divinas las industrias de Christo, que saliò al campo à vencer al mismo, que falsamente le avia de acusar. O testigos falsos, que vuestra falsedad, infiere, que el Diablo los induce à tan grave Tentacion!

(11) *Matth. vt sup.*
(12) *Vers. Syriac.*

Pretendia el Diablo tentar à Christo, inventando la Tentacion mas fuerte; pero con vn modo invisible: assi lo intentò, quando vivia Christo en Nazareth, porque lo imaginaba Hombre puro, aunque Sãto: (13) *Quia solum hominem Sanctum putabat*: y le quiere tentar, consentido, en que le haria caer, y como fuè su juicio temeridad, saliò vana su Tentacion, y todas las suyas fueran vanas, sino fuera tan terca nuestra inclinacion à las culpas.

(13) *Zidrous in Evãgel.*

Ayunò quarenta dias con sus noches, nota Batablo: (14) *Cum ieiunasset quadraginta dies, totidemque noctes, tandem esurijt*; despues de tanto ayu-

(14) *Batabl.*

no,

nò; aunque es Dios, es Hombre, declarò, que tenia hambre, y como su astucia azecha lo grande de nuestra flaqueza, al verlo, en su aprehension, tan flaco, lo que fuè antes tẽtacion invisible, ya lo era manifiestamente, y acercandose al desafio: (15) *Et accedens tentator*, lo que juzgò triumpho de su sabiduria, hallo ser castigo de su soberbia.

(15) *Matth. vt supr.*

Todo este tiempo de ayuno estubo Christo orãdo, nota Sylveria, no era la oracion por sì mismo, sino es por nosotros: (16) *Orabat autem Christus Dominus non pro sè; sed pro me*; y como somos de tan fragil barro los mortales, no imitamos en Christo los ayunos; son estos en nosotros, buscando opiniones, para que tengan los ayunos mas libertad, y esto es abrirle mas grande puerta à la Tentacion.

(16) *Sylveir. in Evãgel.*

En nuestro comun Enemigo todos sus discursos son engaños, y contra vn engañador, con artificios de su presumpcion, vsa Christo otro piadoso engaño de su virtud; voces son de Sã Ambrosio: (17) *Fames Domini pia fraus est Diaboli*, porque es tan poderosa la virtud, que tiene sus industrias contra la maldad, la humildad es ingenio contra el soberbio, el sufrimiento contra el vengativo, y en lo que juzga el Diablo aver triũphado, logra la razon verlo vencido.

(17) *Ambro. in luc. cap. 2.*

Si eres Hijo de Dios, haz con tu poder, que estas piedras se conviertan en pan: (18) *Si Filius Dei es, Dic, ut lapides istæ panes fiant*; con què traza forma la duda quando no tuvo dudas la verdad! Quando le faltàran calumnias à la virtud! Quando vivirà sin contradicciones la razon! El Diablo discurriò vn dilema, para cantar su victoria, assi lo persuade San Juan Chrysostomo. Consultò consigo mismo el modo de la Tentacion, de su consulta saliò, su atrevimiento, y viendole, que habitaba en aquel Campo, reduxo à practica su discurso. (19) Yo me acerco à tentarle: con sospechas de rendirle: *Accedo, tento eum*; què arrestada es la malad! Què atrevida la sinrazon!

(18) *Matth. vt supr. v. 3.*

(19) *Chrysost. hom. 1. de lapsu hom.*

O este es, como el primer hombre, y le venzo

con las artes de mi engaño, ò si es hijo de Dios, me aparto confuſſo: *Aut iſte eſt ut primus homo, & decipio eum: aut ſi eſt Filius Dei, confuſſus recedo*; y como hallò, que era Soberano, quedò fuſtrado ſu intento: què artificioſo es el vicio, con què arte derrama ſu veneno, y como nos halla cautivos de nueſtro apetito, no nos permite ſeguir tan Divino exemplo.

Si eres hijo de Dios, dì, que eſtas piedras ſean pan; *dic, ut lapides iſti panes fiãt*: haz, que ſean pan, dice Julio Firmato: (20) *Fac ut lapides iſti*. Manda, que ſeã panes eſtos pedernales, dice Batablo: (21) *Iube, ut lapides iſti panes fiant*; ya le conſidera eficaz en las palabras: *dic*, ya poderoſos en las obras; *fac*, ya le reconoce Prelado; *iube*, capaz de hacer milagros cõel Subdito, y no aprehendiò mal, que de las piedras inſenſibles, podrà hacer alimento para los pobres, que aſsi ſon los que mandan à lo de el Cielo, y à la contra, los que mandan buſcando aplauſos en el mundo, que de el ſudor de los pobres, hacen edificios para ſus vanidades.

(20) *Julius Firm. cap. 15.*

(21) *Batabl.*

El Triumpho, que logrò Chriſto de eſta Tentacion, moviò al Diablo à mayor atrevimiento; ſubiò à Chriſto al pinaculo del Templo, y con la miſma duda de ſi es Divino: (22) *Si Filius Dei es*, quiere perſuadir vn arrojo, ò le induce à vnprecipicio; *mitte te deorſum*, que ſe precipite, dice Euthimio: (23) *Præcipita te deorſum*, y lo miſmo dice Batablo: (24) *Proijce te ipſum deorſum*, diſcurriò el Enemigo, que ſi era Soberano, ſeria mas facil el precipicio: ſi en el mundo los Soberanos, ſe valen del poder para los arrojos, ſi los ciega la authoridad, es vn precipicio cada reſolucion; ſi govierna la colera el decreto, ſe precipitò toda la grandeza del mundo, y eſtas perſuaſiones de el Demonio.

(22) *Matth. vt ſup. v. 6.*

(23) *Euthym*

(24) *Batabl.*

Manda eſte las caidas, perſuade los deſpeños, dice San Juan Chryſoſtomo: (25) *Lapſus quærit, præcipitia imperat*; pero todo el poder de ſu perſuaſion, no tiene imperio en nueſtra libertad, y como ſe deſpeña nueſtra voluntad ciega, impera con mayor inſtancia, para evidenciar en los mortales ſu ruìna, dice Sã Pe-

(25) *Chryſo.*

Pedro Chryſologo: (26) *Satis hominem probare vult, cui non aſcenſum providet, ſed ruinam.* O mortales, como es tan ciega la humana paſsion, que ſe arruina cõ ſu miſma libertad?

(26) *Petrus Chryſolog. Ser. 12.*

No logrò el Demonio ſu ingenioſa aſtucia en el pinaculo de el Templo, y diſcurriendo nueva traza, le ſube à vn Monte alto: (27) *Aſſumpſit eum Diabolus in Montem excelſum valde*; y en vn momẽto, dice San Lucas: (28) *In momento temporis*, le manifeſtò todos los Reynos del mundo, *oſtendit ei omnia Regna*, ò porque juzgò, q̃ los avia de pretender, ò porque cõ la avaricia avia de conſentir, ò porque cõ ellos ſe avia de enſoberbecer.

(27) *Matth. ut ſup. v. 2.*

(28) *Lu. cap. 4. v. 5.*

Eſtos ſon los polos, con que engaña à los hombres, ò con el veneno de intereſſados, para pretender conveniencias, ò con el ſobre eſcrito de ſoberbios, para introducirſe en los Palacios, y lo miſmo, que conſiguen à incienſos, y adoraciones, ò los hace mas indignos, ò les empaña ſu honor con el borron de intereſſados.

Toda eſta maquina de Reynos ſerà tuya, ſi cayẽdo me adorares (29) *Hæc omnia tibi dabo, ſi cadens adoraveris me*; aſsi es todo lo que propone el Demonio, vna Provincia fantaſtica, que gozar; pero con la preciſsion de caer; ſus promeſas ſon de fantaſia; pero la caida es con certeza: aſsi ſon los idolitos cõ que el corazon humano idolatra, aparecen con vn ſemblante halagueño, y ſon ponzoña en lo gozado, los que à la volũtad en lo prometido.

(29) *Vt ſup. V. 7.*

Aquellas huvas, que pintò Zeuſis, le diò el Pincel tanta viveza, que venian à picar las Aves arrebatadas de ſu hermoſura, y quanto ſe liſongeaban los ojos al verlas, todo era engaño al picarlas; à eſte modo ſon los ofrecimientos de nueſtro Enemigo, lo que parece halagos, para los ojos, es vn engaño de los ſentidos, ò es vna iluſion del entendimiento, cauſada à deſordenes del apetito.

Quedò vencido tres veces el Enemigo, deshecha ſu aſtucia, abochornada ſu ciencia, y corrido el velo à ſu mentira, el Cielo aclamò eſte triunfo, que os

tos laureles ſon debidos à la virtud, eſtos Altares à la verdad, aſsi ſe avaſſallan las altas ideas de la malicia, con las Divinas induſtrias de la gracia. *Ave Maria.*

***

HÆC OMNIA TIBI DABO SI CADENS Adoraveris me. Matth. cap. 4. V.

INTRODUCCION.

EL Norte de la Evãgelica plana reduce la vltima Tentacion, à querer el Diablo, que le adoraſſe Chriſto, como à Deydad: (30) *Hæc omnia tibi dabo, ſi cadens adoraveris me*; obrò, como mentiroſo, porque quiſo ofrecer, lo que no podia dàr. Por eſto dice San Lucas, que eſtos Reynos le fueron entregados: (31) *Quia mihi tradita ſunt*: y mintiò, en que podia diſtribuir los Reynos, que no podia hereditar.

(30) *Matth. ut ſup.*

(31) *Lucæ cap. 4. v. 6.*

Fuè ſoberbio; porque quiſo, que ſe le diera la adoracion, y culto, que no ſe le debia; aſsi lo nota Sylveira: (32) *Superbus cum adorationem Deo debitam ſibi vult*; como que ſe olvidò el Diablo de ſus miſmas potencias, afectando tantas mẽtiras, èl q̃ quiſo vna idolatria de preſente, por vna promeſa de futuro. *Dabo.*

(32) *Sylveir. in Evãgel. thomo. 1.*

Provocò à Chriſto, para que incurriera en el vicio de la avaricia, porque como èl era avariento, afirmando, que eran aquellos Reynos ſuyos, como lo po-

notò Gaudencio : (33) *Hæc omnia mea sunt*, no siẽdo suya tan grande Monarchia, juzgò, que Christo seria avariento en las vtilidades de vn imperio tan basto. Y fuè conveniẽte, dice Sylveira, que fuera Christo tentãdo de la avaricia; para darle forma de no apetecerla à nuestra flaqueza : (34) *Fuit conveniens, ut Christus permitteret tentari de avaritia, ut ad hæc superanda, nobis formam daret.* Ya tengo dividida mi oracion en dos puntos: el primero, reprobar, como Tentacion la soberbia; el segundo condemnar las injustas leyes de la avaricia.

(33) *Gaudẽ. Serm. 19.*

(34) *Sylveir. in sup.*

PVNTO PRIMERO.

QVisо el Demonio hacerse letrado, dice San Isidoro, (35) para vèr si à precisiones de su literatura podia introducir el veneno de su soberbia : *Hic Dæmon se literatum ostendere voluit*; esto es adulterar las letras, para buscarle templo con la ciencia à las culpas; tenia expresiones de consejo, dice el Chrysostomo: (36) *Consilijs suis se Diabolus prodijt*; y lo que parecia Sabiduria al aconsejar, era intento dañado, cõ que le queria ensoberbecer. Propuso vna Gloria tan llena de vanidad : (37) *Ostendit ei omnia Regna mũdi, & Gloriam eorum*, con que qneria soberbiamente imprimir su herror. O soberbios! A quantos precipicios os lleva la vanidad; ò à quantos insultos os arrastra vuestra loca presumpcion!

(35) *Isidoro. Pelus.*

(36) *Chrisost.*

(37) *Matth. ut supr. v. 8.*

Què es la soberbia? La Reyna de todos los vicios, dice San Gregorio : (38) *Superbia Regina vitiorum*, y en siendo la soberbia el Dominante, se hace con el Dominio tan cruel, que se vicia toda la razon. Es la soberbia el principio de toda mala voluntad, dice San Agustin : (39) *Malæ voluntatis initium, quid potuit esse, nisi superbia?* Y quiere el Diablo con su Tentacion imprimir su soberbia, para que prevarique la voluntad.

(38) *Gregor. Magn. lib. 31. cap. 17.*

(39) *August. 14. de Civitate cap. 13.*

Què es la soberbia; sino es vna presnmptuosa vanidad, que pretende la celsitud: (40) *Perverse, celsitudinis appetitus*; y como es perverso el modo de subir, ella misma se ha de

(40) *Idem. August.*

arruinar. Quanto hablò el Diablo en eſtas Tentaciones, ò fuè medio para engañar, ò fuè falſedad en el diſcurrir : aſsi definiò el Imperfecto à la ſoberbia, (41) ſi la ſoberbia habla: es con engaño, porq̃ el engaño es ſu trono: *Si loquitur, in dolo loquitur*; ſi calla, es malo quanto pienſa; *ſi tacet, male cogitat*; porque quanto calla en los labios, tiene de mas maligna en los diſcurſos.

(41) *Imperfect. homil. 19. in Matth.*

Si ſe enoja, ſe enloquece, *ſi irascitur, insanit*; porque quanto prorrumpe en iras, es loca fantaſia de las potencias: ſi obra con paciencia; no es conato para diſcurrir, ſino es buſcar la oportunidad, para dañar. *Si patienter agit, tempus expectat nocendi.* Si es malo lo que obra, no ſolo no ſiente; pero ni ſe abochorna: *Si male agit, non erubescit*: y ſi obra bien, es con tanta elacion, y vanagloria, que aſsi eſcribe cõ mas characteres ſu ſoberbia. *Si bene agit, ad vanam gloriam propter homines facit*, porque como en el ſoberbio toda la luz del entendimiento, es para ganar acceptaciones en el mundo, quanto humea la Cabeza, es darle mas alas à la ſoberbia. Y que aya podido tanto el Diablo, què aſsi à hecho domeſtica eſta Tentacion, para darle mas motivos de humear à la voluntad!

Pondera David, que toca Dios los Montes, y humean : (42) *Qui tangit Montes, & fumigant.* San Geronymo dice, que humearàn : (43) *Fumigabunt*: ſon eſtos Montes de ſoberbia, dice Lorino, (44) que por Montes ſoberbios tenia David à ſus contrarios; y quiere, que Dios les toque con ſu contacto, para que les borre lo ſoberbio.

(42) *Pſalm.* 103. *v.* 32.
(43) *S. Hier.*
(44) *Lorin. in hunc Pſalm.*

Toca Dios à eſtos Mõtes, ò para encenderlos, ò para reducirlos? Los toca para abraſar el corazon, ò para deſtruir la vanidad. El contacto es para alentar la voluntad, ò para obſcurecer la preſumpcion : los toca, para arreglar el apetito à la razon, y que no ſe deſordenen las ambiciones deſoberbia; eſtos sõ los impulſos de la providencia; pero brota humos de ſoberbia nueſtra malicia.

Toca los Montes humanos: (45) *Tange Montes, & fumigabunt*, yà todos los

(45) *Pſalm.* 143. *v.* 5.

los hallaràs, que ſon, ò alcazares de la fantaſia, ò elevados valuartes de la ſoberbia. Toca à los Mõtes principales, y los hallaràs llenos de ſoberbia, ò para ganar Provincias, para dilatar ſu Imperio, ò formar armados, para eſtremecer al mundo, buſcando ſolo adoraciones, y cultos; pero toda eſta ſoberbia ſe alimenta del ſudor de los Vaſſallos.

Toca los Montes grãdes: *Tange Montes*, y hallaràs tan abrigada en ſus pechos la ſoberbia, que el ſer Duques, Condes, y Marqueſes, ò es para avaſſallar al deſvalido, ò para perder, al que con incienſos no les ha idolatrado; y que vnos Montes tan grandes en ſu ſer, ſolo ſon Montes para humear?

Toca los Montes: *Tange Montes*, que ſiendo notoria ſu nobleza, los quiere hacer mas ſu ſoberbia: todas ſon vocanadas, de lo que ſon, ſin arreglar à la razon, lo que obran. Soberbia por dominar en la Republica: ſoberbia, para ganar intereſſes, para adelantar tierras, para adquirir nuevos caudales, y eſto yſurpandoles ſu trabajo à los pobres; y toda eſta planta ſon humos fantaſticos de ſu ſoberbia.

Toca los Montes: *Tange, Montes*, hinchados con los vapores, que exhala la Sabiduria: y hallaràs, que ſe han roto muchas Chatedras, que ſe han canſado la Cabeza en eſtudiar metaphiſicas, que ſe apura la paciencia con las conſultas, que por aver logrado tantas formalidades, ſe hallan para todo las opiniones, que el avariento buſca al hombre docto, para que le dè opinion de no reſtituir; el que quita la honra, para que no ſea delito infamar, y en el Conſejo reviente ſus minas la ſoberbia authorizada con la ſabiduria; y todas las tareas del ſaber ſe quedaron en el viento de la opinion. Como ſuben tanto eſtos humos, ſi el miſmo ayre, con que ſuben, es la cauſa, con que ſe deſvanecen?

Juzgò el Diablo à Chriſto por Hombre Santo, y por Hombre docto, quiſo probar ſu virtud, y experimentar ſu diſcrecion, y quiſo, que fuera con el impulſo de adoraciones, ofreciendole Reynos de aprehenſion, ſiendo à lo

alto para el dominio, y tanta induſtria en liſongearle, fuè con el animo de enſoberbecerle; y como lo flaco de nueſtro barro ſe dexa llevar de lo dulce de eſte veneno, cada promeſſa del Diablo es vn precipicio, donde halla ſus abyſmos el ſoberbio.

Huyendo el monſtruo de la ſoberbia, decia David, que no queria el pie de eſte vicio: (46) *Non veniat mihi pes ſuperbiæ, & manus peccatoris non moveat me.* Todas las elaciones de la ſoberbia reinan en la Cabeza: luego ha de afirmar David, que no le venga la Cabeza de la ſoberbia, que eſta no reina en los pies; quizà ſupondria, que la ſoberbia no tiene Cabeza; porquè como ha de tener Cabeza permanente, ſi eſtà llena de vn ayre inconſtante?

(46) *Pſalm.* 35. *v.* 12.

Por eſſo en la antiguedad dibuxaban à la ſoberbia ſin Cabeza; (47) porq̄ como todos los diſcurſos del ſoberbio, ò ſon imaginaciones vanas, ò todas ſon fantaſias, de lo que es, penſamientos, de lo que ſerà, que vna Monarchia es corto termino à ſu arrogancia; luego todos eſtos actos prueban, q̄ el ſoberbio no tiene Cabeza; porque el vracā recio, que ſopla toda aquella fabrica, la deſvanece.

(47) *Raviſ. Text. lib.* 5. *cap.* 24.

Pues dice David, que no le venga el pie de la ſoberbia: *Pes ſuperbiæ*, y no lo afirma de la Cabeza, y es admirable la diferencia. Es la Cabeza, para conocer, ò diſcurrir: es el pie, para abatir, ò deſpreciar, que la Cabeza del ſoberbio ſe aprehenda Deydad, es herror de ſu proprio corazon, es vn inſulto proprio, que el pie de la ſoberbia quiera hallar à los demàs; es daño ageno; y le pareciò à ſu diſcrecion, que ſer delito la ſoberbia en la Cabeza, dañandoſe aſsimiſma, ò ſer pecado en el pie dañando à otros, pedia, que no le viniera la ſoberbia del pie, para deſpreciar, injuriādo à los eſtraños, aunque dominara en la Cabeza la ſoberbia de ſus diſcurſos.

O ſoberbios, cada deſprecio es vn precipicio; cada humo es vn deſpeño: no me venga el pie de la ſoberbia: no dice los pies, ſino es el pie: porque como el ſoberbio no tiene Cabeza; porque eſtà llena de

de fantasía, en vn pie anda la soberbia, ò por la facilidad de tropezar, ò porque vive cerca de caer. Todos los fundamentos de la soberbia son passos acelerados para su ruìna.

La soberbia en la Cabeza es para subir, es para dexarse adorar. Como Nabuco en aquella Estatua, que fuè el lienzo de su soberbia, apuesta elevaciones con las Deydades, en el pie es la soberbia para la caida; solo que es el golpe de mas cerca; y es consequencia precissa, que dè tantos golpes la soberbia, si quiere subir sin ojos en la Cabeza, que la puedan corregir, ò con passos torcidos, que con certeza la han de perder.

La mano de el Pecador, dice David, que no le mueba, *& manus peccatoris non moveat me.* Donde dice nuestra vulgata. *Manus*, dice vn Expositor: (48) *Manus*, que ni quiere el pie de la soberbia, ni que le mueve la dadiba. Es esta el alimento, con que vive el soberbio. Por esto dibuxariã los antiguos à la soberbia con manos, y sin Cabeza; donde reina la soberbia, ò quiere sobornos, ò incienssos; y como no tiene Cabeza; faltandole barbaramente los ojos, incurren en mayor desacierto sus passos.

(48) *Lorin. in hunc Psalm.*

A estos provoca el Diablo con su astucia, fundado en los delirios de nuestra arrogancia: para triumphar de este tyrano, nos dexa Christo en estas Tentaciones su exemplo; y avista de exemplares tan Divinos, no vencer sus artes, serà acreditarnos de mas soberbios. Assi lo notò San Pedro Chrysologo: (49) *Ad præsentiam Christi deperire arte suas tentator intellige*: porque conocida la malicia de sus artes, quedarà desvanecida la soberbia, ò vanas sus adoraciones. *Si cadens adoraveris me.*

(49) *Chrysolog. Ser. 11.*

PVNTO SEGVNDO.

ERa el punto segundo el frenesì: de la avaricia, prometiendo el Demonio muchos Reynos: *Hæc omnia tibi dabo*; para obscurecerle los sentidos, queriendo introducir en Christo, y en su admirable inteligencia aquella sed insaciable de la avaricia, ofreciendole la mas grave Tentacion de la riqueza.

Es esta vn idolo, que se lleva trás sì el apetito, què se yo, si cegando el entendimiento.

Idolatraron los Gentiles en el dinero; y por esso veneraron por Diosa à la pecunia, (50) y si la avaricia es adorar vn Simulachro infame con la cadena de servidumbre, y sirve à vn idolo, el que idolatra en el oro: tributaron victimas à la pecunia; porque la misma ceguedad en adquirirla, les puso en precision de idolatrarla.

(50) *Oven. lib. 3.*

En este modo juzgò el Diablo, lograr su intento. Ofreciò muchas riquezas à Christo: (51) *Hæc omnia tibi dabo. Ostendit ei omnia regna mundi*; porque queria, cayesse en la Tentacion de avariento; y lo q̃ no podia lograr en nuestro Dueño, para despreciarse, embelesa con las riquezas el corazon humano.

(51) *Matth. ut supr.*

Què es la avaricia, y la riqueza? Es mas, què vn embeleso de la razon, que se desvela en adquirir, y se marririza, para guardar? Es la avaricia mas, què vna Cadena, que con sus eslabones constituye codiciosos à los mortales? Es la riqueza, con la que se fomenta la avaricia, mas, que vn veneno; muy dulce al beberlo, y que daña mucho, sino se empeña el apetito en vomitarlo? Es la avaricia mas, què vn bien mas falàz en su existencia, que son falaces los prometimientos de la fortuna? Es mas, què vn Altar, donde afectos son sacrificios? Pues, como tributa la voluntad adoraciones à vn monstruo, que es la raiz de todos los males? Pues este vicio promete en sus mismas idolatrias el estrago.

Habla Osseas de Ephrain, y para explicar su ceguedad en la riqueza, ò su conato insaciable en la codicia, afirma, q̃ aviendose hecho rico, porque ganò vn thesoro, que encontrò con su Idolo: (52) *Et dixit Ephraim; dives effectus sum: inveni Idolum mihi*: hizo consequencia de los afanes de enrriquecer, para tener en el dinero Deydad, en que idolatrar.

(52) *Osseæ. cap. 12. v. 8.*

Advierte Cornelio, que este Idolo eran sus riquezas: (53) *Idolum Uocat suas opes, & dihitias.* Se consideró tan vfano con su avaricia, que la misma abun-

(53) *Cornel. in Osseã.*

abundancia, ò multiplicaba ſu ceguedad, ò le quitaba el temor: (54) *Habeo pœnes me idolum, id eſt, Deum fortiſsimum, quo præſente, neminem timeo, quia omnibus bonis abundo*; y como eſte Simulachro era ſu dinero, juzgò, que con èl todo lo podia conſeguir, y no le quedò à ſu avaricia, que temer.

(54) *Idem. Cornel.*

Donde lee nueſtra vulgata; *idolum*, conſtruyen los Hebreos: (55) *Rapinam*. Los Setenta leyeron: (56) *Requiem*: que en eſſe theſoro mal ganado tenia la rapiña, y el deſcanſo: y es la mayor maldad del avariento, deſcanſar, en lo que hurta, ò evidenciar ſu avaricia, en lo que arrebata.

(55) *Hæbrei.*
(56) *Septuag*

O tiempo infeliz, en que ha elevado la riqueza tanto ſu doſel, que el dinero es el legislador, con èl ſe vende la Juſticia, ſe compra la gracia, el dinero canoniza à los delinquentes, porque es, el que laba los delitos. Si reina la avaricia; porque no ay dinero, ſe condena à la innocencia; las leyes ſe interpretan con el ſoborno, y todos los exes del buen govierno los hace flaquear eſte tyrano.

Donde lee la Leccion latina *inveni idolum mihi*: afirma la Verſion Chaldea: (57) *inveni vim mihi*; que hallò en la riqueza lo violento, y dice Cornelio: (58) *Scilicèt pecuniam, quę quaſi Dominus mihi vim inferat, meque violenter opprimat*; y como èl rico vive de ſu miſma avaricia oprimido, le quita el vſo de la hazienda la libertad, y le pone en el cadahalſo de ſu perdicion.

(57) *Ver Chald.*
(58) *Cornel. ut ſupr.*

Dice, que el dinero le oprime conviolencia: luego ay dos violencias en la avaricia, vna, por lo que el avaro arrebata, otra por la miſma tyrania, con que lo goza: y de la injuſticia, que comete al quitarlo, y ponerlo; ò acaba al rigor de eſtas tyranias, ò ſe deſtruye anegado en ſus riquezas.

Los Dioſes principales, que adoraron los Egypcios, eran el Sol, y la Luna, (59) y averiguado el motivo, conſiſte, en que eſtos Aſtros tienen en el oro, y en la plata ſu influẽcia, el Sol en el oro, y la Luna en la plata; y como ſu barbara cobdicia conocia, que ſus luzes cauſaban ſu efecto en los metales,

(59) *Pier Valer.*

les hacian tantas genuflexiones, que el exterior cõ el ſemblante de culto, y reverencia, era torpe iluſion de ſu avaricia.

O ſiglos, donde el oro es toda la luz: y como es vn tyrano oculto, como dixo el Nacianceno: (60) *Aurum eſt occultus tyrannus*, todo el color, con que alumbra, es vna crueldad, con que mata; y què tenga eſte Dios tan cruel tantos obſequios del humano corazon, que cada vno es vn Altar! Como no ha de ſer, ſi la riqueza hace nobles, ſu valor eleva à grandes; porque los ricos ſe hallan entronizados, y los pobres abatidos. Yo no sè, quien tiene mejor parte, ò à quien le tocarà mejor ſuerte.

(60) *Gregor. Nacian. Oratio. 24.*

De que le ſirviò à Nabuco, dàr à entender al mundo en la Cabeza de oro de la Eſtatua, que con ſus riquezas avaſſallò tantas Provincias, ſi eſta adoracion, y culto le llevò à pacer con los brutos en el Campo? De què le ſirvieron tantos decretos, para que en Babylonia murieran todos los Sabios, ſi eſta codicia dixò ſemejante à los brutos la ciencia?

Pues, què eſperan los poderoſos de eſte ſiglo, ſi eſte Monarcha tan grande les eſtà llamando al eſcarmiento? Son malas las riquezas, ſi es ilicito el modo de ganarlas; ſon malas ſi ſe gaſtan en ſuperfluidades, debiendoſe diſtribuìr àpobres; no es injuſto ganar, ſi juſtamẽte ſe ha de repartir; pero ſi tiene el dominio la avaricia, todo es atheſorar en la tierra. Con el oro ſe gana el Cielo; pero como ha de ſer, ſi el interes arrebata el corazon?

Tres fueron las Tentaciones del Demonio à Chriſto; y con ſu Soberana virtud conſiguiò el triũpho de la Tentacion; fuè vna, provocarle à ſoberbio, y codicioſo; pero quedò caſtigado ſu atrevimiẽto: luego ſi el avariento idolatra en el interes, como ha de vencer las Tentaciones, ſi ſon ſu Dios los caudales? Uenciò Chriſto tres veces. Pues, como vẽcerà el avaro, ſi arraſtrada de eſte idolo ſu voluntad, vive en vna continua Tentacion?

Fantaſticos ſon los Reynos del Demonio. Y calmando en la pauta racional las potencias, ſe dexan lle-

llevar de estas fantasías; ò para precipitar el corazõ, ò para incurrir en la mas infame iniquidad. Assi se dice del Eclesiastico: (61) *Nihil est iniquius, quàm amare pecuniam*: luego si es iniquidad amarla, què insulto serà ilicitamente possseerla? O dinero, que te has de quedar sepultado, y el que te idolatrò perdido.

(61) *Eccles. cap. 10. v. 10.*

Nada ay en el mundo peor, que el avariento, dice Santo Thomàs: (62) *Nihil avaro iniquius*: es iniquo contra Dios; *iniquus est in Deum*, por su sobrada malicia; lo es contra el proximo: *Et in proximum*; por lo que le vsurpa; y lo es contra sì mismo, *& etiã in se ipsum*; porque es su avaricia tan abominable, que su alma la denomina vendible.

(62) *2. 2. q. 118. articul. 5. ad primum.*

Assi prosigue el Eclesiastico: (63) *Hic enim, & animam suam venalem habet*, y dice aora Cornelio: (64) *Quia pro auro vendit animam suam Diabolo*, y como respeto de el Alma, ò la vida el impulso de vẽderla, es arruinarla: dexa el avaro su vida vendida, y su alma arruinada.

(64) *Eccles. ut supr.*

(64) *Cornel. in Eccleſiaſt.*

Pues para reparar esta ruìna, nos enseña oy la verdad eterna, à vencer estos designios del Demonio, para que no vocee contra nosotros el triumpho. Pues, Señor, nos volvemos arrepentidos à tu Trono, para q̃ estos Enemigos capitales no tengan el dominio en nuestras passiones. Bien sabemos ya, que sus oropeles son engaños; y por esso avemos errado en los sacrificios. Ya queremos romper estas cadenas de la soberbia, y la avaricia, para que nos podamos restituìr al Tribunal de tu clemencia.

Ya entramos anegados en mares de lagrimas, quebrando el eslabon de nuestras culpas; que si cada vna de estas es vna piedra, ò vn escollo; las ablãdarèmos con el dolor, para que se anegue sentida en arrepẽtimientos la voluntad. Ni la soberbia, ni la varicia endurezaràn mas nuestro corazon, para que sea objeto de vuestra Divina piedad. Suavice, Señor, tu amor estos pedernales; que si nos hace[n] ensibles vuestra graci[a] e besarèmos los pi[es] en eternidades de Gloria. *Ad quam nos perducat,*

ER-

** AVE MARIA SSma. **

SERMON DE LAS SEÑALES.

TEMA

VOLVMVS A TE SIGNVM VIDERE.
Matth. cap. 12.

SALVTACION.

SEñales piden oy los Phariseos à Christo. Piden, y adulan porque en el frenesì de su malicia serian ignorantes para pedir, sin valerse de la maxima necia de adular. Le graduan de Maestro. *Magister*, adulandole con la opinion, para contradecir su verdad, que assi dexan correr su obstinacion los mortales, hallãdo, para deslucir la verdad, sus opiniones.

Estudiarian mucho, para conocer, que merecia la borla de Maestro: *Magister*; pero como eran abominables sus estudios, no

no era su modo de estudiar para saber, sino es para calumniar, y en el mundo se frequentan tanto estas Escuelas, porque no se regentan otras Cathedras. Si se estudia, para saber, es con animo de desdlucir; que sola la ciẽcia de Phariseos puede pretender.

Por esto notò la interlineal, y San Juan Chrysostomo, que en estas Señales solo buscaban las calumnias : (1) *Quærentes adhuc calumniam.* Le calumnian las Señales, y le piden los Milagros; que como eran ingratos, se hacian peores con los prodigios. Y esta es pension de los corazones humanos; donde se contempla la virtud tan abatida, que la llorã nuestros respectos calumniado. En esto estudiaban los Phariseos, y assi llenaban la Republica de escandalos.

(1) *Interl. & Chrysostom.*

La Version Syriaca dice : (2) Maestro, y Doctor, deseamos vna milagrosa Señal : *Doctor cupimus à te ignum videre.* Eran estos Phariseos los Cathedraticos, y le dàn el nombre de Doctor: *Doctor*: juzgaron seria conforme à sus dictamenes: ellos eran Doctores para los interesses; si daban consejo, era, para ganar caudal, si resolvian alguna Consulta, era, para cobrar reditos à lo menos con la lisonja. Si daban resolucion, ò avia de ser afectada con el semblante de zelo, ò pagado por mas precio su estudio. Y le llamã Doctor à Christo, para reconocer, si en los Milagros era interessado.

(2) *V. Syriac.*

Luego en pedir Señales, ò era por Doctos constituirse insufribles, ò eran sus estudios abominables : (3) *Abominabiles facti sunt in studijs.* San Geronymo dice, que estudiosamente ofendian los ojos con sus delitos : (4) *Studiosè.* O como leyerõ los Hebreos: que se hicieron la obominacion de sì mismos : (5) *Abominabiles se ipsos fecerunt* : porque hombres, que con los Milagros no emmendaban sus insultos, sus mismos estudios empeoran su voluntad, para ser en el mundo la abominacion.

(3) *Psal. 13. v. 1.*

(4) *S. Hieronym.*

(5) *V. Hæbrea.*

Con estudio piden los Phariseos el Milagro; y dice San Agustin, que no avia mas regla en sus estudios, que sus mismos afec-

tos

tos : (6) *In afectionibus suis.* Y como sus discursos se governaban por sus afectos ; como el querer los prodigios, no era para reformar los hierros, quãto trabaxaron en discurrir, fueron nuevas ideas, para errar. Eran Cathedraticos, y Juezes ; y lo que estudiaban para el govierno, era vn papelon, donde escribian su injusticia, ò donde estampaban la vanidad de su ciencia : y en no siguiendo el Docto las reglas de la opinion, ò el Juez la norma de la rectitud, ni aprovechan los Milagros para el exemplo, ni las Señales para el desengaño.

(6) *Auguſt.*

Eran los Phariseos vnos hombres sensuales. Estaba corrompido su entendimiento, y su voluntad, que assi lo advierte Genebrardo : (7) *Agi de corruptione intellectus, & voluntatis:* y como corrupto el entẽdimiento, y la voluntad, estudiaban, para que la sensualidad no malograra la ocasion; quando se cam[illegible] con estos intentos, la m[illegible]ma providencia les negarà los Milagros : (8) *Signum non dabitur eis:* porque con la [illegible]z de las maravillas, se confunden mas las potencias.

(7) *Genebr. in hunc Pſalm.*

(8) *Matth. vt ſupr.*

Sã Hilario dice, q̃ sus estudios erã malos; porq̃ pediã las Señales con sus artes, ò invenciones: (9) *In ſtudijs ſuis: in adinventionibus ſuis:* ò como dixo el Salterio Romano, y San Ambrosio, en sus deprabadas voluntades : (10) *In voluntatibus ſuis* : eran estas inventivas de la voluntad, para que la virtud fuera condenada, como maldad ; para que los desaciertos fueran canonizados : en esta classe de hombres no son los Milagros para reducirlos, son las Señales para endurecerlos.

(9) *Hilar. apud Lorin.*

(10) *Pſalt. Roman. & Ambroſ.*

Como atrevidos los Phariseos afirman, que desean los Milagros. Assi lo nota la Biblia Maxima: (11) *Cupimus, quod non tantum indicat audatiam, ne dicam impudentiam.* Y como esta ossadia, ò era locura del corazon, ò era ilusion de la voluntad, que assi lo leyò la Version Arabiga: (12) *Illuſi ſunt in operibus ſuis, & aſsimilati ſunt amenti.* Y como los Phariseos obscurecian su entendimiẽto ; porque los arrastraba su ossadia, ò su apetito : en estãdo con frenesi los apetitos,

(11) *Biblio. Maxim.*

(16) *V. Arab.*

titos, se vuelve vano el deseo de los Milagros.

Ya avian visto à Christo hacer otros prodigios; pero aora pedian vn Milagro nuevo, ò poco vsado, dice la BibliaMaxima:(13) *Petebant aliquod signum novum, & invisitatum.* Aunque fueran hombres de virtud, no se podia aprobar la novedad, y menos no siendo para creer, sino es para censurar, y para tales genios no ay Milagros; porque desean Señales con novedad, para cõstituir mas torpe su obstinacion.

(13) *Bib liot. Maxi.*

Maestro llaman à Christo. Como Maestro no lo quieren, y no obstante lo celebran. Què mala voluntad; y dañados en lo interior los afectos, y vnas palabras de dulzura en los labios. Pues esta casta de gente es adultera: (14) *Generatio mala, & adultera.* Adulteros eran estos Phariseos; porque con la blandura de sus palabras adulteraban el valor de las obras. O mundo, quantos de tu territorio vocean el nombre de Amigo; el Character de Discipulo con politicas à su Maestro, el buen sonido de apasionado: y el Amigo con sospechas solapa el veneno, el Discipulo vende à su Maestro; y el que es apasionado inventa machinas, para dexar, al que estima, destruido. No ay modo mas tyrano, que desnudar el pecho, para evidenciar vna fineza, y vomitar en el mismo acto la ponzoña.

(14) *Matth. ut supr. v. 39.*

A esta generacion tan pessima no se le ha de dàr Señal: (15) *Signum non dabitur ei.* Y advierte Cayetano, que la Señal milagrosa serà Señal para su ruina: (16) *Vere signum futuræ eorum ruinæ propter eorum obstinationem.* Hombres, que los Milagros les obstinan, que las Señales los empeoran, que de la verdad se escandalizan, que la virtud la aborrecen, que quanto vèn, lo calumnian, y con sus tratos infaman; las Señales, que avian de ser, para cõvencerlos, sean causa, para arruinarlos.

(15) *Matth. ut supr.*

(16) *Cayeta. in Evã-g.*

Pero, Señor, porquè niega vuestra Magestad el Milagro, si à repetidas ingratitudes se desata tu Misericordia en favores? si el corazon de nuestro Dueño todo es blandura, porq̃ trata à estos Phariseos con

G tan-

tanta aſpereza? Dice vn Expoſitor: (17) *Cum eum laudant, aſpere reſpondet*: en eſſa negacion les favorece; porque tal vez la aſpereza es beneficio. Cenſurando el Milagro, ſe haciã mas preterbos con el prodigio. Y apela el amor à la aſpereza, porque no ſe haga mas obſtinada ſu oſſadia; que ay hombres tan hijos de ſu maldad, que el rigor es para favorecerlos, la aſpereza es eſcarmentarlos.

(17) *Nicol. Corranus in Evãg.*

No han de tener otra Señal, ſino es la de Jonas, que es vn horror: (18) *Niſi ſignum Jonæ Prophetę.* Era eſta Señal de ſu Muerte, y de ſu Reſurreccion: (19) *Signum ergo eſt mors, & Reſurrectio.* Mortales, ſi cõ lo benigno ſomos peores, ſi la piedad hace mas terco nueſtro corazon, ſi la Miſericordia, vſando mal de ella, aumenta nueſtra necedad: hombres tan ſugetos à ſu malicia. Si la muerte no los emmienda: ſi juzgan, que los incienſos han de durar; que los reſpetos políticos pueden ſiempre exi[illegible]; ſe engaña: luego no han de tener mas Señal, que la muerte, aver ſi trãſforman à mejor aſpecto las necedades de ſu vida.

(18) *Matth. ut ſupr.*

(19) *Zidron. in Evãgel.*

La generacion de los Ninivitas, y de eſtos Phariſeos ſe levantarà en el juicio: (20) *Uiri Niniviteæ ſurgent in judicio cum generatione iſta, & condemnabũt*; pero los Ninivitas, para condenar à los Phariſeos. Fueron los Ninivitas dados à todo genero de vicios, y mejoraron de fortuna cõ ſu penitencia. Pues ſi ſe arrepintieron, ſi los Phariſeos eran perdidos, con el bien de los Milagros mal hallados; para hõbres, donde reinaron aſsi las paſsiones; los que ſe ſupieron arrepẽtir, ſon los Jueces, que los han de condenar.

(20) *Matth. ut ſupr. V. 40.*

La Reyna, que con ſu ciencia no recibiò tantos beneficios, y que la ciencia de Salomon le abriò los ojos ſe levantarà contra eſtos Phariſeos: (21) *Regina auſtri ſurget in judicio, & condemnabit generationem iſtam*: A toda eſta generacion ha de condenar. Aſsi lo nota vn Expoſitor: (22) *Regina auſtri condemnet Phariſeos, & Scribas.* Era vna Reyna Barbara, y ſugeta à los yerros de gentil, y de el conocimiento de ſu Sabiduria

(21) *Matth. ut ſupr. V. 42.*

(22) *Zidron. ut ſupr.*

fal-

falsa la traxo Dios à la ciẽcia verdadera. Pues esta muger ha de condenar tantos Escribas, y Phariseos, que no creyeron en los Milagros: que quien tanto se resiste à la verdad, convoca mas Juezes para su condenacion.

Voceaban los Phariseos, que eran Judios, suponiendose Doctos, para enseñar: decirles, para aprender; sutiles, y discretos, para determinar; y como eran sus Escuelas de falacia, aprẽdian con Diabolica astucia. Assi lo notò el Cartujano: (23) *Dicunt, esse Judeos, & non sunt, sed de Synogoga Satanę*; y en esta Vniversidad, como solo se estudiaban sinrazones, no eran vtiles las Señales. Pues tanto tropel de malicia, emmiendelo el poder Soberano de la Gracia. *Ave Maria*.

(23) *Dionys. Cartu.*

MAGISTER, VOLVMUS A TE SIGNVM videre. Matth. cap. 12.

INTRODVCCION.

EL Norte del Evãgeliopropone à vnos Phariſeos cõ vna mala voluntad, verificando vna contradicciõ: (24) *Magiſter, volumus à te ſignum videre.* Quieren, y no quieren. Quieren vn Milagro para lo publico, y no lo quieren en èl afecto: y como era fantaſtico el modo depedir el prodigio, les niega Chriſto el Milagro: (25) *Signum non dabitur ei.* Eran eſtos Phariſeos chiſmoſos, y liſongeros: lu[illegible]o no merecen los Milagr[illegible]: ò era[illegible] curioſos, advierte v[illegible] Expoſitor: (26) *Magiſter, volumus, tangit eorum curioſit[illegible]em*: y no hizo el Milagro ſu Amor, por no darle motivo de calumnia à la curioſidad.

(24) *Matth. ut ſupr.*

(25) *Idem. v. 39.*

(26) *Gorranus in Evãgel.*

O porque los Phariſeos afectaban humildad en el pedir, y era adular. Por eſta liſonja le llaman Maeſtro. Juzgaron, por liſongeros, conſeguir el Milagro. Aſsi lo acredita vn Expoſitor: (27) *Magiſter tangit adulationem.* Y no quiſo obrar Chriſto la maravilla; porque la pedian con liſonja. Quiſo en otros tiempos hacer Milagros; pero aora no quiſo, darles eſſe guſto à los liſongeros.

(27) *Gorran. ut ſupr.*

Maldonado advierte cõ erudicion, que no ſe executò el portento; porque los Phariſeos, ſiguiendo ſu propria voluntad, venian

nian pidiendo; pero en algun modo mandando:(28) *Volumus à te, non enim rogant, sed quodammodo imperant*; y no avia de hacer eſtas Señales, à los que viven con mal animo en ſu corazon: *Hi malo animo petierunt*, ſiguiendo los peligros de ſu propria voluntad. Ya tengo dividida mi oracion en dos puntos; el primero ſerà, condenar la adulacion; el ſegundo, reprobar los hierros de la propria voluntad.

(28) *Maldonat. in Matth.*

PVNTO PRIMERO.

MIlagros piden los Phariſeos *volumus*; y que ſean prodigios del Cielo: (29) *Signum de Cœlo quærebant*. Como el de Elias quando baxaba à dilubios el fuego, ò como en el tiempo de Samuel, que ſe deshacia la esfera en relampagos, ò atemorizaban los truenos, y los rayos. Pues, Señor, contra eſtos Phariſeos liſongeros baxe vn Milagro del Cielo, que ſi pudiere eſcarmẽtarlos, ſea fuego para cõſumirlos, y en vna miſma hoguera ſe quemarà tanta liſonja.

(29) *Lucæ cap. 11. v. 16.*

Es la adulacion, dice Sãto Thomàs, vn exceſſo, q̃ dilacta con las palabras, ò entretiene con las obras: (30) *Adulatio eſt exceſſus delectandi alios verbis, vel factis*: y como ſon con tãta blandura las palabras, arraſtra la voluntad, porque es vn exceſſo la adulacion. Es la adulacion, dice Lucrecio: (31) *Adulatio eſt perverſa laudatio*; por que ſe viſte la liſonja con tan raras fraſes, que pervierte las atenciones, y lo que avia de ſer alabanza, lo disfrazò con el ſemblãte de liſonja.

(30) *D. Thomas 2.2. quæſtiones 115. articul. 1.*

(31) *Lucret. lib. 5.*

Siendo vicio la liſonja, y adulacion; es vn vicio introducido à grande; porque con los Soberanos ſe ſienta, y delante de las Mageſtades ſe cubre: La adulacion introduce ſus induſtrias por los oìdos, y por eſto es tambien oida en los Palacios. Los oidos sõ el conducto de la Fè, para creer, y lo ſon de la liſonja, para dañar. Es la adulacion vna mentira tan bien veſtida, que con vn oſculo de Paz fomenta vna guerra cruel.

San Aguſtin dice, que es la adulacion vn engaño; pero con vna alabanza falaz: (32) *Adulatio eſt fallaci*

(32) *Auguſt. ſuper Pſalm. 59.*

laci laude seductio. Con las falacias se alimentan las lisonjas. Es la lisonja tan discreta, que se vende con elegancias, para assegurar las conveniencias. No ay lisongero, que no sea pretendiente, y quiere suplir con la lisonja, lo que le falta de merito: luego es la adulacion cruel, dice San Agustin: (33) *Adulatio fallax, & crudelis*; porque todo su artificio es falaz. Assi eran los Phariseos falaces en pedir, solapados en el querer. El Milagro no lo pedian de voluntad, sino es llevados de la adulacion.

(33) *Agusti. lib. 2.*

Le dicen à Christo, que es Maestro: *Magister*. Doctor, dice la Version Syriaca: (34) *Doctor*. Preceptor le llama Batablo: (35) *Præceptor*, y como darle estos grados, era acreditarse de lisongeros, ni le estiman, como Maestro, que les puede enseñar, ni como Preceptor, de quien pueden aprender, ni como Doctor, à quien debian seguir; porque la lisonja no sigue mas opinion, que la de su poderosa voluntad.

(34) *V. Syri.*
(35) *Batabl.*

Llave Maestra es la lisonja, y por esso tiene en los corazones tanta entrada; su blandura la señorea. Vnas mugeres, que el Evangelio dice, que eran necias, ò locas; serian tambien lisongeras, vienen vocando el nombre de Señor: (36) *Domine, Domine, aperi nobis.* Juzgaron, que tanto señorearle seria motivo, para abrirles.

(36) *Matth. cap. 25. v. 11.*

Ellas piden adulando, y el Señor les responde entendiendo: (37) *Nescio vos*: y se lo assegura con verdad: *Amen dico vobis*; que los apoyos de tanta verdad reprueban los disfraces de la adulacio. Ellas piden, que las abra; y les afirma, que no las conoce. No era, no conocerlas cõ su ciencia, sino es dàr à entender, quanto le enfada la lisonja, y que es esta tan suave al imprimirla, que es necessaria tanta ciencia, para conocerla.

(37) *Matth. ut supr. U. 12.*

Con el titulo de Señor se entronizan las lisonjas en el Alcazar de los Monarchas, y como se dexan halagar de su discrecion, què se yo, si obscurecen las rectitudes del sitial; y como el entendimiento se permite lisongear, sin entregarse à distinguir; y como de parte del adulado no ay distincion, à falta la li-

liſonja haſta lo Soberano de la Mageſtad.

Por evidenciar, ſi era Divino, le pedian los Phariſeos à Chriſto el Milagro. Por eſto querian, que fuera la Señal del Cielo: *Signum de Cælo.* El animo, con que pedian era liſongero: pues ya no me admira, que ſuponiẽdole humano, quieran llegar con la adulacion haſta lo Divino, A eſte modo eſcala la liſonja haſta los pechos de los Principes; porque con fraſſes bautizadas con el ſobre eſcrito de politicas rinde el liſongero à los Monarchas.

Refiere Eraſmo, que huyendo de Arcadion vn liſongero, ſe queria refugiar en Philipo: y preguntado, haſta quando avia de huir de Arcadion: (38) *Quouſque fuges Arcadion*; Y reſpondiò el adulador: *Donec pervenero, vbi norit Philippum*: llegarè, à donde nadie ha conocido à Philipo; porque juzgò, que es la liſonja vna peſte tan pegadiza, que el pecho de Philipo, que no ſe avia dexado conocer, con la adulacion ſe avia de rendir.

(38) *Eraſm. lib. 6.*

Pensò bien, que es la adulacion vn traidor tan cruel, que ſirgeta las Coronas con ſu malicia, ò engaña à los Principes cõ la liſonja. Aſsi lo prophetizò Oſſeas: (39) *In malitia ſua lætificaverũt regẽ, & in mendatijs ſuis Principes.* Fueron aduladores Ageu, cometiendo grave traicion à Acab: aſsi lo advierte Cornelio: (40) y como con la liſonja le veſtian con ropage de verdades las mentiras, con ellas, como aduladores, alegraban à los Principes, ganãdoles el pecho con las liſonjas, para atraerlos à ſus idolatrias. O liſongeros, que con la adulacion haceis idolatrar la mas elevada Mageſtad.

(39) *Oſſeæ cap. 7. v. 3.*

(40) *Cornel. in Oſſeã*

Con ſu malicia los alegraban. Eſſe es el arte ingenioſo de la liſonja, que al que adula le alegra: ſi como vicio debia entriſtecer, derrama ſu veneno, para alegrar: en eſſo conſiſte ſu ponzoña, que alegra con vna mentira. Ay mentiras en los labios: cõſiſten eſtas, en que es vna coſa, lo que ſe dice, y es otra, lo q̃ ſe ſiẽte: y como la liſonja es vn compueſto de voces, que deleytan à los Principes; es la adulacion vna mentira, que de-

leyt-

leyta; pero es vn veneno, que mata. No vemos esta muerte con la experiencia; pero si pudieran verla los ojos; tantos muertos al cuchillo de la lisonja, ò nos avian de assombrar, ò nos debiamos estremecer.

Conviene Aristoteles, y Eliano, que es el aspid tan eficàz para herir, que su llaga no se puede sanar: (41) *Solus aspidis morsus est insanabilis.* Es la adulacion vn aspid, que hiere con delectaciõ, que su herida es à la vista imperceptible, que su ponzoña la oculta en la misma accion, que la derrama; y vn aspid que assi se intenta introducir; se constituye en su ser tan terrible, que es vna herida irremediable.

(41) *Ariot. lib. 8. & Elian. lib. 1.*

Por esto diria San Agustin, que las lisonjas encadenan las animas: (42) *Adulantium linguæ alligant animas in peccatis*: y como entre, el que adula lisongero, y el que recibe la adulacion con gusto forman vna cadena, que arr[illegible]tra, al que oye, y al que ad[illegible], se co[illegible]nocen las animas e[illegible]nadas; porque la adulac[illegible]n las puso en el peligro de perdidas.

(42) *August. in Psal.*

A este hor[illegible]or tan infame se cautiva el corazon de el hombre: se condenan el adulado, y el que adula à vivir en vnos grillos con apariẽcias de oro, y todo su ser es vn engaño: luego es insanable este veneno. Por esta razon diria el mismo San Agustin, que el que alaba con adulacion, y el q̃ se dexa lisongear con voluntad, ambos se oyen: (43) *Etiam laudator auditur.* El lisongero se oye, en lo que dirè, el adulado, en lo que oye: y los dos prevarican en el querer, sin que esta herida se pueda remediar.

(43) *August. ut supr.*

Pueblo mio, los q̃ con el character de Santo te adoran, barbaramente te engañan; (44) porq̃ fingen cõ tanto conato, lo que hablan, que se hace consequẽcia del nombre de virtud, con que te adulan, para inferir, què te engañan: *Te decipiunt*: Vive la adulacion tan reñida con la verdad, que la lisonja con las facilidades de fingir, ò escalan los corazones, como enemiga, ò se estampa con tanto arte en los pechos, que todas sus voces son engaños.

(44) *Isaiç. cap. 3. v. 12.*

A este proposito diria Plutarcho, que es el adula-

lador enemigo declarado de la Patria, y de la virtud: (45) *Adulatorem esse Patriæ, & virtutis inimicum*: y la razõ la advierte Cornelio, exponiendo el texto: (46) El lisongero cõ el triste se entristece, con el que derrama lagrimas, se derrite en ternezas, con el q̃ se enoja se enfada, cõ el q̃ se alegra, vierte el corazon por los ojos de alegria; y como todo esto es fantasia: todas las ideas de la lisonja, ò invierten la Patria, para destruirla, ò se oponen à la virtud, para obscurecerla.

(45) *Plutar. Opusc. de discret.*

(46) *Cornel. in Isaiam.*

No se si acierta con el medio, para corregir este daño, con que altera la razon, y la voluntad el lisõgero. David previno el remedio: (47) *Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.* Este azeyte por su grande suavidad es la adulacion, dice S. Agustin: (48) *Falsa laus adulatio est; falsa laus adulatoris, hoc est, oleum peccatoris.* Y dice Arias Montano, que se llama azeyte de la Cabeza, porque la destroza: (49) *Oleum Capitis*; porque es tan poderosa la lisonja, que le quiebra al adulado la cabeza, que assi leyò la Versiõn Hebrea: (50) *Non frangat caput meum.* Tanta falsedad incluye el adular, que quiebra las razones de discurrir.

(47) *Psalm. 140. v. 6.*

(48) *August. in Psal.*

(49) *Arias Mont.*

(50) *V. Hæb.*

Pues dice David, que no le ha de vntar la cabeza la adulacion. Es la cabeza, para entender; es la lisonja azeyte, para ablandar: y conociendo David en el adulador vna intencion tan pernicioſa, apelò à su inteligencia, que en pudiendo el entendimiento conocer, y con sus facultades distinguir, no se dexarà adular: luego es de el remedio, que vse de sus precisiones el discurso, para que se desvanezcan las industrias, de el lisongero: que assi lo hizo Christo, negando à los Pharisèos el Milagro. He dicho lo desordenado de la adulacion, passò à los riesgos de la propria voluntad.

PVNTO SEGVNDO.

SEñales piden los Pharisèos desseñado de su propria volu[illegible] *volumus. Desideramus*, dixeron otros, que quieren, y desean. Todos son actos de

la voluntad, y todos prueban ſu obſtinacion, ò para adularle cō los prodigios, ò para perderle por los Milagros. Señales le pidē: (51) *Volumus à te ſignum videre*; y por las Señales le condenan: (52) *Quid facimus, quia hic homo multa ſigna facit.* Porque los hace, le ſentencian à morir, y porque los haga ſiguen ſu proprio querer. Todo fuè precipicio; porque ſi las Señales pedidas fueron à deſordenes de la voluntad, eſta propriedad en el querer, les arraſtrò, à condenarle à morir.

(51) *Matth. ut ſupr.*

(52) *Jean cap. 11. v. 46.*

O propria voluntad, que ſi halagas tu apetito, prevaricaràn las luces del entendimiento. Què es la propria voluntad? Es mas, què vna anſia, que no ſe quiere ſugetar à los preceptos de la razon? Es Mas, què vn deſeo de ſaber, ſin ſaber, lo que ſe debe querer, como dixo vn Diſcreto? (53) *Omnibus datum eſt velle ſcire, paucis ſcire velle.* Saber querer, es gobernar las acciones la razon; ſaber ſolo para querer, es darle el dominio à la voluntad, y en ſiēdo la voluntad propria, el dominante ſe conſtituye infiel, y delinquente.

(53) *Alphōſ. Sancius.*

Porque quiſo Luzbel deleitarſe con ſu voluntad, ſubiendo à tener ſimilitud cō la Deydad, hizo eterna ſu deſgracia. Como caiſte diſcreta inteligencia? Porquè tu ciencia ſe governò por el proprio Amor; porque ſeguiſte los delirios de tu voluntad. Como caiſte? Porquè los anhelos à querer ſubir à ſimilitud Soberana, declarò mas tragica tu caida, como caiſte? Què perdiēdo los reſplandores de la Gracia, te quedaſte infiexible en tu Ciencia? A eſte frenesì de la voluntad ſe ſiguiò adulterarſe la razō. Pues como caiſte? (54) *Quo modo accidiſti Lucifer?*

(54) *Iſaiæ cap. 4. v. 12.*

Naciſte en globos de luz: *Qui mane oriebaris*: naciſte en la aurora de la luz, y no en la tarde de la obſcuridad. La providencia te diò el ſer en vna mañana lucida, y tu voluntad te ſepultò en vna noche tenebroſa. Naciſte en el mas grande lucimiento, y tu voluntad propria te ſepultò en el ocaſo. En que avia de parar, quien hizo tanta confianza de ſu querer: luego es neceſſario el conocimiento de eſta caida,

da, si fuè à dictamenes de la voluntad propria.

Què es la propria voluntad? Es mas, què vn engaño, que no puede inferir virtud, ò es vn embarazo à la perfeccion? Es mas, què vn arte, que sus mismos alientos los finge? Es mas la propria voluntad, que amarse vno assimismo, y esta dileccion incluye vna falsedad? Luego si son falsos los exes de la voluntad, toda ella, siguiendo su dictamen, es vna sinrazon.

No busca la voluntad mas, que las propriedades de su Amor, y essa accion, que la deleyta, es vna espada de dos filos, que la mata; lepra es la voluntad propria; que de este accidẽte tan mortal adolece el proprio Amor. No puede de este ser regla la voluntad; porq̃ debe serlo la razon: luego la propria voluntad; no siendo regla, ò se arriesga à vn precipicio, ò se labra con su ceguedad vn engaño.

Contra la verdad se cõjurò el mas infame esquadron. Gritaba contra la innocencia, que siempre diò voces contra el innocente la malicia: (55) *Nos legem habemus, & secundum legem nostram debet mori.* Dicen, que tienen ley; pero, que esta ley es suya: *Secundum legem nostram*, y como esta ley la inventò su voluntad propria, cayeron en el Abysmo de la mayor injusticia; porque los guiaba la voluntad para su conveniencia.

(55) *Joan. cap. 19. v. 7.*

Se constituyeron Juezes, afectando leyes; y de vnas leyes con afectacion, como no se avia de seguir la mayor maldad. Era aquella ley hecha segun su antojo; y por este pedian los Phariseos el Milagro: y leyes, que se forman por antojos del apetito, todas se firman con engaño.

O Tribunales! O Prelados! Si las leyes las quiere formar el alvedrio tan intratables al formarlas, y ellas producen la repugnancia à cumplirlas. Si el Juez idolatra en su voluntad, no puede ir la sentencia con rectitud. Juez Vniversal fuè Adàn; y porque traido de su proprio Amor, quiso consentirse en Deydad, para dàr en el mundo la ley, y el dominio, se estragò su entendimiento, y se apresurò, para echarle del Parayso,

y condenarle à vn destierro: (56) *Eritis, sicut Dij.* Quien quiso por su voluntad propria mandar, resistiendose à la Ley; si ha de comer, lo ha de sudar, que à estos sudores de su rostro le llevò su proprio arbitrio. (56) *Genes.*

Nosotros tenemos Ley. Era ley de la voluntad cõtra el bien comun, dicen muchos en la Republica, que deben ser los Padres de la Patria; inventan leyes, para cargar contribuciones, que à los pobres hacen gemir, ò les aumentan el sudor: luego esta voluntad propria no es mirar por la Patria, es solicitarle su ruina.

Segun nuestra Ley: *Secundum legem nostrum.* No es Ley arreglada à la ordenanza; es Ley de vtilidad, ò de conveniencia, y en queriendo los Juezes ser tan libres, que la sentencia la mande la voluntad propria, sale la sentencia errada, y la authoridad se queda obscurecida contradicen estas Leyes à la verdad, y se vltrajan los fueros à la rectitud. Pues como estos Juezes, y Prelados imitan en la propria vtilidad à los Phariseos? *Volumus.*

De tales hombres Phariseos hizo David el mas vivo retrato. Passaron, dice, à los afectos del corazon: (57) *Transierunt in affectum cordis*: y como los afectos del corazon evidencian la propria voluntad; afirma, que hicieron transito, que segun la Philosophia debia tener dos terminos. El vn termino era el de la Ley natural, el otro termino era el corazon: luego son falsos estos hombres, si informando la rectitud, se paran en los respectos, y politicas afectuosas del corazon. (57) *Psalm. 72. v. 7.*

San Agustin afirma, que passaron à la disposicion del corazon: (58) *Transierunt in dispositionem cordis.* Es potencia ciega la voluntad, debe sugetarse al entendimiento, que es la luz, y como de mandar el entendimiento, passaron, à que disponga el corazõ, se viò, era iniquidad lo mandado por la luz; porque se rindiò à las disposiciones del corazon. Assi querian los Phariseos los Milagros, porque assi lo disponian sus afectos. (58) *Augustin. in Psal.*

A otra luz toca este texto Cayetano; passaron, dice, à las pinturas del corazon;

zon: (59) *Tranſierunt in pieturas cordis.* Sabe el corazon querer; pero no ſabe pintar: pues dice, que paſſaron à las pinturas de el corazon, que es lo miſmo, que poner los colores la propria voluntad: y ſi en la determinacion pinta las leyes la voluntad, ſaldràn pintados al guſto los decretos, ò para quitarle ſus colores à la Juſticia, ò para que ſe conſtituya iniqua la gracia. O Juezes, ò Prelados, eſcandalo fuera, ſi dibuxaran la Ley los ſubditos; pues eſcandalo ſerà, ſi las colorean los Juezes, y los Prelados.

(59) *Cayet. in Pſal.*

Admite el texto otra reflexion. Los Hebreos citados por Lorino, dicen, que paſſaron à las diſputas de el corazon: (60) *Tranſierunt in diſputationem cordis.* El corazon, ni ſabe interpretar, ni diſcurrir, y por conſiguiente no puede diſputar; la diſputa es del entendimiento: luego ſi paſſa la diſputa al corazon, le vſurpa los oficios à el entendimiento la voluntad, y en quitandole al entendimiento interpretar la Ley, conocerla, y diſputarla; lo miſmo es, que deſtruirla, ò la voluntad entrarà à perderla.

(60) *Hebr.*

A eſte fin dirian otros de los Hebreos, que paſſar al corazon con ſus afectos, era paſſar las eſpeculaciones: (61) *Tranſgrediuntur ſpeculationes*: y como las eſpeculaciones ſon de la potencia intelectiva; ſi ſe entroniza la propria voluntad à eſpecular, ò fuè ceguedad la reſolucion, ò ſe precipitò en vn Chaos de malicia la voluntad.

(61) *Alij ex Hebr.*

Eſtos ſon, Dios mio, los yerros de la adulacion, y de la propria voluntad; ſi vueſtra piedad no rompe eſtos cordeles, ſerèmos à tan fino Amor deſleales: eſtos nos engañan, ò nos transforman, como aquella alevoſa Zirce, que trāſformaba à los hombres en brutos, ò en beſtias fieras, y la adulacion, y la propria voluntad verifican eſta transformacion; pues como ambos vicios adulteran la razon con ſu veneno, ciegan las luces al diſcurſo. Si haſta aora avemos ſido deſconocidos, haga tu clemencia, que no reinen en el pecho eſtas paſsiones, para que no haga tu fineza ma[illegible]bles, ò derritiendoſe [illegible] dolores el corazon, ò [illegible]epintiendoſe la voluntad.

Ven-

Vengan, Señor, Milagros, que nosotros los queremos, *volumus*; que quien desea el prodigio, para el desengaño, ya está cerca del arrepentimiento. Postrados, y reconocidos lloramos nuestra flaqueza; porque ya nos cansa tanta culpa. Ya no será nuestra voluntad alevosa, y lo será menos, lloviendo Milagros tu fineza. Gimiendo buscamos tu gracia, para besarte los pies en eternidades de Gloria.

Ad quam nos perducat, &c.

SER-

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE LA PISCINA.

TEMA

EST AUTEM HIEROSOLIMIS PROBATICA Piſcina. Ioannis cap. 5.

SALVTACION.

OVanas eſperãzas del mundo, en ſu miſma falſedad, pudierais aprẽder el deſengaño. La mas viva imagen es eſte Paralitico. Treinta y ocho años de vida ſe fiaron à vna eſperanza? Mas tormento tendria en eſperar, que en padecer. O cortes, donde ſon las eſperanzas mas falibles? La eſperanza de [illegible]ierno es mas, què vn [illegible]ntinuado martyrio? Qui[illegible] buſcò en los tormentos la quietud? Quien

Quien apeteciò la ſalud; ſiendo medicina la enfermedad? Quien arrebatado de ſu eſperanza juzgò encontrar la paz en los eſtruendos de la guerra?

Erat quidam homo, era cierto hombre. Si penſaria eſte miſerable, que era merito ſu accidente; ſe acomodaria à las modales del tiempo, donde la incapacidad de merecer, es el mayor fundamento, para eſperar. Hija de la noche, dixo la gentilidad ciega, qué era la eſperanza; y fuè diſcrecion, porque las humanas eſperanzas, ſu camino regular ſon las tinieblas. Los que mas eſperan, ſepultan ſus deſeos en las obſcuridades de la noche, ò porque les falta mano, que los eleve, ò brazo poderoſo, q̄ los mantenga.

De el ſueño de la muerte es hermana; la eſperāza; como ſeràn ſus terminos, ſi ſon traìdores ſus hermanos? Sueño es la eſperanza en el hombre; que confia en hombre, aunque ſea Principe. Eſpera el mando, ſe le buelve ſueño, porque para providencia, q̄ ſe quedan torpemēte dormidos, los que vivian eſperanzados: hermana es la eſperanza de la muerte; cierto es, que el eſperar con ambicion la Dignidad, es accidente incurable, ò es la muerte mas terrible. Para remediar las baſtardas eſperanzas del humano corazon, ſube Chriſto à la Ciudad.

Para deſengañar, ò perſuadir à los Judios, conſintiò Chriſto los Milagros: *Poſt hæc erat dies feſtus Judeorum.* El prodigio de oy, ò fuè mal entēdido, ò iniquamente murmurado. Era Chriſto Juez Supremo; y porque era dia de fieſta, le cenſuraban el milagro; como ſi en las Aras de la Deydad, no fuera la rectitud, la mas hermoſa eſtampa de ſu veneracion. Porq̄ era dia de fieſta, avia mas holgazanes en la Republica; pues eſte dia es para hacer Juſticia el Juez, ò de rigor para contener à los atrevidos; ò porq̄ queden otros eſcarmentados.

Como hombre celebra Chriſto eſte dia para comunicar ſus luces à los demàs hombres: (1) *Solemnitatem celebrat homo cum hominibus.* Era ley del Deutheronomio, que tres veces al año concurrieran à celebrar la fieſta los Nobles, (1) Lyra.

bles, los Ricos, y los Plebeyos. *Tribus vicibus per annum aparebit omne maſculinum tuum in conſpectu domini Dei tui*; y quando avia tanto Pueblo ſube Chriſto, como Juez, para que haga Milagros ſu rectitud, ò poniēdole freno à las ſinrazones, ò moderando con ſu piedad las maldades.

En la Ciudad avia vna Piſcina: *Eſt autem Hieroſolimis probatica Piſcina.* Piſcina en la Ciudad mueve en la Plebe el mayor dolor. Era eſta Piſcina vn eſtanque, dice Sylveira: (2) *Piſcina hoc eſt ſtagnum.* Daño-ſo es para la Republica, que, ſe eſtanque en la Ciudad toda el agua. Quanta llovia en Jeruſalem, ſe recogia en la Piſcina: (3) *In qua aquæ pluviales colligebantur.* Piſcina avia de ſer, ſi quanto llueve el Cielo para liberalidad, ſe convierte en particular interes.

(2)

(3) *Lyra.*

Para vtilidad de los enfermos tenia cinco porticos. En ellos, ò ſe encanceraban menos ſus llagas, ò ſe aſſeguraban de las inclemencias. Eran cinco puertas, para recoger las aguas. Cinco eran para recibirlas; y calla el Evangelio, ſi avia alguna para derramarlas. Intereſſada es la Piſcina, ſi teniendo tantos conductos, para recebir, no le encuentra el diſcurſo vna puerta, para dàr. Todos apetecen el nombre de liberales; pero arraſtra mas el character, que imprimen los intereſſes.

En el reſguardo de eſtos Porticos habitaba vna multitud de enfermos: *Multitudo magna languentium.* Que en vna Corte de tantos Juezes, crecieron haſta ſer multitud las maldades? No ſe le puede negar à la luz la formalidad de hermoſa; pero tāto mas ciega los ojos, quanto es con mas abundancia. Y ſeria eſtraña fatalidad, para Jeruſalem, que con tantos Miniſtros de Juſticia, ſe compaſsàra à mayores inſultos la inſolencia.

En ciertas duraciones de tiempo embiaba el Cielo vn Miniſtro: *Certo tempore deſcendebat.* Para que à dictamenes de ſu Sabiduria, ſe commoviera en la Piſcina elagua. *Movebatur aqua.* Eſſe Miniſtro mueve, ò la turba? Euthimio dice, que la turbaba: *Turbabatur aqua*; y aſsi lo conſtruye

la Verſion Syriaca: *Turbabat aquas.* A no ſer Miniſtro del Cielo, motivara muchas ſoſpechas la turbacion de las aguas. Era eſta turbacion vn temor reſpetoſo à ſu rectitud; luego es reſolucion de buen Juez, ſi la accion heroica de mover, ò turbar la Piſcina, no es para abrir mayor puerta à los vicios, ſino es para refrenar los eſcandalos.

Afirma David, que Dios ſiendo el Juez por excelencia, porque es naturaleza ſu Juſticia, turba las profundidades del mar; no ſe recata en el mar la profundidad de ſu juſtiſsima indignacion: *Qui conturbat profundum maris*: Eſto es turbar à los malos, dice Laureto, ò porque no ſea eterna ſu ceguedad, ò porque no ſe precipiten à ſu perdicion. Rectiſsimo es eſſe Angel Miniſtro, ſi turba en la Republica à los malos, para caſtigarles lo atrevido, ò para que eſcarmiente lo alevoſo.

Sienten muchos Expoſitores, que eſte Angel demoſtraba ſu impulſo; pero que baxaba disfrazado. Miniſtro lo conſtituyò Dios con tan eſtraña fogoſidad, que era vn Juez todo ardor: *Et Miniſtros tuos ignim vrentem.* No ha de ſer el Conſejero llama, que todo lo abraſe; pero ſea fuego, que arda; que en teniendo vn amago de ardimiento, no tendrà tanta oſſadia el deſacato. Pues Politica es del Angel veſtirſe con eſſe disfraz; que en acertando, el que manda à disfrazar la bara, no abrà tantas Piſcinas en la Republica.

En la de Jeruſalem, y en ſu Piſcina avia cojos. *Claudorum*, enfermos, ciegos *cæcorum*; y otros, que por ſu ſequedad calificaban ſu obſtinacion, *aridorum.* Para todos deſcendia el Angel, como Juez, ò para ſanarlos, ò para reprehenderlos. En ſiendo ſin reſpectos la reprehenſion, y ſin relaciones à interes, ſanan los obſtinados, ſe emmiendan los ciegos, y es menos publico el defecto en los cojos. Me dà, que penſar, que no aya en eſta Piſcina mancos. Biẽ podia averlos, como nota el Padre Cornelio; pero es myſterio del Evangelio callarlos; porque ſi eran mancos por intereſſados; para manos, que ſe ſaben

in-

intereſſar, no ha de aver Juez, que les pueda favorecer.

Entre aquella multitud avia vn hombre dos veces infeliz, por ſu accidente penoſo, y por las duraciones de el tiempo. Treinta y ocho años de penalidad numera el Evangelio: *Triginta, & octo annos habens infirmitate ſua.* Era enfermo, ò era malo? Lo era todo, dice la Verſion Syriaca: *Trigeſsimum, & octavum annum agebat mala valetudine.* Era mala por ſer ſuya: *In infirmitate ſua.* En haciendo ſuyos los delitos la voluntad, ò queda el enfermo perdido, ò ſu remedio deſeſperado. Inſultos de tã grave terquedad, la eſperanza ſe roza en deſeſperacion.

Bien creo, que eſta culpa es tan grave, que no hallò en tanto tiempo mano, que le apadrine, y no lo eſtraño; porque andaba eſte pobre hombre por puertas, por eſto no encontrò, quien hiciera ſombra à ſus culpas. Intratable es el govierno en aviẽdo muchos eſcudos para las maldades, ò muchos Templos para los deſordenes: tan anchas puertas abren los intereſſes.

El Señor compaſivo, y amoroſo le pregunta à eſte enfermo, caſi inſanable, ò à eſte reo con ſoſpechas de inconvertible, ſi quiere ſer ſano: *Uis ſanus fieri?* Si ſeria la pregunta, para convencerle, ò para examinarle? Me perſuado, que no ſe le avia de preguntar, ſi queria ſanar, porque eſto ſe avia de ſuponer. Trataba eſte Reo con vn Juez rectiſsimo, y como la ſanidad avia de ſer por vn decreto, ſe le tomò cõ la declaracion ſu dicho; para que conociendoſe el reo convencido, fuera ſegun las leyes de la piedad ſentenciado.

Eſte delinquẽte no guarda conſequencia en ſu dicho, porque no reſponde à lo que ſe le pregunta. Chriſto le dice, ſi quiere ſalir de ſu accidente, y reſponde, que no tiene hombre: *Hominem non habeo.* Pues no ſolo reſponde al caſo, ſino es que ſe ratifica en el dicho. Se contemplaba en la preſencia de vn Señor Juſticiero, que quanto deſpachaba era de oficio; no tenia hombre agente de ſu cauſa; porque era vn deſvalido. No ſe le oìa

ola en Justicia. No lo estraño, si era pobre desdichado, y por consiguiente no tenia, que gastar en su pleyto; y este es el motivo, porque quasi se eternizò en la Piscina; luego es discreto en responder, si apela de el Tribunal de su desdicha al Sitial immenso de la Gracia. *Ave Maria.*

EST AVTEM HIEROSOLIMIS.

INTRODVCCION.

SEñor, todo el norte del Evangelio es vn liẽzo, dõde se dibujan las prẽdas de buen Ministro. Todo se cifra en las rectitudes de vn Juez, y en la multitud de vnos delinquẽtes: *Multitudo languennium.* Baxaba el Angel à la Piscina: *Angelus descendebat in Piscinam.* Son calidades convertibles en el Angel, el ser Angel, y ser Juez; no eran estos reos infelices, si tenian vn Juez Prelado, vn Angel para entender, con vn espiritu ardiente, para determinar: *Qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem vrentem.* Fuegoha de ser el Juez, para lucir; pero no ha de ser Prelado, para quemar. Assi lo dice la Version Hebrea: *Ignem lucentem*: ha de ser fuego vehemẽte, para mãdar; pero no han de ser los ordenes para destruir: Dicen otros: *Ignem vehementem*: sean vehementes los rayos de la Justicia, para contenerles à los malhechores su audacia. Quantos

tos Reynos, y Republicas lloraron en los Juezes la lentitud, porque con ella abrieron la puerta para ſu deſtruicion?

Venia el Angel frequentemente à la Piſcina, advierte Euthimio: *Non perficiebat miraculum, ſed frequenter, vtopinor, in anno.* Frequente ha de ſer la adminiſtracion de la Juſticia, para que la multitud de litigantes no pierda la eſperanza: *Expectantium aquæ motum.* Mueva la vara ſus Chryſtales, que aſsi no profanarà el atrevido las Leyes. El que baxaba primero ſanaba de ſu accidẽte penoſo: *Qui prior deſcendebat in Piſcinam, ſanus fiebat à quacumque detinebatur infirmitate.* En la Piſcina colocò el Angel ſu Tribunal, y Audiencia; alli oìa, y deſpachaba, dando por libre à la innocencia, ò previniendole mayor caſtigo à la oſſadia.

Dudan los Expoſitores, ſi el Angel baxaba deſconocido, ò ſi tomaba a lguna forma de Cuerpo? Hugo Cardenal afirma, que deſcendia en forma corporea: *Angelus deſcendebat aſſumpto corpore.* La opiniõ comun defiende, que el Angel no era viſible, y por conſiguente venia incognito. Todas ſon ſeñales de vn Juez de el Cielo. Que ſea viſible para mandar. Que ſea inviſible para prevenir. Que ſea viſible para declarar ſus meritos. Que ſea inviſible, para que le teman los ſubditos. La diſcrecion de disfrazado, harà que ſea eſte Juez temido. El examen de eſtas maximas ſerà mi argumento.

PVNTO PRIMERO.

EN el Tribunal, donde ſe daban los deſpachos, veneraron vna Imagẽ de la Juſticia los Egypcios. La pintura era deſproporcionada; porque la retrataron ſin cabeza: (4) *Juſtitiam ſine capite adorabant Egyptij.* La hincaban la rodilla para la veneracion en el Templo de la verdad: *In veſtibulo Templi veritatis.* Y es caſo raro, que ſin cabeza obrara con reſolucion. Pierio dixo (5) que aunque inaudito era ſingular este ſimulacro: *Et ſi inaudit[illegible] erat pulcherrimum.* Inaudito, es, que ſin cabeza para el diſcurſo, acertarà con las politi-

(4) *Pier Valer. lib. 1. cap. 52.*

(5) *Idem. ut ſupr.*

liticas del govierno. Si fuè yerro, ſe emmendò en el Areopago, que colocò en el Templo la Juſticia; pero la dibujò con cabeza, y me ſoſpecho de vno, y otro, no dice repugnancia.

La Juſticia ha de tener cabeza para juzgar cõ rectitud; no ha de tener cabeza, para ſentenciar cõ paſſion. Ha de tener cabeza, para el conocimiento de los delitos, y que la miſma razon de conocerlos ſea la forma para diſtinguirlos; no ha de aver cabeza para acriminarlos. Cabeza ha de aver para tratar con rigor à los culpados. No ha de aver cabeza, para maltratar à los innocentes: En el Tẽplo de la verdad ſepàra la Juſticia eſta veneracion.

El Angel de la Piſcina, como eſpiritu, no tiene cabeza; pero como es vn Miniſtro con tanta Sabiduria; Juez con tanto ſaber, no lo podrà el mũdo malquiſtar. Tãpoco tiene manos; y por eſto pintaron otros à la Juſticia ſin manos; pero con cabeza. Aya cabeza, para que reſuelva, como entendido; pero no tẽga manos de intereſſado. Avia el Angel de ſer frequente en el mando; pues aunq̃ tenga cabeza de Sabiduria, para las ſentẽcias, oculte, como los Cheruvines las manos con las alas: *Manus eorum ſub pœnnis eorum.* Que en ſiẽdo el Juez ſcientifico cõ diſcrecion, no avrà rezelos de ſu interes.

Muy bien ſe governaba la Piſcina, porque frequentando el Angel el oficio, ſalia de priſiones vn enfermo: *Sanabatur vnus*: Si las ideas de eſte Miniſtro ſon del Cielo, ſino eſtà ſugeto à las penſiones del barro, ſino inclina la vara del govierno, ni à los empeños, ni à los ſobornos, es ilaciõ preciſſa, q̃ le eſtime el Cielo, y le venere el mundo, tocãdo en lo viſible ſu merecer, y la buena opinion en governar: Luego no puede labrarſe la indignacion, ſi diſpone en la Piſcina con rectitud.

Dos veces forma Dios à los que mandan: como hombres, y como Juezes; como hombres, para evidenciar el merito; como Juez, para que acierten en el mando. Crioſe nueſtro Padre en las delicias del Parayſo, para ſer Governador del Vniverſo. Saliò eſte hombre à publicar luz conſ-

cõſtituyéndole con juriſdiccion. Le imprimiò Dios ſu ſemejanza; porque lo criò en la Original Juſticia:

(6) *Gene. cap. 1. v. 26.* (6) *Faciammus hominem ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram.* Donde lee nueſtra Vulgata *faciemus*, conſtuyò Ruperto. (7) *Rup.* (7) *Faciemus.*

Introduce el miſmo Ruperto à el hõbre en el Throno de la Divina Sciencia, para darle el govierno de tan baſta Monarchia: conſultò el poder à la Sabiduria, y à el Amor, para examinar las circunſtancias de la Perſona, para entregarle la vara. *Faciemus*? Diria el poder à la Sabiduria, y à el Amor; harèmos Juez à eſte hombre? Eſta authoridad Suprema, q̃ govierne con entendimiento, que obre con voluntad; pero ſin las nulidades de la paſſion: luego la Sabiduria, y el Amor han de dàr ſu voto, para que entre en el Throno eſte ſugeto. Saliò de la Cõſulta criarle à ſu ſemejãza: (8) *Faciamus hominem ad imaginem, & ſimilitudinem noſtram.* (8) *Geneg. ut ſupr.*

A eſte hombre dice, que lo hacen, y lo haràn: *Faciamus, faciemus.* Lo hacen hombre, y lo hacen Juez; lo hacen hombre, para el merito de la Perſona, y ſobre eſte merito lo formaràn con govierno para la vara; lo hacen hombre cõ diſcurſo, para que ſepa, q̃ el miſmo, que lo hace hõbre, lo deſtinarà, para que mande; pero tambien conozca, que el miſmo impulſo de hacerle hombre, para engrandecerle, ha de ſer motivo, para deſempeñarle, que no fuera razon, valerſe de la authoridad, del que intenta favorecer, para que en viendoſe con la vara, todo lo quiera atropellar.

Dice, que lo hacen, y lo harã: (9) *Faciamus, faciemus.* Vulnerò eſte Juez los fueros de la Juſticia, y ya no explica el texto la ſemejãza: *Ad Imaginem Dei creavit illum.* Diferencia conciben los Theologos, y Philoſophos entre la Imagen, y la ſimilitud. La Imagen es nombre de naturaleza. La ſimilitud explica el orden de la Gracia, advierten muchos Padres; y como adornado de eſta Gracia profanò los Altares de la Juſticia, empañò el predicado de ſemejanza: luego hombre, que porque ha de entrar à mãdar, dos veces lo han de

(9) *Idem. cap. v. 77.*

hacer, y cõn tanto favor se conſtituye Juez delinquente, indigna tanto el Cielo, que no lo qniere ſemejante.

Con ſingular providencia mandaba el Angel de la Piſcina deſempeñando ſus altas obligaciones. Cõ eſtas miſmas formalidades lo criò Dios Angel, y cõ el cargo lo hizo Miniſtro: (10) *Qui facis Angelos tuos ſpiritus.* Eſta es vna formacion: *Et Miniſtros tuos ignem vrẽtem.* Eſta es otra creacion; como que los produce dos veces; vna para que ſean, otra para que mandẽ; y fuera laſtimoſa tanta ocupacion en criarlos, y en hacerlos, ſi entregandole el govierno de la Piſcina, moviera mayor Piſcina con la ſuperioridad de la vara.

(10) *Pſalm. 103. v. 4.*

Lo hicieron hombre, y Juez con Vniverſal poteſtad. Toda la Republica de los vivientes rendia Vaſſallage à ſu Juriſdiccion. Tenia el dominio de los grãdes, y de los pequeños, de de[illegible]os ricos, y de los pobres, [illegible]e los ſ[illegible]bios, y de los ruſticos, [illegible] q̃ ſiendo frequente en [illegible]os deſpachos, les conſerva[illegible]a ſus privilegios. Y como que rindiò à vn arbitrio, cõn que hizo vniverſal el eſtrago; Juez, q̃ ſe introduce à Arbitriſta con daño de ſu Republica, obſcurecerà, como indigno tan eſpecial ſemejanza.

Lo formò Dios dos veces, como hombre, y como Juez; criarlo, como hombre, era producirlo, para sì, conſtituirlo Juez, era formarlo, para otros; que eſta igualdad es la mas noble prenda de la rectitud. Y como por Monarcha debiò guardar à ſus Vaſſallos los derechos, no cargandolos de tributos; y los gravò con vna contribucion, que la gemirà toda ſu poſteridad; ſi aſsi le abandona à la Ley de Juez ſu immunidad; aun el miſmo, que lo hizo hombre, no quiere ſu ſimilitud.

El Angel de la Piſcina deſtinado, para ſanar à los reos, es fuego, y es luz: aſsi lee la Verſiõ de los Hebreos: (11) *Et Miniſtros tuos Flammam ſplendentẽ*, ò como afirmarõ otros: (12) *Lucem micantem.* Llama ha de ſer eſte Angel, para lucir, y fuego para abraſſar. Juzgan los Juezes en razon ſiendo fuego, y ſiendo luz. Luz para aclarar las verdades: fuego para abraſar la ſinrazon. Da-

(11) *Uerſ. Hæb.*

(12) *Alij.*

Daba el Angel ſu deſpacho, y ſanaba vn enfermo: *Sanabatur vnus.* Si era mãco, le reſtituia las manos, ſi cojo, le ſanaba los pies, ſi ciego, le quitaba ſu ceguedad: luego eſto es determinar con juſtificacion, abraſſando, como fuego los delitos; pero ſanando, como luz à los ſugetos; y aſsi ſeràn las reſoluciones milagros. A milagro tendrà el reo el decreto con la certeza, que no es decreto, para perderle, ſino es medio, para mejorarle.

Eſte Angel, ſi venia en forma corporea, no era eſta forma del orden de ſu naturaleza. Le verian los enfermos con manos; pero no para manchar los decretos; le admirarian cõ ojos; pero ſin furia, para los edictos. Todos eſtos eran en la Piſcina, para el bien comun de los enfermos; porq̃ ſiendo la eſſencia del Angel, como vn Chryſtal; no podia ſer torcida, ſu reſolucion.

(13) *Amos. cap. 7. v. 9.* (14) *Verſ. Chald.*

Què es, lo que vès Amos? Vè à Dios con todo el juìcio ẽ ſu mano: (13) *Ecce Dominus ſtans, & in manu eius trullã.* La Verſion Chaldea dice, que eſtaba el juìcio en ſu mano: (14) *Et in manu eius iudicium.* En ſu mano avia vn diamante: *Et in manu eius adamas.* En ſu mano tenia vna maſa de lodo, ò barro: *In manu eius argillã*; en ſu mano afirman otros, q̃ advertia vn Chryſtal: (15) *In manu eius Chryſtalus.* Como Dios es tan Sabio, diò à los Juezes eſte exemplo. (15) *Alij.*

Ha de eſtàr el juìcio en la mano. Manos ſcientificas, para juzgar, no entiẽden la facultad de recebir. Ha de ſer la mano del Juez como diamãte, porque en culto de la verdad ha de ſer fuerte; ha de conſiderar, q̃ es lodo, para obrar con deſengaño, y han de ſer ſus manos, como el Chryſtal, donde ſe puedan los delinquentes repreſentar; pero ſin empañar el Chryſtal. Eſte ha de ſer, para verlos; pero con pureza, para condenarlos.

Ha de ſer, el que manda, como el Chryſtal, para q̃ ſea recta la determinaciõ. Pero entre los Chryſtales ay ſu diferencia: vnos repreſentan las coſas, como ſon. El Chryſtal concabo, en ſu concabidad vè las coſas al revès; y quiere el Cielo, que en la miſma mano, donde tienen los

que mandan, el juìcio, eſtè el Chryſtal; pero llano, para que el juìcio, ni la mano lo pueda blandear, ni el Chryſtal lo pueda torcer; que eſto fuera convertir el Chryſtal en vn baſtardo borron. Aſsi mandaba el Angel en la Piſcina, ſiendo todo ſu deſvelo favorecer à los que eſperabã con impaciencia ſalir de aquella Piſcina, que hizo mas abominable ſu cauſa, debiendo los aciertos del governar al de ſinteres, cõ que eſte Angel lo ſupo merecer.

PVNTO SEGVNDO.

LA ſegunda maxima del Angel conſiſtia en baxar à la Piſcina inviſible. Bueno es, que el Juez, ni ſe haga parcial, ni muy tratable. Se ha de conceder à el trato, quando lo piden las altas obligaciones de el pueſto, ò las deciſiones de la dependencia; ò porque no ſe pare en ſus terminos la Juſticia; que negarſe al trato en eſte modo, ſeria malquiſtar las ſalias de la vara. Sea inviſible para tocar los eſcandalos de la Piſcina; pero ſea viſible, para remediarlos con entereza.

Eſte Miniſtro del Cielo, vnas veces velaba de noche, nota Sylveira: (16) *aliquãdo nocte*; otras baxaba de dia: *Aliquando veniebat inter diem*; y en alguna circunſtãcia era muy rara ſuvenida: *Aliquando raro*; y es luſtre ſoberano de vn Miniſtro tan recto, q̃ baxe à la Piſcina incognito, ſin que pueda la plebe conocer el tiempo, en que ſe ha de manifeſtar; y eſta duda, que prueba en el Juez la rectitud, tiene à todo el Pueblo en expectacion.

(16) *Sylveir. in Evãgel.*

No ſabiã los enfermos de la Piſcina el tiempo determinado para ſalir de ella, nota el miſmo: (17) *Non tempore aliquo certo, ſed incerto hominibuſque minimè cognito*: de noche, y de dia ſe disfrazaba, y toda la Piſcina, ò le eſperaba, ò le temia; porq̃ el miſmo miedo de eſperarlo, ò el rieſgo de no conocerlo, es maxima diſcreta, ò para contener à el q̃ fuere atrevido, ò para moderar al arreſtado.

(17) *Idem. Sylveir.*

La vara de Moyſes, vnas veces era vara, y otras era Serpiẽte: (18) *Quid eſt quod tenes in manu tua? Virgam.* En la tierra era Serpiente: (19) *Proijce eã in terram: & verſa eſt in colubrũ.* Era eſte

(18) *Exod. cap. 4. v. 2.*

(19) *Idem. cap. v. 3*

Pro-

Pronoſtico, que Moyſes avia de ſer Governador del Pueblo, dice Cornelio: (20) *Fuit Moyſi in ſceptum.* Para vnos ſeria vna vara amable, para otros era vn baſtō terrible, *Egyptijs formidabile fuit.*

(20) *Cornel. in pent.*

Aora à nueſtro intento. Quando era Serpiente, ocultaba el ſer de vara, quādo era vara eſcondia el ſer de Serpiente. Como vara; eran con blandura ſus reſoluciones; como Serpiente anhelaba à la rectitud; pero con los filos del rigor, y los motivos conſiſtian en los ſugetos: Era para los Hebreos vna vara ſuave; porque eran innocentes, y oprimidos; era para los Egypcios vna Serpiente eſpantoſa, porque oprimian al Hebreo cō ſu tyrania; y es razon; q̄ diſfrace los oficios à proporcion de los ſugetos. Para los que oprimē al Pueblo, ha de ſer vna Serpiente, q̄ horrorize; para los oprimidos, vna vara, que con ſuavidad los mande.

A eſte propoſito diſcurrieron con diſcrecion los Athenienſes elevar la Juſticia à vn Throno; pero ocultandole los ojos, y las manos con vn velo; porque diſcurrieron, que han de ſer tā ſecretas las ideas de los Juezes, que han de ocultar las manos: quando la Juſticia ſe puede blandear por los intereſſes, y hā de ocultar los ojos, para que en lo juſto no ayā excepciones; que aſsi embozaba el Angel de la Piſcina ſus prendas, porque no era aceptador de Perſonas.

Pensò Exicio, (21) que era diſcreciō de los de Tebas ponerle al Juez ojos en el corazon, q̄ es el centro del cariño, y no en el roſtro; porque en eſte caſo conſidera la verdad de los derecho s ocultādo los ojos. Son eſtos en el roſtro, para obſervar politicas, ò para aceptar Perſonas, y han de eſtar los ojos en el corazon, para recocer las Leyes ſin atropellar ſu derecho à los litigantes.

(21) *Exoic. Puiranus.*

A la rectitud en eſta milagroſa conſtitucion le puſo Bochio eſta Letra: (22) *Amica bonis, inimica malis.* La Juſticia con los ojos en el corazon dec ra c erra à los malos, y e amiga de los buenos. No ha de mirar hacia fuera; ſu deſvelo ha de ſer hacia dentro ar-

(22) *Achil. Bochius ſymbol.* 108.

reglando con ſu disfràz los fueros de la razon, para avaſſallar, como à enemiga la maldad. Siendo inviſible en la Piſcina aquel Miniſtro, aſſeguraba el acierto; porque el reo, que juſtificaba ſu cauſa arrojādoſe à la Piſcina, el miſmo impulſo de ſu diligencia, le demoſtrabala verdad de ſu Juſticia: (23) *Qui prius deſcēdebat in Piſcinam, ſanus fiebat.* No atendia à las Perſonas, ſino es à lo juſto de ſus cauſas.

(23) *Joann. ut ſupr.*

Ponderò Ciceron, que para veſtirſe bien los Juezes, debian deſnudarſe las amiſtades: (24) *Perſonam amici exuit, qui Judicis induit.* Han de tener amigos los Juezes; pero amigos para el deſahogo del querer, no para la preciſion de ſentenciar. Cerca eſtà de tropezar la rectitud, ſi ſe ſugeta à las impreſsiones de la amiſtad: luego ſe ha de deſnudar el Juez del informe, que le hacen los amigos, para no obſcurecerles la luz à los decretos; que bien ſe entiende la aplicacion de la Gracia ſin raſgar el papel à la Juſticia.

(24) *Cicerō. lib. 3. Offici.*

Conſtituyò Moyſes Tribunales, para eſtablecer las Leyes, y manda à los Juezes, que los oigan à todos; (25) *audite illos.* O ſean de los Ciudadanos, ò ſean los Peregrinos, que no es razon peregrine el hombre, para probar la verdad de ſu cauſa, y que le injurie el Juez con vna ſentēcia iniqua: *Sive civis ſit, ſive peregrinus.* Se ha de oìr al grande, y al pequeño: (26) *Ita parvū audietis, vt magnum,* que el atender à los grandes, ò por miedo, ò por politica, es labrarle el Juez vn ſepulchro abominable à ſu ſciencia. Soberano medroſo, para ſentēciar, ſellò con infame borron ſu ſaber.

(25) *Num. cap. 1. v. 16.*

(26) *Idem cap. v. 17.*

Entronizados eſtos Sabios, les dice Moyſes con ſingular advertencia, que no han de atender à los pleyteantes condiſtancia: (27) *Nulla erit diſtantia Perſonarum.* Porque los Sabios Juezes, y prudentes, à ninguno, que litiga han de mirar con diſtancia, para que ſe cōſerve con reſpecto la entereza; porque ſi hace preſentes à los errores, y diſtantes à las verdades, en la miſma verdad, que no conoce, toda ſu authoridad ſe arruina.

(27) *Idem. cap. 17.*

Donde lee nueſtra Vulgata,

gata; *nulla erit distantia Personarum*, construyen los hombres: (28) *Non agnoscetis facies in Judicio*: que quando sube el Juez al Throno, para formar su juìcio, ha de tener muchos semblantes el rostro; dice, que estos semblantes no los hà de conocer: luego los deben los Juezes disfrazar; porque si es delito, conocerlos, mayor injuria serà no recatarlos.

(28) *Hebr.*

No han de tener los Juezes muchos rostros, porque no han de hacer cara à muchas partes, y advierte Cornelio: (29) *Non considerabitis; an sit dives, an pauper*; porque en tomando à pechos estos rostros, sentenciaron por respectos; si ay esse para el rico, es fundarle su esperanza contra Justicia cõ el agrado; si es para el Pobre el rostro con enfado, es desesperarle en su derecho, y no son con equidad estas formas, si el agrado es para confiar al que tiene riqueza, y el enfado es para desesperar al que es pobre, y le assiste la Justicia.

(29) *Cornel. in Deutheron.*

Pregunta vn Escripturario; si avia en la Piscina Nobles, y Plebeyos, pobres, y ricos? Y se dice, que no avia Nobles, y ricos, que todos eran pobres, y Pleveyos. Què se yo, si el darle al Angel este exercicio, era acomodado à su genio, porque como es vn Juez empleado à la piedad, no tenia Nobles, ni ricos, donde pudiera peligrar, porque solo avia Pobres, à quien favorecer.

Es Angel Ministro con su conducta, solo me funda vna sospecha. Bien me parece, que venga oculto; pero en treinta y ocho años de accidente, como no ha sanado à este enfermo? (30) *Triginta, & octo annos habens in infirmitate sua.* Era este enfermo ũ reo en sus errores obstinado, los insultos le avian perdido, al Pueblo lo avia escãdalizado, y no sana hasta que el Juez Supremo le cura, y en esta maxima fuè el Angel discreto en venir oculto; porque hombre tan alevoso, si se le ha de tratar con Amor en su alevosia, venga el decreto de superior provi[illegible]

(30) *Joann. ut supr. v. 5.*

Esta es la forma, con que mandaba el Angel en la Piscina; ni lo frevuelto de el agua deslumbraba los

los aciertos de su sciencia, ni lo obstinado en los delinquentes alteraba sus Chrystales. Assi quiere Dios à los Juezes; que ni se alteren, para las sentencias, ni se ablanden, para castigar las culpas; han de ser invisibles, para resolver, porque los dictamenes no se han de revelar; revelelos la pluma en los votos, que assi son justificados los decretos. Con esta justificacion resplandece mas la Dignidad, y harà el Señor mas comunicable su luz, para los aciertos su iluminacion, para los discursos, su poder para exaltar la Justicia, su Amor, para participar la Gracia, para besarle los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam, &c.*

** AVE MARIA SSma. **

SERMON DE LA TRANSFIGURACION.

TEMA

ASSVMPSIT JESVS PETRVM, ET JACOBUM: & duxit illos in Montem excelsum seorsum, & Transfiguratus est ante eos. Matth. cap. 17.

SALVTACION.

A La cumbre aspera de vn Monte sube oy Christo inundado de luces, para hablar de la muerte. Era exemplar para el lucimiẽto; pero era la mas viva leccion de el vltimo parasismo: que en las almas del Cielo se computan las felicidades por sinsabores, y no se logra la luz inacce-

ceſible de el gozar, ſino es por la aſpereza del padecer. Falſas ſon las ideas del mundo, donde ſe intenta reſplandecer, ſin acordarſe, que eſſe lucimiento ha de morir.

A la eminencia de vn Monte llevò tres de ſus Diſcipulos. Los lleva, ò ſe và? Pudieran irſe arrebatados de tanta luz; pero los lleva (1) con ſu dulce Amor, que no cabe en vn pecho Soberano llevar tràs sì à ſus ſubditos, ò à ſus Vaſſallos con violencia; que no ſabe el Amor hacer de ſu fineza tyrania; quando el mũdo paga vna fineza del corazon cõ vna tyrania de la ingratitud.

(1) *Matth. ut ſupr. V. 1.*

Suvieron con Chriſto al Monte tres Diſcipulos. Sã Marcos adviérte, que fueron ſolos: (2) *Ducit illos in Montem excelſum ſeorſum ſolos.* Arias Montano dice, que los llevò privativamẽte à aquella Montaña, ò Cumbre: (3) *Duxit illos in Montem*: ò porque quiſo enſeñar à los Principes, que hagan Critica eleccio de Miniſtros, quando ay la preciſion de revelar el Principe ſus ſecretos.

(2) *Marcos cap. 9. v. 2.*

(3) *Aoias Mont.*

O porque los llevò ſolos, para que fueran teſtigos de ſu lucimiento. Y advierte nueſtro Padre San Bernardo, que los llevò al Theatro de ſus Glorias, y no los quiſo teſtigos en el Calvario, donde conociò el mundo ſus ignominias.

Quiſo en el Calvario por teſtigos dos Ladrones. (4) Y es, que los Ladrones no podian fundar la mas leve ſoſpecha de ſu Amor: *Sed duo alij nequam, de quibus nulla prorſus ſuſpicio poſſet haberi*: porque en creditos de ſu Amor ſean teſtigos Ladrones, para convencerlos: en deſempeño de ſu poder ſean teſtigos los Diſcipulos, para enſeñarlos.

(4) *Bernar. Serm. 3. de Paſſione.*

Fuera de llevarlos à vn Monte alto, los lleva à mayor abſtraccion, y retiro, *ſeorſum*; porque Miniſtros, que han de entender en ſu Monarcha los ſecretos, hã de vivir tan ſeparados, que los admire el mundo de toda negociacion abſtraidos: no han de tener comercio, ni con pretendiẽtes, ni con litigantes, que ſe blandearàn en las Leyes del govierno, ò para negarle al pretendiente benemerito la conveniencia; ò para faltarle al litigante à la Juſticia.

A

A vn Monte retirado los conduce: (5) *In Montem excelsum seorsum.* Los queria su Amor virtuosos, y los retira, para evidenciarles, que en la virtud no ha de buscar aplausos la perfeccion; la han de ocultar, que si la arriesgan, à que se dexe incensar, no es virtud, sino hypocresia; no es Gloria, sino pena: si la virtud se dexa conocer, serán viento sus resplandores, serán ponzoña sus luces.

(5) *Matth. ut supr.*

Señor, dice Pedro, bien estamos en este throno: (6) *Bonum, est, nos hic esse.* Avia Pedro subido al Mõte, para aprender; Pedro lo tomò para mandar; y nò queria dexar el sitio, porque le pareciò, se le acababa el govierno: assi lo notò Palacios: (7) *Qui ad montana ascenderunt, nolent descendere, sed semper in sublimi remanere.* Y se le nota à Pedro su necedad, si juzga mayores seguridades en el throno, donde manda, que en las humildades, con que obedece. O Pasion de los mortales: todos vivimos ciegos, por ser obedecidos, y es mas seguro el camino de los mandados.

(6) *Matth. ut supr.*

(7) *Palac. in Matth.*

Tres Tabernaculos pedia Pedro: (8) *Faciamus hic tria Tabernacula.* Y dice Palacios: (9) *Errat Petre, tria volens.* Pues què inconveniente ay, en que quiera tanto govierno, sino lo quiere para sì? *Tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Pero, como de la conversacion se avia engendrado la amistad: elevados à tanto dominio, sospechaba, que le tocaria à Pedro algun govierno, que à estas elevaciones anhelan los corazones de los hõbres.

(8) *Vt supr. U. 4.*

(9) *Palac. ut supr.*

Por la fragosidad de vn Monte subieron hasta la Cumbre. Buen modo es el de subir, si es por los filos del padecer. Suben à vna Gloria; y si han de lograr estos aplausos, han de passar por vn camino empedrado de abrojos. Suben à gozar vna luz Divina; pues han de passar los rigores de vna pena. Suben à las mayores dichas, pues han de tolerar Montes de congoxas: que el Cielo comunica sus delicias, à los que suben al Monte, negandose à las falsedades del deleyte.

Disputan los Escriturarios, porque fueron tres, y no mas los Apostoles, que

ass-

aſcendieron à eſta dicha, ò à aquel Monte, donde ſe repreſentaba ſu Gloria? San Juan Damaſceno dice, y el Abulenſe, que todos eran capaces de tanta luz, y que ſolo Judas era indigno de ella: (10) *Apoſtoli omnes erãt apti, valde excepto Juda.* Que no era razon, que ſe elevara à tan grande reſplandor hombre, que ſe conocia con tanta indignidad. Mortales, nueſtros inſultos con ſu malicia nos conſtituyen indignos de tan crecida Gloria.

(10) *Damaſ. Oratio de trãſ. figur. Abulẽſ. in Matth.*

Trabaxaba en el pecho de Judas la avaricia tan rabioſa, que no ſe hallaba modo de ſaciar ſu codicia. Su corazon lo ocupaba la embidia, y de las miſmas anſias embidioſas de ſu voluntad formò el borron infame de ſu traicion, (11) y es maxima Soberana, que los traidores no gocen vn throno de tãtas luces. Traidores nos hacen nueſtras culpas: luego es ilacion forzoſa, que ſeamos excluidos de tanta dicha.

(11) *Idem. Damaſ.*

Porque Judas no lograra eſte Señor, ſe quedaron nueve Apoſtoles, ſin ſubir al Monte. (12) Era Chriſto dos veces Principe, y Prelado: por Divino, y por humano; y por ſu Soberano arbitrio ſe dexa nueve dignos, ſin que ſuban à tanto lucimiento, por caſtigar à vn indigno: les ſuſpendiò por aquel tiempo la poſſeſsion de aquella Gloria; porque experimentàra Judas los rigores de ſu pena. O Dios mio, no permita tu fineza, que nueſtra terca inclinacion nos prive perpetuamente de tan Soberana luz.

(12) *Sylveir. Evãgel.*

No mereciò Judas ſubir à la Montaña innundada de tanta Gloria: y eſta reſolucion es vna idea Divina. Se quedan ſin ſubir Judas con otros Apoſtoles: ſi ſe quedàra ſolo Judas, era dàr motivo, para publicar ſu culpa: Chriſto la conocia, y la callaba: tan piadoſos ſon ſus ojos, que viendo con evidencia los delitos, la miſma comprehenſion en conocerlos, nos enſeña, que ſabe ſu Amor ocultarlos! (13) O fragilidad de nueſtro barro, que no concibes diſtãcia entre los ojos, y los labios; pues las culpas, el miſmo conato en verlas, es pregonero, para publicarlas.

(13) *Damaſ.*

No

No fuè dable, que Judas ſubiera al Monte. Tenia Judas el caudal; era, el que manexaba el dinero; y como era tan intereſſado, que el dinero le buſcò ſu precipicio, no quiſo Chriſto, que ſubiera al Throno, para quitar la ſoſpecha al mundo, que con el Throno le avia favorecido, porque con dinero lo avia beneficiado. O maxima torpe de beneficiar los Goviernos, que con eſte beneficio ſe le avre mayor puerta à la injuſticia.

Arrebatados de tantas luces cayeron entierra los Apoſtoles: (14) *Cecidérunt in faciem ſuam, & timuerunt valde.* Cayeron en ſus roſtros, dice la Verſion Syriaca: (15) *Prociderunt in faciem ſuam.* Con vehemencia fuè el temblor, dicen Teophilato, y Batablo: (16) *Et territi ſunt vehementer.* Temierõ, como fragiles; porque quiſo Chriſto, que hombres, à quien avia comunicado ſu luz, debian vivir con mas temor; porque la miſma expreſsion de favorecerlos con tanta mano, no fuera motivar en el favor ſu deſvanecimiento; que muchos por muy entronizados ſe precipitan deſvanecidos.

(14) *Matth. v. 6.*

(15) *Uerſ. Syriac.*

(16) *Theoph. & Batabl.*

Les diò Chriſto la mano: (17) *Acceſsit Jesvs, & tetigit eos*, quitandoles el temor, *nolite timere*; y levantandolos de ſu caida; que eſſo prueba ſer tan grande Monarcha. Dice el texto, que vieron ſolo à Jesvs: (18) *Neminem viderunt niſi ſolum Jeſum.* Aora le atienden ya, como ſolo; porque ſe deſpareciò lo lucido; y es penſion de nueſtra flaqueza, mirar ſolo, al que no reparte ſus luces, y adorar con incienſos, al que ſe franquea en convenien-cias.

(17) *Matth. ui ſupr. v. 7.*

(18) *Matth. v. 8.*

Le vieron ſolo, y baxaron del Monte, y alli les intima Chriſto el ſecreto: (19) *Nemini dixeritis viſionem*, y me admira, que no dice Pedro, que bien eſtàn alli: *Bonum eſt, nos hic eſſe*, que ſi alli eſtaba Chriſto, donde habita el Señor es el mejor Lugar: y me ſoſpecho, que eſta fuè inclinacion de la miſma fragilidad: eſtaba bien, quando eſtaba en la Cumbre, y calla, ſi eſtuvièn en las rayzes del Monte.

(19) *Vt ſup. v. 9.*

Me explicaré: reparò Novarino, que quando ſa-

nò Christo al leproso, prorrumpe el texto en vna admiracion: (20) *Cum descendisset Jesvs de Monte, ecce leprosus veniens adorabat eum.* Y Novarino advierte esta admiracion de adorarle el leproso: (21) *Particula admirationis ecce novũ aliquod signat.* Y es el caso, que el leproso agradecido, le adora, quando baxa, *cum descendisset*: y es admiracion, que le adore, quando viene Christo baxando; porque lo comun es, adorar à los sugetos, quando vàn subiendo. He construìdo la Letra Evãgelica: passo à moralizarla con las luces de la Gracia.

Ave Maria.

(20) *Matth. cap. 8. v. 1. & 2.*

(21) *Novar. in Luc. num. 379.*

ASSUMPSIT JESVS PETRVM, ET JACOBUM: & duxit illos in Montem excelsum seorsum.

INTRODVCCION.

TRes Discipulos, Moyses, y Elias se cõtemplã oy en las Cumbres de el Thabor. Todos estaban llenos de luz: ò para evidenciar su aplauso, ò para vincular en sus acciones el acierto. Es maxima Soberana, que el mucho lucir sea, para acertar. Tres Apostoles suben à ser testigos; sino es, que diga, estaban cerca de Christo para Consejeros: (22) *Petrum, & Jacobum, & Joannem.* Moyses, y Elias se aparecen; y lo advierte el texto con vna admiracio; *Ecce*: Moyses despues de muerto, Elias despues de elevado en su Carro; los Discipulos Consejeros antes de morir, para que en el modo de aconsejar puedan aprender, de Elias, que sea el Cõsejo zeloso; de Moyses, que sea con desengaño; que por esso fuè traido del sepulchro.

Los conduce su Amor à vn Monte alto; para que suban à lo fragoso de la Montaña, por los passos asperos de la penitencia. Por esso se hablaba de la muerte: (23) *Dicebant excessum eius.* Y si en su Amor era vn excesso el morir; para assegurar essa Gloria, ha de ser excessivo el padecer. Por esso traxo à Moy-

(22) *Matth. ut supr.*

(23) *Lucæ cap. 9. v. 31.*

Moyſes deſpues de los horrores de la ſepultura, para que participàra aquella Gloria. Ya tengo dividida mi oracion en dos puntos: el primero ſerà el acierto en los Conſejeros; el ſegundo, q̄ para ſubir à la Gloria, ha de ſer por las eſpinas de la Penitencia.

PVNTO PRIMERO.

ES el Conſejo vn acto de la razon, que no lo pueda torcer la voluntad. No neceſsitò Chriſto de Conſejeros, y llevò al Thabor à tres de ſus Diſcipulos; para q̄ ſi en la Cūbre les franqueaba tanto reſplandor, para lucir, no les faltarà luz, para aconſejar. La luz era del roſtro: (24) *Reſplenduit facies eius ſicut Sol.* Es el roſtro la mas viva eſtampa del entendimiento; y les comunica toda la luz por el roſtro, para que aprendan à aconſejar con entendimiento.

(24) *Matth. ut ſupr. v. 2.*

Tres fueron los Diſcipulos elegidos para Conſejeros; y examinando ſus prendas, dice Theophilo, que eligiò à Pedro; porque confieſſa, y ama: (25) *Petrum tanquam Confitentem, & amantem*: à Juan; porque era centro de ſu Amor, ò porque en èl ſe complacia ſu voluntad: *Joannem tamquam dilectum*, y San Tiago, porque era buen Theologo; *Jacobum tamquam Theologum*, y de eſtas circunſtancias quiſo ſacar vn buen Conſejero. Sea amoroſo; pero entendido: ſea enorabuena amado; pero ſea de Theologo el Conſejo; que en fundando el Conſejo en la mas ſegura Theologia, no ſe inclinarà à yerros conocidos la fineza. No ha de ſer Cōſejero el Amor; q̄ ſe malogra el Conſejo, ſi lo govierna la voluntad.

(25) *Theophil.*

En la graduacion de Conſejeros primero gradua el Evangelio à Moyſes, q̄ à Elias. Pedro Cluniacenſe dice, q̄ es diſpoſicion congrua de la Eſcriptura, colocar primero à Moyſes, que à Elias en tāta Gloria: (26) *Congrue Scriptura ante Moyſem, & poſt Eliam ponit.* Era Elias recio en las reſoluciones, criminal en las ſuplicas, aſpero en los Conſejos, todo lo queria llevar à ſangre, y fuego: Moyſes era al Contrario, benigniſsimo en el trato, blandiſsimo

(26) *Petrus Cluniacenſ. Serm. de Tranſfigur.*

mo

mo en la voluntad, el Cõsejo con rectitud ; pero mezclado con las blanduras de la piedad: y si estos han de ser Consejeros, primero ha de ser Moysés, que Elias; porque mas sirve à vn Principe vn Consejo por su blandura amable, que vna determinaciõ terrible.

No les niego à los dos Consejeros la rectitud, que sus Consejos son arreglados; pero vno aconseja cõ suavidad, otro aconseja con rigor; y mas voluntades gana vn Consejo, que lo dispone el discurso con las dulzuras de la discrecion, que vna resolucion de rigores de la crueldad. Si el que manda, no ha de ser cruel, porque se estremece el comun, como lo ha de ser el consejo : si este fuere para pertinaces, sea el Consejo con los filos de la Espada ; pero sea suave, quando no se roza con rebeldia.

Dice San Basilio, que el Consejo incluye, no se, que cosa Soberana, ò si tiene visos de Imagen Divina : (27) *Profecto Divina quædam res est Consilium*: dice en sì vn buen Consejo tanta perfeccion, que se asemeja con la Deydad: luego en acertando en la Consulta el Consejero, saliò el Consejo con calidades de Divino.

Pero, ò siglos, los que alcanzamos, ò miserables tiempos, los que vemos; que me sospecho, que el no acertar en el Consejo, es castigo. No tienen los consejos proporcionados los fines; porque si el acõsejado desea lo mejor, y el que aconseja se mueve por interes, por pasion, ò por necessidad ; no puede ser el Consejo con impressiones de Divino, si lleva consigo tantos rastros de humano.

Zenodeto dixo, que era el Consejo vna cosa Sagrada: (28) *Consilium est res Sacra*. Sagrado es el Consejo ; pero si, el que lo ha de dàr, profana este Sagrado, y dà el Consejo torcido; ò porque le adularon en su ciencia, ò porque quiso hacer alarde, faltando à lo seguro de su Sabiduria, adulterò lo Sagrado; Consejo tan pernicioso, no puede hallar Templo para su refugio.

La Sabiduria en el Consejo es honra: la Sabiduria con vanidad en el Conse-

(27) *Basil. orat. 21 de felicit.*

(28) *Zenodot. Crepicharmo.*

jero es ignominia. Por esso se dice de la eterna Sabiduria, que en el Consejo tiene su habitació: (29) *Ego sapientia habito in consilio*: luego se infiere por consequencia à contrario, donde el Consejo bastardea, ò porque el Consejero se dexa llevar de los empeños, ò porque le arrastran los respectos humanos: en estos Consejos no està la Sabiduria Divina, en ellos no se representa su ciencia; porque estos consejos son hijos de la malicia.

(29) *Prover. cap. 8. v. 12.*

Quiso el Brixiano, que el Templo, donde se veneraba la fortuna, en vna misma Ara se colocasse el buen Consejo, (30) ò porque la prudencia en aconsejar es la mejor fortuna, ò porque el buen Consejo puede hacer estable vna Corona. Quantas se han perdido, por no seguir los buenos Consejos! Nabuco destrozò su Throno; porque le lisongeaban en el consejo sus aulicos; y por que reinaba en su imperio la ignorancia, cõdenò à muerte à la Sabiduria.

(30) *Anton. Brixianus 1. p. v. Amor*

Por esto dixo vn Expositor, que en el tiempo de Nabuco era hijo del Amor el Cõsejo, y en el templo de la fortuna se veneraba à la contra el Amor, hijo del Consejo: (31) *Amor filius Consilij*. Consejo, que es hijo de el Amor, ò lo dicta este con sus ceguedades, ò se manda teniendo la jurisdiccion las pasiones: siendo hijo de el Cõsejo el Amor, se constituye en la Classe de racional; y vn Consejo, que lo diò la ceguedad, es de todos mal admitido, y el que dictò la razon, es de toda la Republica estimado.

(31) *Idem. Brixianus.*

A este fin se dice en el Ecclesiastico, que el hombre, que manda, y el Principe guarde su Alma de el Consejero: (32) *A cõsiliario serva animã tuam*: el modo de guardar el Alma consiste, advierte Cornelio, en penetrarle, al que aconseja sus imaginaciones; en conocerle sus necessidades; que assi lo dice el mismo texto: *Prius scito, quæ sit illius necessitas, & ipse enim animo suo cogitabit*: y dicen Rabano, y Jansenio: (33) *Et quid ipse animo suo cogitet*. Y en averiguandole, al que acõseja los pensamiẽtos, queda el Alma assegurada; porque fuè la maldad del consejo conocida.

(32) *Ecclesiast. cap. 37. v. 9.*

(33) *Rab. & Jans.*

Luc-

Luego se sigue por infalible consequencia, que no guarda bien su Alma, el que en la consulta busca libertad contra la conciencia; que solicita la oponiõ mas ancha; que si ha de premiar, haga el consejo, de que es benemerito el indigno, de que no ha de aver restitucion de interes; porque, el que aconseja, lo hace con opinion, que serà incierta, ò nada segura: y de esta suerte no se guarda la Alma del Consejero; porque este modo de aconsejarla, es formar vn escollo, donde perderla.

El mismo Ecclesiastico dice, que el que pide ser aconsejado, ha de establecer en sì mismo el corazõ del buen consejo: (34) *Cor boni consilij statue tecũ.* El corazon serà del Consejero, porque no tiene otro corazon el consejo: pues à divine el aconsejado el corazon, del que dà el consejo; y si viene este disfrazado el corazon con solapa, no resuelva la cõsulta: que mejor es entenderle al Consejero el corazon, que arriesgarse à decretar vna maldad.

O, lo que finge el humano corazon! En este caso, el que consulta, hagalo con su corazon, advierte Cornelio: (35) *A te ipso, & à corde tuo pete consiliũ*: si el que manda, pide consejo, y es buena su voluntad, y acomodada à su buena intencion, no se fie de el corazon de el Consejero; consulte à su corazon mismo: que la verdad, que le dictare su corazon, para resolver, contrastarà la pasion de el corazon, que en el Consejo le pretendia engañar.

Refiere el Panormitano, que Alphõso Rey de Aragon, preguntado, en que Consejeros se deleytaba su animo, respondiò, que en los libros: (36) *Quibus consiliarijs maximè delectaretur? Respondit, libris*: y se ha de consultar al corazon con los libros. Persuaden estos la verdad, la cõvencen con razon, son exemptos de temeridad; y se ha de tomar el Consejo de los libros, y no de el corazon de los Consejeros; porque los vnos authorizan las consultas, en los otros se arriesgan las determinaciones: si lleva el Consejo este peligro, queda el Consejero sin honor:

(34) *Idem. cap. v. 17.*

(35) *Cornel. in Eccleſiaſt.*

(36) *Panormitano lib. 3. de geſtis Alph.*

si lo califica en el acierto, se admira con Magestad.

Consultores de Christo en el Thabor fueron Moyses, y Elias; y como eran Consejeros muertos, y lo que se hablaba, era de muerte: (37) *Cum eo loquentes*, ò como dice San Lucas: (38) *Dicebant excessum eius*, era todo acertado, quanto hablaban; porque era la consulta, de lo que entendian. Pero advierte el texto, que fuerõ vistos en Magestad: *Visi in Maiestate*; ò como leyeron otros (39) fueron vistos en Gloria: *Visi in Gloria*; porque tuvieron la Magestad con vna Gloria poseida; porque en el Consejo fuè su opinion acertada.

(37) *Matth. ut supr. v. 3.*

(38) *Lu. cap. 9. v. 31.*

(39) *Alij.*

Si lo recto de su Consejo lo tocaba la experiencia, para què afirma, que sus aciertos se hicieron palpables à los ojos: *Visi?* Aunque la vista de los ojos parece menudencia, se empeñò en esto la palabra Divina; para persuadir, que Consejeros, que entienden lo q̃ hablan; que sin afectacion responden; que sin lisonja determinan; la misma materialidad de los ojos, ha de ser testigo infalible de sus Consejos; y que los ojos han de vèr, que se elevan à tanta Magestad; porque lo que hablán, es la mas viva estampa de su honor.

O Dios mio! Si se arreglàra el mundo à las maximas del Cielo! Pero lloren los ojos, lo que sientẽ con tanto dolor nuestros afectos. No se acierta, y no es, porque no se consulta, sino es, porque se yerra en la materia. El introducido à docto, quiere tener voto, ò en lo que ignora su presumpcion, ò porque no es de su facultad; y si responde con falta de estudio, se convirtiò en irrision el Consejo: luego en aconsejando, lo que se entiende conseguridad, serà para el Publico el Cõsejo vna admiracion.

Llamò Federico Emperador sus Cõsejeros, y prorrumpiò en estas voces. O si mis Consejeros, quando pisan mis Palacios, se dexaràn fuera dos cosas: (40) *Vtinam consiliarij mei in Palatij vestibulo duas res deponerent.* Preguntole la curiosidad, ò la adulacion, q̃ cosas eran estas: *Rogatus, quænam illæ res essent?* Respondiò, la Simulacion, y la disimulacion; *Simulaeio, & dissimulatio.*

(40) *Idem Panormitan.*

La

La Simulacion es, perſuadir, que es, lo que no es: la diſsimulacion, probar, que no es, lo que es: (41) pues bien dice el Emperador, dexen fuera los Conſejeros laſimulacion, y diſsimulacion, que ſi, en lo que les he de conſultar, aconſejan, lo que no puede ſer, como ſi fuera, ò lo que es, diſminuyendo la verdad; ò dexen fuera eſſa intẽciõ tã dañada, ò les quitarè el voto en la Cõſulta; q̃ mas vale, que quede el Conſejero ſin honor, que dañar con ſu voto al bien comun. Eſto no es aconſejar, ſino es deſtruir.

(41) *Polianteа U. Simulatio.*

Conſtruyò vn texto de Iſaìas. Vinieron, los que debian edificarte, y puſierõ todo ſu conato en deſtruirte: (42) *Venerunt ſtructutores tui, deſtruentes te.* Què dolor, que, los que han de conſtruir, vengan, à arruinar! Malvenda Leyo: (43) *Feſtinaverunt filij tui, deſtruentes te*, que à Jeruſalem, ò à Sion, ſus hijos, que debian atenderla, acceleraron ſu impulſo, para diſiparla. Pues hijos ſon los Conſejeros: (44) *Filios enutrivi, & exaltavi*; y quantos alimẽtò Sion en ſu Conſejo, para exaltarla, ſe empeñaro en ſus Conſejos en perderla.

(42) *Iſaiæ cap. 49. v. 17.*

(43) *Malvẽda. in Iſaiã.*

(44)

Otros de los Hebreos leyeron: (45) *Venerunt ſtructores Miniſtri tui, deſtruentes te*, que ſus Miniſtros, ò Conſejeros, que la avian de eternizar en la fama, eſcribieron en las duraciones de el tiempo ſu ruina; porque, ſi cada Cõſejo era vn engaño, cada reſolucion vn abſurdo, eſte modo de reſolver, no es, para aconſejar, es el medio mas proporcionado, para deſtruir.

(45) *Alij ex Hebr.*

El remedio de eſta ruìna es facil, advierte Cornelio, explicando el texto; que todos eſtos Miniſtros los reformò Chriſto con ſu venida, quitando, los que la deſtruian, y poniendo, los que la reſtauraban; que Erudito Cornelio: (46) *Eam diſsipantes amoveat, eique reſtituat Iudices, & Conſiliarios eius*: que vna reforma, aunque ſea en amenaza; ò los emmienda, para aconſejar, ò les hace à los menos juſtos temer: y los deſaciertos aſsi ſe deben emmendar: y eſto ſerà imitar à Chriſto en el Thabor, que ſe valiò, para los Conſejos, de vnos

(46) *Cornel. in Iſaiã.*

Miniſtros con deſengaño, para aconſejar lo juſto.

PVNTO SEGVNDO.

EN eſte ſegundo punto ſerè breve. Era el aſſumpto, que para aſcender à las delicias de la Gloria, y à las dichas de ſu luz, ha de ſer por el camino aſpero de la mortificacion. A la viſta de los tres Diſcipulos, dice el texto, que ſe Transfigurò Chriſto: (47) *Transfiguratus eſt ante eos*; y no dice, que ſe Transfigurò à la viſta de Moyſes, y Elias: Eſtos avian pagado ſu tributo à la muerte; los Diſcipulos avian ſubido por las aſperezas del Monte, pagando penas, y ſufriendo el rigor de las eſpinas; pues à ſu viſta ſe Transfigura, ò transforma; porque era conſiguiente, manifeſtarles las luces de ſu Gloria, à los que ſe mortificaron en el camino de el Monte cõ tanta pena.

(47) *Matth. ut ſupr.*

Es la penitencia vn papel, donde ſe eſcribe el dolor de el corazon, ò los arrepentimientos de la voluntad: y como à los Apoſtoles, teſtigos de ſu reſplandor, les coſtò la ſu bida de el Monte tanto dolor, lograron con tantas delicias ſu luz. Es la penitencia vn retrato de el Alma reducida à la Gracia; y como ſubian à tanta coſta, y trabaxo, los innundò el Señor con ſu lucimiento.

No ſon conſiguientes à eſtos reſplandores los deleytes, que ſe acaban, ni las delicias, que ſe deſvanecen; no las vanidades, en que los mortales vivẽ, no los vicios, en q̃ ſe jactã; no las diſoluciones, q̃ ſirvẽ al mundo de eſcandalo; no las ocaſiones, con que ſe horroriza el Pueblo, no la facilidad en la culpa: lo que es antecedente para tanta Gloria es la penitencia con que Dios ſe agrada, y con que el mundo ſe edifica.

Fuè el Pelicano excluido de las Aras, como advierte el Deuteronomio, (48) y aſsi lo advierte Sã Gregorio, (49) no ſolo, porque ſe alimenta cõ veneno, ſino es, porque el miſmo veneno, que bomita, le buelve à ſer comida, con que ſe alimenta, y no ſe ha de colocar en el Trono, y en las Aras, quie aſsi ſe bebe las culpas.

(48) *Deut. cap. 14. v. 18.*

(49) *Gregor. Magno. in Pſal. 101. v. 7.*

El bomito parece arrepen-

pentimiento; pero es mayor propensiòn al vicio. Abre la boca, para arrojar el veneno, y essò, que arroja, para vivir, con ello mismo se vuelve à matar. No vive, sino se empeora; y no es razon, reine en el culto de las Aras, quien se vale de los delitos, para empeorarse en las culpas: luego no subirà al mõte Thabor, quien amaga à arrepẽtirse, y el amago es, para perderse.

Malas son las llagas, que constituyen las culpas; pero si en el horror de la llaga, se funda la razon para la penitencia, serà adelantarse para los gustos del Thabor, ò para las Glorias de su luz. Por esto à vn Pelicano le puso esta Letra Piscinelo: (50) *Ex vulnere salus*: se vale el Pelicano de la llaga, y su dolor, para assegurar la salud: pues restituyasse à las Aras; vuelva à sus Altares, si de las miserias de su fragilidad hace medicamento, para no aventurar su salud. Assi se sube bien à los Palacios de la Gloria, haciendo de los vanos deleytes penitencia: de esta forma es el Thabor la mejor dicha, y lo contrario, convertir los Palacios en desgracia.

(50) *Piscinel Mund. symb. li. 4. n. 53*

Aquel decreto rigoroso de el Rey Assuero le hizo à Mardoqueo vestir de vn Saco, con que persuadia el escarmiento, ò probaba su desengaño. Fuè el decreto à influencias de vn Aman atrevido; porque se viò en el Solio Real, honrado: y Mardoqueo humilde con vn Saco de sentimiento se arrojò à los vmbrales del Palacio, para que viera el mundo su desprecio; con aquel ropage, no era licito, quebrantar las veneraciones al Palacio: (51) *Non erat licitum indutum Sacco aulas Regis intrare.*

(51) *Esther cap. 4. v. 2.*

Era el Saco la copia mas viva de la penitencia; era el Saco la mejor estampa de la humildad; la imagen perfecta de el dolor; el dibujo de el arrepentimiento: pues esse Palacio de Assuero no es Palacio de honra, sino es de ignominia; porque Casa Real, dõde tanto se repugna la penitencia, es el Throno de la mayor desgracia.

Al Thabor lo hizo Christo Palacio de las dichas: por esso lo llenò de Glorias; pero los Palacios de el mun-

mundo todos son lienzos de amargura; porque es muy amarga la penitẽcia. En esto se diferencian los Thronos del mundo, y los de el Cielo. Què son los Palacios de el mundo? Sõ mas, què vnas Chtedras de falsedad? Son mas, què vn oraculo, donde se aprecian las mentiras, y no tienen aprobacion las verdades?

Son mas, què vnas nubes, donde se conocen abrigados los errores? Son mas, què vna prosperidad llena de tinieblas? Son mas, què vn abysmo de males, donde se entroniza la soberbia, donde soborna la avaricia, y manda la violencia? Son mas, què vna anotomia, que de las crueldades forma vna quinta essencia? Son mas, què vn Chaos de confusion, y vna mazmorra de infelicidad? Son mas, què vna cadena de servidumbre, que engaña con sus oropeles al hombre? Pues ya no me admiro, que en las columnas de este monstruo no tengan lugar los lienzos del arrepentimiento.

O Dios mio, y que grãde es el valor, y fuerza de la penitencia. Contra Mardoqueo diò sus Decretos la malicia, y contrastò el baiven de la fortuna su innocencia: subiò al lado de la Persona Real, esso correspondia à su humildad, y dolor. Muera en vna Horca Aman, que quien vive tan reñido con el arrepẽtimiento, muera en las ignominias de vn cadahalso: (52) *Suspensus est itaque Aman in patibulo, quod paraverat Mardocheo*; q̃ estas aclamaciones consigue la penitencia, y este castigo se labrò assimisma la malicia. (52) *Esther cap. 6. v. 10.*

En los Palacios de el Cielo, como el Thabor, todo es derramar luces, comunicar resplandores, porque quien sube à su Cumbre penitente, se trãsformarà en dichas, y lograrà muchas coronas. Pero, Señor, nuestra flaqueza nos arrastra; nuestra fragilidad en cada passo se quiebra, en cada movimiẽto se desmorona; en su inclinacion se desliza; pues suba à esse Sitial por la penitencia.

Propone David à Dios reinando, y que ofrece por premio su Reyno: (53) *Dominus regnavit in æternum, & in sæculum sæculi.* (53) *Psalm. 9. v. 16.*

Si

Si con el brazo poderoso de su Gracia rompe los cordeles infames de nuestra culpa : (54) *Contere brachium peccatoris, & maligni* : para que destruido el brazo de el Pecador, se modere su malignidad, ò para apartarse del delito, ò para que el golpe le sirva de escarmiento.

(54) *Idem. Psalm. v. 15.*

En este caso, dice el texto, que se buscarà el pecado, y no se encontrarà: *Quæretur peccatum illius, & non invenietur.* A quien hace relacion aquel *illius*, el pecado, ò al pecador? A vno, y à otro: al pecado, porque lo dice el texto, y tambien San Agustin, y el Salterio Romano : (55) *Requiretur delictum* : al pecador; porque lo dice San Ambrosio : (56) *Requiretur peccator* : luego buscãdo el pecado, ni se halla la culpa, ni de el pecador la persona. Pues què son, y no son? Esse el poder de la penitencia.

(55) *August. & Psal. Rom.*

(56) *Ambro.*

No es la culpa; porque yo la borrò la gracia; no es la persona; porque mudò la forma de su fragilidad con el arrepentimiento, y el dolor: y verifican, que no sõ ya en la flaqueza, los que ya son borrado vno, y emmendado otro por la gracia; y como este es efecto de su penitencia, ofrece Dios vn Reyno, que posseer, al que por arrepẽtido su culpa no se puede hallar: luego siguiendo estas sendas de la aspereza, llegarèmos al Monte de la Gloria, anegados en tanta luz, que sea eterno su resplandor.

Pues, Señor, siguiendo el norte de tan Divino exemplar; para que no se niega à nuestra flaqueza lo lucido de el Thabor, dexarà nuestro pecho lo alevoso, rindiendose à los aciertos de el Consejo. Quizà el antecedente de bien aconsejados, traerà la cõsequencia de arrepẽtidos. Y si la penitencia nos demuestra menos obstinados; subirèmos à los gustos de esse Monte, donde arderà en rayos de luz nuestro corazon amante. A tu planta lo sacrificamos por victima.

Que si los golpes de la penitencia sacan agua de el corazon, ciertos vivimos, no nos negarà las luzes tu piedad. Venga el corazon à los ojos, que si se derrite en chrystales; todo el chrystal, que se

derrama, ſerà ardor, donde ſe abraſe: ſi ſe anegan nueſtros ojos en ternuras; como nos negarà ſu Amor las llamas de ſu fineza, ni las delicias de ſu Gloria. Si queremos ſubir, avemos de llorar, que ſi la penitencia deshace lo duro de eſta Cadena; nos darà la Gloria por corona: que eſte laurel lo merece la penitencia, ſi la ilumina la Gracia, para beſarle los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam, &c.*

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE LAS SILLAS.

TEMA

ACCESSIT AD JESVM MATER FILIORVM Zæbedei cum Filijs ſuis adorans, & petens. Matth. cap. 20.

SALVTACION.

QY ſube Chriſto à Jeruſalē, à revelar àſus Diſcipulos vn ſecreto, que fuè decirles ſu muerte, en q̄ ſe evidenciò la Redempcion de el mundo. Alli les revelò la muerte afrentoſa de vna Cruz, en que avia de eſpirar ſu Amor; que avian de ſer tan fuertes ſus penas, q̄ llenarian ſu hermoſo roſtro de ſalivas, y lloverian azotes ſobre ſus eſpaldas, que el mundo le

veneraria Rey; pero con vna Corona de Espinas, que la causa de su muerte serian sus mismas finezas.

Hablando de este martyrio, advierte el Evangelista el tiempo.(1) Que assi lo notan Cayetano, y Sylveira: (2) *Tunc, notat tempus.* Se llega à Christo vna Muger: *Accessit Mater Filium Zæbedei.* Acercase à Christo, era discrecion; pedir en este tiempo, era ceguedad. Se habla de padecer, y se atreve esta muger à pedir. Era muger, y pide, sin distinguir los tiempos; sino es, que era felicidad de muger, que todos son tiempos de pedir.

Fuè esta muger, ò indiscreta, ò ambiciosa; pues hablando el Principe Divino de su modo de morir; le pide, que sus hijos han de reinar: (3) *Dic, vt sedeant hi duo Filij mei.* Necia fuè esta muger; que no es tiempo oportuno, para pedir Sillas, quando habla el Monarcha de sus penas: hable primero de las penas; que este es el medio mas seguro, para alcanzar las Sillas. Con que rendimiento hace la suplica; adorando, y pidiendo: (4) *Adorans, & petens.* Quiso alegar por merito, la adoracion; para conseguir la Dignidad.

Cayetano dice, que primero se arrodillò: (5) *Mulier prius genuflexa supplicat.* Ambiciosamẽte cõseguidas son las Dignidades, que no alegan mas titulos, que las genuflexiones. Humildad parece, hechar las rodillas à tierra; pero dibujò la mejor estãpa de ambiciosa.

Hincaba esta Madre la rodilla; *genuflexa*; pero cõ la ambicion venia tan ciega, que su mismo entendimiento le privaba de la vista. Hablando de Isaac, dice el texto su ceguedad; pero tambien explica la raiz: (6) *Caligaverant oculi eius, & videre non poterat*: porq̃ enfermarõ los ojos, no podia ver. Estaba en los ojos la ceguedad, y la raiz: pero esta muger trae la ceguedad de su entendimiento, y assi pide con tantas ceremonias para sus hijos las Sillas. Fuè Calificada de ignorante; *nescitis*; porque se introduxo con tantas cortesias à pretendiente.

Maldonado, construyendo la lecciõ Griega, dice, que esta Señora se in-

(1) *Matth. vt supr.*
(2) *Cayeta. & Sylveira in Evãgel.*
(3) *Matth. ut supr. v. 21.*
(4) *Matth. v. 20.*
(5) *Cayet. in Evãgel.*
(6) *Genes. cap. 27. v. 2.*

cli-

clinaba: (7) *Inclinans se.* Muger, y que se inclina, mucho es, lo que pretende: la inclinacion es de de Cortesana; pero ella solicita Corona: y no reparò en inclinarse su respecto; porque se elevassen sus hijos al Throno. No tiene reparos la ambicion, por saciar su apetito cõ la Dignidad.

(7) *Maldo. ex Grec. Lect.*

Esta Madre pide; pero se inclina. Esta Muger ruega; pero se arrodilla. Su pecho pretende; pero adora: *Inclinans se, genuflexa, adorans.* Todo fuè acomodar el estilo con las intenciones de el animo: era este, adelantar à sus hijos en los empleos; los quiso hacer Ministros, y muy allegados: y bosò su artificio en tantas acciones de esterioridad, para disimular con tanto arte su ambicion.

En siendo ignorancia, lo que se suplica, es nada, lo que se pide: assi se lo dice Christo: (8) *Nescitis, quid petatis.* Pues ella algo pide, dice vn Expositor: (9) *Petens aliquid:* Pues si es algo, lo que pretende; como es nada, lo que pide? Pues algo suplica, y nada pide. Se pretende algo, quando ay meritos, para alcanzarlo; y no se pide cosa alguna, quando no ay titulos, para merecerlo: (10) *Sedere ad dexteram, vel sinistram sine merito, est nihil:* luego nada viene esta muger à suplicar; sino ay meritos, para pedir.

(8) *Matth. v. 22.*

(9) *Gorr[illegible].*

(10) *Idem.*

Bien puede acreditarse de ambiciosa; pero su memorial fuè con mucha traza. Estos hijos mios: *Filij mei:* que tambien quiso adelantarlos, porque eran suyos. Son vno, y vno: (11) *Unus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in regno tuo.* No dice, vno, y otro; sino es vno, y vno; porque como les solicitaba vn Throno, donde mandar; dice, que son singulares, y vnicos en el merecer. Fuerte passion del entendimiẽto; ponerlos en los servicios con igualdad, para demonstrar menos sospechosa su ambicion.

(11) *Mrtth. v. 21.*

Todos fueron reprehendidos, la Madre, y los hijos: (12) *Nescitis, quid petiatis.* La ignorancia era precisamente de el entendimiento, sino es, que la ambicion constituyò tambion ignorante su voluntad: esta estaba dos veces ciega en esta muger; porque es potencia ciega, y

(12) *Matth. ut supra.*

porq̃ venia ciegade paſsiõ: y muger, que pide tan apaſsionada; acredita tanto ſus ignorancias, que prueba, eſtàr ciegas ſus potencias.

Señor, dì, que mis hijos ſe ſienten: (13) *Dic, vt ſedeant*. Pide Throno; y es con la denominacion de aſsiento: *Sedeant*. No ſabe eſta Señora, que el mando es vn continuado martyrio? Vna fatiga terrible? Y vn deſvelo intolerable? No ſabe, que las coronas dicẽ conexion con las amarguras? Pues ſi el reynar es, para padecer, y trabajar; como pide aſsientos para los hijos; *dic, vt ſedeant*: por eſſo es reprehendida: *Neſcitis*; porque ſiendo el mando vn potro, para padecer, pide vn aſsiento, donde deſcanſar.

(13) *Ut ſupr. V. 21.*

Advierte vn Expoſitor, que culpar ſu ciencia con el ſobreeſcrito de ignorãcia, no fuè condenar abſolutamente ſu pretenſiõ, ſino es revocarle el error de ſu voluntad. Pedian ſin ciencia, dice Paſchaſio: (14) *Non quaſi ſcientiam habentes*: y quien pide, ſin ſaber, ſea la ignorancia ſu confuſion: (15) *Nec arcetur mulier, ſed revocatur error*: porque en vna pretenſion tan ambicioſa, es razon, qne ſe revoquen los errores; para que no recaigan en la ignorancia las Dignidades.

(14) *Paſcha.*

(15) *Zidron. in Evãgel.*

Eſta Madre pide vn Throno; y Chriſto le ofrece vn Caliz amargo: (16) *Poteſtis bebere Calicem, quem ego bibiturus ſum*? Y luego afirman ſu poder; *poſſumus*. Si los alẽtaria ſu ambiciõ? Que diſcreta es la reſpueſta de el Señor: pidieron vn pueſto, en que mandar, y les ofrece vn Caliz de anguſtias, que beber: ò para refrenarles el deſorden de ſu voluntad, ò para reprehenderles el apetito inſaciable de ſu ambicion.

(16) *Vt ſupr. v. 22.*

O deſeo! Mayor, que toda paſsion, dice San Baſilio de Seleucia: (17) *O deſiderium paſsione maius*! Que à eſte deſpeño ſe arroja la ambicion de mandar: à eſte precipicio la repugnancia, à obedecer. La miſma anſia à los empleos, y oficios, les ſuavizò aquel Caliz de tormentos, dice el miſmo: (18) *Deſiderata res pertrahit ad patiendũ*: luego eſto es lo exceſivo de ſu paſsion; que los deſeos de mandar, como Miniſtros, y validos de el Señor

(17) *Baſil. Seleuc.*

(18) *em. Seleuc.*

ñor les alentò à padecer; por no dexar de mandar.

El arrojo de esta muger, ò el atrevimiento de los hijos causò en los demàs Discipulos la mas grande indignacion: (19) *Et audientes Discipuli indignati sunt.* No se indignan por humildes, sino es, porque tambien eran pretendientes: que en aviendo pretensiones à los empleos; como todos se juzgan beneméritos, se indignan ciegamente, si pretẽden otros. Esta es la Letra Evangelica; para moralizarla, necesito de la Gracia. *Ave Maria.*

(19) *Matth. v.* 24.

*

ACCESSIT AD IESVM MATER FILIORUM Zæbedei cum Filijs suis, adorans, & petens. Matth. cap. 20.

INTRODVCCION.

TOdo el aſsũpto de el Evãgelio ſe reduce à vnos hijos deſeãdo, à vna muger pidiendo, y adorando: (20) *Adorans, & petens.* Pide afectando, que es humildad, y es para disfrazar ſu ambicion. Ella faltò en todo; porque no puſo meritos en el memorial. En tres coſas faltò eſta muger arrebatada de ſu paſsiõ, dice vn Expoſitor: (21) *In tribus erravit iſta mulier*: que la ambicion, ſegun el frenesì de ſu ſed, repite en ſus actos el error.

(20) Matth. ut ſupr.

(21) Gorran. in Evãgel.

Errò en el orden, errò en la intencion, y errò en la materia. *In ordine, in intentione, & in materia.* En el orden declarò ſu maldad; porq̃ ſin merito queria los pueſtos: (22) *In ordine errat perverſitas, quia ante meritum petebat premium.* En la intencion, porque ſe dexò llevar de la ſangre, y de ſu authoridad, para pedir cõ ambicion. *In intencione carnalitas credebat, hoc ſibi deberi.* En la materia; porque ſu vanidad le imprimiò mas vicios à ſu ambicion: *In materia vanitas, quia pompam quærebat.*

(22) Idem.

Luego ſu anhelo à exaltar à ſus hijos, como ambicioſa le cegò tãto los ojos que pedia ſin aver merito en ſus hijos. Queria, que por ſu ſangre ſe les atendiera, ſiendo la Madre el arri-

arrimo, para asſegurar el Puerto. Y errò en la materia, porque ſolicitaba vna pompa, en que calificar ſu vanidad, para acreditar de màs notoria ſu ambicion. Eſtos tres puntos ſeràn la idea.

PVNTO PRIMERO.

POndera el Amor, de Chriſto, que no eſtà en ſus manos, dar los hijos de eſta muger los pueſtos: (23) *Non eſt meum, dare vobis.* Buſcò ſu rectitud eſte titulo tan amoroſo, para corregirles, que pretendian ſin merito; porq̃ como los Thronos de Chriſto ſon de trabajos, de fatigas, y de ſudores; y eſta muger por ſu antojo hacia la pretenſion, dice, que el pueſto no eſtà en ſu authoridad el darlo, quando no ay meritos, para poſſeerlo.

(23) *Matth. vt ſupr. v. 23.*

Como ambicioſa pide, y en el orden yerra: *In ordine*; con deſorden adora ſu ambicion, porque pidiò ſu propria voluntad: porq̃ fuè tan voluntaria, incurriò en el deſorden de ambicioſa. No intentò los fines de la razon, quiſo elegirlos por ſu voluntad; y como ſu cariño fingia en ſus hijos el merito, obſcureciò las luces de la razon porque no tuvo mas fin; en elegirlos, que ſu propria voluntad.

Eſtraña fuè en la gentilidad aquella Ara de Midas donde fueron los inciẽſos eſcandalos, las victimas idolatrias, y què ſe yo, ſi el deſengaño hizo, que à eſta Ara le negaran el culto: (24) y conſiſtia en el modo: tenia eſta Ara muchos ſemblantes, y al que con ſu impulſo tocaba, en barro, ò en oro lo convertia. El oro era vna exterioridad para el aplauſo; el barro la conſtituia; ſin merito; y le negaron à eſta Ara los cultos, que ſiẽdo barro incapaz de merecer, ſe introduxo con oropeles à mandar.

(24) *Cauſin. lib. 2. Symb. 13.*

Ciega es la ambicion. Paſſa ſu ceguedad de los ojos à los entẽdimientos: y como ſe obſcurece el diſcurſo, la paſsion no le dexa conocer el merito, pues ſi eſta muger pide tan deſordenada la razon, que no conoce en ſus hijos el merito, para la Dignidad; ſe arrieſga, à que ſea ſu peticion deſpreciada, ò ſu ambicion reprehendida; *neſcitis*; que aſsi ſe debe repre-

hender, à quien no conoce meritos para elegir. Los motivos los explicarè en vn texto.

Pide David à Dios, que corrija con severidad à las fieras, que tienen similitud con las cañas: (25) *Increpa feras arundinis*: y era este vn Cõcilio de hombres, como brutos, que en sus elecciones obrabã apasio: nados: *Congregatio taurorum in vaceis populorũ*. Era esta junta de los Judios, advierte Lorino: (26) *Sumitur pro Judæis*. Por esso à este Concilio llamò San Geronymo Congregacion de fuertes: (27) *Congregatio fortium*: tanta era su fortaleza, que pretendian las Cathedras sin sabiduria; y son dignos de vna aspera reprehension; si las Cathedras se atreven à regentarlas, sin tener meritos para conseguirlas.

(25) *Psalm. 65. v. 31.*

(26) *Loriuo. in Psal.*

(27) *Hieron. & Casiodor.*

Dice, que son fieras, como las cañas; *feras arundinis*. Si son fieras, no merecen; porque sus acciones son animales: si son cañas, estàn vacias; no tiene la caña inteligencia; porque à todo ayre se inclina; el exterior con aparatos de agradar; el interior lleno de soplos de vanidad: pues castigue el Cielo à estas fieras cõ sus iras; si se pretenden entronizar, juzgãdo, que lo han podido merecer.

San Agustin dice, que eran bestias con plumas: (28) *Feras calami*; y lo mismo dice San Geronymo: *Bestias calami*: bestias, y plumas parecen monstruosidad. Son las plumas para la elevacion, y se quedaban brutos en la entidad: pues castiguelos el poderoso brazo de la Deydad: *Increpa*; si quedandose brutos en la operacion, se fingen con muchas plumas de ciencia para la Dignidad.

(28) *Augustin. & Hieronym.*

Este es desorden de la ambicion; y en este yerro se precipitò esta muger: afectò tanto merito en sus hijos, que à los demàs Apostoles, no seria su intencion reprobarlos; pero què se yo, si fuè grosseria excluirlos. Lo explica el texto: (29) *Vt excludant eos, qui probati sunt argento*. En aquel conciliabulo, aunque avia plumas; como avia bestias, excluyeron, à los que estaban aprobados de las Sillas.

(29) *Idem. Psalm. v. v.*

Para lograr el Throno, dice el Benemerito, nos pro-

probaſte, Señor, como en el fuego la plata, y el examen por eſſas llamas moviò tu piedad, para concedernos las Sillas: (30) *Probaſti nos Deus; igne nos examinaſti, ſicut examinatur argentum*; yeſtando por eſte fuego probados, nos imprimiò tu Amor el caracter de elegidos.

(30) *Pſalm. 65. v. 10.*

Luego en eſte Concilio los aprobados con tanto examen, como en el fuego la plata, fueron los excluidos de la Dignidad por falſas repreſentaciones de la ambicion. Sea, Señor, caſtigo de ſu ambicion loca vna correccion aſpera; *increpa*: ſi exaltando vnos brutos para los empleos, ſe quedan los aprobados, y examinados por ſu vana preſumpcion, ò por ſu interes, excluidos.

En eſtas falſedades cae el ambicioſo; à eſte abyſmo lo arroja ſu delirio; y aſsi eſta Madre venia ciega; y aſsi pidiò con ignorancia; *neſcitas*. Y en que parò ſu peticion? En que avia de parar, ſi pretendia vn Reyno temporal. Si ſolo buſca à ſus hijos conveniencia, atropellando las luces de la Juſticia, ſe quedò la ſuplica fruſtrada, y ſu pretenſion deſvanecida.

Es la ãbiciõ, como el humo, es cõdicion ſuya ſubir; pero quãto ſube, ſe deſvanece. Ponderando vn diſcreto en el humo la ambicion le puſo eſta Letra: (31) *Quo levis alta peto.* Quanto tiene de màs leve ſu entidad, anhela à mas grande elevacion; y como eſto leve, para ſubir, repugna, que ſea merecer: quanto mas ſube, mas preſto ſe deshace. Porque no teniendo merito, el miſmo impulſo de elevado, le dexa en ſu miſmo ſer deſvanecido.

(31) *Villava. Symb. 22.*

Que no ſe deſengañen, los que ſin merecer pretẽden! Que han viſto en eſtas pretenſiones tantas ruinas, y que de eſtas ruinas agenas no congeturen ſus caidas proprias! Eſte es el deſordẽ de la ambicion. Eſte el frenesì de la volũtad. En laspretẽſiones ninguno de los pretẽdientes tiene ojos, para vèr los meritos agenos; ſolo ay ojos, para vèr los proprios. Qualquiera empleo en otro, no eſtà en ſu lugar; porque eſta violento. Aſsi lo aprehenderia eſta Madre de el Evangelio.

El Cartujano dice, que

fuè desordenada esta peticion: (32) *Petitio ista fuit inordinata.* No llevaba las reglas de la prudencia; por que pidiò en vna circunstancia, en que se acreditò de indiscreta, y mereciò vna reprehẽsion tan agria; y no sè, si se desengañò su osadia; pues todavia quedò con esperanza, aunque se le diò aquella respuesta.

(32) *Carthu. in Evãgel.*

Dice el mismo Cartujano, que el *possumus* de los hijos del Zebedeo, fuè cõ la ansia de reynar; que aquel Caliz tan amargo apagò la ambiciõ de su querer: (33) *Possumus hoc dixerunt ex aviditate obtinendi, quod postulaverunt.* Que no se acaba en el ambicioso la esperanza, aunque seã los medios, sufriendo vna pena; se violẽta à padecer; porque no se malogre el mandar. Y este fuè el desorden de esta muger, en las sumisiones de pedir.

(33) *Idem. Carthu.*

PVNTO SEGVNDO.

ERrò la Madre en la intencion de favorecer à sus hijos. Los miraba, como tales, y la misma aficion la hizo errar el memorial; por lo mismo, que hablaba con vn Dios Hombre, no le avia de cegar en la peticion la Sangre. Què dudas no llevaria su Cariño? Què confusiones no rebolveria en su pecho? Como zozobraria el Amor proprio? Mis hijos son, *filij mei*, como saldrà este despacho. Hablo con vn Señor, que por lo humano es pariente: luego atẽderà à las connotaciones de la Sangre. Pero es vn Principe muy justo; què se yo, si atenderà al parentesco.

Pues yo me resuelvo; entro pidiendo, y adorando; que si la adoracion es culto, harà mas presto, que el parentesco. Soy muger. Casi cierta voy, que atenderà à mi representacion; y como el Señor conocia sus imaginaciones, y que eran torcidos sus pensamientos en la pretension de sus hijos; fuè arguida la Madre de necia, y sus hijos de su atrevida ignorancia.

Lo que pienfa nuestra fragil inclinacion, conoce, Dios, que es vanidad: (34) *Dominus scit cogitationes hominum, quoniam vanæ sunt.* Imaginaciones tan hijas de la vanidad, como no han de ser yerros de la intencion?

(34) *Psalm. 93. v. 11.*

cion? Assi errò esta muger. *Erravit in intentione*; pues quiso, que fuera merito su afecto carnal, para que consiguieran sus hijos el Dosel.

Explica San Pablo la Fè de Moyses con vna frase singular. Dice, que siendo ya grande, negò, que era hijo de la hija de Pharaon: (35) *Moyses grandis factus negavit, se esse filium filiæ Pharaonis.* Tenia en esto su mayor honra Moyses. Pues porquè es esta negacion? Era la honra, para subir al Throno, para mandar todas las Provincias de Egypto; y como con su grandeza creciò el desengaño, negò, como cientifico essas relaciones; porque le pareciò ignominia subir de esse modo à las Dignidades.

(35) *Paul. ad Hæbr. cap. 11. v. 24.*

Hecho grande, advierte el texto: *Grandis factus.* Y quien le diò tantos aplausos? El afan, con que se aplicò à los estudios. Supo, dice Cornelio las ciencias de los Egypcios: (36) *In omni sapientia Egyptiorum.* Supo las Artes liberales de los Griegos: fuè instruido en la Astrologia de los Caldeos; y aprendiò todas las facultades de los Assirios. Hombre, que sus estudios le ganaron tantos meritos; la grande opinion de su saber sea el titulo eficaz, para mandar.

(36) *Cornel. in Epist. Paul.*

Con su traza mugeril fingiò la hija de Pharaõ, que tenia en sus entrañas à Moyses, que de su vientre avia nacido vn hijo tan grande. Todo lo dice Philon: (37) *Muliebria arte finxit; se gravidã, peperisseque Moysem*: en este concepto juzgaba Egypto, que este hombre heredaba el Reyno por la Sangre: y como Dios le queria hacer Governador de su Pueblo, en que avia de tener tantas aflicciones, y trabajos; quiso desengañar la fragil pẽsion de nuestros ojos no admitiendo, como hijo el Reyno, que heredaba por su Madre; negò la decẽdẽcia de Monarcha; porque no fuera este motivo alegato, para alcanzar la Silla.

(37) *Philon. in vita Moysi.*

O muger ciega, no expliques en el memorial la relacion à tus hijos, que el Cielo no dà por la Sangre las conveniencias. Hecharon los hijos, à que pidiesse, à la Madre: ella fuè inducida por ellos, como dice el Cartujano, y Cornelio: (38) *Inducta à filijs:*

(38) *Carthus. & Cornel.*

ò porque fuerá mõtivo el parenteſco, para pretender; ò porque no fuera tã agria la reprehenſion:(39) *Quia ſi erraret, male petendo, minus argueretur àChriſto.* Pues ſea tratada, como imprudente, ſi para el Throno quiere, que ſea merito la Sangre.

(39) *Gorranus in Evang.*

Como Dueña de ſu voluntad, pide, y adora con la confianza, que ella llevaba cõſigo los votos para la eleccion: como los revolveria en ſu pecho; para que la eleccion fuera à medida de ſu antojo. Me explicarè con vn texto: (40) *Sortes mittuntur in ſinum, ſed à Domino temperantur.* Eſtas ſuertes ſon los votos para la eleccion; ò ſon, como dice Cornelio, las cedulas, con que ſe nombran los ſugetos para las Prelacias: (41) *Sortes hi vocantur, ſeu ſumuntur pro calculis Schedulis, vt ſignatus per illas nanciſcatur dignitate.*

(40) *Prover. cap. 16. v. 33.*

(41) *Cornel. in Proverb.*

Que circunſtancia es, q̃ ſe ha de abrigar en el ſeno, ò en el pecho la ſuerte, que ſe dà por voto? Es el pecho el depoſito de el Amor; porque es Theatro de la voluntad; ò es el immediato, donde derrama ſu purpurá el corazon: y en embiando el voto embuelto con eſſa Sangre; ò ſale vana la ſuerte de la eleccion, ò prevarica en ambicioſa la voluntad.

Eſte modo de elegir, Dios con ſu mano lo ha de temperar; *à Domino tẽperantur*: que aſsi le temperò Chriſto à eſta muger ſu demaſiado ardor. Se mueve la razon, para elegir por parenteſco; pues eſto es, lo que contiene, y refrena la poderoſa mano. Obra, en el que pretende eſta paſsion; pues lo templarà el Divino poder. Se elige con ceguedad, practicando ſus artes ingenioſas la ambicion: luego à esfuerzos de la providencia ſe temperarà eſte frenesì con el rotulo de ignorancia; *neſcitis.*

Rebuelva la Madre toda la Sangre de ſu pecho; ſuba eſta Sangre à ſu Cabeza, que ſi pide Reynos tẽporales, calificarà ſu poca ſabiduria. Como ha de ſaber, ſi viene, como ambicioſa à pedir? O Señor, que eſte Hombre, que pretende, es de Iluſtriſsima Sangre; no ſe le niega lo bien nacido; pero la Dignidad ſe vincula à lo bien obra-

obrado. Sus antecessores regentaron muchas Cathedras, ilustraron muchas Escuelas, fueron muy doctos, merecieron grande opinion: sea todo verdad; pero si, los que aora pretenden, son ignorantes, *nescitis*; que merito le pudieron dàr sus ascendientes.

Pide la Madre por sus hijos con tan rendida sumision, que los llama hijos, y suyos: (42) *Hiduo filij mei.* Cō dos formalidades pide, y adora, como hijos, y como suyos: como hijos se refieren à la Sangre de la Madre, como suyos, explica lo grāde de su Amor: y no concede, lo que pide; porque el Cielo no dà las Dignidades: ni por el Amor proprio de el corazon, ni por la consanguinidad; porque esse modo de pedir, empaña las reglas de la intencion.

(42) *Matth. v. 21.*

Algo pide, *aliquid*: poco, ò nada, dicen los Expositores: (43) *Parum, aut nihil.* Quien se podrà persuadir, que con tantas adoraciones avia de suplicar poco? Con tantas genuflexiones no avia de intentar mucho? Essa fuè en esta muger la habilidad; pero le responde Christo con soberana discrecion, ni afirma, ni niega. Por dos motivos; porque no desmayen los vnos, y por que no se irriten los otros: (44) *Non dixit, non sedebitis, nec duos confunderet: nec dixit, sedebitis; ne cæteros irritaret.* Que es prudēcia, responder à la pretension con tal arte, que quedando vnos favorecidos, no queden los demàs pretendientes desazonados.

(43) *Cornel. Zidron*

(44) *Hieron.*

No afirma, ni niega, sino es, Dice, que el dàr esse Throno, no està en su mano; *non est meum dare vobis.* Y dice Gisslando: (45) *Non respondit eis affirmitative, nec negativè*; porque es Divino su entendimiento. La adoracion de esta muger era cō habilidad; pero ambicioso el corazō: ni afirma, ni niega; porq̄, aunq̄ por hijos los introduce à la pretension, no quiso responder à la Madre vna sequedad, aunque conocia el error de su intencion.

(45) *Gisland. Dub. 24.*

PVNTO TERCERO.

ERrò esta Señora en la materia; porque pretendia para sus hijos vna al-

altura; sin reparar, si seria el puesto desgracia: que de los Thronos, donde se hã visto los mortales aplaudidos, han hecho materia, para vivir desgraciados: quãto crecen las ansias de el hombre à mayores Dignidades, suelen ser mas impetuosos los bayvenes; q̃ de las acceleraciones en subir, se forman mas recios los golpes al baxar.

Como no pensò tanto riesgo esta Muger, vino a pedir llena de vanidad, y mas llena de ambicion. Es la ambicion, dice Santo Thomàs, vn apetito immoderado à la Dignidad, que casi obscurece la razon: (46) *Ambitio est Dignitatis appetitus immoderatus ratione honoris.* Y como esta pretension de esta Madre no la podia su mucho Amor moderar, se calificò de ambiciosa en el pedir.

(46) *D. Thomàs 2.2. q. 131. artic. 2.*

Es la ambicion, por concepto contrario, como el Amor, ò la Charidad, al que ama, nunca su Amor le dice basta; porque ninguna accion sobra; y nunca la ambicon dice basta; porque mayores Dignidades pretende. El Amor todo lo sufre, y todo lo tolera, el que pretende: hasta consseguir se humilla; en logrando la Dignidad, se ensoberbece. El Amor todo lo espera; y la ambicion todas las Dignidades las aguarda. La esperanza la martyriza, y hace ademanes de esperar, en los medios de subir. Pero, que impaciente es hasta alcanzar!

El Amor todo lo sufre, por acreditar su ansia: la ambiciõ todo lo sufre por vna cosa caduca. No has de buscar de el Monarcha la Cathedra de la honra, se dice en Ecclesiastico: (47) *Noli quærere à Domino ducatum, neque à Rege Cathedram honoris:* el buscarla es pretenderla; y no se ha de buscar de los Principes vna honra, que la misma ambicion la convierte en ruina.

(47) *Eccles. cap. 7. v. 4.*

No se ha de buscar esta honra. El que la merece, la aguarda, el que no tiene meritos, la busca; y en essa pretension se arriesga; à que le escupa la embidia; que le censure el prudente; à que le aborrezca el ignorante; à labrar en su misma honra la Calumnia: que Erudito Cornelio: (48) *Quia, qui hoc ambiunt, subiacent multorum in-*

(48) *Cornel. in Eccles. astic.*

invidiæ, detractationi, & caluminijs: luego yerra en la materia la ambicion; busca en los lucimientos de su honra todo el tropel de la Calumnia.

Tan poderosa es la ambicion, que ella misma se fomenta, y se destruye. Mi Padre San Bernardo dice, que la ambicion, de los que pretenden, es vna Cruz: (49) *Ambitio, ambientium est Crux.* Es la Cruz vn potro, q̃ al cuerpo lo mata; y vna Cruz busca, el que pretende: pues no has de buscar Cathedra de honra; *Neque à Rege Cathedram honoris*; porque essa Cathedra, para lucir, es vn potro, donde espirar.

(49) *Bernar. lib. 3. de Consid.*

Es la honra vn desassossiego, es vn continuado martyrio, es mandàr; pero es morir; con esta notable diferencia: para el Cathedratico, para el buẽ Ministro, para el Docto, que lo merece, es la honra con vna muerte; para, el que pretende sin meritos, ciegos los ojos de la ambicion, tiene vna vida, en la honra con dos muertes; porq̃ si el saber en la Dignidad, tiene ya, de que morir; en el ambicioso se hallan dos muertes: vna, porque le matan los desvelos de pretendiente; y otra, porque subiò à la honra, como ignorante; y la misma ceguedad de ignorar es riesgo ignominioso de morir.

No conoceràn tantas muertes los pretendientes. Viven ciegos, y como no tienen ojos, para vèr, se arrojan à las Dignidades à morir: luego yerran los ambiciosos en la materia. No distinguen de sugetos: y como abulta los meritos la ambicion; es consequẽcia necessaria, que se disminuian las luces de la Dignidad.

Me explicarè. Fabricò Salomon vn Throno tan hermosamente lucido, que estaba de oro esmaltado. Era el Throno grande: tẽdria muchos pretendientes: (50) *Fecit quoque Rex Salomon Thronum de ebore grandem; & vestivit eum auro fulvo nimis*: Throno tan vistosamente adornado de quantos ambiciosos seria apetecido?

(50) 3. *Reg. cap. 10. v. 18.*

Le puso dos manos, para tenerlo, y junto à cada mano vn Leon, y advierto en el texto, que ya no le llama Throno, sino as-

siento: (51) *Et duæ manus tenentes sedile, & duo Leones stabant iuxta manus singulas.* Las manos, y los Leones le mãtienen; estos animales le conservan: no es Throno, sino asiento, y en el rigor grammatical es vn escaño: luego pierde las estimaciones de Throno. Le mantienen vnos Leones generosos; pero brutos: pues si son brutos, para mantenerle, es preciso disminuirle; porque el Throno mantenido con los meritos es Silla, para mandar con estimacion; si lo mantienen vnos brutos, se convierte en escaño de indignidad.

(51) *Idem capnt. v. 19.*

Tan essencial es à la ambicion el error, que ella se forma, y se detesta, dice Novarino: (52) *Ambitio ambitiosos ambitione detestatur.* Es la ambicion vna inquietud, que logrando el Throno, no halla descanso: y quien en lo mismo, que ha cõseguido no puede descansar, asimisma se ha de aborrecer: luego es error subir al Throno, para inventar nuevo martyrio.

(52) *Novar. in Matth. num. 103.*

Cifra Job la ambicion en la misma impiedad; porque como el ambicioso es esclavo de sì mismo, su ambicion le trata, como tyrano: (53) *Cunctis diebus suis impius superbit.* De el ambicioso habla, que por esso dice la Biblia Regia: (54) *Se excruciat*: ò como dixerõ los Hebreos: (55) *Sibi ipsi dolori, & cruciatui est.*

(53) *Job cap. 15. v. 20.*

(54) *Bib. Re.*

(55) *Hæbrei.*

Todos los dias se ensoberbece; porque la soberbia es hija de la ambicion. Todos los dias se hincha, y no tiene dia, en que descansar: en su Cruz ha de morir; en sus dolores se ha de arruinar: en vn Throno no se quieta; otro mayor pretende, y es error pretender, si en las Dignidades no ay dias, para descansar.

Luego queda convencido el error de esta Muger, que por ambiciosa erró en la materia. O Dios mio, si no nos desengaña tu luz, no ha de caber la ambiciõ en el mundo, y pretenderà escalar el Cielo. O si à èl nos lleva el Amor! Pero, como ha de ser, si vivimos con tãta ceguedad, que ni nos conocemos, ni nos distinguimos. Haga, Señor, tu piedad, q̃ no nos arraſtre nuestra pasion. Tenga elecciones la volun-

luntad ; pero ſean , para elegir lo mejor. Que ſi nos apartamos de las ſendas de la maldad , no reinàra en nueſtros pechos la ambion. Sea el dolor de nueſtras culpas la Cruz, donde padezcan nueſtras almas: que el miſmo dolor encenderà la voluntad ; abraſarà el corazon ; nos moverà à la penitencia : nos facilitarà el Throno de la gracia, para que te beſemos los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam , &c.*

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE LA PARABOLA DE LA VIÑA.

TEMA

HOMO ERAT PATER FAMILIAS, QVI plantavit Vineam. Matth. cap. 21.

SALVTACION.

Siendo maxima Soberana, intimarnos el Cielo su Doctrina con las frases de Parabola, nos propone el Evangelista la Parabola de la Viña, ò para convencer nuestra ingratitud, ò para evidenciar los immensos mares de su piedad. Todo el assumpto es vn Señor desvelado, para plan-

plantarla, aplicando su Divina diserecion, para defenderla. Vna Viña, en que derrama el Amor sus luces, y la Viña empeñada en dàr por frutos agraces.

Vnos Labradores tan insolentes en su trato, que le vsurpan al Dueño de la Viña el fruto; vnos siervos imbiados à cobrar, y por obedientes à su Amo, arriesgados à padecer. Vnos fueron maltratados, otros lastimosamente heridos, y otros por echarlos de la Viña, dieron su vida en la demanda.

Para hacer en aquellos Labradores palpable la ingratitud, imbiò à su proprio hijo el Señor de la Heredad; y obscurecida, ò ciega en aquellos hõbres la razõ, imaginarõ quitarle la vida, precipitados en su pasion, por quitale alevosamente la Heredad. No fuè solo imaginada aquella muerte; porque arrebatados, ò de su embidia, ò de su colera, el mismo encono de aborrecerle, aun no diò treguas, para matarle. Le robaron la alaja, y le quitaron la vida. Esta es en el Evangelio la Historia, constituyò aora la Parabola.

Un hombre Padre de Familias: (1) *Homo erat Pater Familias.* Ya comienza ha derramar sus amorosas ansias. Es Padre, como Divino: (2) *Ipse Deus Pater intelligitur.* Es Christo, como Divino, y como humano, y despues le dà el nombre de Señor: (3) *Cum ergo venerit Dominus Vineæ.* Dos veces, y mas dice su Amor, y vna explica su poder, porque no hallando guarismos à sus finezas, limita en las mismas voces sus iras.

(1) *Matth. cap. 21. v. 33.*

(2) *Sylveira in Evãgel.*

(3) *Matth. vu sup. v. 40.*

Este Hombre Soberano plantò esta Viña con sus manos; porque como el plantarla, era para favorecerla, era consequencia precissa de lo Soberano plantarla con sus manos; porque no ha de cerrarlas la Magestad, para los beneficios. Esta Viña es la Iglesia; y le pone vna cerca: (4) *Et sepem circundedit ei*, para conservarla, y defenderla. En la cerca se le ponian las Leyes; los operarios eran los Pastores, y Cabezas de la Iglesia.

(4) *Matth. vt sup.*

Pero advierto, que la Ley estaba en la Viña por de fuera, y los operarios por de dentro. Fueron los

operarios codicioſos, porque vſurparon los frutos. Llore lagrymas el corazon, ſi los que ſe conſtituyeron Cabezas de la Viña vocean mucho las Leyes, para los de afuera, y ſe quedan, ſin ſer ſuyos, con los frutos de la Uiña. Eſto es poner muchos decretos para guardar la cerca, y por de dentro à ſolar la Viña. Eſto no es defenderla, ſino arruinarla.

Eſtos Operarios, ſe quedaban con los frutos. Si preſumirian, que ſu Dueño no avia de tener equidad, para repartirlos, y por eſſo ſe reſolvieron à hurtarlos? Nunca era licito à los Labradores recebirlos; no tocaba à ellos la quenta, de ſi ſe daban, ò no ſe repartian; que los Soberanos, y Principes, que deben dàr, y no dàn, à ſu tiempo daràn la quenta de ſu trato, y ſe reprobarà, como injuſto.

A muchos diò el Señor la Viña: *Locavit agricolis.* No fuera mas acertado darla à vno ſolo? Como ha de ſer acierto, dàr à vno ſolo todo el fruto? A muchos ſe ha de dàr; porque con igualdad ſe ha de repartir. Darle à vno toda la renta de la Uiña, fuera jũtar toda la ſangre del cuerpo en vna vena. Dudoſa quedaba ſu vitalidad, porque avia de rebentar de plenitud, y fuera ingratitud del Dueño quitarle à vno ſu vivir, y darle à otros tanto, que ſe puedan deſvanecer.

A muchos diò la Viña, para que tengan vn pedazo de pan, que comer, para que con decẽcia ſe puedan alimentar: *Locavit agricolis.* No es razon tomar tanta renta, y conſumirla con el titulo de decencia; que eſto ſeria bautizar la codicia, y dexarſe al pobre neceſsitado en ſu miſeria. O Viña incanſable en frutificar! ha operarios inſaciables en recebir!

Yo me acuerdo, que la Uiña, que refiere *Iſaias*, ſe entregò à vno ſolo, y eſto, porque era el mas querido: (5) *Uinea facta eſt dilecto meo.* Viña, que ſe dà por afectos, ò ſe ha de malograr, ò los frutos ſe han de perder. El Amor entiẽde muy bien de querer; pero entre prendas, y meritos no acierta à diſtinguir. Es la voluntad conſtante en amar, no atiende à lo lucido del ſaber; y Viña

(5) *Iſaiæ cap. 5. v. 1.*

ña con tantas rentas, que se dà à quien se ama, y no à quien sabe, ò es arriesgarse en la opinion, ò es injuriar gravemẽte la verdad.

A esta Viña, como à la de nuestro Evangelio, dice *Isaìas*, que se le puso tambien su cerca: (6) *Sepevit eam*; se desvelaba el Dueño con tan rara providencia, que elegia las piedras de la Viña: *Et lapides elegit ex illa.* Las piedras, que ni son capaces de sentir, ni pueden raciocinar, se han de elegir? Piedras con tãta incapacidad han de ser termino de la voluntad, y acreedoras à su eleccion? Esto fuera transformar los insensibles en racionales, evidenciando el afecto sus pasiones.

(6) *Idem.v. 2.*

El texto explica en sus voces eleccion; pero advierte Cornelio, que no era elegirlas, sino es arrãcarlas; era quitar las piedras, para que echaran buenas raizes las Viñas. Era arrancar las piedras con el deseo, que no produxera espinas: (7) *Solent enim ex solo lapidoso lapides colligi, & auferri, vt in eo vites serantur.* No era elegir, sino es reprobar; el Dueño de la Viña era naturalmente discreto, y fuera infamar su discrecion, imaginar, que elegia con tanta ceguedad. O pasiones, que avassallais con tanta inclinacion à los mortales.

(7) *Cornel. in Isai,*

El Señor de la Uiña no quiso enagenarla. A sudores de su trabajo la planta, y la dà à otros, para que la gocen: (8) *Ipse solus Vincam plantat, & tamen fruendam alijs tradidit*; no la planta, para su vtilidad, sino es para la necesidad comun. *Vineam plantavit non sibi, sed nobis*; porque los frutos de la Viña no deben ser para atheserar, sino es para distribuir; no para darle cebo à la codicia, no para convertirlos en conveniencia, sino es para darlos cõ desinterès, y vizarria.

(8) *Sylveir.*

No culpa el Evangelio à la Uiña desvelada, para producir muchos frutos; los delinquentes son los operarios: (9) *In Evangelio autem omnino Vinea non culpatur, sed eius coloni*: luego es en los operarios culpable, que maltraten à los siervos, por quedarse con todo el producto faltando à las obligaciones del trato. Quitarle al Hereda-

(9) *Orig. hom.19*

redero las Viñas, para hacer ciertas ſus ganancias, eſte es vn arbitrio, para deſtruirlas, porque no es arreglado el modo de adminiſtrarlas.

Hicieron aquellos hombres vn Conciliabulo, cõdenando à muerte al Heredero: (10) *Hic eſt hæres, venite occidamus eum*: y todo era interes el motivo: *Et habebimus hæreditatem eius*. La Verſion Syriaca: *Obtinebimus hęreditatem eius*. San Proſpero: *Noſtra erit hæreditas*. Noteſſe el *eius*, y el *noſtra*. El eius declara en el Dueño la propriedad. El *noſtra* explica en los operarios la adminiſtracion. Y es iluſion, en los que cultivan la Viña, juzgar, que ſus frutos ſon proprios, para vſurparlos, negandoſe à la obligacion de repartirlos. O neceſsitados, juſta es la quexa contra los que adminiſtran; llorad, que al Cielo llegan los gemidos.

(10) *Matth. cap. vt ſuprà v. 38.*

Eſtos hombres, ò codicioſos, ò miſerables ſalieron en el Tribunal Supremo condenados: *Malos male perdet*. Sãto Thomàs, y San Juan Chryſoſtomo; afirman, q̃ eſta ſentencia fuè dichapor losPhariſeos: *Scribashoc primo dixiſe*, (11) y Beda dice, que eſta ſentencia la dixo Chriſto, ſiguiendo à San Marcos, y San Lucas; (12) y confirmò Chriſto la ſentencia, que avia pronunciado la malicia. La miſma maldad de los Phariſeos condenò la barbara ingratitud de los operarios. Le diò la Uiña à otros: *Locavit alijs agricolis*, para que obligados de tan ſingular fineza ganarã compaſsivos los auxilios de la Gracia. *Ave Maria*.

(11) *S. Thomàs. & Chryſoſtom.*

(12) *Beda Rup.*

HOMO

HOMO ERAT PATER FAMILIAS, QVI plantavit Uineam. Matth. vt ſuprà.

INTRODVCCION.

TOda la Evangelica plana dibuxa à vn Dios derramando ſus finezas, y à vn Pueblo, que correſpõde con alevoſias. A vn Señor derritiẽdo, para amar; ſus ardores, y à vn mundo granizando ingratitudes. A vn Dios Hombre empeñado en favorecer, y à vn mundo, q̃ le quiere matar. Plantò la Viña por ſus manos: *Plantavit Uineam*, por que eſtas fuerã el conducto de ſus beneficios. Le puſo vna cerca con ſus Leyes: *Sepem circundedit ei*: para ponerle coto à las maldades. Le edificò vna torre, que es el Templo: *Turrim, id eſt Templum ad-modum turris extructum*, (13) para que ſus victimas fueran agradables en las Divinas Aras. (13) *Palacios in Evãgel.*

Tanto deſvelo en prevenirla, imaginò la malicia medio, para profanarla. Imbiò ſu Hijo, para darle vida à la Viña con ſu ſangre: *Miſsit Filium*; y le machinò alevoſamente ſu muerte: le imbiò los ſiervos à cobrar los frutos de ſu Viña: *Miſsit ſervos*; y les quitaron la vida, y la fama, y fuè tan barbaramente necia eſta Viña, que tanto diluvio de finezas, fuè para producir eſpinas. Los reſplandores de la Deydad los convirtiò en abrojos de ingratitud: *Fecit labruſcas: hoc eſt*; dice Cornelio, *fecit ſpinas*; y ſi eſta Uiña

(14) Laur.

son los que mandan, y los que dominan (14) llenaràn de nulidades los decretos, y laſtimaràn con ſus eſpinas à los ſubditos.

Se entregò la Viña à vnos hombres ruſticos. Pues no me admiro, que fueran malos operarios; porque ſu miſma ignorancia, què ſe yo, ſi podrà ſer Templo à ſu malicia. Les diò à eſtos Labradores la Viña: *Locavit agricolis*; pero fuè ſu ceguedad tan diſtante de la razon, que ſe quedaron con los frutos, que maltrataron à los ſiervos; que le quitaron la vida al Heredero, faltando à las Eſcripturas, y al trato; y con ſu miſma ingratitud labraron el paſſadizo à ſu perdicion: *Malos malè perdet*. Ya tengo dibidida mi Oracion en dos puntos. El primero ſerà conſiderar en los que mandan, las eſpinas, el ſegundo penetrar en los operarios de la Viña lo deſproporcionado de ſus Obras.

PUNTO PRIMERO.

FUè la formaciõ de eſta Viña ocupacion de la diſcrecion Divina, pues en ella declarò, a los que mãdan vna planta Soberana; la planta, como hombre ſiendo Dios. *Homo erat Pater*. La primera inſtruccion, para los que mandan es la benignidad, Para que no obren con las eſpinas del rigor. Era Padre. *Pater Familias*; y ſeria duro obedecerle, ſi cada palabra fuera, para el ſubdito vna ſaeta, para laſtimarle. Plantò la Viña con ſu mano; porque quiſo dàr norma à los que tienen el dominio, que con el contacto, y eſperiencias ſaldràn los mandatos ſin eſpinas.

Què es el mando? es mas, què vn ſitial rodeado de eſcollos? Es mas, que vna authoridad con peligros? Es mas, què vn ſuſto en el mandar? Vn rieſgo en la determinacion? Todo eſte ahogo, ſino es con reflexion, para las ſentencias, es mas, què vn tropel de eſpinas? Ingrata fuè la Viña, pues aviendole dado, para ſu mando tãtos indultos, injuriò à ſu miſma tierra con ſacrilegios, valiẽdoſe de el Throno Sagrado de las luces, para imprimirle mayor aumento à ſus maldades.

Debajo del Throno del Sol, formado en hermoſos globos de luz, ſe dice en el

el Eclesiastes, que vió en el mismo Lugar del Juicio, pagar tributo à la impiedad: (15) *Uidi sub Sole in loco Judicij impietatem.* Y en lugar donde se avia de venerar la Justicia, se ofrecian incienſos à la sin razon: *Et in loco Justiciæ iniquitatem.* Era este Throno del Govierno; pero anegado en immensas llamas de luz; y en este Throno el Juicio era impiedad, la Justicia se cõvertia en sinrazon; y fuè profanar el Sitial de tan grãde authoridad, rodeado de tanta luz, que fuera la impiedad el conato en las resoluciones, y q̃ tuvieran impression de Justicia las maldades.

(15) *Ecclesiastes. cap. 3. v. 16.*

En el Lugar, ò Throno del Juicio, se admirò entronizada la impiedad, y rendida à la tyrania de sus Leyes la razon. Es la impiedad vn vicio, que ò niega los fueros de la Patria, ò no se sugeta à la providencia. Dice Laureto, que es la impiedad, la que impone crueldades al desvalido, porque se vè el impio dominante, y exaltado. Es el dominio, para que no sea tyrano, el centro de la rectitud, sin permiterle al entẽdimiẽto distinciõ; y es la mas barbara, crueldad del q̃ manda; que se valga del mismo lugar donde le entronizaron los favores, para avassallar al pobre con sus impiedades.

Esta Viña, que plantò la mano poderosa, se radicò en sus errores, por ingrata. La introduxo Dios à mandar, le entregò el dominio con su mano, la fortificò con sus Leyes, ò para que no pudieran injuriarla, ò para que no se atrevieran à invadirla; y esta Viña cõ tantas providencias sacò de su potestad vna multitud de espinas. Es consequencia forzosa de su ingratitud, si se valio del mismo lugar, que le dierõ por premio de su saber, para q̃ la impiedad tuviera el mãdo para determinar.

Prosigue el texto: En el lugar de la Justicia, se entendiò, que la maldad mãdaba: *Et in loco Justiciæ iniquitatem.* Decretar en Justicia, es para el que manda merito, y honra; que reine la maldad, es convertir el Dosel en ignominia. No examinar el que govierna los informes, es commutar las luces en borrones, y no puede imaginar el discurso

mayor desgracia, que encontrar indignidades en el lugar de la Justicia.

O Viña, à quanto te arriesgas! A quantos errores te precipitas! Si en el govierno te engañas, no es el mando corona; el Throno serà tu ruina; y de las mismas immunidades del pundonor le labras los desprecios à la Magestad. Espera la providencia las obras del que manda, por frutos, y como exprimiendo todas las huvas, halla la razon, que todas son de agraz, se convirtieron en espinas las esperanzas de este Juez.

Introducida tan hermosa planta en la prelacia, la forma de resolver eran agudezas, para lastimar; sino fuera tan aguda, quizà no obràra tan ingrata. No le quedò cosa, que hacer, al que la levantò à mandar: *Quid vltra facere debui?* La confianza de el govierno juzgò, que fuera cada sentencia vn milagro, cada resolucion vn assombro. Como sus juicios fueron abrojos, su misma impiedad provocò la Divina indignacion, para assolarla, para destruirla, y le negò el Cielo su rocio, para castigarla: *Nubibus mandabo ne pluant super eam.*

Penetremos el motivo, porque se indigna tanto el Cielo. Si seria esta Viña Prelado tan pagado de sus opiniones, que juzgaria, que los informes, que no le paladeaban el gusto, ò le hablaban segun su genio, no debia atenderlos, ni en los fueros de Justicia oirlos? Pues Uiña, que no se para à oir, que mide la Ley por su genio, que favorece las causas, que son de su gusto, à todo el Cielo ha de indignar.

Ofreciò la Gentilidad humos de veneracion al genio. Vnos decian, que era Angel en la perfeccio, otros, hombre en la entidad; y todos, que era Dios; y todos estos privilegios de Divino, los acreditaba con vn azote en la mano: (16) *In ira genij esse flagellum.* Si es Deydad, como tiene señales de rigor? Si le llaman Angel en la substancia, como lo demuestran con tyrania? Si es hombre en lo racional de su trato, como le arrastra su inclinacion al castigo? (16) Girald. Sint. g. 15.

Tenia el dominio, como

moDeydad; le avian dado, como Angel el govierno; era hombre, para que mãdasse, como humano, y como todo su ser era el genio, no tenia mas, que vn azote, para el castigo; y es, que queria, que listongearan su gusto, que los negocios se tratarán segun su genio; y faltò, como Dios à la verdad, como Angel à la rectitud, y como hombre à la humanidad; porque si todo era delito en no confrontando con su genio, este poder en el, que manda; no es dominio arreglado, para resolver, es azote, q̃ no siente el castigar; y en idolatrando en las pasiones, en dexando correr el genio, para las consultas, ò para las causas, quanto produce el genio, como la Uiña, son espinas; son espinas hacia fuera, no son espinas hacia dentro; y como no ay dẽtro corazon compassivo, que lastime, es la pasion, quien manda, lastima con sus abrojos la Uiña; no solo en lo que favorece, sino tambien en lo que niega; ingrata es la Viña, porque en lo que manda, su pasiõ la ciega.

Habla Christo con los Phariseos, que si la Viña es el Alma, tenian la Jurisdiccion en la Uiña, ò para convertir su ossadia, ò para evidenciar su ignorancia, y les dice esta mysteriosa sentencia: *Auditu audietis, & non intelligetis.* (17) *Et videntes videbitis, & non videbitis.* Estos hombres dominantes en la Viña, lo que oyen, no lo entienden, y como no entiẽden con los oìdos, vèn, y no vèn con los ojos? Divinas son las frasses; pero en el sobre escrito estàn llenas de contradicciones. (17) *Matth. cap. 13. v. 14.*

Se inclinan estos Juezes à oìr; pero lo mismo, que oyen, no lo pueden entender. Sugetan los oìdos à la experiencia; pero no sale el entendimiento de su ignorancia. Oyen, si los adulan, no entienden, si los desengañan, y si los oìdos persuaden, que son en el govierno experimentados, el mundo conoce, que son poco entendidos: *Non intelligetis.* Es ajustado el no entender, porque las passiones turban la voluntad, y son reprobados en los Altares de la Deydad, porque demuestran grande zelo en los oìdos, para los examenes; pero no quie-

ren entender el peſo de las razones.

Eſtos Governadores, ò Principes en la Viña no ſe niegan à lo cierto de los ojos; pero eſtàn viendo, y no vèn; vèn con los afectos, y eſtos niegan las evidencias de los ojos; en lo palpable de la viſta vèn cõ las luces de la ciencia, y no vèn con el entendimiento obſcureciendolo con ignorancia. En mandando los afectos, ſerà eterna la obſcuridad en los diſcurſos, y eſte caracter de ignorantes, conſtituye, à los que mandan, mas delinquentes.

Si aſsi ſe dexa arrebatar la razon, como ſeràn las elecciones de la voluntad? Eſta es para vèr, y no vèr, vè la condignidad de las prendas, y las desfigura; conoce al que no tiene merito, y lo abulta. Eſto es hacer los oficios de la fantaſia; darle cuerpo, al que le falta lo digno, y quitarle al que le ſobra merito, porque lo ganò cõ ſu eſtudio: luego ſon practicas eſtas implicaciones, porque ſe ciegan las potẽcias racionales; queda el entendimiento con ceguedad, y no acierta la voluntad en ſu eleccion.

O Soberanos de la Viña, que formais de crueles eſpinas la Corona! Eſpadas ſon eſtas eſpinas, para la conciencia; y como no ceſan de herir, ò la Viña ſe ha de perder, ò ſus miſmos antojos la han de arruinar. Principe, que en ſus dictamenes afecta ignorancia, llena de agudas eſpinas la conciencia. Deſierta ha de quedar la Viña: *Ponam eam deſertam*; porque en lugar de frutos, produce con delirio ſus afectos. Eſtas ſon las penſiones de los que mandan, ò los achaques, de los que goviernan.

Sobre eſta Viña no ha de llover; que ſi profana la Imagen de la Mageſtad, que la elevò con ſu clemẽcia, aſſombrando al mundo cõ ſu injuſticia, le negarà el Cielo ſu influxo, multando ſu ingratitud con vn deſtierro. Vltrajò Adàn las delicias del Paraiſo, aviendo ſido ſu dominio en aquel Palacio, y como derramò la Sangre innocente con ſu delito, ſe le intimò à ſu mala conducta vn deſtierro, ſuſpendiẽdo el Cielo ſus influencias, para que ganàra el pan cõ ſu-

sudores, y fatigas: *In sudore vultus tui vescēris panem.* Que no dà el Cielo, que comer, à quien convierte en espinas el mandar. He tocado à la Uiña en sus empleos. Passo ya à los operarios.

PVNTO SEGVNDO.

ARrendò la Uiña el Padre de Familias à vnos Labradores, para q̄ la cultiven: *Locavit Agricolis*, para que con su trabajo diera la Uiña proporcionadamente fruto. Dionisio Cartujano dice, que estos operarios son los Sacerdotes: *Misit servos suos Agricolas, id est, Sacerdotes*; y estos sacrificando la voluntad en las Aras torpes de su ingratitud, no saciādo su frenesì con la ganācia, se quedaron con todos los frutos de la Uiña, faltaron à las cōdiciones del trato; recibieron los beneficios con la carga de repartir los frutos; pero se exoneraron de esta obligacion, porque prevaricò la codicia su voluntad.

(18) *Ovidio lib. 14. Methamorsph.*

Dibuxò la antiguedad à la ingratitud en vn peñasco, que assi lo contò Ovidio: (18) *Quod fuit in dicto iam pridem corpore saxū.* Es la ingratitud tan abominable, que su dureza la acredita de insensible. Estos operarios de la Uiña no sienten, pues al mismo dueño, que les diò los beneficios con sus amorosas ansias le tiraron piedras, sino à su Persona, à los siervos de su Familia; que si es corriente Philosophia, que nadie dà lo que no tiene: *Nemo dat quod non habet*; y es argumento *à contrario*, que el que dà es porque lo tiene, como estos operarios vivian con la dureza de su corazon, se quedaban con los frutos de la Uiña, y repartiā piedras de ingratitud.

Afirma Tertuliano, que los Labradores, por guardar los frutos, eslabonarō muchos yerros: (19) *Alios fugaverunt, alios lapida verunt, alios verò ad mortis necē tradiderūt.* A vnos le hacen huir, porque como eran buenos estos siervos, no los querian por testigos de su ingratitud, consumiendo las rentas de la Uiña sin legalidad.

(19) *Tertul. adverſ. Judeos cap. 13.*

A otros se empeñaron, en que los avian de apedrear. *Lapidaverunt*; y à otros los entregarō à morir: *Ad mortis necem tradiderunt.* Les pusso el Señor

de

de la Viña en ſus manos muchos caudales, eran eſtos de los ſiervos pobres; eran los operarios alevoſos, porque arrebatabā los frutos; que lo miſmo es no repartirlos, que arrebatarlos.

Porque reinò en ſu corazon tan ſin medida la ingratitud, que el miſmo impulſo de vſurpar, entregaba à los ſiervos pobres, al duro lance de morir: luego fueron homicidas con ſus miſmas rentas, quitando por no darlas tantas vidas.

Eſtos operarios malicioſos llenaron la plebe de eſcandalos; debieron con ſu exemplo cultivarla, y ſolo anhelaron adeſtruirla. Con que erudicion el Cartujano. Eran Labradores en el nombre: (20) *Solo nomine erant agricolæ, & revera diſsipatores.* El nombre era de buena opinion, en las obras no guardaban la verdad. El ſobre eſcrito era de edificacion, en lo interior deſtruian con la voluntad: *Solo nomine erant edificatores, & re ipſa deſtructores.* Operarios, que ſolo atienden à ſu vtilidad, incurrieron en dos delitos, vno en diſipar la renta; otro en deſtruir injuſtamente la Viña.

(20) *Cartux. in Evāgel.*

A eſtos operarios ſe diò por contrato oneroſo la Uiña: (21) *Locavit eam agricolis.* Eſtos ſon los Doctores, y Prelados: (22) *Id eſt, Prælatis, & Doctoribus.* De eſtos, vnos fueron buenos, y otros malos; *Quorum alij fuerunt boni, & alij mali:* pues no erā Doctores en la ciencia? Como agravian ſu miſma ſabiduria? Me ſoſpecho; que tāta ciencia, era la cauſa de arruinar la Uiña, porque el miſmo caracter de Doctos les obligaba à buſcar opiniones, para quedarſe con los frutos, ò harian compatibles con ſu ciencia algunas ficciones de ignorancia; y doctos, que aſsi ſaben ignorar, la miſma accion de ignorātes, los conſtituye mas delinquentes.

(21) *Matth. vt ſup.*

(22) *Cartux. vt ſup.*

Si hablarian Iſaìas, y Sā Pablo de eſtos operarios cō preſumpciones de Doctos, y que la ciencia, que avia de aplaudirlos, fuè antecedente, para perderlos: (23) Aſsi dice Iſaìas: *Peribit ſapientia à ſapientibus eius, & intellectus prudentum eius abſcondetur.* La Sabiduria de eſtos hōbres ha

(23) *Iſaìas cap. 29. v. 14.*

ha de perecer, y su entendimiento se ha de ocultar. Dios perderà la sabiduria de los Sabios dice San Pablo : (24) *Perdam sapientiam sapientum.* Sabiduria maliciosamente vsada es vna ciencia perdida.

(24) 1. *ad Corinth. cap.* 1. *v.* 19.

Era la ciencia con tantas industrias, que intentaba introducir doctrinas falsas. Opiniones menos seguras, y poco verdaderas, las verdades de la ley se avian de sugetar à su interpretaciõ. Que Erudito Cornelio! (25) *Suas doctrinas, & mãdata hominum pro doctrina, & lege Dei subsistuunt.* Sabiduria, que sabe interpretar à favor de su interes, obscureciendo con su ciencia la verdad, ò sus errores la han de precipitar, ò Dios con su indignacion la ha de perder.

(25) *Cornel. in Isai.*

Esta amenaza, ò esta sentencia es, la que vocea el Evangelio contra los operarios de la Viña : *Malos malè perdet.* Mal los ha de perder Dios. Si la vanidad de Sabios les persuadiò el mal tan torpe de la culpa, les darà el Cielo el mal de la pena. Quanto mas se consintieron con el ayre de entendidos, se veràn cõ mas rigor castigados. A operarios de la Iglesia! Vnos que dàn doctrina, otros, que perciben rentas; cuydado con el modo de enseñar; cierto es, que los frutos de la Viña se deben repartir. En buscando formalidades, para interessarse, labrò la ciencia escalones, para perderse.

Advierte el texto, que su ciencia era la causa de su perdicion : *Peribit sapientia à sapientibus eius.* Pretendieron acreditar su sabiduria, y llevaron por castigo la insipiencia : la ciencia de los Judios la trasladò Dios à otros, que gemian en los abysmos de la ignorancia. Cornelio lo dice : *Sapientiam hanc à sapientibus Judeis transtulit ad insipientes*; y como ciega cõ el dictamen proprio la ciencia, pagàron tributo à la ignorancia. La Sabiduria, que los avia de engrandecer, les hizo con su mismo conocimiẽto peligrar.

Los operarios fueron cientificos, para el contrato, de lo que avian de pagar, con muchas industrias en lo que avian de recebir, para los frutos muy sutiles en recogerlos, y el darlos à pobres, juzgaron, que

era desperdiciarlos. Sabiduria, que assi se vtiliza, que las rentas de la Uiña las athesora, que se dexa à los pobres en su afliccion, porque el dàr no parezca desperdicio, ò ella misma labra el potro donde morir, ò influxo superior la ha de perder.

Confessores, para aconsejar, operarios con beneficios, que repartir, predicadores, para desengañar, frutos son los desengaños, efectos de la Viña, que es el alma, son los buenos consejos. Frutos son las rentas; pero si estas se consumen en palacios de vanidad, si los consejos se suavizan, para ganar opinion; si por respectos no se dice con desengaño la verdad, mejor fuera no ser cientificos, para levantar casas à los vientos. Para dàr consejos, que levanten tantos humos, para obscurecer los desengaños, con politicas, y respectos, que el character, en cada vna de ignorante era tabla dõde se pudiera disimular lo insipiente. Estos operarios (26) *Eccles. cap. 3. v. 1.* no edifican, sino destruyen.

Todas las cosas tienen su tiempo: (26) *Omnia tempus habent.* A las sucesiones del nacer, se siguen sin dispensa las relaciones del morir: (27) *Tempus nascendi, & tempus moriendi.* Los frutos, y mieses se plantan, se planta, y se arranca. Este es orden de la Philosophia, y de la naturaleza; pero en lo moral plantan vnos, y arrancan otros. Edifica la razon con sus exemplos, y lo destruye la malicia con insultos: luego esto es adulterar los tiempos, y siẽpre angelò la maldad con sus sinrazones, para arrancar, si pudiera, la virtud con sus rayzes. (17) *Idem. cap. v. 2.*

Dos tiempos tuvo la Viña; el de Dios; para favorecerla: *Plantavit Vineam*, el de los operarios, para arrancarla: *Tempus evellendi, quod plantatum est.* Todos los tiempos en Dios, son para misericordias, y para finezas. En estos operarios fueron para alevosias todos los tiempo. Se les ha de quitar la Viña: *Locavit alijs agricolis.* Quien tiene rentas de Iglesia, solo para ganancia, para intereses, y no para pobres, sea su paradero vna tragedia, pierdalos la providencia con justissima indinagnacion, pa-

para cafligar las rebeldias de ſu ingratitud.

Eſtas ſon Dios mio las eſpinas de los que mandā, eſtas las ingratitudes, de los que cultivan. A todos nos alcanza eſte defecto, porque en todo reina lo ingrato. Bien conoce nueſtra errada inteligencia, que no pudo tu Divina piedad hacer mas finezas con la Viña. De tu mano baxabā, como inundacion las clemencias, y la Uiña brotaba, como ingrata eſpinas. Si eſtas, Señor, ſon, para herir, y laſtimar, buelvales vueſtro poder las puntas, para que abran llagas de dolor en el corazon, que ſi la herida le hace llorar ſangre de arrepentido, no ſerà tan ingratamente obſtinado. Si bolvemos contra noſotros miſmos los abrojos avaſſallaremos los delitos; à tantos golpes de dolor, ſe ablandarà el peñaſco duro de nueſtra malicia; correrà amoroſamēte ſu fineza, ſacrificaremos nueſtra alma en los Altares de tu Gracia.

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE EL DEMONIO MUDO.

TEMA

ERAT JESVS EIJCIENS DÆMONIVM, &c. Lucæ. cap. 11.

SALVTACION.

PEcò nuestro primer Padre Adàn, y con su culpa nos reduxo, à arrastrar la mas infame cadena. El Parayso, que era vn Throno hermoso de delicias, lo cõvirtiò en vn Theatro horroroso de desgracias. Se dexò sitiar de el Enemigo, sin advertir los dobleces de su engaño; porque discur-

curriò vencerlo, halagandole mentirosamente su gusto. Entrò, ofreciendole, que seria Deydad: (1) *Eritis sicut Dij.* Y le labrò la Escala; para que baxara à su perdicion. Con la blãdura de sus palabras formò las baterias con tan diabolico artificio, que hallando entre baivenes su entendimiento; le diò con tanta fuerza el asalto, que sin permitirle capitulaciones, se llevò el Diablo en la Serpiente el laurel, haciendo prisionero à aquel Castillo racional.

(1) *Genes. cap. 3. v. 15.*

Donde era General el entendimiento; dominante la voluntad, las potencias vn esquadron, para defenderse; los sentidos las centinelas, para no precipitarse; pero, como se le apagaron à la razon sus luces; como se alterò la voluntad con sus passiones, desvaratò el Enemigo las centinelas; atropellò el esquadron de las potencias; quedò la voluntad cautiva; el entendimiento tyranamente rendido, y el Enemigo en la plaza de su Alma encastillado.

Este caso tan lastimoso, que se principiò en el Paraysо; para que sea eterno nuestro llanto, se repite oy en este hombre desgraciado de el Evangelio. Como fino huviera hecho otro estrago, dice, que se encastillò el Demonio, obscureciendole los ojos, dice San Matheo: (2) *Tunc oblatus est ei Dæmonium habens; cæcus, & mutus*: ò para no conocer la verdad; ò para arrastrarlo con los grillos de la passion. O Señor! Teniendo ojos nosotros, vivimos con tanta ceguedad, que le sacrificamos victimas à la sinrazon. Con ojos estamos ciegos. No sirven los ojos, para mirar àzia dentro, son, para mirar àzia fuera; y este error hace, que viva tan ciega la voluntad, que solo ay ojos, para notar los defectos agenos, y no, para corregir los proprios.

(2) *Matth. cap. 12. v. 22.*

Tambien pussо el Demonio Mudo à este hombre desdichado. Quien era el mundo? El hombre, ò el Demonio? (3) *Et illud erat mutum.* Yo digo, que los dos eran mudos: el Demonio, porque con capa de virtud, queria introducir su veneno con mayor actividad: el hombre; porque se sugetò à las impressiones de mudo, para

(3) *Lucæ vt supra.*

no hablar de su arrepentimiento. Sin ser Demonios en la naturaleza, andan entre nosotros muchos Diablos en la malicia. Muchos emmudecen, y callan; porq̃ si juzgan, que les injurio su proximo, callan; formãdo en el corazon la põzoña, para constituir cõ mayor crueldad la venganza. En este caso mejor fuera hablar, que enmudecer: se calla, arbitrando el modo de desluzirlo, ò se calla, discurriendo medios injustos, para infamarlo.

Aprehenderia el Diablo con su ciencia, que no podiamos, penetrar su astucia. Como le embaraza à este hombre miserable la lengua? No es la lengua, la vniversidad de todos los males? No es vna espada, que lastima? No es vn fuego, que abrasa? No es la lengua tan injusta, que atropella las immunidades de la honra? No es la lengua tan criminal, que condena à la innocencia? Què aprueba los desaciertos de la malicia? Pues, como este Diablo quiere, que este hombre sea Mudo: (4) *Quid est, quod Dæmon linguam, quæ est delictorum officina, abstulit?* En este caso fuè el Demonio prudẽte, y astuto: bien conocia los delirios de la lengua; pero se valiò de la virtud de el silencio, para introducirle con suavidad su en cono, y con la virtud de no hablar la lengua, envenenarle todas las potẽcias de su alma.

(4) *Celud. in Job.*

Era este hombre mudo: *Et illud erat mutum*: Todos tenemos lengua, para la alabanza propria: nadie tiene lengua, para alabar al estraño. Con que erudiccion vn Expositor: (5) *Ad laudãdũ alios, omnes fere muti sumus.* Delito es emmudecer: grande insulto es hablar: injuria es, hablar, canonizando lo malo: agravio es, callar, por no authorizar lo bueno: pessimo es, aprobar las maldades, mas pessimo es, obscurecer las virtudes.

(5) *Celad. vt sup.*

Cuerpo à cuerpo se pone Christo à pelear con este Diablo: (6) *Erat Jesus eijciens Dæmonium.* A menos trabajo podia Christo, conseguir el triumpho; pero nos quiso persuadir, que si al Enemigo lo dexamos encastillar, son preciosas fuerzas Divinas, para poderlo vencer. En vna accion hizo Christo tres Milagros;

(6) *Lucę vt supra.*

lagros; arrojò al Demonio; rompiò la cadena de los labios; y le reſtituyò la luz à ſus ojos. La viſta, que le reſtituye, es; porqueſe deſengañe. O Señor, ſi lográramos, por deſengañados, lo que ſe conſigue por favorecidos!

Deſgracia es, que la mucha luz ſea eſcalon para mayor ceguedad. No abrimos los ojos con los Milagros; ſomos con las finezas mas duras; nos conſtituye el favor mas tercos. Bien conoce aquel Señor nueſtra flaqueza; pero diſtingue nueſtra terquedad, y malicia: nueſtra flaqueza le mueve para la compaſsiõ; pero nueſtra malicia irrita ſu benignidad.

Con los prodigios ſe incitaron, à blasfemar los Phariſeos; y obrãdo Chriſto el Milagro por ſu infinito poder, dicen, que fuè el prodigio à impulſos de Belcebù: (7) *In Beelzebub Principe Dæmoniorum eijcit Dæmonia.* Rara es la incõſequencia de ſu groſſeria, nota con erudicion Hugo Cardenal: (8) Luego cõ Satanàs vence à Satanàs: *Sic Satanàs Satanam eijcit.* No encontrè tal eſpecie de ſinrazon, que los vicios hagan milagros! Que la falſedad ſea virtud! Que el error ſea perfeccion!

Si vn Demonio vence à otro Demonio; es conſequencia infalible, que eſtà dividido ſu Reyno, proſigue Hugo Cardenal: (9) *Et ſi Satanas Satanam eijcit, Satanas à Satana eſt diviſus.* Y que fabriquemos tantos Altares à vn Reyno de tan falſas duraciones? El Reyno dividido ſe llorarà aſſolado; pues comiencen à llorar nueſtros ojos: como no eſtà eſte mundo arruinado, ſi le lloramos en tãtas parcialidades dividido? La diviſion trae ſu principio de la poca confrontacion de el genio: y es, que allà en el corazon ſe và fraguando la llama de el encono.

Blasfemaron los Phariſeos. No es Dios capaz de mutacion, y como conſiſte la blasfemia, en quitar à Dios, lo que tiene, ò en aplicarle, lo que no tiene, le quitaban à Chriſto ſu virtud Divina, y decian, que las maravillas erã por arte Diabolica. Amontonaron las blasfemias; y aora llueven las injuſticias; porque al bueno ſe le trata, como delinquente; al Doc-

(7) *Lucæ vt ſuprà.*

(8) *Hugo. Card. in Luc.*

(9) *Idem. vt ſuprà.*

Docto, como à ignorante, al escandaloso se le busca Bautismo; al ignorante le ponen en el predicamento de la discrecion, y mucho mas si es discreto; porque lo celebre el interes.

(10) *P. Haye in Evãgelia.*

Nota el Padre Haye, (10) que à Christo los Phariseos lo intentarõ prẽder, y que, como à loco, lo quisieron ligar: *Audientes, quod Dæmonia eijceret, & morbos sanaret, præ invidia opinabantur, quod furiosus esset, vnde volebant; comprehendere illum, vt tamquã Dæmonium ligarent.* Assi entabla la embidia sus opiniones; porque la precipitan sus ceguedades. Que han de ser locura los Milagros! Se pretenderà, que sean cordura los vicios.

Este triumpho es, Señor, de tu infinita mano, para aclamar vnos corazones amorosos, que arden en tu Divina hoguera sus pechos; como el de Marcela te cantan oy esta victoria: pero estienden el tropheo al vientre, y à los pechos de Maria (11) *Beatus venter, qui te portavit, & vbera, quæ suxisti*, porque dicen tanta connexion las misericordias de tan grande Hijo con las ternuras de su Madre, que no quiere hacer èl su fineza, que no sea connotando à esta Señora con su Gracia.

(11)

Ave Maria.

ERAT

ERAT JESVS EIJCIENS DÆMONIVM, & illud erat mutum. Lucæ vt ſuprà.

INTRODUCCION.

TOdo el norte de el Evangelio ſe reduce à vn Dios venciendo ! (12) *Erat Jesvs eijciens Dæmonium* : à vna multitud de Phariſeos blasfemando: *In Beelcebub Principe Dæmoniorum eijcit Dæmonia*: y à vn hombre, que el Demonio le hizo emmudecer, y Chriſto cõ el Milagro le hizo hablar: *Locutus eſt mutus.* Advierre Hugo Cardenal, que primero ſaliò el Diablo, y luego hablò el Mudo:(13) *Primo eijcitur Dæmonium, & poſtea loquitur mutus.* Me hace ſoſpechar, que ſe admiren las turbas de el Milagro; *admiratæ ſunt turbæ*, y que no diga el Evangelio, lo que hablò el Mudo: *locutus eſt mutus.*

(12) *Lucæ. vt ſupr.*

(13) *Hugo Carden. in Luc.*

Cierto es, que hablò; pero no ſe explica, lo que dixo. Puede ſer, que fuera tã ingrato, que por no hablar bien, no agradeciera el beneficio. El debia hablar, para alabar à Dios; para edificar al proximo, y para acuſarſe aſsimiſmo: para eſto debe ſer la lengua, dice Hugo Cardenal, (14) y no obſtante, lo que hablò, el Evangelio lo calla; quizà vendria mal inclinada ſu lengua.

(14) *Hugo Carden. vt ſupra*

Aun mas me dà, que maliciar, reſtituida la viſta à ſus ojos; rotas las priſiones de ſus labios, ſi ſe põdria eſte hombre al vando de los Phariſeos: que eſtos efectos tan crueles ſon hijos legitimos de nueſtras ingratitudes. Advierte el Padre Haye, (15) que Sã Marcos atribuye las blas-

(15) *Haye vt ſupr.*

femias à los Escribas, San Matheo à los Phariseos, y San Lucas à las Turbas: *Porrò Marcus hanc blasfeniam Scribias; Matthæus Phariseis; Lucas Turbę adscribit:* los Escribas eran los Doctos, y Cathedraticos; de los Phariseos lo eran algunos; otros eran hombres de distincion, y otros eran gente vulgar; y las Turbas eran el comun: y tiene la lengua tanta jurisdiccion, que para hablar mal, ni se reservā los Doctos, ni los hombres de distincion, ni tampoco la gēte vulgar. Reprobar estos errores de la lengua en el modo, y en la substancia, son los dos puntos, que probarè.

PVNTO PRIMERO.

QUè es la lengua? Es mas, què vn monstruo en su entidad tan cruel, que vive, de lo que mata? Es mas, que vn frenesì tan hidropico, que quando mas arroba su tyrania, dexa la boca mas seca? Y como no se mitiga su sed, es insaciable su ardor. Monstruo es la lengua: si se propusiera à nuestra vista vn hombre, que llegara con la boca al Cielo, quedándose su lengua acà en la tierra, no excediera nuestra admiracion, y la tuvieramos por monstruosidad?

Pues assi es la lengua, dice David, (16) hablando de vnos hombres maldicientes, y que no serian ignorantes: *Potuerunt in Cælum os suum, & lingua eorum transivit in terra.* Como no ha de ser monstruosidad, vsurparle la lengua sus fueros à la razon! Tyrana es, si quiere empañarle al Cielo su chrystal, y hurtarle à los racionales su esplendor. (16) *Psalm. 72. v. 9.*

Como no ha de ser la lengua monstruosidad; si el Cielo no està libre de su tyrania? Si la virtud passa por los filos de su crueldad?

Monstruo es la lengua por la voracidad de su llama. Fuego es la lengua, dice Santiago: (17) *Lingua ignis est.* Tres formalidades tiene el fuego; quema, consume, y resplandece: y es la lengua vn monstruo tan cruel, que le quita à su incendio el resplandecer, y le dexa el quemar, y cōsumir. Es tan frenetica su passion; que al sugeto, que (17) *Jacob. Epist. 3. v. 6.*

no

no puede consumirlo, à lo menos intenta quemarlo.

El fuego quema, y consume el pabulo: pero reparte en los estraños el lucimiento; pero en la lengua es tan espotico su Dominio, que à nadie dexa lucir; porque à todos los quiere abrasar. Es para sì el lucimiento, y reparte en los proximos el daño. Si al maldiciente le preguntamos, lo que es? Dirà, que es de tanto lustre su sangre; que necesitaba de muchas lenguas; porque la bomita à vocanadas. Si habla de su propria virtud los mayores insultos son vna venialidad: pues, como no ha de ser la lengua cruel?

Monstruo es la lengua. Se dice en los Proverbios, que la muerte, y la vida estan en las manos de la lengua: (18) *Mors, & vita in manu linguæ.* Se admirarán nuestros ojos, si vieran vna lengua cō manos. Del que habla con rencor, le dà la muerte; porque le roba el punto: al que mira cō agrado, le dà la vida, aunq̄ sea vn sugeto sin honra: pues como no ha de ser la lengua tyrana?

(18) *Prover. cap. 18. v. 21.*

Son las manos, para recebir, ò para dexarse sobornar: la lengua tiene manos; porque admite muchos sobornos, para infamar à los sugetos. La lengua tiene manos, para recebir; porque tābien quiere, que le paguen el hablar bien. Que criatura es esta tan cruel, que no ay medio, para templarle su ardor? Al sabio le malquista su opinion; al Santo le balancea su virtud; califica los errores; beatifica las maldades; al devoto le llama hypocrita, al que hace limosna, que con su vanidad la vicia. O lengua, quiē le pōdrà playa à tu rabiosa colera?

Refiere Sā Agustin (19) el lance de la muerte de Christo; y no solo condena la iniquidad de los Jueces por la sentencia, sino es, que condena à los Pharisèos, que le quitaron la vida con la lengua: *Et vos, ò Judæi, acuistis, & vnde occidistis? Gladio linguę.* Y fuè este desorden tan irracional, quando clamaron: que muriera en la Cruz: *Et quando percussistis? Nisi quādo clamastis, Crucifige, Crucifice.*

(19) *Augustin. in Psal. 63.*

Voceaban los Pharisèos à Pilatos, que crucificarà

à Christo, y declaran su maldad con esta reflexion: (20) *Crucifige, Crucifige eũ.* Y podemos dudar cõ S. Agustin; si es vna vez, la que Christo ha de morir, como han de ser dos, las que le han de crucificar? Queria no solo el Hebreo quitarle à Christo la vida, sino es, que lo viera el mundo en aquel Madero sin honra: (21) *Et cum iniquis reputatus est.* Pues siendo cierto, que ha de morir; dos veces se ha de crucificar: vna con los instrumẽtos, para quitarle la vida; otra con la lengua, para mancharle la honra; porque le pareciò à su tyrania, que pessados los respectos de su vida, y los creditos de su fama, no hacian nada, si quitandole la vida, no infamaban tambien su honra.

(20) *Joann. cap. 19. v. 21.*

(21) *Isaiæ. cap. 53. v. 12.*

Quantas famas tiene la lengua tyranizadas? Quantas honras perdidas? Quãtas vidas amenazadas? A quantos buenos ofendidos? A quantos chrystales empañados? Señores, no es mi genio de horrorizar; pero soy amigo de persuadir la verdad. Estas honras, que se quitan, como no se restituyen? Dios no ha de perdonar, sin restituir; pues como se dexa la lengua cõ tanto desenfrenamiento correr?

Es opinion de Aristoteles, y Plinio: (22) que la lengua es la vltima, que vive, y la primera, que muere; y el corazon à la contra: es el primero, para vivir, y es el vltimo, para espirar: *Lingua est vltimum vivens, & primum moriens.* Quiso discretissima la providencia, que fuera la vltima, para vivir; que assi no tenia tanto tiempo, para lastimar: que fuera la primera, para morir, para coartarle las ocasiones de censurar.

(22) *Aristol. & Plin. apud Cornel.*

Es la vltima, para la vida; pero la muerte se le abrevia. Es la sala de la lengua tan injusta, y criminal, que sus sentencias, y decretos consisten, en sacar à plaza publica los defectos ocultos; sus resoluciones, averle puesto vna muerte mas horrorosa, q̃ la misma muerte à los mortales. La vltima ha de vivir, la primera ha de acabar: quanto mas se le abrevia la vitalidad, incurrirà en menos muertes su rigor.

Pues, què hace muertes la

la lengua? Si Señor: afila para esto con tanto conato la espada, que les quita à tres sugetos la vida; assi lo dice mi Padre San Bernardo: (23) *Linguam detractoris occidere tres vno ictu*; tres muertes con vn impulso. Le quita la vida, al que habla; porque peca; se la quita, al que oye, si se escandaliza; y le hurta la vida de la fama al sugeto, de quien censura. Que sea su esfuerzo tan fuerte, que executa tres muertes con vn golpe! Y es la lengua vn instrumēto tan infame, que por murmurar, y morder, assimisma se tira à destruir.

(23) *S. Bernard. apud Cornel.*

Como no ha de hacer la lengua tantas muertes, si es la lengua, la que fomenta las oposiciones; que no son oposiciones de entendimiento, sino es delirios de la voluntad, la que enciende el fuego de los rencores; la que turba el comercio racional; la que altera el Throno de la razon: la que entroniza las mentiras: la que obscurece las verdades: la que apura el sufrimiento: la que mancha las leyes de el recato: la que rompe los indultos de la amistad: la q̄ se alimenta con la sinrazō; y con todos estos delitos, mudos los labios, para la emmienda; mudos, para restituir la fama; y mudos, para bolverle sus privilegios à la honra.

Entre aquella chusma de Dioses, que adoraron, barbaramente los Gentiles le tributaron veneraciones à la calumnia, (24) pues ellos le sacrificarian la lēgua, y esta incurriria en mil idolatrias; porque tendria en la calumnia sus felicidades. Que han de ser felicidades los maldicientes! Que con tantas idolatrias han de vivir muy quietos en sus conciencias!

(24) *Theat. de los Dioses tom. 3. pagin. 113.*

Què se han de hacer pecheros de los errores! O los de la lengua no se confiessan; ò si se confiessan, es vn arrepentimiento con tāta simulacion, que dura menos segura la voluntad, ò mas crece en la lengua su sinrazon.

Dice Dios en los Proverbios, que el que muerde sus mismos labios, le diò el vltimo grado de intension à sus insultos: (25) *Mordens labia sua perficit malum.* Quando encontrè esta sentencia, no me estremeciò tanto, el leerla,

(25) *Proverb. c. 16. 20.*

como horroriza la facilidad, y evidencia, en practicarla. El que se muerde su boca, acabò, de acreditar su malicia; porque reducida à la lengua vna mala intencion, le imprimiò sus desafueros à la maldad.

Este acto tan inhumano tiene dos malicias: vna negativa, ò sea positiva; pero explicada por negaciõ; y otra positiva. La negativa es el mal, que no hace; la positiva es la maldad, que executa; y como, lo que no hace, levanta vna tempestad de colera; vn vracan de rabia; y vn ab yſmo de ponzoña, obra la lengua con tanta impiedad, que amontona en sus actos la malicia, mordiendose su misma lengua, y le dà la mayor gravedad à sus insultos; porque quiebra la colera en sus mismos labios.

Puede ser mayor desvario, que la lengua no acierta, à lastimar, asimisma se quiere destruir! No es nuevo, faltar à las politicas de la amistad; q̃ esto lo practica muy bien la ingratitud; pero romper las leyes naturales de la conservacion; solo puede inventarlo la lengua con su crueldad. Ya fuera alivio, para los que se hallan infamados, conocer tantos labios mordidos; porque, ò le guardaràn la cara à la lengua, ò dieran menos motivo para la censura. No es especie de locura, quebrar se asimismo los ojos; porque no puede sacar los estraños?

Otro linage de tyrania tiene vinculado la lengua. Los dientes de el hablador, dice David, que son armas; y saetas: (26) *Dentes eorum arma, & sagittæ.* Si la lengua tiene armas; para què son las saetas? Todo este aparato militar es, para hacerle al proximo vna guerra ofensiva con la precisision, que quanto mas lastima, y mata, mas la lẽgua se ensangrienta. Si atẽdemos en estos instrumentos los fines, se encuentran dos buenas formalidades: armas, y saetas tiene la lẽgua.

(26) *Psalm. 56. v. 12.*

Las armas, dicen Laureto, y Lorino, (27) hacen su herida à los presentes; las saetas à los distantes: luego es tan execrable la lengua, que nada se reserva en su tyrania. Tiene armas, para la presencia: tiene saetas, para la distancia;

(27) *Lauret. & Lor. in hunc Psalm.*

cia: al presente, no tiene privilegio, para no herirlo: al distante le dispara saetas, para traspasarlo. El Reyno dividido, dice Christo, que serà destrozado: (28) *Regnum divisum desolabitur*. Pues, Señor, la Monarchia de la lengua dividirla; q̄ este es el modo, de emmendarla. Esta es la lengua en substancia: passo ya al modo, que es el segundo punto.

(28) *Luc. vt supra.*

PVNTO SEGVNDO.

VEneraron los Gentiles por Dios al infiel, y oculto engaño. Era consequencia forzosa, que si sacrificaban à la calumnia, idolo principal de la lengua, le pagassen este ttibuto à las Infieles trazas de el engaño: este es segundo Dios de la lengua; nunca habla, para persuadir, siēpre trata, para engañar; disfraza solapadamente el engaño, porque endulza con sus palabras el veneno.

El modo de la lengua es, como la nube. Tiene la nube dos superficies, ò dos semblantes; con el vno le galantea al Sol sus luces, con el otro estremece la tierra con tempestades; quanto le debe al Sol en alhagos, le merece la tierra en rayos, y truenos. Los resplādores de el Sol quiere con lisonja beber los; à los mortales, como que amaga cō estruendo à destruirlos: con vna cara admite al Sol, para su lucimiento; con la otra nos mira, para nuestro estrago.

Pues à este modo es la lengua, abysmo, que ha de engañar con su trato: le habla lisongeādole el gusto: le và à empañar su fama; y con vn rostro le adula, y con otro le dispara: le censura su vida, y todas sus acciones; las aprueba à vista, de el que và à matar; le hace vn halago, y con esta idea le hace beber el veneno. Dà tan dorada la pildora de su ponzoña; que si es vn impulso, con que mata, con la dulzura de sus palabras se embelesa. Avrà modo mas tyranno? Avrà mas sacrilega intencion? Dàr el tosigo, persuadiendo, que es tierna demonstracion de el cariño.

Se dice en los Proverbios, que esconden, y ocultan el odio los labios mētirosos: (29) *Abscondunt odi-*

(29) *Prouer. ca. 10. v. 18.*

odium labia mendacia. Esco-
der la lengua el odio, no
es humildad, sino rencor:
el ardid de esconderlo, es
discurrir el modo, de der-
ramarlo. La lengua habla,
el odio aborrece, y es la
mas iniqua traza de la len-
gua, que en la misma sua-
vidad, cō que habla, ocul-
te el odio, con que abor-
rece.

Avrà mas rara industria?
Asi lo pondera Salazar,
(30) con el caracter de
amigo embozar de tal suer
te el odio, que con el titu-
lo de amistad; se le atravie
sa al proximo el corazon;
que con el sobre escrito
de fineza, se le dè vn ve-
neno, que le llega hasta lo
interior de el alma. Que es
esto, sino desterrar de el
mūdo las verdades, y que-
rer entronizar las menti-
ras: por esto no ay reali-
dad en los tratos; estàn a-
dulterados los comercios.
Quien sacrificarà su que-
rer, si sabe, que le vienen
à engañar?

(30) *Salazar in Pro-verb.*

A la vara de la Diosa
Palas la reprobaron los
Gentiles; porque era vara
de trāsmutaciones: al Dios,
que era guerrero, lo con-
vertia en cobarde, à la
Deydad, que era benigna,
le imprimia el rotulo de ty
rana; al que era amoroso,
lo reducia, para que fuera
ingrato; al que era liberal,
lo hacia interessado.

Pues la lengua, dice Sa-
lazar, (31) es vna vara cō
muchas formas: *Stultus ore*
suo quamdam virgulam ge-
rit, linguam, scilicet, qua res,
atque personas in eas formas
versat, quas vult. Al amigo
lo convierte encontrario,
sino le paladeò el gusto; al
que idolatra su voluntad,
si le faltò à la politica, le
arroja todo el bolcan de
su corazon; al pobre, sino
sirve con rendimiento, los
convierte en objeto de su
enfado; y esto, porque ha
tomado la lengua tanto
señorio con su modo, que
la dulzura de sus palabras,
la convierte, horrorizan-
do, en saetas.

(31) *Salazar vt supra.*

Ponderèmos vna sentē-
cia de David. Labra el ne-
cio su conversacion con
tanta suavidad, que son,
como el azeyte sus pala-
bras; pero essas mismas son
saetas: (32) *Molliti sunt*
sermones eius super oleum,
& ipsi sunt iacula. Estas pa-
labras tienen dos expres-
siones: son saetas, y son
palabras: como voces, en-
dulzan; como saetas, tras-
pas-

(32) *Psalm.* 54. v. 22.

ſan: como palabras, ſon azeyte, q̄ ſuavizan; como ſaetas, es vn impulſo, que hiere: y es la mas grande irracionalidad de la lēgua; endulzar en las palabras la voluntad, para darle vna herida penetrante al corazon.

Lorino dice, que eſta ſuavidad era vna ficcion: (33) *Simulata ſuavitas.* Haſta aora eſtaba yo, en que ſolo ſabia fingir el entendimiento; pero quizà la lengua le avrà vſurpado eſte dominio: luego es la lengua vn inſtrumento injuſto; ſi ſabe fingir, para engañar. No ſon ſus ficciones entes de razon; porque miran à vn objeto Real.

(33) *Lorin. in Pſal.*

Señor, y no ay Juez, que caſtigue las leuguas? Todo lo previno Dios en ſus Santas Eſcripturas. Como David fuè vn hombre tan perſeguido de las lenguas, le dà a Dios vn memorial con eſta ſuplica: (34) *Præcipita Domine, & divide linguas eorum.* El caſtigo para las lenguas ha de ſer, precipitarlas, y dividirlas. Sea tan abſoluto el decreto, q̄ no admita ſuplica, ni apelacion el auto: y ſi en fraſſe de la Eſcriptura, es lo miſmo dividir, ò cortar; el dividirlas, ſerà el mejor medio, de caſtigarlas. O ſi la lengua es fuego, ſirvale ſu llama de caſtigo: acreedora es de vn auto de quema; porque ſus delitos ſon de mala raza.

(34) *Idem Pſalm. v. 10.*

Eſte es, Señor, el deſorden de nueſtras lenguas en tu Amor ay remedios mas eficaces; para que ſin ſer mudos, como el de el Evāgelio, ſe le corrija à la lengua ſu encono. Que ſi la Corona de vueſtra Mageſtad tenia ſetenta y dos eſpinas, que correſpouden à las ſetenta, y dos lenguas de el mundo, à cada lengua vna eſpina: la Sangre Divina, que derraman eſſas Eſpinàs, ſea la triaca para nueſtras lenguas; que ſi nueſtros labios ſon tan vecinos de nueſtros ojos, harèmos, que corran las lagrymas de nueſtros ojos, para que purifiquen nueſtros labios.

Quanto ha voceado la lengua, como deſordenada, ya clama, como arrepentida: ya templarà ſu ceguedad; para que no ſea tan dura ſu obſtinacion. Todo lo que ha empañado, con hablar, lo deſea reſtituir; y hecha eſta reſtitucion, ſe arroja à tus

Divinos pies nueſtra voluntad, con la ſeguridad de el perdon. Nos peſſa, por aver ofendido à vn Dios, que es puriſsima verdad; y que eſte yerro lo aya hecho nueſtra ſinrazon! Podràn, Señor, en el peſo de tu amor, peſſar mas nueſtras ſinrazones, que tus piedades? Se ha de perder el barro, que formaron tus manos, y lo ablandaron tus ojos; porque ſe deſmorona en los delitos?

Bien ſabemos la rectitud de tu Juſticia; pero no ignoramos las blanduras de tu clemencia. Deſgracia fuera, que por ſer noſotros fragiles, y quebradizos, ſe han de ſuſpender tus incendios amoroſos. Miſericordia, Dios mio; ya lloramos arrepentidos las injurias de obſtinados. Derritaſe en dolor el corazon; para que ſe mueva ſu piedad. Ha de alterar, Señor, el teſon de nueſtras culpas el Throno de tus finezas? Viva en noſotros tu llama; arda en nueſtros pechos tu hoguera; ſerèmos Cautivos de tu gracia, para alabarte en eternidades de Gloria.

Ad quam, &c.

***

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE LAS TRADICIONES.

TEMA

NON LABANT MANUS, CVM PANEM manducant. Matth. cap. 15.

SALUTACION.

VN delito mal aprehẽdido, y barbaramẽte censurado es todo el assumpto de el Evangelio. Es vn insulto mal aprehendido; porque labarse las manos despues de comer, no era precepto. Fuè irracional la censura; porque se fundaba la calumnia en vna presumpcion temeraria: y es torpe resolucion de la voluntad, vocear por leyes las tradicciones, para hacer mas culpables las temeridades.

Pretenden oy los Phariseos vituperar la innocẽcia

cia de los Discipulos: assi lo dice San Marcos: (1) *Vituperaverunt*. No fuè la calumnia, para prueba de su virtud, sino es por infamar su verdad: y como los Escribas se consideraban poderosos, como se presumian los Magnates de el Pueblo, que à sus dictamenes todos se rendian, que su opinion todos la veneraban, se valieron de el titulo honrroso de la authoridad: para darle mas valor à la detraccion. O mũdo! O mundo, que te vales de la fortuna, y grandeza de el ser; ò para que no quede virtud, que no sea censurado, ò para que no aya opinion, que no la vea la razon desslucida.

(1) *Marc. cap. 7. v. 2.*

Tus Discipulos no se laban las manos, despreciando vna tradiccion de nuestros antiguos: (2) *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum*? No estàn vinculados en el liẽzo de la antiguedad los aciertos. Porq̃ sea la profanidad antigua, no ha de ser peligrosa? Porque venga encadenado vn error, ha de passar plaza de verdad? Porquè son en la Divina piedad tan antiguas las permissiones, se podrã canonizar los delinquentes? Quantos delirios ha soñado la sinrazon, solo por aprehender los descẽdientes de la antiguedad.

(2) *Matth. vt supr. v. 2.*

Fuè acierto el de Pilatos; porque era costumbre dàr por libre à vn Reo en la Pasqua: sentenciar à muerte à la innocencia; dàr por libre à Barrabàs, que era vn hombre escandaloso; conspirãdose todo el Pueblo cõtra el Justo? No labò biẽ las manos Pilatos, si admitiò por Ley la falsedad de los testigos: (3) *Nos legem habemus, & secundum legem nostram debet mori*; y por no perder la gracia de vn hombre, constituyò mas iniqua esta costumbre.

(3) *Joann. cap. 19. v. 7.*

Nota el Evangelista la circunstancia de el tiempo, en que cometieron los Phariseos este arrojo: (4) *Tunc accesserunt*: *tunc*, dice San Juan Chrysostomo, (5) quando obraba Christo tantos Milagros: *Quando innumera signa operatus est*: quando hizo tales maravillas, que acreditò de soberanas sus finezas. *Tunc*, quando al contacto de sus manos sanaban milagrosamente los enfermos: *Quãdo tactu multos curabat ægrotos*. Què se yo, si estos prodi-

(4) *Matth. vt sup. v. 1.*

(5) *Chryso. homil. 25.*

digios hicieron peores à los Phariſeos: valiendoſe de la miſma piedad, para formar la mas alevoſa conſpiracion. O Dios mio! Si los Milagros no deſengañan nueſtra terquedad, ſe certificarà nueſtra obſtinacion.

Eſcribas, y Phariſeos cenſuraron por culpa, lo q̄ era vna ceremonia. Eran los Eſcribas los mas doctos: eran los Phariſeos los mas Santos, dice Sylveira: (6) *Scribæ, qui erant magis litterati, & Phariſei, qui reputabantur magis Sancti*: y ſe harian eſta congetura; por Santos, y doctos tenemos grande aceptacion en Jeruſalem; cenſurando à el Maeſtro, y à los Diſcipulos, todos creeràn, que hablamos con rectitud, porque no pueden preſumir mal de nueſtra ciẽcia, y ſantidad; y con capa de Religion quedarà nueſtra ciencia entronizada, y la verdad de los Apoſtoles abatida.

(6) *Sylveir. in Evã-gel.*

O triſte tiempo! O calamitoſa Corte de Jeruſalem! Los Santos, que te iluſtran, ſolo buſcan ſu cõveniencia; pues no es virtud, ſino malicia: los doctos ſe eſmeran en adquirir opinion; pero es, para aſſegurar ſu interes. Sabiduria intereſſada la reprueba San Aguſtin; ſantidad con humos, con adoraciones, y conveniencias la condena la razon: al compàs de los doctos corre eſte ayre en los Palacios.

Porquè ſe labarian los Phariſeos tantas veces las manos? Porquè, dice San Pedro Chryſologo, que ſe lababan en la meſa, y deſpues de la comida, y Cayetano afirma, q̄ ſe lababã tres, ò quatro veces: (7) *Ter; aut quater eodem prandio lababant manus*. Si ſe labarian, para tomar, lo que no era juſto recibir.

(7) *Chryſo. Serm. 171. & Cayet. in Evã-gel.*

Como eran los famoſos de la Republica, todos les contribuian; vnos con incienſos de veneracion; otros con adulaciones, para moverlos à vanidad. Tal vez ſe fingian pobres; porque, ni el ſalario de la toga, ni el ſituado de la vara, ni la renta de la Cathedra baſtaban, para la decencia; y les daban para ſu manutencion. Quien buſca tantos modos, para recebir, muchas veces ſe ha de labar. Era vna eſtafa cõ limpieza. Quien aſsi ſe laba, no ſe laba, aſsimiſmo

ſe pierde. O Juezes! O Miniſtros! Laſtima ſerà, que tengan minas ſecretas las manos; que ſi revienta la mina, ſe empañaron los eſplendores de la toga.

Ellos hacen argumento, para calumniar la virtud, y Chriſto les hace otro argumento, para convencer ſu ſinrazon: (8) *Quare Diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeñiorum*? Y porque voſotros hinchados con las falſedades de el mundo, quebrantais vn precepto Soberano? (9) *Quare, & vos tranſgredimini mandatum Dei*? Y fuè mas eficaz eſta reprehenſion, quanto era mas deſmedida ſuvanidad.

(8) *Matth. vt ſupr.*

(9) *Idem. cap. v.* 3.

La Cenſura conſiſtia, en que eſtos Eſcribas ſe oponian à las Cathedras, las lograban, aun teniendo pocas letras; y preſumieron en los Apoſtoles tanta virtud, que les harian oposicion; que ſiendo tan doctos ſe malograban ſus eſtudios; que peligraban ſus intereſſes en las oposiciones: y ſe valieron de eſte motivo, para la cenſura; como ſino eſtuviera la verdad, para ſu defenſa. Si los Diſcipulos eran vnos Miniſtros de rectitud; como avian de buſcar, ni el interes, ni la vtilidad.

Faltaban al precepto de atender, y alimentar à ſus Padres; negandoles eſte ſuſtento, por ofrecerlo todo à Dios en ſacrificio: (10) *Uos autem dicitis, quicumque dixerit Patri, vel Matri, & irritum feciſtis mandatum Dei*. Y era criminalidad ofenderle; porque eſte medio era, para irritarle. Si eſtos Eſcribas bautizan con titulo de zelo, negarle à ſus Padres lo preciſſo; como aprovecharian en las conveniencias, que vtilidades tendrian en las Cathedras?

(10) *Idem. caput. v.* 5.

Por eſte les trata, como à hypocritas: (11) *Hypocritæ*. De voſotros dixo Iſaìas: eſte Pueblo me hõra con los labios; pero, que lejos de la razon tiene los afectos: (12) *Populus iſte labijs me honorat; cor autem eorum longe eſt à me*. Vna coſa dice el corazon, y otra publica la lengua; el corazon, quanto pienſa, es en inſultos: blandura es, quãto articulan los labios: el corazon todo maldad; los labios todo veneraciõ; y no ay coſa, que mas irrite el Tribunal Divino, que ſalga por las voces la vo-

(11) *Idem. cap. v.* 7.

(12) *V.* 8.

lun-

luntad, quedandose dañado el corazõ. De este modo de censura puedo decir, lo que respondiò vn oraculo à Caligula, (13) esta es vna locura hermosa: este es vn delirio ingenioso: *Bellissima Insania, ingeniosumque delirium.* No pudo en estos Escribas inventar su malicia calumnia mas ingeniosa. Remedie este delirio el poder grande de la Gracia. *Ave Maria.*

(13) *Refert. Dio.* 7.

NON LABANT MANVS, CVM PANEM manducant. Matth. vt suprà.

INTRODUCCION.

Y nos propone el Evangelio vna cõ tradiccion, para que se admire mas acrisolada la verdad. Christo dice, que los Phariseos estàn ciegos: (14) *Cæci sunt.* ellos prueban, que no estàn ciegos; porque vèn, que los Discipulos no se laban las manos: *Non labant manus. cum panem manducant* Eran los mas sabios, y mas poderosos, dice Sylveira: (15) *Erant sapientiores, & potentiores in Metropoli*: pues por esso estàn mas ciegos; porque son mas sabios. Si reina en su sabiduria la mala intencion, se constituyò perpetua la ceguedad. Erraron en la verdad, dice el Abulense: (16) *Cæci sunt, id est, erraverunt circa veritatem.* Y como era tan hijo de la passion su error, fuè mas ciega la censura.

(14) *Idem. cap. v.* 14.

(15) *Sylveir. in Evãgel. & Mendo.*

(16) *Abulen. in Matth.*

Y que es lo q̄ cenſuraron? Vna menudencia melindroſa, ò faltar à vna ceremonia: *Non labant manus, cum panem manducant.* De el comun era el pan, que comian los Apoſtoles, dice vn Expoſitor, (17) y comunes eran las manos, dice San Marcos: (18) *Communibus manibus*: ſi todo el vſo era comun, como ſe avian de manchar? Los Phariſeos, que ſe regalaban; que eſplendidamente comian, con lo que vſurpabā; eſtas manos ſingulares, para comer, eſtas ſon las manos, que ſe han de labar.

(17) *Mendoza.*

(18) *Marc. cap. 7. v. 2.*

Mentiroſa fuè la cenſura; y aſsi ſaliò Chriſto à la defenſa. Ad hominem les arguye con ſu ſabiduria; y aſsi quedò convencida de ignorante ſu ciencia: (19) *Quare, & vos tranſgrimini mandatum Dei.* De parte de los Diſcipulos eſtaba la limpieza, de parte de los Phariſeos la calumnia. La limpieza, como de buenos Miniſtros, fuè defendida; la cenſura del mal capricho de los Phariſeos fuè reprobada. Eſtos dos puntos ſeràn mi argumento.

(19) *Vt ſup.*

PUNTO PRIMERO.

QVe no ſe laban las manos, notan en los Diſcipulos los Phariſeos. Eran los Apoſtoles muy limpios de manos; y como no lo eran los Phariſeos, cenſuraban tāta limpieza, porque era corregir ſu oſſadia. Pues como los Apoſtoles han de ſer los buenos Miniſtros, no han de tener, que labar las manos, y mas que la malicia los cē ſure de muy juſtos.

En la artificioſa compoſicion de las manos, hallan vn deſengaño los ojos. A la ſegunda compoſiciō de la mano ſe le dà el nombre de vara de medir: (20) *Secunda pars manus vlna dicitur.* Todo eſte artificio es deſengaño, vara ha de ſer la mano de la Juſticia, y vara, que mida con mucha traza; porque ſiendo arreglada en el modo de medir, no tendrà manchas torpes, que labar.

(20) *Scarlatin. hom Symbol.*

Las manos con ojos, q̄ dibujarō los antiguos, (21) vnos quiſieron, que eran manos de avaricia; *manus oculare typus avaritiæ*: otros opinaron, que los ojos en las manos no era, para acreditarlas de avarientas, ſino es de cientificas: en eſtando los ojos con viveza, no avra en las manos avaricia; porque examinā-

(21) *Idem. hom. ſymbol.*

do

do los ojos las operaciones, saldrà la resolucion tã justa, que la misma mano probarà, q̃ no es avariẽta.

Tus Discipulos no se laban, quando comen: (22) *Non enim labant manus, cum panem manducant.* Cierto es entre los Interpretes, que comian mas, que pan los Apostoles; pero los Phariseos solo hablan de el pan; y lo estraño; porque no teniendo mas, que vn poco de pan, q̃ comer, tantas veces se hã delabar? Dictamen fuè de los antiguos labarse las manos en la mesa; pero vsabã la politica de limpiarse en el mismo pan: (23) *Invicem aqnæ, qua ibi manus labarentur, panem adhibebant.* Bien pudo ser industria, para disimular la mancha; pero en el pan, que comian, se limpiaban: y es ingenioso retrato de vn Ministro, que es recto, y fiel, pues con el mismo pan, que come, ganado en justicia, dexa evidenciada su limpieza. En comiẽdo cõ los afanes, y sudores de el rostro, no tiene manchas la mano.

(22) *Matth. vt sup.*

(23) *Pierio. Valer.*

Porque no se laban los Discipulos, les calumnian los Phariseos. Si las manos no las estienden, como las infaman? Què Phariseos tã jactancioso! Se jactaban los Hebreos de aver dado la mano à los Egypcios, y à los Asirios: (24) *Egypto dedimus manum, & Asirijs.* Santo Thomàs, y Hugo, (25) quieren, quedàr la mano à los Egypcios fuera, para favorecerlos; pero otros dicen, que fuè, para estafarlos: *mano*, que disfraza con tirulo de favor el recibir, mucho tiene, que labar.

(24) *Hieron. iutren. cap. 5. v. 6.*

(25) *Divus Thomas & Hug. in Hieronym.*

Pedian los Egypcios, que les dieran auxilio los Hebreos, advierte Castro: (26) *Auxilium postulare*; y lo que parecia en el semblante auxiliarlos, era destruirlo: por esso no avian de tener las manos ojos; porque si el distinguir es, para perder al pobre, para entronizar al rico; para desterrar al innocente; y dàr por libre al culpado; para retardarle su derecho al litigante, ò para apadrinar al delinquente: este modo estenderla, pide muchas corrientes para labarla.

(26) *Castro in Hierem.*

Falta ponderar la causal, para conocer, si era favor: *Ut saturaremur pane*: daban los Hebreos las manos, para hartarse de pan. La voz

es testual: *Vt saturaremur pane*: Queria el Hebreo cõratar con el Egypcio, que le diesse pan para satisfacer su hambre; puede ser, q̃ assi fuera el Egypcio el mejor hombre: y dice Sãto Thomàs: (27) *Fœdera cum illis in nijsse, vt saturarentur pane*: se hizo contrato el soborno; y es esta vna ceguedad digna de reprehension, dice el Santo: *Quod reprehẽdunt Prophetæ*; porque es legitima esta cõsequencia: la mano es en los interes insaciable: luego es en todos derechos reprehensible: manos, que dando, tiene, que corregir, no ay agua, para poderlas limpiar.

(27) *Divus. Thom.*

No podian jactarse los Discipulos, de que eran infames sus manos; pues por esso estàn mas criminales los Judios; y assi su rectitud era vna mõstruosidad. Vnos monstruos fingieron los Egypcios entre la chusma de sus idolos: idearon vn cuerpo de Leon con el rostro, y plumas de Aguila: (28) *Corpus Leonis ferebant, alas, & faciem Aquilæ*: y la misma desproporciõ persuade la monstruosidad: las garras de Leon eran, para vivir con despedazar; las plumas de Aguila copian el grande lustre de la ciencia, y siendo los Phariseos doctos, y tambien interessados, no advirtieron, lo q̃ implicabã garras, y plumas: plumas de Juezes aplaudidos; garras de Ministros interessados. No cayeron los Discipulos en estos errores, y les calumnian; porque no incurren en estas mõstruosidades.

(28) *Hom. Symboi.*

Labò Christo los pies à sus Apostoles, y al que queria para Cabeza Suprema, se llegò à labarle los pies; y con vna resistencia, que tenia character de repugnancia, le dice à Christo, Señor, tu me labas los pies: (29) *Tu mihi labas pedes?* Estaba limpio Pedro, y no necesitaba de otro labatorio, que el de los pies: (30) *Qui lotus est, non indiget, nisi vt pedes labet*: solo le laba los pies, y no las manos; porque manos de la Cabeza, que ha de mandar, de el que à los demàs ha de corregir, no son manos que se han de labar.

(29) *Joann. cap. 13. v. 6.*

(30) *Idem. cap. v. 10.*

Lo supone limpio de manos, y quiere purificarle los pies; lo avia de hacer su primer Ministro: lo cons-

constituia en la Cathedra, para enseñar: de alli avian los demàs Discipulos de aprender; pues los pies le ha de labar: con que erudicion mi Padre San Bernardo: (31) *Sed pedes, qui sunt animę afectiones. dum in hoc pulvere gradimur, ex toto mundi esse non possunt*; y suponiendo Christo, que era limpio en las manos, quiere labarle los afectos; porque si fuera injuria tener, que labar las manos, que han de resolver; delito es, que se arrastre el Juez de los afectos, para sentenciar.

(31) *Bernar. in Cæna Domini Serm. 1. nuu. 4.*

A Pedro, y à su resistẽcia responde Christo vna proposicion absoluta: si no te labo, no tendràs estimacion conmigo, y seràs excluido de mi Reyno: (32) *Si non labero te, non habebis partem mecum*: y se rinde Pedro, queriendo, q̃ le labe las manos, y la Cabeza: (33) *Domine, non tantum pedes meos, sed & manus, & caput*: ya se sugeta à la limpieza, si avia de tener la Dignidad Suprema.

(32) *Idem. cap. v. 8.*

(33) *Idem. cap. v. 9.*

Advierto en la reflexion de San Pedro: primero numera las manos, para que se laben, y luego la Cabeza: *Manus, & caput*. Son las manos para el interes; son, para rendirse al soborno: es la Cabeza para la intencion; porque es el Throno de el entendimiento, y declara primero las manos, que la Cabeza, porque en estando limpias para la maldad, no se puede viciar en los Ministros la intencion.

Permita el Cielo, que sean los Juezes, como los Apostoles, rectos en la intencion, negados al interes, sin infamar la vara, sin atropellar la Justicia, apurando para la verdad toda la alma de la Ley, no valiendose de las Leyes, para bautizar maldades; no aplicando las manos à los derechos de la conveniencia, que esso serà errar la quenta, y tener mucho, que labar.

Profundamente lo explica Job: (34) *Non est, qui vtrumque valeat arguere, & ponere manum suam in ambobus*. Se considera con la mayor elevacion, ò constituido en la Dignidad: assi pondera lo limpio de sus manos: (35) *Si lotus fuero, quasi aquis nivis. & fulserint velut mundissimæ manus meæ*. Bien entẽ-

(34) *Job. cap. 9. v. 33.*

(35) *Idem. cap. 9. v. 30.*

dió, que ſon manos, para lucir, las que no tienen, que labar. Blanca, como la nieve es el agua, con que ſe limpia: mano, que es como chryſtal, no ſe ſugeta à tan infame borrō.

Eſta conſtitucion de Miniſtros infiere, que no han de hallar ſylogiſmos, para inclinarſe à ambos extremos: vno ha de ſer de la verdad, otro, ò de menos derecho, ò de la ſinrazon: poner en eſtos extremos la mano, es anegarſe en vn abyſmo, y no ha de aver argumentos, ſiendo tan diſtantes eſtos puntos; por que es declarado interes, buſcarle ſophiſterias à la ſinrazon, para defenderla; y no eſtimar el peſſo de la verdad, para deſpreciarla.

Policromio afirma, que el nombre *ambos* comprehende à Job, y à ſus amigos: (36) *Amborum nomine intelligi Jobum, & illius amicos*: de parte Job eſtaba la innocencia, de parte de ſus amigos, ò la ſaña, para ofenderle, ò la malicia, para acuſarle: *Videlicet ſibi innocentiam, & amicorum accuſationem*: y entre el reo falſamente acuſado, y el que le acuſa, no ha de aver manos, que los igualen con argumentos, porque enſuciarà el Juez de tal ſuerte ſus manos, que en la reſolucion quedarà el innocente iniquamente ſentenciado; pero el Juez quedara en ſu yerro convencido.

La mano de el Juez ha de arguir; a la parte injuſta debe comprimir: à la parte de la razon la ha de favorecer. Que erudito Pineda: (37) *Partem minus iuſtam comprimat, iuſtiori faveat*: luego en eſtos extremos ſe han de poner con tanto tiento las manos, q̄ no ſe roce en acalorar lo malo; y ſe empeñe en favorecer lo bueno; porque ſi ſe juzga ſutileza eſte modo de arguir, ſe verà la ſabiduria obſcurecida, y la mano muy manchada.

Si ſe ha de imponer la mano de el Juez en los dos extremos ſea, para componerlos, no para deſtruirlos. El miſmo Pineda: (38) *Ponere manum in ambobus, potius eſt, litem componere*: ſea, para vnirlos à la conveniencia; no para arraſtrarlos à ſu ruina: ni ſea apoyando errores, ni atropellando losderechos. Cōpoſicion ſin interes es limpieza; compoſicion con ſo-

(36) *Policro. ap. Pineda.*

(37) *Pineda in Job.*

(38) *Idem. Pineda.*

soborno es ruiña. Intolerable es el componer, si la mano se ha de manchar; pues quede cierto, que los Apostoles no se laban las manos; porque no las deslucen, como los Pharisèos.

PVNTO SEGVNDO.

ERa el segundo punto la censura de los Pharisèos. Procedian, como ambiciosos, y por esto mas barbaramẽte ciegos. Querian introducir discordia entre Christo, y los Discipulos, dicen muchos Expositores, y en esta discordia tan mal formada en la Esphera de suspechos, embolvian tantos vicios.

Discurriò la gentilidad, colocar en las Aras de la censura à la embidia, y à la discordia; para que fueran los impulsos de la calumnia mas terribles; tiene à la embidia, y à la discordia por compañeros inseparables: como que no sabe vivir, la cẽsura sin suponer las ẽbidias, ò traer por cõsequencia las discordias.

(39) Pierio. Valer. (39) Tan pessima es la censura en su entidad, que vive de la misma abominacion.

Abominable es en los ojos de la providencia, el que entre los hõbres siembra discordia: (40) *Sex sunt, quæ odit Dominus.* Y el septimo vicio, que es la discordia con su veneno, la detesta su alma: *Et septimũ detestata est anima eius.* O como leyeron los Hebreos: (41) *Septem abominatio animæ eius*: y esta abominable ponzoña es la discordia: (42) *Et qui seminat inter fratres discordias*: y como los Pharisèos se preciaban de sabios, y ardian en la llama de embidiosos, quisieron con la censura, introducir discordia en los animos del Maestro, y los Discipulos: y fuè su calumnia abominacion, ò abominable su crueldad. Este modo de censurar, el mundo, y el Cielo lo ha de aborrecer.

(40) Prover. cap. 6. v. 16.

(41) Hæbrei.

(42)

Formò su esquadron esta censura, para quitar à los Discipulos la honra, ò para obscurecer su fama. Era con tanta industria, q̃ en los labios parecia virtud, y era veneno en el corazon: en los labios eran vnas palabras de zelo, vnas razones de culto; y en el corazon era estrago; y rebentando en el corazon la

mina à tiros de polvora sorda; se haria mas insufrible la censura. En los labios de los Phariseos tenia la censura el rotulo de virtud; pero en el corazõ era doblez. O mundo, quantos sellaron perdidos; porque ay corazones doblados!

Los labios, que no saben hablar, sino es, para deslucir; hablan en el corazon, y con el corazon: (43) *Labia dolosa in corde, & corde locuti sunt*: evidẽciado està el doblez, si habla con solapas el corazon: hablaràn cosas vanas, dice San Agustin: (44) *Locuti sunt vana*: hablaron maldades, dicen San Juan Chrysostomo, y Euthimio: (45) *Locuti sunt mala*. Si fragua el pecho los dobleces; quanto derraman los labios, son maldades; si es con doblez la intencion; vierte la lengua arroyos de vanidad, y la misma vanidad, con que censura, constituye mentiroso, quanto habla.

(43) *Psalm.* 11. v. 3.

(44) *August. in Psal.*

(45) *Chrys. & Euthim.*

A este proposito se dice en el Ecclesiastico, que es cosa lamentable, que tenga dos corazones el hombre: (46) *Væ duplici corde.* Estos dos corazones vno tiene su Throno en el pecho; otro su residencia en el labio: el corazon en la boca derrama dulzuras, para atraer; el corazon en el pecho forma maquinaciones, para engañar; y es la censura mas iniqua, que sean dulces las voces, para atraerle, siendo el corazõ de el pecho, para engañarle.

(46) *Eccl. si.* 2. 14.

Assi era la calumnia de los Phariseos. Sonaba artificiosamente alhagueña en los labios; pero era furia infernal en sus pechos. Teniandos corazones, vno en las palabras, ò como zelo, ò como alhagò; otro en su interior, ò como saña, ò como ruina: y fueron malvados los Phariseos; porque eran tan sañudos con el Maestro, y con los Discipulos, que el impulso de alhagarlos, era con la intencion dañada de destruirlos.

Tenian doblada la razon, y assi obraban los Phariseos en la censura vna monstruosidad. Es el hombre con dos corazones, dice San Antonio vn monstruo peregrino: (47) *Hominem duplicis cordis esse monstruum peregrinum.* Se ha visto vn monstruo con muchas manos: pues monstruos eran los Phariseos,

(47) *Anton. in Eccles. siast.*

seos, porque reparaban en las manos; ò porque todo su saber, era vn conato a-riento, para recibir.

Se ha conocido monstruo con dos cabezas! todo el govierno seria mõstruoso; pero monstruo cõ dos corazones es tan raro, que le llama peregrino; vn corazon en la boca, para creer la verdad; otro en los senos de el pecho, para fraguar la Traicion: luego sõ traidores los Phariseos, si se valẽ del sonido de las verdades, para vender, à los que tratan, como traidores. O tiempo calamitoso! En tu duracion conocen los ojos tantas monstruosidades! Porque son doblados en los mortales los corazones.

Con vno sale à los labios la sãtidad, y la virtud; en el otro se labra la hypocresia con ficcion: el vno, para creer, sin dudar; el otro, para fingir, y sospechar; y no pudieron inventar los Phariseos censura mas iniqua, que vocear con los labios vna virtud grande, para creer, siendo hypocritas, para fingir. O mundo, à diluvios llueven tus maldades! Porque reinan en los pechos humanos las ficciones. No se sabe tratar, sin fingir, porque todo el comercio consiste en engañar.

Los Phariseos claudicaban en ambas partes; porque estaban casi incorregibles, y sin poderse reformar sus corazones: (48) *Vsque quo claudicatis in duas partes.* Estos extremos cõsistian, en querer vna vez à Dios, y otra al Idolo Baal, lo que parecia en los labios culto, era en el corazon idolatria. No pensò su discurso mayor desdoro, que arrojar por la boca la censura con el character de zelo, adorando su corazõ vn Idolito. Ellos idolatran, y de los Apostoles murmuran. O luces de la virtud, amenazadas de la murmuracion! No se contenta, el que calumnia, dexando solo su perversa imaginacion en amenaza.

(48) 3. *Reg.* cap. 18. v. 21.

Si conocen, que Christo es la verdad, porque no le siguen? Si es su Dios el error, siganle en la exterioridad, como le adoran en el corazon: (49) *Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum*: pero querer hacer compatibles las tinieblas,

(49) Idem cap. 18. v.

y las luces, las verdades, y los errores; vnivocando las veneraciones, y las idolatrias: es colocar en los dos corazones vna virtud fingida, para llevarse la estimaciõ popular; pero es hacer evidente su perdicion.

O mortales! Se labran en el corazon los sacrilegios, y es cosa dura, que vengan, como adoracion à los labios. Son estos, para decirlos; pero es el corazon para profanarlos: alli se congelan los hurtos, y en la boca se habla, como verdad, lo que se le hurta cõ la censura al honor; y no ay lugar à la restitucion de la honra; porque tiene sonido de virtud en quien lo publica. Es el corazon la Esphera de los homicidios, y como este es otro corazon en los labios: *Corde, & corde locuti sunt*: todo, lo que dà la boca à conocer, es cuchillo de dos filos, para matar.

Esta fuè la traza de estos Phariseos: à los Discipulos, y al Maestro querian perderlos, y con titulo de observancia, iban à deslucirlos. Dos cosas dice el Eclesiastico, tienen su infame cuna en las mordacidades de la lengua: (50) *Utraque ex ore proficiscuntur*: la vna es, soplar; la otra es, escupir: *Si suffla veris in scintillam ignis exardebit, & si expueris super illam, extinguetur.* Sopla la lengua, y se enciende en mayores bolcanes la llalla; escupe la boca, y apaga toda aquella hoguera; y en vna misma raiz se halla el impulso de encenderla, y el medio, para apagarla.

(50) *Eccles. cap. 28. v. 14.*

Esto es lo literal; entre lo Moral. La lenga, de el que censura, sopla, y escupe. Todo, lo que sopla, es ayre; mordacedad, quanto escupe. Sopla, para encender; y no es, sino escupir, para despreciar. Sopla la voluntad; y escupe la intencion: y como esta es dañada, quanto sopla el corazon, respirando la lẽgua, para alumbrar la hõra, es saliva, para apagar la fama. Pues, como no ha de ser insolente la lengua, en las calumnias; si à la misma lengua le commuta las potencias.

Potencia tiene, para soplar: està en su facultad, escupir: Escupe, para encender en colera; sopla, y no es encender, sino deslucir

lucir: luego todo lo convierte la lengua en maldad: con la luz deslumbra, infamando à los sugetos, y con la saliva intenta, estampar mayores vicios: todo es error de Phariseos, aunque se laben muchas veces las manos.

Este es, Dios mio, el labatorio, que oy practica el Hebreo: con tanto labarse, no acertaban à arrepentirse. Labemos los delitos, aunque no se laben las manos: que importa poco esta limpieza exterior, si se anega en manchas la voluntad. Para purificar nuestras culpas, baje la agua de los ojos; que assi obraràn con rectitud las manos. Si se laban en essos chrystales; no arrastraràn la dura cadena, que labran los intereses. Vivamos tan limpios, que no nos arguya el Maestro Divino la inobediẽcia de sus mandatos.

Si sacrificamos nuestras potencias en sus Altares, y en sus Aras; se templarà la desordenada passion en las censuras. Quanto mas se aplicare el corazon à merecer, se aleja mas de murmurar: que no es razon, manche la lengua tantas vidas, cortando su hermoso esplendor à las honras. Templada la furia de la lengua; se convierte en paz la guerra; las discordias en finezas; sus delirios en obsequios. Todo se puede, si encendemos en nuestros pechos vna hoguera, que la alimente la gracia. Con esta aprovecharemos aquellos arroyos de Sangre, que por nuestras ossadias derramò vn Dios Hombre. Han de ver los corazones humanos, que està Dios ensangrentado; y que con tanto golfo de Sangre se conoce el hombre perdido! Si entendemos bien la gravedad de esta injuria; se derretirà en arrepentimientos el alma. Si no lloramos nuestros insultos; llorarèmos nuestra desdicha, ò se harà perpetua nuestra desgracia. Señor, bien le pesa al corazon tanta ofensa; pues sea este dolor la tabla, donde se escriba tu piedad, y se borre nuestra ingratitud; que tantos suspiros, y sollozos abriràn las puertas de tu gracia, para que arrepentidos, te verèmos en eternidades de Gloria.

Ad quam,

X. &c. SER-

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE LA SAMARITANA.

TEMA

JESVS ERGO FATIGATVS EX ITINERE sedebat. Joann. cap. 4.

SALVTACION.

DEspues de aver referido la Igleſia en eſte tiempo tantos Milagros, dice S. Aguſtin, que oy comienzan los Myſterios: (1) *Iam incipiunt Myſteria*: ſe principian los Myſterios del Amor, quando ſe cõvierte vna Muger. Convenia, que Chriſto tranſitaſſe por Samaria; (2) *Oportebat; eum tranſire per Samariam.* Mas le convenia à la Samaritana, y no lo explica el Evangeliſta. Eran los paſſos de Chriſto; la queria ſu fineza con vertir, pues

(1) Augu

(2) Joann. ut ſupra

pues esta es la conveniencia de su Amor; tan Divinos son sus excessos, que tiene à conveniencia suya romper la infame cadena de los delitos.

Esta Muger, ò arrestada, ò pervertida debia buscar al Redẽptor. Se alteraron los oficios, ella es quien se arresta, y Christo es quien la busca; pues aora comienzan los Mysterios, aora se dà principio à los Milagros. Mysterio es, que sea esta Muger la perdida, y que sea la summa verdad la fatigada. En el Dosel de la verdad introduce fatigas de Amor la sinrazon. Se fatiga la volũtad à querla, hasta efectuar los impulsos de convertirla. A tanto le obligan sus finezas, que le congoxan nuestras culpas.

Mas bien conoce el entendimiento la accion de criarla, que la maxima de reducirla, dice Santo Thomàs: (3) *Ratio naturalis magis assentit creationi, quàm conversioni.* El assenso à la creacion se funda en el poder Divino, y en la naturaleza; la cõversion en el mismo poder, y en la gracia; pues aora se declaran los Mysterios: *Incipiunt Mysteria*, quando se conoce vna Muger desengañada à mociones de la gracia, viviendo obstinada en las fragilidades de la naturaleza.

(3) *Divus Thom. 4 sentent. Dist. 8. q. 2. Ar. 2. ad 2.*

Christo se fatiga: *Fatigatus ex itinere.* La fatiga era del camino, para hacer demonstracion, que era humano; y porque se fatiga, se sienta: *Se debat sic.* Este concepto declara la vehemencia del Amor: assi explican los Padres aquellas voces de San Juan: (4) *Sic Deus dilixit mundum*; y quando se fatiga, se sienta, para que conozcã los mortales, que se sienta assi à influencias de lo amante, para atraer con su Amor à vna Muger impenitente.

(4) *Joann. cap. 3. v. 16.*

Christo se cogoxa, porque à esta Samaritana la conoce su sabiduria entregada à los deleytes, alterada la razon, inquieta con los vicios, la voluntad rẽdida à las Leyes injustas de la pasion, hecha naturaleza su ceguedad, lleno de idolos torpes el corazon. Tan pervertida la memoria, que todas sus especies son deshonestidades; y como en cada culpa, que comete, nace vna espina, que la lastima, las mismas espi-

nas, que la maltratan, ſon los motivos, que à Chriſto le congoxan. O Dios amoroſo! El corazon de eſta Muger endurecido, y el corazon de Dios fatigado!

Uino la Muger Samaritana à ſacar agua: *Venit Mulier haurire aquam.* El venir por agua, lo tenia por oficio, y ſe valiò de la obligacion, ò de la curioſidad, para hacer mas criminal la ocaſion. Si aſsi arraſtra la curioſidad à los delitos; como ſeràn las maldades, ſi ſe buſcan en el oficio los pretextos! Ualerſe del oficio, para ſer el hombre peor, es aſſegurar las ruinas con el rotulo de la authoridad.

Vino Jesvs à vna Ciudad de Samaria junto à vn Campo, ò Heredad, que diò Jacob à ſu hijo Joſeph: (3) *Verſion. Syriaca.* *Juxta prædium, quod dedit Jacob Joſeph Filio.* La Verſion Syriaca dice, que era vn tumulo, ò ſepulchro: (5) *Juxta tumulum agri.* Uenia el Señor à perſuadir à vna Muger los horrores de lo malo, à informarle ſu conocimiento con lo bueno, y en el miſmo lugar, donde quiſo perſuadirla, le puſſo vn ſepulchro para deſengañarla. Todo fuè arbitrio ingenioſo de de ſu Amor; como que todo fuè preciſſo para convertir à vna Muger.

El Señor le pide agua; *Da mihi bebere.* Su voluntad dice, que ſe fatiga: *Fatigatus ex itinere*; ſu benignidad amoroſa dice, que paſſa por Samaria, dice San Juan Chryſoſtomo: (6) *Præteriens ergo venit in Civitatem Samariæ.* Todas eſtas acciones Divinas ſon diſimulo de ſus finezas, dice Sylveira: (7) *Diſsimulationes ſunt amantis.* Tertuliano afirma, que sō ingenios de la Deydad; (8) *Ex occulto Deus produxit ingenia, quæ ſunt, & intellectus*; porque es Chriſto tan fino para amarla, que le hizo ſu Amor todos eſtos diſimulos, para atraerla. Fuè ſu fineza ingeniosamente entendida; porque no ſe acabàra de perder eſta Muger prevaricada. Vsò todos los arbitrios de ſu entendimiento, porque dominaba en eſta Muger el apetito.

De los Chryſtales de la fuente, dice el Evangeliſta, que hizo el Amor ſu Throno, y que le tomò de aſiēto: (9) *Sedebat ſic ſuprà fontem.* La Samaritana dice,

(6) *D. Chryſoſtom. Hom.* 30.

(7) *Sylveir. in Evāgel.*

(8) *Tertul. de anima. cap.* 10.

(9) *Joann. vt ſupra.*

ce, que era pozo; *puteus altus eſt*; la agua en la fuẽte es facil de cogerla; la agua en el pozo, tiene dificultad ſacarla; y ella miſma arguye dificultades en ſu converſion, porque ſe avia encaſtillado el vicio en ſu voluntad.

El Divino Maeſtro vino junto à eſta Fuente, ò eſte pozo, ò à esfuerzos de ſu cariño, ò por vn Conſejo Soberano, nota Sylveira: (10) *Ex parte Divinæ providentiæ erat altum Conſilio.* En Chriſto era la venida al pozo con vna amoroſa intencion; vino la muger: *Venit Mulier*; pero por vn acaſo, ò por vna caſualidad: *Uenit Mulier non vocata, ſed quaſi caſu adhauriendam aquam.* O feliz Muger, que debieſſe à vna caſualidad lo que no previno, ni imaginò tu intencion!

(10) *Sylveir. in Evãgel.*

Tambien tienen los morrales, embebidos en ſus culpas, horas felices. O feliz hora la de eſta Muger Samaritana dice San Aguſtin: (11) *O felix hora in qua veniſti Mulier!* Pues para tantos tiempos de perdida, te viò el mundo en vn hora tan aprovechada. Por eſſo dice el Evangeliſta la hora: *Hora erat quaſi ſexta.* O ſiglos, en que tienen tanto que llorar nueſtros ojos! Pues vemos todos los tiẽpo empleados en ſacrificar al guſto, y no ſe encuentra vna hora, para el arrepentimiento.

(11) *Auguſt. Serm. 29. de temp.*

Dichoſa fuè eſta Muger, en vna hora logro toda ſu felicidad, en cada minuto vn deſengaño, en cada inſtante vn aviſo. Venia buſcando vn pozo, y hallò vna fuente: (12) *Venit ad puteum, & invenit fontem.* Venia al pozo, para trabajar, y hallò vna fuente, dõde beber. En el pozo ſe alargaba la cadena de ſus vicios, y en la fuente de ſu corazon bebiò los deſengaños.

(12) *Auguſt. ſuprà.*

Muger damè de beber, le dice Chriſto: *Dà mihi bibere.* No queria Chriſto beber, dice San Juan Chryſoſtomo: (13) *Non bibere volens.* La queria ſu fineza reducir, y ſe valiò del miſmo inſtrumento, con que eſta Muger ſe arrojaba à las ſinrazones, para ſeparla de ſus repetidas fragilidades; ò de aquella nueva naturaleza, en que le avian arraſtrado ſus coſtumbres. Formò de nueva eſta tierra, para que en las

(13) *Chryſoſt. tom. 6. de Serm.*

inconſtancias de ſu barro fuera mas admirable el prodigio.

Muger, ſi ſupieras, con quien hablas, entenderias, que por vna agua encenagada, y turbia, porque le empañas ſu Chryſtal, porque le apagas ſu luz con tu malicia, porque no pecabas de ignorancia; te avia de comunicar vna agua de vida, *dediſſet tibi aquam vivam.* No queria beber agua tan ſoberana, para vivir, porque quanta avia bebido, era agua, para pecar: (14) *Si ſcires, quis eſt, qui dicit tibi.* Si ſupieras quien es, quien te habla! No lo podia conocer? Si era ſanto, lo q̄ hablaba, cierto es, que no lo entendia. Eſtaba prevaricada ſu voluntad, pues, como ha de entēder los medios de ſu converſion.

(14) *Joann. vt ſupr.*

Anda Muger, y llama à tu marido: *Voca virum tuum.* Señor, dice, no tēgo marido: (15) *Non habeo virum; non habeo maritum,* dice la Verſion Syriaca. No fuè olvido, no fuè ignorancia la reſpueſta; fuè buſcarle ſombra à ſu malicia; y como ſe declarò negativa, la convence el Señor con evidencia. Pues has pervertido cinco varones, ò cinco maridos, y el que tienes lo niegas? *Quem habens non eſt tuus vir.* Con que blandura le habla! *Bene dixiſti,* quando la corrige O Prelado Soberano, como enſeñas, que las culpas, no es medio, para corregirlas, la imprudēte medicina de exagerarlas! Con la blandura ſe dexa tratar el ſubdito aunque ſea vn Peñaſco, y no ſe, ſi con la ponderacion criminal ſe harà mas duro.

(15) *Idem. vt ſuprà.*

Eſta profecia Divina, fuè la mejor correccion, para la Samaritana. Graves erā ſus delitos, el Pueblo no podia ſufrirlos, la razon no hallaba modo de tolerarlos, y es aſsi, que buſcarles à las culpas tantos compañeros, es hacer menos diſsimulables los eſcandolos. A la fuerza de la razon ſe mudò en eſta Muger la voluntad, y dexo el Cantaro, que era la capa de ſu obſtinacion.

Reliquit ergo hidriam ſuā Mulier. Què conſequencia tā diſcreta! Le habla Chriſto la verdad; llegò ſu eficacia al corazon, la quitò los grillos à ſu voluntad: luego es preciſſo, q̄ la quite ocaſion. S. Aguſtin dice que

q̃ el barro lo arrojò : (16) *Proiecit ergo hidriam.* Arrojò el barro, para quebrarlo; que si tantas veces lo avia quebrado arrebatada de su malicia, aorā quebrò el barro para mejorarlo cō la Gracia. *Ave Maria.*

(16) *Augustin. tract. 15. in Joann.*

JESVS ERGO FATIGATVS EXITINERE. Joann. vt suprà.

INTRODVCCION.

QVY nos propone el Evangelio à vna Muger llena de errores, y de culpas, obscurecidas sus potēcias, sin luz el entendimiento, porque dominaban los gustos del apetito; y no teniendo casi arbitrio, para su emmienda, quiso disputar cō la misma sabiduria. Como me pides agua, si la nacion de Judea, no tiene comercio con la de Samaria: (17) *Quo modo tu cum sis Judeus, bebere à me poscis, quæ sum Mulier Samaritana?* Euthimio, y otros dicen, que no tenian comercio: (18) *Non enim commercium habent Judei cum Samaritanis.* Y todo el argumento de esta Muger era negar este comercio, para aumentar la sed de su mal trato.

(17) *Joann. vt supr.*

(18) *Euthim. in Evā. gel.*

Saliò al campo con su Cantaro, no imaginando lo milagroso del sucesso, sino es, para evidenciar à su barro mas quebradizo. Se principiò entre Christo, y la Muger el razonamiēto, y à pocos cargos fuè convencida en el delito. A donde està tu marido? Ella di-

dice, que no le tiene: *Non habeo virum*; y dixo bien, porque era adultero. (19) *Non habebat virum propriũ, sed adulterum*; y como era reprehenderle los adulterios, reſponde paliando la torpe coſtumbre de ſus vicios. Pudo Chriſto corregirla diciendole ſus deſhoneſtidades; no lo hizo; porque tales i nſultos, no caben en la pronunciacion de ſus Divinos labios.

(19) *Sylveir. in Evãgel.*

Se anticipò Chriſto, para darle à la Samaritana el remedio: *Uenit Jesvs*. Y como à eſta Muger, ſu coſtumbre la detenia, ò la retardaba, ſe fatigaba amoroſamente ſu fineza: (20) *Fatigatus ex itinere*, porque eſta pecadora ponia de ſu parte la tardãza. Eſtos dos puntos moralizarè. El primero en eſta Muger lo cruel de la coſtumbre, el ſegundo, que Chriſto ſe fatiga por ſu tardanza.

(20) *Idem. ver.*

PUNTO PRIMERO.

Dilatada fuè la cõverſacion entre Chriſto, y la Samaritana. Con vn fraude mugeril le dice à Chriſto, que no tiene varon: *Non habeo virum*. No conformaba las voces con la intencion, porque como ſus vicios ya tenian el ſobre eſcrito de neceſſidad, Chriſto ſe fatiga à eſfuerzos de ſu querer; y la coſtumbre en eſta Muger, ſolo le dexaba alientos, para negar: *Non habeo virum*. Què ſe yo, ſi la coſtumbre en ſus culpas hizo eſta negacion forzoſa, ò ſi la negacion le imprimiò à la culpa intenſiones de preciſſa.

Tres veces negò San Pedro à Chriſto. Se comenzò el delito por vna publica negacion: (21) *Negavit coram omnibus*; y como es tan poderoſo el pecado, que vn delito diſpone, para otro, à la ſegunda inſtãcia negò con juramento: (22) *Iterum negavit cum juramento*, añadiendo à ſu culpa el juramento, para darle mas grados de intẽſion à ſu delito.

(21) *Matth. cap. 26. v. 60.*

(22) *V. 72.*

Por la expreſion de ſus voces: (23) *Loquela tua manifeſtum te facit*, ſe repitiò la inſtancia, y comenzò à deteſtar, y jurar, que no conocia à Chriſto: (24) *Tunc cepit deteſtari, & jurare, quia non noviſſet hominem*; y como en cada culpa ſe

(23) *U. 73.*

(24) *U. 74.*

le puſſo nuevo eſlabon à ſu cadena, creciò la injuria à tanta gravedad, que en ſu linea llegò à la mayor intenſion; con que erudicion Maldonado: (25) *Crevit ſemper cum tentatione culpa.* Quanto tuvo ſu facilidad, para las negaciones, le imprimiò mas grados à ſus coſtumbres, para pecar, ò mas diſpoſicion, para no dexar de crecer.

(25) *Maldonat. in Evãgel.*

Hizo la Samaritana ſu negacion, en ſus habitos de obſcenidad no dexaban ſus culpas de crecer, y ſe empeñò en negar la verdad, para que llegàra ſu culpa à los vltimos terminos de intenſion; y como llegòà lance tan critico ſu enfermedad, declinò ya para lograr la ſalud; y con la converſacion de vn Dios Hombre, le borrò lo preciſſo à la neceſsidad de ſu coſtumbre. O lo que pueden las coſtumbres de la culpa, ſi le hacen al entendimiento negar los medios de la emmienda!

Eſta Muger con ſus dificultades es el lienzo, que perſuade ſus errores. Le ofrece Chriſto à la Samaritana vna agua eſpecialiſſima; y haciendo ella los computos por ſu ignorancia, le dice à Chriſto, que eſtà el pozo muy alto, y que para ſacar el agua, no tiene inſtrumento: (26) *Domine, neque in quo haurias habes, & puteus altus eſt.* Errò eſta Muger el concepto, no ha de decir, que el pozo es alto, ſino es profundo.

(26) *Joann. vt ſupra v. 11.*

Se acomodò, ò con ſu genio, ò con ſu apetito; eſtaba habituada à baxar à las profundidades del pozo con las facilidades deſu vicio, y no pondera, lo que era facil à ſu pervertido corazon, y explica lo que es arduo à ſu voluntad. Lo profundo es, para baxar, lo alto, para ſubir; y como vivia ciega con ſus errores, no duda en baxar à lo profundo de ſus malas coſtumbres; y para ſubir à vn alto deſengaño encuentra muchas dificultades.

Que es vna coſtũbre envejecida de sẽſualidad, como la de eſta Muger? Es mas, què vna inquietud de las potencias racionales? Es mas, què vnos cordeles, que maltratan el corazon, y traen en continuo movimiento la voluntad? Vna ceguedad del entendimiẽto rendido à las leyes del apetito? Es mas, què vna

tempestad conque vive sin sosiego la razon? Es mas, què vna inclinacion tan perversa; que cierra los ojos al desengaño; porque le abre todas las puertas al vicio?

Es la costumbre en la sensualidad, mas, què vn veneno, que mata con lo mismo, que suaviza? Es mas, què vn peligro, que lo abulta menos el gusto; y quanto menos le abulta la fantasia, hace mayor estrago en la conciencia? Es mas, què vn riesgo, que trae por consequencia el precipicio? Es mas, què vn idolo, que deleyta, y es vn monstruo, que horroriza? O costumbres, què haceis idolatras à los Mortales!

(27) *Apocal. cap. 18. v. 2.* Cayò Babilonia: (27) *Cecidit, cecidit Babilon magna.* Dos veces dice, que cayò Babilonia, vna era bastante, para derribarla; pero como iba aponderar, ò sus distracciones, ò nocivas costumbres, son dos las caìdas, para destruìrla. La misma continuacion en las caìdas, pusso en tan miserable estado à Babilonia, que ya se contemplaba irreparable su ruìna.

Retrata el texto sus prẽdas; dice, que es Babilonia, y que es grande: *Babilon magna*; y à medida de estas prendas ha de afirmar las caìdas: *Cecidit, cecidit.* Tenia las sensualidades de Babilonia, eran sus insultos, como grande; y son peores, y mas escandalosas las costumbres, quanto tienen los sugetos de màs grandes. En siendo graves, siẽpre son grãdes los delitos; pero crecen con mas horror, quando son grandes los sugetos.

No era la Samaritana grande sino es en los pecados; por lo mismo, que era vna Muger perdida, vivia entre los que se querian perder con ella mas aclamada; y como se llevò lo grande de las aclamaciones, fuè mas conocido el desorden de sus costumbres. Ella negò, que tenia marido: (28) *Non habeo virum*, y como en esto dotaba el veneno de su pecado, fuè la Samaritana grãde, para caer, si los vicios con tan grande arte los sabe dorar.

(28) *Joann. vt supra*

Cayò Babilonia, y como hizo cõ sus malas costumbres tanto ruìdo, fuè tan recio el golpe, que admirò al mundo con su estrago. Y què Muger es esta

ta? En el capitulo antecedente le dibuja el Sagrado Evangelista. Como advierte vn Expositor esta Muger tiene en su mano vna bebida dorada: (29) *Mulier habens poculum aureum in manu sua*; pero con tanta solapa su oropel, que es vn vaso, ò bebida de abominacion: *Plenum abominatione*: luego son de grande sus malas costumbres, si desfigura su maldad con tantos oropeles.

(29) *Apocal. cap. 17. v. 4.*

Llena estaba la bebida de immundicias de sensualidad: (30) *Et immunditia fornicationis*: tantas, y tan repetidas caìdas en los deleytes de la sensualidad llegaron à los precissos terminos de abominacion. Contra si mismos son los hombres grãdes terribles, si la sensualidad los declara à los ojos del mũdo abominables; asaltã los vicios à los mas altos, y el mismo asalto à su grandeza es el papel, donde se escribe su ruìna.

(30) *Idem. cap.*

Dorada estaba la bebida: *Poculum aureum*. Dorar las culpas, es disminuirlas, ò con industria, ò con solapa; lexos vive de emmendarlas, quien se esfuerza à disminuirlas; es hallarse bien con el vẽẽno bañarlas con los lucimientos del oro. Si es grande Babilonia, llegarán sus insolencias à ser obominaciõ; por que sabe dorarle al veneno su malignidad. A las maldades, que son veneno para el alma, no les ha descubierto temperante la Chimica: luego aunque vaya dorada la ponzoña, que se bebe, es va veneno, que mata.

En vna hora pereciò Babilonia: (31) *Vna hora desolata est*. Muchos tiempos se gastaron en la constrvcciõ de esta grande Babilonia. La formò Dios cõ las manos de su providencia; su aliento fuè para edificar nuevo impulso, para mantenerla; y con tantos actos de favorecida, se viò en vna hora asolada. Tan poderosas fueron sus malas costumbres, quedandole tantos años, para constrvirla, no tuvieron sus culpas mas, que vna hora, para asolarla. A estas brebes duraciones se reducen los delitos de los grandes.

(31) *Idem. cap. v. 19.*

Dichosa fuè la Samaritana, porque aun estando en las sensualidades acostumbrada, en brebes instantes la conociò el mundo arre-

pentida. No lo eſtraño; que dexò la ocaſion: *Reliquit hibriam*; quebrò el Cãtaro, que era la piedra de toque, para ſu vicio, y en quebrandole al barro las ocaſiones, no ay reducciõ impoſible, ni ay defecto incurable. Se laſtima el corazon; porque las coſtumbres de eſta Muger, como eran à los ojos tan palpables, caſi ſe aprehendian incorregibles.

El motivo lo dirè en vn texto; como dibuja David al pecador: ſus maldades dice, que ſe exaltaron haſta ſu cabeza: (32) *Iniquitates meæ ſuper greſſæ ſũt caput meum.* Que paſſaron à la Cabeza dice San Geronymo: (33) *Tranſierunt*; que ſe elevaron dice el miſmo: *Elevatæ ſunt.* De las culpas repetidas, y continuadas ſe entiẽde el texto à vn en lo literal: *Sicut onus grave gravatæ ſunt ſuper me*; y hace tanta exclamacion de ſu malicia, que ſe imprimiò el achaque de ſus culpas en la cabeza.

A eſte deſorden de vicio eſtaba rendida la voluntad, y quiſo, que tranſcendiera haſta la Cabeza ſu error: *Super caput meũ.* Es la voluntad, para amar, es la Cabeza, para entender, la voluntad es potencia ciega, en la Cabeza vive deſpierto el entẽdimiẽto, para retratar la torpe gravedad de ſu culpa. Llegò el delito haſta la Cabeza. En oprimiendo los defectos, las facultades de entender; ſe hicieron tan domeſticas las coſtumbres de pecar, que entra la razon à executarlas, ſin quedarle arbitrio, para conocerlas. Tyrano es eſte idolito del vicio, ſi aſsi deſlumbra la luz del entendimiento.

San Aguſtin dice, que le quitaron la Cabeza: (24) *Suſtulerunt caput meum.* No fuè quitarla la cabeza en organizaciones materiales; fuè arrebatarle ſus honeſtas reſoluciones, y como la maldad no le dexaba al entendimiento reſolucion, culpas, que impiden el entendimiento, para que reſuelva en ſu bien, lo preciſſaron, à que ſe connaturalice con el mal.

Tiene en los mortales el entendimiento el mando, pues la perverſidad de las coſtumbres le vſurpan eſte dominio, y arraſtra el hombre la infame cadena de eſclavo. Que Erudito

Lo

(32) *Pſalm.* 37. v. 5.

(33) *Hieron. Epiſt.* 4.

(34) *Auguſt. in Pſal.*

(35) Lorino in Psal. Lorino : (35) *Vt deprimant iniquitates sensus mentis, vt ipsis peccator subijciat caput suum.* Rinde el pecador su cabeza à los habitos envegecidos de la culpa; y como estan estos habitos tan dominantes, se hacen loshombres mas delinquẽtes; el entendimiento se en torpece, la razon se deslumbra, la razon se ciega. Por esso esta Muger Samaritana les imprimiò tanto horror à sus costumbres; porque de si misma hizo Altar donde sacrificar sus ceguedades: *Non habeo virum.*

PVNVO SEGUNDO.

POnderada la falsedad de las costumbres, en que casi prueban, que son insensibles los hombres; porque, ò se ciegan con la luz, porque juzgan, que es resplandor su ceguedad, ò porque pervertida la voluntad, se hacen los vicios pundonor; passo à hacer consequẽcia, que este modo de obstinacion infiere en el corazon del hombre aquella apetecida tardanza, en que le detienen las tyranias de la culpa.

En vandos se dibidiò la Gentilidad en los retratos, que formaron del Amor. Unos querian, que fuesse el dibujo atadas las manos. (36) Estos, ò eran cobardes, ò malicioſos. Queria atarles las manos su malicia, ò porque de sus desafueros no tomara venganza, ò porque atadas las manos escusabã el golpe de su Justicia, (37) otros de mejor dictamen no le querian ligar, aspiraban à recebir favores del Amor, y aprehendieron, que el impulso de ligarle, era detenerle, y que las cadenas con que estrechaban su fineza, haria evidente en su liberalidad la tardanza.

(36) *Theatro de los Dioses.*

(37) *Pierio Valer.*

Se les hacia sensible, que se tardàra el Amor. Pues à Christo le fatiga, que se detenga en sus culpas esta Muger: *Fatigatus ex itinere.* Batallaban en Christo las finezas; y el teson, con que la Samaritana se detenia en sus culpas, estas la obligã à la tardanza; y como en Christo era el Amor con vehemencia: (38) *Sedebat sic ex vehemencia Amoris.* La torpe dilacion de esta Muger fatigaba las vivas ansias de su Amor.

(38) *Augustin. in Joan.*

Como le hablaria à la Samaritana! Muger dexa

esse barro, que ya te arrastra al precipcipio. Esso, que parece fragilidad, ya se acerca à perdicion. Sino te reduces à los caminos de la verdad, acabaste de prevaricar en las leyes de la razon. Rompe essos cordeles, q̃ te lastiman, ò quiebra essas ocasiones, que te engañan: no dificultes en lo alto de este pozo: *Puteus altus est*; que mas segura viviràs en su altitud, que en las confusiones de su profundidad. No te tardes en reducir, sino me quieres fatigar: *Fatigatus ex itinere.*

Manda, ò aconseja el Ecclesiastico, que no sea el hombre tardo en desengañarse, ò convertirse: (39) *Ne tardes converti ad dominum*; porq̃ como los achaques de la naturaleza, se hacen mas peligrosos con la tardanza en la medicina, las dilaciones de el corazon en arrepentirse, ò le ponen en las manos de la contingencia, para peligrar, ò la tardãza es la cadena, donde ha de morir.

(39) *Eccles. cap. 5. v. 8.*

Dice el texto, que à los embelesos del alma en la culpa, que es el antecedente precisso, para la tardanza, se ha de seguir la ira de Dios intempestiva: (40) *Subito enim veniet ira illius:* El vicioso camina cõ vnos passos tan lentos, que su misma lentitud agrava el alma con crueldad; pero el castigo serà vna impensada resolucion: *Subdito*: porque el mismo impulso de tardarse en su conversion la voluntad, inferirà por consequencia vn castigo de rigor. Quanto mas se obstina con la dilacion, serà el enojo de Dios con mas promptitud.

(40) *Idem. cap. v. 2.*

Que es la tardanza, que entretiene al hombre en los deleytes del apetito? Es mas, que vna ilusion dulce, que entorpece al entendimiento? Es la tardanza en el vicio mas, que vn enemigo domestico, que por casero arruina al hombre con mas estrago? Es mas la tardanza en la maldad, que vna confiãza en la Divina misericordia, labrando el hombre por confiado el Theatro horroroso de perdido? Es mas la tardanza en los delitos, que abusar de las cõpassiones de la misma Divina misericordia? Y con este abuso probocar mas su Justicia?

Que fuè en esta Muger Samaritana lo tardo en su tor-

torpeza, sino es, ò arriesgarse à la venganza, ò facilitarle mucho tiempo el engaño, para que se volviera imposible su arrepẽtimiento? O mortales, engañados vivimos, sinos tardamos. Es la tardanza mas, què vna ponzoña disfrazada en nuestra mano, para que sea menos sensible su veneno? Y aquella dulzura, con que nos detiene, es vn golpe cruel cõ que nos mata.

El error de la culpa facilita la tardanza. Entra en el pecho, como peste, y en el tiempo de la paga se conoce el hombre perdido: (41) *In tempore retributionis perditio.* Porque no tiene remedio lo apestado; la costumbre cõ la tardanza, es mas, què vn cadaver de gusanos, que no horroriza los ojos, porque no lo pueden con su ceguedad conocer? Si pudiera el entendimiento con desengaño conocerlo, como avia de tener el hombre valor, para sufrirlo?

(41) *Versiõn. Syriac.*

Esta tardanza originada de las costumbres en la culpa, es vn enemigo, que sin hacerle resistẽcia los mortales, asalta los humanos corazones, y en los rendidos executa tantas hostilidades, que les hace tributar, como paga lo debil de su resistencia. Esto arriesga el hombre con su tardanza, que el mismo destrozo de la culpa no le dexa cõvertirse à verdadera penitencia.

Pues mortales, no dilatemos de vn dia, para otro dia. Esta fuè la felicidad de esta muger Samaritana, que aviẽdo hecho los dias noches, para sus torpezas, entre tanto abysmo de tinieblas, encontrò dia para salir de sus culpas: *Ne differas de die in diem*; porque la rebeldia de diferirlo es malograr el arrepentimiento.

Pondera San Agustin, (42) que es estatuto de la misericordia Divina, ò decreto de su alta providencia, que ignore el hombre el instante de morir, ò el en que ha de acabar: *Misericordia Dei est, quia nescit homo, quando moriatur*; para que la misma ignorancia del dia de morir, le haga en todos los dias temer: *Latet vltimus dies, vt observentur omnes dies*; y la feliz resolucion de observarlos templarà la fuerza de las razones, para temerlos.

(42) *August. Hom. 13. symbo.*

El vltimo dia se ocultà:

Latet vltimus dies. Cierto es el morir, el dia no lo puede el hombre saber, y son mas duros los cordeles de la tardanza, porque no ay ciencia de la vltima hora. Quien detiene nuestros corazones, que para convertirse hallā tātas dificultades? Y si como dice la (43) Glosa: (43) la penitencia es vna reformaciō del entendimiento prevaricado: *Pœnitentia est reformatio malæ mentis*; en reformando con la conversiō el entendimiento, se borran aquellas malignas qualidades de la culpa, que hacen la detencion en ella mas ardua.

(43) *Glosa in cap. 4. Matth.*

Siente Santo Thomàs, (44) que es mas facil, que vna substancia se convierta en otra substancia, que vn accidente, en otro accidente: *Substancia facilius convertitur in substanciam, quam accidens in accidens*, y como la gracia, y el pecado son accidentes, ò qualidades, se repugnan tanto entre si, que son incompatibles. La conversion ha de ser de los accidentes de la culpa à las luces de la gracia; y lo que es mas facil en las substancias, se dificulta mas en el habito de las culpas; porque la misma facilidad en radicarlas cōstituye mas arduo el empeño de vencerlas.

(44) *Santo Thomàs quodlib. 3. quæs. 1. Art. 2.*

Toda esta tardanza la commutò esta Muger: què se yo si la reduxo fatigado al Amor: *Fatigatus ex itinere.* Viò à Christo muy de asiento: *Sedebat sic*; y de lo profundo del pozo sacò agua, para formar su llanto: conociò, què Christo tenia sed; *dà mihi bibere*; y le mitigò al Amor Divino la sed, sacrificandole su corazon. Quedò reducida, y admirada; porque evidenciò, que el Señor era Profeta; y con tanta admiracion se derritiò su voluntad. O Muger afortunada, que si fuiste fragil barro, para el escandalo, ya eres la mas viva Imagen de el exemplo.

Con este ofrecemos Señor, dexar el fragil barro de las ocasiones; para que no nos escusee el ardor Divino sus luces. Las costumbres, que nos arrastran al precipicio, sean, Señor, el papel de nuestro desengaño. Imprima vuestra mano lo desengañado, que assi pondrà nuestro corazon lo arrepentido. Salga de la profundidad el dolor, que assi

assi serà mas sensible en la voluntad, y se romperàn las cadenas de la ocasion. Si sabe la razon conocerlas, se habilitaràn los ojos para llorarlas. Serà semejante nuestro dolor al de esta Muger feliz; llorò su culpa sin afectaciones de ignorancia, y assi quebrò el barro de su malicia; porque la asseguròsu penitencia; con esta lograrèmos conseguir la gracia, para besarte los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam, &c.*

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE EL DOMINGO DE PANES, Y PECES.

TEMA

SEQVÆBATVR EVM MULTITUDO magna, quia videbant signa. Joann. cap. 6.

SALUTACION.

VNa grãde multitud sigue oy à la Suprema verdad: alguna vez se avia de admirar la verdad seguida, viendola en el mundo tantas veces avassallada. Se fuè Jesvs al Mar de Galilea, le sigue vna multitud copiosa:(1) *Abijt Jesvs erans Mare Galileæ.* Porquè se huye? Le traxeron à hacer Milagros sus finezas; pero le hace huir la torpe ceguedad de nuestras culpas. (1) *Joann. vt supr.*

Despues de estas cosas, nota el Evangelista, se retira: *Post hæc abijt*: despues de

de aver llenado al mundo de prodigios, despues de obrados tantos Milagros, y despues de la muerte de el Bautista, advierte Sylveira:(2) *Post cõmissum scelus occisionis Joannis*, se retira al Mar de Galilea. Como podria tolerar su Amor tan insolente maldad? Pues por consequencia se ha de retirar, si han visto sus ojos à vn hombre innocente morir. Yo me sospecho, que se quedaria el mundo desierto, si, por vèr à los innocentes espirar, nos huvieramos de huir; no ay mas, que injusticias cometidas, y vidas de innocentes condenadas.

(2) *Sylveir. in Evãgel.*

Vna multitud le sigue sus passos: assi debia ser, si obraba tantos prodigios; (3) *Sequæbatur eum multitudo magna*: vnos le seguẽ con los pies descalzos; otros despedazados los vestidos, sudando, y padeciẽdo, siguen su virtud. Los queria su Amor favorecer; pues sudando le han de seguir, que la tolerancia en los trabajos se hace digna de sus Divinos beneficios.

(3) *Joann. vt supr. v. 2.*

Le imitan, siguiendole con los pies descalzos, y rasgando sus vestidos; que en descalzandose los hombres de su passion, y rompiendo los riesgos de la propria voluntad, se hacen mas faciles los caminos estrechos de la virtud. Pero, ò torpes passiones! O ciegas volũtades, que cõstituis tan dulces los caminos de la perdicion, que consuma la malicia su ceguedad!

Vnos le siguen, por conocer su doctrina, fundada en lo infalible de su ciencia, dice Santo Thomàs: (4) y esto mismo confirma el Cartujano: (5) *Multi sequæbantur eum delectati specie, & eloquentia eius*; que este es el iman de el saber, para persuadir la verdad, que arrastra al mundo con su opinion, aunque muchas veces se buscan las opiniones, para trampearle su resplandor à las verdades.

(4) *Divus Thomas*

(5) *Ghart. in Evãgel.*

Otros se vàn siguiendo à Christo maliciosamente, como siente Alberto Magno, y Lyra; (6) porque ya, que no podian contrastar el valor grãde de sus obras, le azechaban sus palabras: *Alij malicioſe volentes eum capere in Sermone*: y como querian por sus palabras, ò no creerle, ò censurarle, querian hallar delito en las palabras, ya que le cono-

(6) *Albert. & Lyr.*

cian inculpable en las obras. Era gente de el mundo, llebada de sus pasiones, y querian obscurecer el grande merito de su virtud, cogiendole alguna palabra, para bosar toda su malicia.

Otros le seguian con grandes señales de devocion, y no era devocion, sino curiosidad, advierte Sylveira: (7) *Alij vero ex curiositate videndi miracula.* Siempre fuè melindrosa la curiosidad; los Milagros, como devotos, los queriã; como curiosos, los repugnaban: que de el caso Seneca: (8) *Multa videri volumus velle, sed nolumus:* y es nueva especie de maldad, fingirse los hombres devotos, para repugnar curiosamẽte los Milagros. Si à las maravillas de Dios se resiste la fragilidad de nuestro polvo, no aguarde prodigios para su desengaño.

(7) *Sylveir. in Evãgel.*

(8) *Seneca. Epistol. 95.*

Otros caminan en su seguimiento con los motivos villanos del interes, advierten algunos Padres, ò que engaño tan singular, querer hacer de las virtudes passadizo, para los intereses. No sabe seguir à Christo, quien en el mismo impulso de seguirle se pretende interessar. Estas son las sendas tan trilladas en el mundo, pero no es este el camino de el Cielo.

Toda esta distincion de gentes se van con el Maestro Divino; pero la causal es; porque hace prodigios: (9) *Quia videbant signa:* que à no vèr tantas señales de su virtud, no le tuvieran en tan grande opinion; y no fuè poco, que tanta opinion, y tanta ciencia se resolvieran à seguirla, que el fragil barro de los mórtales, suele, no estimar tanto saber, porque lo seguro no lo quieren seguir. Se buscan los dictamenes mas suaves; porque se les varia la seguridad de las opiniones.

(9) *Joann. vt supr. v. 2.*

Uiò Christo vna grande multitud, dice San Matheo: (10) *Vidit turbam multam:* la Uersion Syriaca dice, que eran muchas las Turbas: (11) *Vidit turbas multas:* y todo este conato de su Amor era; para favorecerlas, ò sanarlas. Los corazones de los mortales vèn la necesidad, y no saben socorrerla; y me malicio, que se empeñan en despreciarla; pero el amãte pecho de nuestro Dueño

(10) *Matth. cap. 14. v. 14.*

(11) *Vers. Syriac.*

ño no ſufre, verlas, y no remediarlas.

Para tanta muchedumbre ſolicitaba el alivio; y pregunta, de adonde ſe comprarà Pan, para remplar la hambre de tanta gẽte: (12) *Vnde ememus Panes, vt manducent hi:* tratò à Philipo, como à ſu primer Miniſtro, y le pregunta; como ſi en ſu alta ciencia pudiera reinar ignorancia, pero fuè Divina providencia, para q̃ entiẽda el Miniſtro, q̃ parte con el Principe la carga de el govierno, que ſi tiene arbitrios, para mãdar el Reyno, los ha de tener, para diſcurrir ſu alivio. (12) *Joann. vt ſup. v. 5.*

Mas alta maxima oculta; queria hacer aquel grande Milagro, y pregunta de adonde ſe ha de comprar el alimento. Todo pendia de ſu mano; pero quiſo, que entendieramos, que aver Pan, para comer, ſin tener, de que poderlo comprar, ò ha de ſer, por los medios incomprehenſibles de ſu providencia, ò porque ſe vale de artificios iniquos la malicia. Mucha oſtentacion ſin ſubſtancia, ni raiz, no puede ſer, ò todo el mundo ha de ſoſpechar.

Hizo, que ſe ſentàran; (13) *Facite homines diſcumbere*, en vn lugar de mucho heno: *Erat autem multum fœnum in loco*: era el heno verde, advierte San Marcos, y Theophilato: (14) *Fœnum viride*: quiſo ſu Amor mezclar con el beneficio el deſengaño, y que entendieran, que el darles de comer, era advertirles, que como el heno ſe avian de ſecar, ò que eran hombres, para morir. (13) *Joann. vt ſupr. v. 10.* (14) *Theoph.*

Tres acciones executò Chriſto en eſte Milagro: vna de ſus ojos: (15) *Cum ſublevaſſet Jesus oculos, & vidiſſet*; y otras dos en ſus manos: (16) *Accepit Jesus Panes, & diſtribuit diſcumbentibus.* Con ſus ojos conociò la neceſsidad, con las manos repartiò el favor; para perſuadir, que en los Principes, y Prelados nota de averdiſtãcia entre ojos, y las manos; y que todas las neceſsidades, que pudieren ver los ojos, las han de remediar liberalmente las manos. O que documento tan Divino, para los Principes! Que reciben las rentas, y los caudales, y dexan, que lleguẽ al Cielo los clamores de los pobres. (15) *Joann. Idem. cap. v. 5.* (16) *Idem. cap. v. 11.*

Viò Chriſto, que à con-

sequencia de el Milagro le querian hacer suPrincipe, para el govierno: (17) *Vt raperent eum, & facerent eum Regem.* Se huyò à la cumbre de vn Monte solo; *fuit in montem ipse solus.* Se empeñò en huir; porque le obligaban à mandar, ò por persuadir, que no se han de hacer los beneficios con relacion à los puestos, ò que son villanos los favores, si se hacen con el ansia de assegurar las Dignidades: se fuè à vna soledad; porque no se maliciara de su Amor este interes, ò porque es mejor, que busque à los sugetos la corona, que assi no serà el mandar ruina. Este es el Milagro de su fineza; para continuar, necesito de la Gracia. *Ave Maria.*

(17) *Joann. Idem. cap. v. ¶ 5.*

CVM VIDISSET, ACCEPIT PANES, ET distribuit discumbentibus. Joann. vt suprà.

INTRODVCCION.

EN tres acciones Divinas compēdia el Evāgelio toda la alma de sus clausulas: viò Christo las Turbas, *cū vidisset*; y como las conociò con necesidad, sus mismos ojos movieron todo el pecho, para la compasion. Tomò el Pan, *accepit Panes.* No los tomò, para quedarse con esse alimento, sino es, para distribuirlo à tan numeroso concurso, *distribuit*: el impulso, de tomarlo, era, para distribuirlo: todas fueron acciones heroycas de su fineza; pues en todas nos enseña el modo de dàr limosna. Estas tres acciones ponderarè en tres puntos.

PVNTO PRIMERO.

ES comun frasse de la Escriptura, que el ver

vèr, sea lo mismo, que cõtemplar: (18) *Uidit Dominus Ciuitatem, & turrim*; y como Christo era vn Principe tan piadoso, y viò las necesidades de aquel Pueblo; passò su Amor, de verlas, à contemplarlas; porque si los Principes, y Prelados, que deben hacer limosna en las necesidades, las miran por defuera, y no passan los ojos à contemplarlas, no tendràn compasion, para socorrerlas.

(18) *Genes. cap. 11. v. 5.*

Arbitrio fuè de la gentilidad vendarle los ojos al Amor: esta maxima tiene visos de crueldad; pues no fuè, sino es discrecion: (19) tranformò aquella Deydad lo amante en delinquente, porque teniendo ojos, para vèr las necessidades, escaseaba alevosamente los favores; y discurrieron bien los Gentiles, que se avian de ligar al Amor los ojos, sino favorecia à los necesitados. Desgracia es, que los Principes cierren los ojos à las necesidades; y es esta vna desgracia, que se roza en las crueldades de injusticia.

(19) *Theatro de los Dioses.*

(20) *Eccles. cap. 4. v. 1.*

La limosna de el pobre, dice el Ecclesiastico, que no se ha de defraudar: (20) *Eleemosynam pauperis ne defraudes.* La construccion Griega dice, que no se ha de privar al pobre, que tãto trabaja en su miseria, de el beneficio de la limosna: (21) *Ne priues*; porque lo mismo es defraudarle la limosna, y no socorrerle, que privarle, y queda el pobre privado de el beneficio, y el que no le socorre, privado de el merito.

(21) *Uers. Græc.*

La voz *ne fraudes* incluye la accion debida de dàr limosna: assi lo nota Cornelio: *Vox defraudes significat, eleemosynam pauperi esse debitam*: y como este debito arguye derechos de Justicia, lo mismo es, no favorecerle, que defrudarle; porque cerrar los ojos al alivio de su conocida miseria, declara, que el no darla es injusticia: luego la limosna no se ha de defraudar, ò se constituye, el que no la dà en la obligacion de restituir.

Debido es, dàr limosna, en vnos por Charidad, en otros por justicia; y como no hacerla, es injuria; no abrir los ojos, para vèr, en los pobres la dura cadena de sus necesidades, que los arrastra à su miseria, ò hace intolerable su desgracia,

cia, es vna accion tan indebida, que se conoce su justicia agraviada. O Señor, que no aprenden de tu Amor Soberano, los q̄ manejan caudal, y govierno; si se dexā à los pobres llorar; porque son tyranos sus ojos, para vèr.

Prosigue el Eclesiastico el consejo. Y para que no incurra el hombre en esta ofensa, no ha de apartar los ojos de el pobre, ni de su desdicha: (22) *Et oculos tuos ne transvertas à pau pere.* Pone el pobre sus ojos en el Principe, que le puede aliviar, quizà; porque no se atreve à pedir. Pues Principe Soberano, ò Eclesiastico, que aparta sus ojos, para no remediar semejante necesidad, se cōstituye acreedor de la Divina indignacion.

(22) *Idem. cap. & U.*

Pide el pobre con la atēcion mas profunda; porque en los ojos benignos funda toda su esperāza, assi lo dice Cornelio: (23) *Pauper intentè, respicit petens eleemosynam.* Si en lugar de la limosna encuentra vnos ojos ayrados, vnas manos ligadas, y vn corazon poco compassivo, se le aumēta con la afliccio̅ la necessidad; y el que debia por obligacion remediarle, se convirtiò en tyrano, para afligirle.

(23) *Cornel. in Eccle-sia.*

La interpretacion genuina de el texto la propone el mismo Cornelio: 24) ponga el poderoso, y el Principe la ternura de sus ojos en el pobre: *Figam oculos in eum.* La misma cōpassion de la vista alienta al pobre, para la confianza, de esperar su socorro en la limosna: *Vt ea fiducia petat à me*: luego, si los que deben dàr limosna, cierran los ojos, para vèr, y las manos, para no dàr, dexan al pobre mas afligido, ò lo entregan al duro lance de desesperado.

(24) *Idem. Cornel.*

Donde dice nuestra Vulgata: *Oculos tuos non transvertas à paupere*, lee la Version Arabiga: (25) *Ne visu noceas dolore afflicto*, que se han de fixar los ojos en el pobre con tanta precision, que el no verlo, serà dañarlo. En los ojos, que vèn las miserias, està el alivio: en los ojos, que debē verlas, y no las vèn, està el veneno: *Ne visu noceas.* Luego separar los ojos, para no dàr limosna, es vna ponzoña, que mata, y de esta muerte tan cruel el Cielo pedirà la quenta.

(25) *Uers. Arab.*

Por

Por esta razon quiso la Gentilidad, que fueran los ojos señal de muerte, y de vida. Y advierte Pierio, que abrir los ojos, era, para dàr la vida, y la accion de cerrarlos, para causar la muerte. (26) Ingenioso es el emblema, para credito de la vista. El que abre los ojos infunde alientos, para vivir; el cerrarlos, es impulso, para matar; y en cerrar, ò abrir los ojos cõsiste, que no aya tantos muertos.

(26) *Pieri. Ualer. lib. 33. cap. 13.*

O Prelados! O ricos! Que gastais las rentas, y las haciendas cerrando los ojos à las necesidades publicas; cerrãdolos, para no vèr al necesitado, para no vestir la pobre miserable, y desnudo; aquellas carnes desnudas serán fiscales de las rentas mal gastadas. Si cerrais los ojos, para novèr estas necesidades, para vosotros mismos sois crueles; pues no socorriendo tãtas vidas, sois cõplices de tantas muertes; que no vèr à los pobres, para socorrerlos con limosnas, os hace incurrir en el delito de homicidas.

Con discrecion advierte el Evangelista, que seguia à Christo yna multitud; (27) *Sequæbatur eum multitudo magna*: levantò los ojos compassivo, para vèr las necessidades de aquel Pueblo; si tiene ojos de compassion, como no le ha de seguir tanta multitud? Como no han de seguir sus passos, si son tan liberales sus ojos, que no ay distincion entre el vèr, y remediar? Y assi fuè estimado por comun aclamacion, y le rindieron adoraciones de Magestad.

(27) *Ioann. vt sup.*

Al pobre fatigado en su miseria, no le ha de cõtristar el Principe, y el Prelado el alma: (28) *Animam esurientem ne despexeris*. O como leyò la Versiõ Griega: (29) *Animam esurientem ne contristes*. Si padece la hambre el cuerpo, como negar la limosna es vn dolor de el alma? Prelados ay tan asidos à sus rentas, que à los pobres los contristan, quando no les dàn; que sus necessidades las desprecian; porque todo lo athesoran; que abandonan la compassion de el corazon; porque no tienen ojos, para vèr la necessidad: luego es consequencia precissa, que negarse con tyrania, à dàr limosna, infiera la mayor

(28) *Eccles. vt supr. v. 2.*

(29) *Uers. Græc.*

triſteza en el alma; porque el miſmo alimento, que ſe le niega à el cuerpo, es vn abyſmo de ſentimientos, para el alma.

O pobres miſerables: padezca el cuerpo; ſienta afligida el alma, que al que no tiene ojos, para vèr vueſtra deſdicha, le aguarda mas grande pena. No ſienta vueſtro corazon la neceſſidad; q̄ ſi la hace mas dura, el que debe dàr con la dilacion, en los libros de la razon ſe apunta tambien eſta crueldad: que ſi dixo Seneca, que el que dilata el dàr, no ſabe querer: (30) *Qui tarde dedit, diu noluit*: hombre Principe, que debe dàr limoſna, y la dilata, la miſma dilacion, que es el volumen, donde ſe nota ſu tandanza, en favorecer, es Fiſcal, que le ha de caſtigar.

(30) *Senec. lib. 1. de Benefi. cap. 1.*

PVNTO SEGVNDO.

ERa el ſegundo punto, que Chriſto tomò el Pan en ſus manos: (31) *Accepit Panes*: avia conocido la neceſsidad con ſu entendimiento, y con ſus ojos, y continuò la accion à la liberalidad de ſus manos. Ya me dirà, el que tiene renta, y buſcà opiniones, para no dàr limoſna, que eſta accion de Chriſto fuè, para recibir: *Accepit*: pero le reſpondo, que el Pan, es cierto, que ſe empeñò el Amor de Chriſto, en recibirlo; pero fuè, para aumentarlo; que eſta baſtardia de el animo no cabia en tan amoroſo pecho.

(31) *Joann. vt ſupr.*

Para nueſtra enſeñanza pone el Evangeliſta vna ſoberana conſequencia: (32) *Accepit ergo Jesvs Panes*. No tiene eſta conſequencia mas antecedentes, que tomar Chriſto los Panes. El tomarlos no era, para sì, ſino es, para repartirlos, y es conſequencia ſoberana, q̄ ſi los toma en ſus manos, o ha de ſer infalible, el aumentarlos, ò ha de ſer evidencia repartirlos.

(32) *Joann. vt ſupr. v.*

Eran eſtos Panes, para comer, y para enſeñar, advierte Laureto: (33) *Accipiens Panes, eſt dans doctrinam*. Eſtos oficios dicen relacion à diverſos ſugetos: el comer à los pobres; el enſeñar à los Principes Eccleſiaſticos, y Seglares, para que ſe perſuadan, que los Panes de las rentas, que toman en las manos, no ſō pa-

(33) *Lauret. v. accipere.*

para sì, dexandose llorar à los pobres, sino es, ò para aumentarlas en socorro de los pobres, ò para distribuirlas en las necesidades comunes.

Los Panes en la manos de Christo florecen, y para aumento se producen, dice San Basilio: (34) *Panes pariebant Panes, non de specis erumpebant, sed de manu Domini efflorescebant.* Era Christo la norma de los Prelados; la regla, para socorrer à los necesitados, el exemplar, donde todos debian aprender, el corazon mas amoroso, para los pobres, la voluntad mas compassiva, para remediar necesidades: y Principe tan limosnero en en sus manos los Panes se han de producir; porque su poder los ha de aumentar, ò porque los pobres no giman, ò porque à rigores de la hambre no mueran.

(34) *Basil. Seleuc. Orat. 33.*

Dice vn Expositor: que les diò à los Panes alguna virtud physica, ò moral, para que conociera el mundo la multiplicacion: (35) *Virtutem aliquam physicam, aut moralem Panibus indens, vt crescerent, & multiplicarentur.* Què Prelado tan grande! Con que compassion atiende al pobre! Que, para aumentarle el alimẽto, para buscarle à su neneccesidad alivio, comunica su virtud à los Panes, para que no se lamenten con su necesidad los pobres.

(35) *Zidron. in Evãgel.*

Por ilacion precissa, sacò el Evangelista esta consequiencia: (36) *Accepit ergo Jesvs Panes*: recibiò Christo los Panes, para evidenciar à los Principes, que las rentas de los pobres, no las han de consumir en sì mismos; que con ellas no han de levantar Palacios; que esso serà buscarle su ruina à los edificios; que con estas rentas no se han de fundar Mayorazgos; que no se han de labrar casas magnificas; porque las piedras, que las componen, son lagrymas de los pobres, que gimen; y quanto sube mas el edificio, sube al Cielo mas eficàz el llanto: *Pues, accepit ergo Jesvs Panes*; Christo tomò los Panes, y los aumentò, para repartirlos por las manos de los Apostoles: quiso, que fueran de tanta authoridad los testigos; para que en siendo los Apostoles Prelados, repartieran con legalidad los

(36) *Joann. vt supr.*

frutos; y que en aquel libro de ſu eterna ſabiduria, eſtudiaſſen los modos de dàr limoſna.

A Juan le coſtò mucho vna deſgracia; porque no avia quien abriera vn libro, à donde eſtaba eſcrita la Juſticia, para corregir, y la miſma juſticia para premiar: (37) *Ego flebam multum.* Como Juan no avia de llorar, ſi vè tantos en el Throno, que no pueden abrir vn libro? Como ſubieron à eſſos Thronos, ſino miraban los libros: (38) *Nemo poterat, aperire librum, neque reſpicere illum.* Laſtima es, que ſe eleven à mandar, ſi los libros no los puedē leer; ſino ſabenabrir los, como podràn eſtudiarlos, para entenderlos?

(37) *Apoc. cap. 5. v. 4.*

(38) *Idem. cap. v. 3.*

Advierte Cornelio, que era eſte libro de las Leyes: (39) *Liber legum.* A la viſta de vnos Principes, y Eccleſiaſticos eſtaba el libro de las Leyes; alli eſtaba eſcrita la planta, de ſocorrer las neceſsidades; la forma, de hacer limoſna à los pobres; y como no abrian aquellos Principes eſte libro de las Leyes, ſe quedaban ſin alivio las neceſsidades, y ſin ſocorro la hambre de los pobres: luego tiene Juan ſobrado motivo, para ſu llanto, ſi vè tanto Principe en el Throno, que por ſalir de la obligaciō de la limoſna, no quieren abrir vn libro.

(39) *Cornel. in Apoc.*

Ancianos, y animales eſtaban en el Throno: todos eran inteligentes; pero el texto dice, que eran animales; por eſto dirian à todo, *Amen.* Uian Prelados Eccleſiaſticos, y Dignidades ē las Sillas, que avian de tirar ſus rētas, q̄ por no abrir, ni leer el libro, con pretextos de decencia, no penetraban las Leyes de la limoſna: pues deshagaſe en lagrymas el Evangeliſta; tēga, para ſentir muchos ojos, ſi en los libros de la verdad, no eſtudian los Principes las Leyes de la compaſsion.

En la baſta manſion de vn campo enſeñò Chriſto eſte admirable documento: tomò el Pan en ſu mano: (40) *Accepit Panes*: y enſeñando la Fè, que es Divino, no gaſtò el Pan en ſu decencia; hizo el Milagro, para dàr limoſma, y eſto enſeña el libro de ſu eterna ſabiduria.

(40) *Joann. vt ſupr.*

En fraſſe de la Eſcriptura, lo miſmo es, recibit, que oir; aſsi ſe entienden aque-

aquellas palabras de el Geneſis: (41) *Ecce iam in hoc ſuſcepi preces tuas*: Chriſto en el miſmo Pan, que tomaba, amoroſamente oìa; porque, como era la regla para los Principes, quiſo enſeñarlos, que en los miſmos Panes ſe incluìan las lamentaciones de los pobres, y que en la miſma accion de recibirlos, los oìa, para ſocorrerlos; *accepit*.

(41) *Geneſ. cap. 19. v.*

Quiere Laureto, que ſea lo miſmo recibir, que entender: (42) *Accipere idē, ac intelligere*: y aſsi ſe conſtruyen aquellas palabras de el Deutheronomio: (43) *Accipiēt de doctrina*: y como Chriſto en el Pan, que recibia, los enſeñaba; en el miſmo Pan, que tomaba, entendia; porque era tan compaſsivo cō los pobres, que el miſmo impulſo, de recibir los Panes, era, entender ſus afliccciones, y no avia diſtācia en las dos acciones, de entenderlas, y remediarlas. O Señor! Imprima vueſtra mano poderoſa eſta regla en las Dignidades de la Igleſia; que aviendo muchas manos, para dàr, tendràn los pobres menos, que ſentir: *Accepit*.

(42) *Lauret. Uerb. acciper.*

(43) *Deut. cap. 23. v.*

)(✠)(

PUNTO TERCERO.

Era el tercer punto, que repartiò todo el Pan con ſu mano: (44) *Et diſtribuit diſcumbentibus*. Conociò aquella multitud, que era el Señor muy liberal, y le quieren para Rey; porque aprehenderian, que ſiendo limoſnero, era proprio para el Throno. O Principes Seglares, y Ecleſiaſticos! Que toman las Dignidades, para conveniencia, y no para dàr limoſna! Viven eſtas honras en vn conocido rieſgo, ò hacen mas cierto el peligro.

(44) *Joann. vt ſup.*

Quiſierō los Antiguos, dibujar el govierno mas acertado; y para retrararlo, colocaron vn cetro, donde ſe advertian dos manos, y vnas eſpigas, (45) y para perſuadir ſu ſoberania le puſieron eſta letra: *Pulchram gloriæ meſem colligo*: que aquel cetro lograba la mayor gloria, porque tenia dos manos de grande poder para mandar; porque en las eſpigas ſe conocian los grādes frutos, que avia de repartir.

(45) *Homo ſymbol.*

No es eſtraño en la Eſcriptura, como nota Lau-

reto, (46) llamar al Pan con el nombre de espigas: luego fuè acierto en la Gētilidad, y lo serà en nuestros tiempos, si los Prelados tienen en su pecho la misericordia, tan inclinada à dàr limosna, que en el mismo Throno de el govierno, se vean en sus manos los frutos, para distribuirlos à los necesitados, y que se multipliquen las espigas, para evidenciar lo compasivo de sus finezas. Este serà para Dios el Sacrificio mas agradable; este el mejor incienso; y la distribucion de los frutos la columna, donde eternicen los Prelados su aplauso.

(46) *Laurer. Verb. Panis.*

Es advertencia literal, que en la mesa, donde estaba el candelero, se colocaron los Panes de la proposicion: (47) *Pones super mensam Panes propositionis, & facies candelabrum ductile.* Todo fuè precisso, el candelero, y Pan; que si el candelero significa, à los que mādan: si vèn los ojos vn candelero, q̄ es la Prelacia; vean junto à èl el Pā para la limosna: que no fuera esse candelero digno de mandar, si le faltaran Panes de proposicion, que repartir.

(47) *Exod. cap. 25. v. 30. & 31.*

Siete luces se admiraban en el candelero: (48) *Facies, & septem lucernas, & Panes eas super candelabrum:* muchas eran las luces, para resplandecer, muchos eran los Panes, para distribuir; porque estima tanto la providencia à vn Prelado, que sabe, dàr limosna, que cada Pan, que reparte, es vna luz, con que resplandece.

(48) *Item. cap. v. 37.*

Como avia de tener este candelero, ò Prelado tantas luces, si le faltàra el animo, para socorrer las necesidades? No derrama el Cielo sus lucimientos en vano, escasea sus vizarrias, y no quiere llenar de luces à Prelados, que no se compadecē de los pobres: son estos, ò por su desdicha, ò por su miseria, à los ojos humanos invisibles; y no ay manos, para remediarlos, quando los Prelados regatean verlos.

Se llamaban los Panes de la proposicion; *Panes propositionis.* Muchas especies de proposiciones enseña la Logica; pero estos Panes, que estaban en la presencia de vn candelero en repartirlos tan amante; serian Panes de proposicio evidente; porque es ilacio pre-

preciſſa, que ſi el candelero era vn Prelado Eccleſiaſtico; tenga Panes, que dàr, y que ſean Panes de propoſicion, para credito de ſu piedad; porque ha de dàr tan ſin opiniones la limoſna, que la diſtribuia cõ evidencia.

Muchos eran los Panes; *Panes propoſitionis*: los que deben dàr limoſna, los Panes, que no reparten, ellos miſmos ſe los comen; pero con eſta diferencia: los Panes, que diſtribuien à los pobres, deſempeñan ſu piedad; los Panes, que no dàn, los convierten en Pan de dolor, porque los retienen con crueldad: (49) *Qui manducatis Panem doloris*: ò eſſe Pan, que no reparten, es vn Pan, con que ſe matan; porque es vn Pan de muerte, nota Laureto: (50) *Panis mortis*: luego han de penſar bien los Prelados, que ſino diſtribuyẽ, como Chriſto, los frutos en beneficio de los neceſſitados; el miſmo Pan, que no quieren diſtribuir, ò es Pan, que les harà padecer, ò ſerà vn potro, para morir, arrieſgandoſe à eſta juſtiſsima amenaza; porque no tuvieron manos, para diſtribuir la limoſna.

(49) *Pſalm. 126. v. 2.*

(50) *Lauret. Uerb. Panis*

Haga, Señor, tu Divino Amor, pues que oy ſe demueſtra, como ſoberano exemplar, que quantos aſpiran à las Dignidades, formen en ſus pechos la commiſeracion à los pobres, multiplicãdo, como Chriſto, las acciones: *Vidit, accepit, diſtribuit*: para que no clamen haſta el Cielo las neceſsidades; que ſi eſtando obligados à dàr limoſna, no abren la mano, arraſtraran la mas infame cadena. Imprima tu poder en ſus corazones la compaſsiõ; para que Prelados, y poderoſos labren con ſu Chriſtiana vizarria la mas glorioſa Corona.

Que, como tu Amor eterno, ſe hagan, los que eſtàn con el dinero, eſcondiẽdo en la tierra ſu Theſoro, todo manos, para dàr à los pobres; todo ojos, para vèr ſus neceſsidades; todo oidos, para eſcuchar ſus clamores: que ſe alimenten con el Pan de ſus miſmas lagrymas, para llorar, ſino dàn limoſna, ſus culpas, y que no alcance à todos eſte llanto; para que acertemos, à formar vn verdadero arrepentimiento. Si nueſtro corazon obſtinado, ſe ſabe, arrepentir,

tir, señales tiene de su verdadero Amor: con este imploramos, Señor, tu infinita clemencia; para que no nos alcance tu justo enojo; para que rompamos el cordel, que nos arraſtra al peligro; para hallar mas benigna tu fineza; para no desmerecer los influxos de la gracia, con la que te besemos los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam*

SER-

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE EL CIEGO A NATIVITATE.

TEMA

PRETERIENS JESVS VIDIT HOMINEM cæcum à nativitate. Joann. cap. 9.

SALVTACION.

NO cessa el Amor Divino en repetirlos Milagros; ò porque seamos menos alevosos, ò porque la ceguedad no reine en nuestros pechos. Oy cura con sus manos aun Ciego, y para darle vista, lo mira Christo con sus ojos: (1) *Vidit hominem Cæcum à nativitate.* Si esta ceguedad

(1) *Joann. vt supra.*

tes delito ; fuè ſu malicia tã temprana, que ſe principiò en ſu cuna; y para remedio de tanto mal, aplica todas ſus manos la providencia; que eſto pide vna culpa, tã envegecida.

Eſte Ciego es el Linage humano: (2) *Cæcus iſte eſt genus humanum*: ò es el mũdo, ciego con la fuerza de ſus errores ; y como eſte Ciego trae tan viejo ſu delito, que deſde que naciò, es Ciego; la miſma ceguedad, en que ha vivido engañado, de mueſtra al mũdo, ò al Linage humano perdido. Tan dura es la cadena de los mortales, que no aciertã, como eſte Ciego, el modo de labarſe, y ſolo entran en los caminos de perderſe.

(2) *Aug. homil. 44. in Joan.*

Hombre llama Chriſto à eſte Ciego: (3) *Vidit hominem Cæcum*: deſde el vientre de ſu Madre contrajo ſu ceguedad eſte hõbre: aſsi lo dice la Verſion Syriaca: (4) *Cęcum ab vtero Matris ſuæ*: y con eſte titulo lo nombra el Señor, y executa el Milagro ; para que conociera el mundo, que la ceguedad era defecto de la naturaleza, y no era efecto de ſu malicias en los Phariſeos fuè à la contra ; porque ſoſpecharon, que era culpa, y faltando à la juſta ley de la naturaleza , diſcurrieron, que era la ceguedad malicia; que à la gravedad de eſtos yerros ſuelen ſugetar los hombres ſus juìcios.

(3) *Joan. vt ſup.*

(4) *Verſ. Siriac.*

Hombre le llama, y no pecador ; porque es nueſtro Dueño tan amoroſo en ſus finezas, que aun ſiẽdo delito, el ſer ciego , no publicaba ſus culpas ; porque en eſtando bien ordenado el Amor , ſabrà con ſu arte eſpecial corregirlas; pero no tendrà labios, para publicarlas. O genio cruel de los mortales! Que lo bueno aun no eſtà eſſempto de ſu tyrania; porque la miſma accion de verlo, ò lo hace malo con la ſoſpecha, ò lo interpreta à malicia.

De paſſo hizo Chriſto el prodigio : *Prętereins Jesvs*; porque, como es Divino ſu poder, todo lo alumbra con ſu luz, todo lo enciende con ſu calor. Uino ſu Amor, à enſeñar à los mortales, y hace de paſſo el beneficio , para que ſea cõ total deſinteres el Milagro: no ſe para ſu Amor, para que le aclamen; porque

què quiso acreditar sus finezas, sin el oropel de las estimaciones humanas.

Que rendidos vivimos los mortales, à lo que el mundo llama atenciones! Aunque sea vna obra de charidad lleva los respectos de la opinion; aun derramando el hombre su corazō en este acto de Amor, và envuelta la vanidad, ò los viles incienſos de la estimacion; y como todos nos paramos en nuestras acciones, todos nos dexamos llevar de el ayre, en que se ciegan los mortales.

Señor, dicen los Discipulos, que pecado cometiò este Ciego, ò sus Padres, que para escarmiento, padece esta ceguedad por castigo? (5) *Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes eius, vt Cæcus nasceretur?* Maestro nuestro, en què estubo el pecado de este Ciego? (6) *Magister noster, quis peccavit?* Le dàn vn nombre de grande hōra; *Magister*, por bosar su presſumpcion, ò malicia; se valieron de esse titulo de tanto honor, para constituir mas alevosa su presſumpcion.

(5) *Joan. idem cap. verſ. 2.*

(6) *Verſ. Siri.*

De que antecedente hicieron consequencia, para inferir vn delito comun à los Padres, y al hijo? *Hic, aut parentes eius?* Esta sospecha, ò fuè en los Discipulos hija de su vanidad, ò fuè concepto de su presſumpcion; ò porque su vanidad les hizo creer, que ellos eran impecables, ò porque su presumpcion cō jeturò de la ceguedad estos errores, para publicar, que el Ciego, y sus Padres eran delinquentes.

Todas las cosas, ò son vanidades de la razon, ò presſumpciones de el espiritu: (7) *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*: y los pensamientos, que no juzgan con rectitud, se rozan en los yerros de la presſumpcion: (8) *Dixerunt enim cogitantes apud se non recte*: pensar mal, tiene por antecedente la presſumpcion, y por consequencia la temeridad; pues todos viven Ciegos, los vanos en el obrar, y los necios en presumir. No saldràn de su ceguedad, sino es recurriendo à Milagro; que à este despeño se arroja, quiē vive ciego con sus vanidades, ò quien se malquista con sus presſumpciones.

(7) *Eccleſiaſtes cap. 1. verſ. 1.*

(8) *Sapient. cap. 2. verſ. 1.*

Corrigiò Christo à los

Discipulos ; abriendoles con la verdad los ojos. Ni ha pecado este Ciego, ni sus Padres (9) *Neque hic pecavit, neque parentes eius* : Y les persuade, que la maravilla fuè demonstracion de su gloria : *Sed vt manifestentur opera Dei in illo.* Los Hebreos vierõ el prodigio, pero no me asseguro de el desengaño; porque es la vltima reflexion de la maldad, y arrebatada de su presumpcion : que los milagros, que hace la verdad para su gloria, los tome la vanidad, para aumentar su malicia.

(9) *Joan. cap. vt sup. v.* 3.

A vna junta de Phariseos fuè llamado el Ciego : y preguntado de su curacion, respondiò, que Christo hizo vn poco de lodo, y le sacò de su ceguedad : (10) *Ille homo, qui dicitur Iesus, lutum fecit, & vnxit oculos meos ::: abij, labi, & vide* : Y donde està? Dixeron (11) *Vbi est ille* ? No le quieren llamar Jesus ; porque como este Santissimo nombre se derrama en beneficios, y milagros, no quiso aquella gente necia, creer en los milagros, por quedarse en sus temeridades ciegos.

(10) *Idẽ cap. vers.* 11

(11) *v.* 12.

No pudo ẽ los Phariseos crecer à mas grande el error, si el milagro los cegò mas con sus luces, porque su vanidad los constituyò mas pertinaces, dice San Juan Chrisostomo (12) *Ex Phariseis quidã pertinaciores.* Con su pertinacia quisieron obscurecer la maravilla. Vnos decian ; si este hombre es pecador, como lo podrèmos creer? (13) *Quomodo potest homo peccator, hæc signa facere*? Suponen en Christo vn delito, para obstinarse mas cõ el milagro.

(12) *Chrisost in Evang.*

(13) *cap. vt sup.*

Que arrastre tan infame pension el mundo ! En cuyo concepto, passa por delito la virtud, y tiene aprobaciones la maldad ! Que sean tan ciegos los ojos, que quieran canonizar los insultos, ò hacer estimables los escandalos ! Que la devocion aya de ser hypocresia ! Que el Sabio se aya de llamar ignorante ! Que la sabiduria, y su buena opinion se desluce, porque la pasion la llama vanidad ! Hasta donde han de llegar estas ceguedades, si solo, el que es de el genio de el mundo, es bueno entre los hombres?

Mas le replican los Phariseos al Ciego ; y la instancia

tancia se acomoda al genio de su malicia: (14) *Dicunt ergo cæco iterum.* Si ya estaba aclamado el Milagro; si este hombre ya no es ciego; porque le tratan con el nombre de Ciego? Suponen el prodigio; pero ellos, ni lo conocen, ni lo confiessan; porque obrava tan destemplada su necedad; que empeñado el Ciego en celebrar el beneficio; el Hebreo no queria conocerlo, por abrir mayor puerta para censurarlo.

(14) Idē cap. v. 17.

Dixeron al Ciego, con vn modo de consequencia, que solo podia tener por antecedente, ò la ceguedad de su genio, ò la crueldad de su encono: *Dixerunt ergo cæco*: dominaba en los Phariseos su delirio, las passiones mandaban en su entendimiento, porque se rindiò este à los gustos de la voluntad; y como este apetito de la razon inferia su ceguedad, despues de el Milagro, le llaman Ciego: *Dixerunt ergo cæco*: porque son en los mortales tan desmedidas las consequencias, que à todos los quieren complices en sus culpas; y le llaman Ciego despues de el Milagro; porque le midieron al compas de su entendimiento.

Yo vine al mundo, dice Christo, para formar vn juicio, con tanto desengaño, que los que no vèn, puedan vèr; y los que vèn à movimiētos de sus ojos, se queden en el predicamento de ciegos: (15) *Vt qui non vident, videant, & qui vident, cæci fiant.* Señor, como han de ser ciegos, los que vèn? Porque vèn, lo que no avian de mirar; tienen ojos, para vèr el delito, y no tienen ojos, para buscar prudentemente el remedio; tienen vista, para quitar al proximo la fama, y no tienen ojos para solicitar el medio, de restituir la honra; y quiere Christo, vsando de su poder, que queden tales hombres ciegos, sino saben, vsar biē de los ojos.

(15 idē cap. v. [illegible]

Tambien dice, que han de vèr, los que no tienen ojos, para mirar: *Vt qui non vident, videant*: Que vean los indultos de la verdad, los que solo han visto la falsedad, y el error; para que vean los hombres la fragilidad de la naturaleze, y con esta

luz, no buelvan à vèr las falsedades de la culpa ; q̄ esto es sanarlos ; para que aclamen su gloria ; para que no vean los mortales su perdicion, siguiendo el engaño de su malicia ; y vean, que su infinito Amor nos abriò las puertas de su gracia. *Ave Maria.*

VIDIT HOMINEM, CÆCVM A NATIVItate. Joan. vt suprà.

INTRODVCCION.

RARA, y estraña es la opinion de el hombre, sujetarse à trabajos, desde, que nace : si le engendraron para dichas, en su misma cùna labra las desgracias ; porque contrayendo aquel contagio vniversal, en vn mismo papel forma el character de su grandeza, y el cordel, que le arrastra à su desdicha. Assi naciò este hombre ciego : (16) *Vidit hominem Cæcum à nativitate* : Y atendida su ceguedad en lo moral; no diò passo, que no fuera vn precipicio ; à ojos cerrados buscò su despeño.

(16) Joan. vt v.

Lleno està el mundo de ciegos ; vnos, porque siguen la sin razon, y le imprimen al entendimiento esta ceguedad ; que si este Ciego es representacion de el vicio ; en tinieblas vivia su entendimiento; ocupada la alma ; quitado el consejo; por su poca razon, perdida la libertad : que erudito Emisseno : (17) *Animam occupant, consilium tollunt, primi intellectus perdant libertatem.*

(17) *Emissen de Pasch. hom.* 11.

Estaba

Estaba este Ciego, enterrando su entendimiento en vn sepulcro; dicelo San Bernardo: (18) *Mens tanquam in aliquo sepulcro iaceat.*

(18) *Bernard. serm. 48. in Cant.*

Otros ay, que son ciegos de presumpcion, y sentencian, ò juzgan con temeridad: assi fueron los Phariseos, afirmando, que Christo era pecador, porque en el Sabado hacia milagros: (19) *Quomodo potest homo peccator hæc signa facere!* Y porque fueron presumidos en juzgar, sin mas motivo, que su aprehension; incurrieron en otra ceguedad. Ay otros ciegos, porque sus fragilidades passaron à ser constumbre: y este Ciego de tanto tiempo, y desde su cuna: (20) *Hominen Cęcum à nativitate*: como obscureciò lo entendido, se ganò la ceguedad de mal acostumbrado. Discurrirè estas ceguedades.

(19) *Idē cap. v. 16.*

(20) *Idē cap. vers. 1.*

PVNTO PRIMERO.

MVchos ciegos tiene el mundo en sus dilatados espacios, que son ciegos, en lo que entienden, en lo que juzgan, y en lo q̄ discurren. peores son estos ciegos, que el amor, que dibujaron los antiguos sin ojos: (21) que aquel fuè Ciego de su mismo amor; le cegò su grande fineza; pero es lastima, que ciegue à los hombres la sabiduria: esto es, errar con tanta precision, que se ciegan con la misma luz.

(21) *Pierio. Valer.*

El hombre insipiente, para calificarse de ignorante, dixo en su corazon, que no existia la deidad (22) *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus*: Esta proposicion negativa devia ser parto de el entendimiento; porque esto pertenece al juicio; y querer, que haga oficios de entendimiento el corazon, es, imprimirle al discurso la mas enorme ceguedad.

(22) *Psalm. 13. v. 1.*

Juzga el corazon, guiado de sus passiones; y que sè yo, si afirmar, que no avia Dios, era, deslumbrar las razones de la sabiduria, para abrirle puertas mas anchas à la conciencia: luego esta es vna ceguedad con insipiencia, ò con ignorancia: *Dixit insipiens*: porque es, tomarse tanta mano el corazon, que no quiere opiniones para su libertad.

No

No es la proposicion de el entendimiento, sino es de el corazon: *Dixit insipiens in corde suo*: y no negando, que el hombre dexe de conocer à la Deydad, prorrumpe el pecho en esta proposicion: *Non est Deus*: porque son los hombres de tal genio, que concediendo, que ay Dios con sus palabras, como que le niegan su existencia con las obras; assi lo dixo San Pablo: (23) *Confitentur, se nosse Deum, factis autem negant*: y es enorme ceguedad, que el mismo impulso de lo obrado, se dexe à ciegas lo entendido.

(23) *Paul. ad tit. cap. 1. vers. 16.*

Habla el hombre contra la fama de su proximo; quiere obscurecerle, ò empañarle su buena opinion: este hecho no piensa, que ay Dios, para castigarle; porque su misma ceguedad, no le permite, que conozca este rigor: el que hurta, no piensa en restituir; porque, no acordandose de Dios al hurtar, le negò en esta mala obra su ser, y se constituyò en la precision de cegar.

Condena el mismo Salmo à estos ciegos, porque fueron abominables sus estudios (24) *Corrupti sunt, & abominabilis facti sunt in studijs suis*: el estudiar, es de la potencia, que verifica, el corazon con su amor juzga con tanta passion sus finezas, que parecen idolatrias; y quien assi se ciega en el entendimiento, ò denomina à los hombres mas corruptibles, ò se acreditan en el mundo de abominables: luego los mortales, ò no han de estudiar, ò han de estudiar para su bien; porque si el estudio es para saber mal, acierto serà, no desvelarse, si el estudio es para perderse.

(24) *Idem Psalm. el vers.*

Mortales necios, porque deslumbrais la luz de los discursos, quando la insipiencia os dexara discurrir, ò la necedad entender: (25) *Intelligite insipientes, & stulti aliquando sapite*: obre alguna vez la razon; para que no sea eterna la ceguedad. Pero como se podrà reducir à este dictamen, el que sacrifica à la ambicion? Jamàs podrà discurrir, si no es con las ideas de su pretension. Como se apartarà de la ocasion el sensual, si la sensualidad tiene por su trono al corazon? Como dexarà,

(25) *Psalm. 93. v. 8.*

dexarà, de ser Ciego su entendimiento, si todas sus imaginaciones, son victimas al apetito? Esto es, connaturalizarse con los errores, para cegarse mas con las luces.

Pondera Jeremias, que el hombre Ciego con su necedad, su misma ciencia lo constituyò en su ignorancia: (26.) *Estultus factus est homo à scientia*: contrariamente se oponen la estulticia, y la ciencia, advierte Santo Thomàs: (27) la estulticia denomina al hombre ciego; porque, siendo necio, se considera sabio: la ciencia lo constituye discreto, para conocer; advertido, para distinguir: y no puede avèr mas grande ceguedad, que de la misma ciencia, que es la vniversidad, para aprender, saque el hombre la consequencia para cegar.

(27) *Hierem. cap. 10. v. 14.*

(27) *Div. Thom. 2. 25. quæst. 8. art. 6.*

Conocen los hombres el esplendor de la virtud; penetran en los sujetos su grande opinion; distinguen al sabio de el rustico, al noble de el plebeyo; pero con esta diferencia; que si el virtuoso no se sujeta à su gusto, es fingida su virtud; si el Docto, y el Sabio no le dàn documentos, para que no sean culpas sus delitos, lo sabio es irrision, lo docto es vna maldad; si el noble no le apadrina en sus desafueros, su nobleza es ignominia: luego los mortales viven ciegos en el entendimiento; porque la misma ciencia, conque saben, es medio, conque se ciegan.

Es la ciencia vna demòstracion de la verdad, porque intenta disputarla sin error. Es la ciencia vna luz, que guia al discurso, que instruye con sus preceptos al entendimiento: pues yo no sè, quien tiene ojos; porque ay tantos ciegos en la razon, que de lo mismo, en que pueden ser inteligentes, los buelve su necedad ignorantes, cegandose en el abismo de los vicios, y los errores; porque viven en tinieblas con las luces; no quieren la ciencia, que aclara la verdad; y assi el saber es su perdicion.

A este proposito dixo Socrates, que el hombre ciego con su necedad, padece la mas grave esclavitud; pero que esta ceguedad de su entendimiento, porque se lisongea assimismo, lo manifiesta esclavo

con vnos cordeles de oro: (28) *Stultus mancipium auferum*: porque es pensiõ de el necio, quererlo entender todo: luego necessitan los hombres, ciegos en el entendimiento, de vn milagro, para salir de sus dictamenes; ò se harà mas ciego en sus errores.

(28) *Socrat. apud flob.*

Ay otra especie de ciegos, y estos son, los que dominados de el temor, le dan mas extensiõn à su ceguedad. Yo me explicarè: llamarõ los Phariseos à los Padres de nuestro Ciego, para que dixeran, quien era Christo; y respondieron: (29) *Quomodo autem videat, necimus, aut quis eius apperuit oculos, nos nescimus*: en estas dos ignorancias, niegan la grandeza de el Milagro, y niegan, ò callan las grandes prendas de Christo: y siendo cierto, que lo sabian; su dicho es, que las ignoran: *Nos nescimus*: tan grande es la fragilidad humana, que se ciega mas con los Milagros, ò se obscurece mas, en siẽdo màs lucidos los sujetos.

(29) *Joan. vt sup. v. 21.*

Y porque callaron los Padres, mas ciegos, que el hijo? Porque temian à los Judios: (30) *Hoc dixerunt, quia timebant Iudeos*: para persuadir, que vive tan dominante la malicia, que el que dice la verdad, ò lo han de castigar, ò lo tiran à destruir. Si este fuè su temor, ya lo bautizaron con el caracter de el miedo; pero en el mundo està muy entronizada esta ceguedad de el entendimiẽto. Pide el Principe vn informe à su Ministro, y calla las prendas de el sujeto; ò porque al Principe le teme; ò porque con este informe en sus intereses se atrasa; y me sospecho, que este modo de callar, acredita demàs delinquente el temor.

(30) *v. 22.*

Si el temor es, porque escrupuliza, en informar mal, ya este miedo, ò es Christiano, ò es politico; pero si pudiendo informar bien, y el sujeto es docto, para mandar; es prudente, para corregir, y virtuoso, para merecer, y calla estas prendas por temor, como serà su ceguedad? Porque desluce al Principe en su confianza; y dà à conocer, que es de ciego su sabiduria: luego no ha de callar el Sabio, lo que conoce el discurso; para que el temor no haga mas ciego al entendimiento.

PVN-

PVNTO SEGVNDO.

ESta primera ceguedad està de parte de el Ciego: *Vidit hominem Cæcum à nativitate*: la segunda està de parte de los Phariseos; porque eran ciegos presumidos, y su barbara presumpcion hizo mas viciosa su ceguedad: de Christo, dicen, que es pecador: (31) *Quomodo potest homo peccator hæc signa facere?* Dicen, que el Milagro es delito, porque lo hizo en el Sabado. Si assi presumen de la ignocencia, donde no pudo hallar fundamento su malicia; como no juzgarian temerariamente de todos, si vivian tenaces en su maldad, y ciegos?

(31) *Joan. vt sup. v. 15.*

Lleno està el mundo de hombres temerarios en sus juicios; de el q̄ professa virtud, malician, que es ficcion; de el que se ha desvelado estudiando, presumen, que no es tanta su sabiduria, porque quieren malquistar su fama; de el aplicado, à sus obligaciones, que es hypocrita por sus intereses. Si juzgan de los Principes, el que procura el acierto, como buen Rey, lo aplican, à que viva en vna soledad; si evita los escandalos en su Monarchia, dicen, que es bueno, para vna Thebaida; si acierta en el govierno, y no và a temperado à su gusto, es vn Principe sin consejo: luego està el mundo lleno de hombres ciegos; porque son tantos los temerarios.

Que no juzguemos antes de tiempo, se nos manda por San Pablo. Este modo de juicio le vsurpa à Dios la jurisdiccion, y se roza con vna indiscreta temeridad: (32) *Nolite ante tempus iudicare*: y dice Cornelio, que no se han de juzgar, ni las imaginaciones ocultas, y secretas; ni las acciones publicas: (33) *Ideſt, occultas hominum cogitationes, & actiones*: ni se ha de juzgar en el hombre, ni su modo de creer, ni su obrar; porque hacer los mortales este juicio, de las acciones, es, arriesgarse à vn abismo de temeridades.

(32) *Paul. 1. ad Chorinth. cap. 4. vers. 5.*

(33) *Corn. in Epist. Paul.*

Luego esto serà juzgar antes de tiempo. Siente mi Padre San Bernardo, que los juicios humanos son partos de el entendimiento: (34) y como vn parto antes de tiempo, no es parto sino aborto; no han de juzgar los hombres antes de

(34) *Bernard. de Consid.*

tiempo; porque este serà, ò vn parto de la sin razon, ò vn aborto de su temeridad. Este modo de presumpcion es la mas cruel, y tirana ceguedad.

Que es juicio temerario? Es mas; que vna sospecha, que no tiene mas, que vna leve conjetura? Assi lo difine Santo Thomàs (25) es mas, que vna duda de la accion de el proximo, sin examinar sus razones el entendimiento? Es mas, que vna aprehension sin fundamento positibo, y assi la quiere interpretar, el que es temerario contra su mismo entendimiento? Luego este modo de arrojarse el discurso constituye al hombre ciego.

(25) *Thom. 2. 2. queſt. 6. art. 2.*

Reprueba San Gregorio, à los que juzgan mal de todo: (36) *Sunt aliqui, qui de omnibus male iudicant*: al amigo de la honesta diversion, le dàn el nombre de guloso; si es paciente, le llaman cobarde; si amigo de la justicia, impaciente; si trata los negocios con madurèz, dicen, que enfada al mundo por flematico; si es alegre, sin detrimento de la voluntad, que es hombre dado à la dissolucion; si trata con respecto las cosas de la Religion, le tachan de singular; si aplicado à la salud agena, que busca su propria alabanza; si tiene aplausos de el comun, que reyna en su pecho la adulacion. O juicios, que à tantos mortales teneis! O sospechas, que sois el fundamento de tantas culpas!

(36) *Greg. lib. moral cap. 26.*

Quien es el ofendido en el juicio temerario, no es el juzgado: luego el daño es para el que juzga. Si alguno juzgara con temeridad, que era el Author de las tinieblas el Sol, le hacia algun agravio à su hermosa luz? No señor; assi lo notò San Juan Chrisostomo (37) *Siquis ſolem authorem tenebrarum exiſtimat, ſoli, an ſibi detrahit?* No es la injuria para el Sol; el daño es, para el que juzga cõ temeridad: pues como ay tantos temerarios, para juzgar, si ciegamente assimismo se han de ofender?

(37) *Chriſoſtom. homil. 88.*

A quien ofendieron los Phariseos ciegos afirmando contra la summa verdad, que era vn hombre pecador? No pudo este juicio hacer impresion en su innocencia: luego se dañaron ellos con su malicia. Viven tales hombres tan ciegos, que de su misma inteligencia

cia sacan por consequencia su ruyna, y obscurecen lo racional de el entendimiento; porque lo empaña el juicio temerario.

Afirma el libro de la sabiduria, que las imaginaciones perversas, que son, ò antecedẽte precisso, ò causa para las culpas, son de tanta malignidad, que se paran al hombre de Dios (38) *Perversæ enim cogitationes separant à Deo torpe* será el pensamiento, que lleva al hombre à tal peligro; que lo mismo, que imaginò su fantasia, le aparta de aquella divina hoguera; que si se irrita, es, para castigar nuestras desordenes; si arde su amor, nòs abrasa en sus divinas luces.

(38) *Sapient. cap. v. 3.*

Y advierte el mismo capitulo, que el Espiritu Divino se aparta de las imaginaciones, que se hacen sin entendimiento: (39) *Auferet se à cogitationibus, quæ sunt sine intellectu*: ò como dixo la Version griega: se aparta Dios de las imaginaciones necias (40) *A cogitationibus stultis*: ò como dice Hugo; se huye el Divino Amor de las imaginaciones, que no las arregla la razon (41) *A cogitationibus, quæ sunt sine ratione.* Y como en el juicio temerario, obra tan ciego el entendimiento; se reprueba en las divinas aras su temeridad; porque es vn discurso, que lo forma la sinrazon. El mundo se abrasa en sinrazones; porq̃ reynan con grã de poder las temeridades.

(39) *Idẽ cap. v. 5.*

(40) *Vers. grec.*

(41) *Hug. Cardin. in Sap.*

No penetra el discurso, como pueda aver imaginacion sin entendimiento. *Cogitationes, quæ sunt sine intellectu.* Por esso los brutos no imaginan; porque ni entienden, ni discurren. Tiene el entendimiento por objecto lo verdadero; tiene por motivo vna falsedad el juicio temerario: luego es vna cogitacion sin entendimiento; porque falta à la racionalidad de entender, quien es tan ciego, que assi se determina à juzgar.

Esta tirana presumpcion despeñò à los Phariseos, para ser sacrilegos en su temeridad. Yo no sè quien estaba mas ciego, el que curò Christo, ò los Phariseos cõ su passion. Creo, que estos estaban mas ciegos; porque la racionalidad vivia en tan horrorosa confusion, que no les dexaba conocer la verdad. El Ciego lo estaba en el cuerpo; pero dominaba libre el alma; y por

eſte character de temerarios, y preſumidos; quedarõ los Phariſeos reprobados.

PVNTO TERCERO.

ERA el vltimo punto, que las culpas, que repreſenta el Ciego, eran coſtumbres en el vicio; que eſto explica ſer ciego deſde ſu nacimiento: *Hominem Cæcum à nativitate*; Su vitalidad fuè horror, que eſto es la coſtumbre; vna anſia de vivir, por tener mas tiempo para pecar. La coſtumbre en los delitos, no deſtruye el ſer à los hombres; pero me ſoſpecho, que ſolo los dexa ſenſibles; porque la ceguedad les embarga las obras Chriſtianas, y racionales.

No diſtinguen entre la luz, y las tinieblas; porque no hallan motivo, para dimidiar los dias. No pueden diferenciar los dias, aquellos hombres, que engañados de ſu apetito, tienen la informacion de muchas ſangres: (42) *Viri ſanguinum, & doloſi non dimidiabunt dies ſuos.* De muchas ſangres afirma el texto, que ſon eſtos hombres; vna ſangre de la naturaleza, otra ſangre de ſu torpe malicia; y ſiendo para vivir la ſangre de la natulareza en el hombre, lo arraſtra à las obras de irracional, la ſangre tirana de la coſtumbre.

(42) *Pſalm.* 54.

Eſtos mortales, que idolatran en ſus perverſas coſtumbres, no ſaben dimidiar los dias: *Non dimidiabunt dies ſuos*: ò porque ſe ciegan tanto con las malas coſtumbres, que ſe juzgan inmortales; como advierte Lorino: (43) ò porque no ſe paran la obſcuridad de la luz; y en el dia, que avian de obrar, como deſengañados, lo hacen noche, para vivir en ſus coſtumbres mas perdidos. Como los ha de dimidiar, el que ſe quiere con ſus vicios perder?

(43) *Lorin. in Pſalm.*

No conocen los mortales los dias, para dimidiarlos; porque como prebaricò con la coſtumbre ſu querer, el miſmo vicio lo declara para morir. Eſte fuè el caſo fatal de Anaſtaſio Emperador; en cuyo corazon, tuvo tanto dominio la maldad, que ſu ceguedad no le dexò tiempo para el mando; porque reynaban en èl las leyes repugnantes al entendimiento. Los decretos ſe median por los deſordenes de la ſenſualidad; ſolo ſe conocia, que era hombre, en que le arrebatò todas las potencias el apeti-

to

to de la carne. Todos le adulaban en el Throno, escaseãdole los medios para el desengaño. Sus Ministros, y Consejeros le aprobavan su pervertida inclinacion; porque assi se asseguraban en su libertad. Todos se vnian para seguirle en los vicios, y todos caminaban à su desgracia, como ciegos.

Anegado en este Chaos de culpas el Emperador, se le profetiza, que se le dimidiaran sus dias; porque le acortò la Providencia su vida catorce años: con sus malas costumbres alterò los ojos de la misericordia, irritando el poder de la Divina Justicia, y assi era el decreto (44) *En obtuam im provitatem quatuor decim tibi annos vitæ deleo.* Y como provocò la piedad con sus envejecidas costumbres, fuè el motivo para el decretò lo enorme de su delito: que el hombre, aunque sea Rey, ò Principe, que los dias de las culpas no los quiere dimidiar, se acelera por años à morir.

(44) *Antonin. tom. 2. hist. Anasth.*

Esta es, mortales, la mas cruel ceguedad. Si las costumbres constituyen à los hombres sin ojos para vèr, en tinieblas la razon para distinguir, la voluntad casi precissada à pecar; que mucho vivàn tan ciegos, que los ahogue la mala costumbre en sus abismos; y que si han de sanar en los ojos, sea recurriendo à los Milagros.

En estando con los malos habitos de la culpa, prevaricado el querer, todos los conatos de el corazon humano, son para despreciar: (45) *Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.* En terminando los males en costumbres todo lo desprecian los hombres, dice la Version de los Setenta (46) *Quando venit impius in profundum malorum contemnit.* Este profundo es la costumbre de pecar, dice San Juan Chrisostomo: 47) *Profundum est consuetudo peccandi.* Y como esta costumbre, es vna cadena, conque se dexa el hombre cautivar, todo lo desprecia con impiedad su querer.

(45) *Proverb. cap. 18. v. 3.*

(46) *Septuag.*

(47) *Chrisost. thom. hom. 22. in genes.*

San Geronymo dice, que este desprecio consiste, en que este habito de pecar cõ costumbre altera de tal suerte la fantasia, que desprecia el hombre su conciencia: (48) *Profundum accipit amissionem scientiæ.* Y como despreciado aquel dic-

(48) *Hieronim. in Ecclesiast. cap. 1.*

dictamen de la razon, conque se govierna la voluntad, quisiera el pecador no tener fin para vivir, porque fuera sin fin el pecar, como afirma San Gregorio: (49) *Volvissent iniqui, si potuissent, sine fine vivere, vt potuissent sine fine peccare.* Es el vltimo termino à donde puede llegar la malicia; que desprecie el pecador con su ceguedad los fueros racionales de su conciencia.

(49) Greg. apud Gracian. dist. 1. can. 60.

Todo lo desprecia; porque à los hombres no les teme; à Dios no lo reverencia, ni adora: y quien no sabe adorarle, como reducirà su corazon à quererle? Mi Padre San Bernardo dice, que este profundo es vn desprecio de Dios: (50) *Profundum est Dei cõtemptus.* Este desprecio de el Cielo, y esta falta de temor al mundo, lo dice Cornelio: (51) *Cor enim durum, nec homines timet, nec Deum reveretur.* Y quien ni teme en la tierra la justicia, y le pierde el respecto à la Divina Clemencia; ò le arrojaron à el abismo sus maldades, ò le condenaron à perpetua carcel sus costumbres.

(50) Bern. de grad. humil.

(51) Cornel. in Proverb.

Estas son Dios mio, nuestras ceguedades; esta la contumacia, que declara la rebeldia de nuestras passiones. Apelamos, Señor, à tus Milagros, para que sanen nuestros ojos; ò para que se conviertan nuestros afectos. Que si afirma Hugo, que el profundo de los vicios es dibujar ciego al entendimiento (52) *Est excæcatio intellectus*, es vna presumpcion, ò temeridad de el discurso. *Est præsumptio.* Y es vna pertinacia de el afecto en los deleytes de el pecado: *Est pertinacia.* Si vienen, Señor, à nosotros tus Milagros, no seremos tan obstinadamente ciegos.

(52) Hug. in Prover. b.

Vn poco de lodo de tu immenso poder, le abrirà los ojos à nuestro Amor; para que el veneno, que bebe en las culpas, lo restituya, convertido à tu amor, en lagrymas; para que en ellas muera ahogado nuestro delito; para que en ellas se escriba nuestro arrepentimiento; para que en esse llanto reforme sus torpezas el corazon; para que en esse Christal se sepulten los deleytes de la voluntad; para que esta arda arrepentida en las Aras de tu fineza; para que abramos los ojos con tu gracia; y te besemos los pies en eternidad de Gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

SER-

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON PARA EL VIERNES DE LAZARO.

TEMA

ERAT QVIDAM LANGVENS LAZARVS à Bethania, &c. Joann. cap. 11. Verſ. 1.

SALVTACION.

CAlifica Dios lo immenſo de ſu poder, rõpiendo con fortaleza las Cadenas, que labrò nueſtra ingratitud; (1) *Qui educit vinctos in fortitudine.* Y hace obſtentacion de ſus Milagros, ſacando los muertos de la torpe region de los ſepulchros: (2) *Similiter eos qui habitant in ſepulchris.* Nos

(1) *Pſalm. 67. v. 7.*

(2) *Idem. Pſalm. & v.*

diò el poder Divino la libertad, y prepara la llama eterna de su Amor, para arrebatarnos del sepulcro voluntario, en que nos imprimiò la culpa su esclavitud. A semeja Lorino este caso, y este texto: (3) A la enfermedad peligrosa, y muerte cierta de Lazaro, en cuya muerte, y sepulchro, persuade el Evangelio, el mas Christiano desengaño.

(8) *Cornel. in hunc Psalm.*

Avia, dice, vn hombre enfermo, q̃ se llamaba Lazaro: (4) *Erat quidam lãguẽs Lazarus.* Advierte Cornelio. Que era mozo, que era noble, y era rico: (5) *Nobilis, & dives.* Desgracia es, que tan hermosas prendas, se empañen con el horror de las culpas. Lastima es, que el ser mozo, noble, y rico, sean los antecedentes, para inferir, que està enfermo.

(4) *Joann. vt supr.*

(5) *Cornel. in Joan.*

Enseña la Logica en las proposiciones adiacentes. Que no se puede verificar esta proposicion Lazaro enfermo, sin, que se entiẽda primero Lazaro. Porque sino ay Lazaro, no ay Lazaro enfermo. Pues no diga primero el Evangelio la enfermedad: *Languens*; declarando despues el sugeto de estos accidentes: *Lazarus.* Era mozo, rico, y nobilisimo, y son tales estas circunstancias, que infieren tan malas consequẽcias, que alterando los esplendores de el sugeto, comienza à dibujar à Lazaro por las fealdades de el delito.

Primero pondera la enfermedad, *Languens*, y despues dice la nobleza, que le ganò tanta opinion: *Lazarus.* Es Divino el desengaño. La enfermedad persuade, que aun siendo su sangre noble, es muy capaz de enfermar, que agonizàra para morir, que en vna sepultura le han de enterrar, que entre gusanos se ha de corromper. Luego es vanidad creer, que el predicado de la nobleza, le podrà eximir de la sepultura. O nobles! Si se apaga à los ojos esta luz, serà mas grave el accidente de la ceguedad.

Para deslumbrar esta ceguedad pudiera decir Lazaro con David. Aunque sea vn hombre noble, què vtilidad, assegura en essa sangre? (6) *Quæ vtilitas in sanguine meo dum descendo in corruptionem?* Aunque sea la sangre noble, no puede hallarse vtilidad, si ha

(6) *Psalm. 29. v. 10*

ha de parar en la corrupcion. Pues hombres nobles, todos somos mortales. Tēga la nobleza su immunidad; pero sepa, que ha de parar en vna sepultura de corrupcion.

Ni por noble, ni por amigo de Christo se hizo Lazaro desmerecedor de el prodigio. Pero quiso darle el Amor Divino este exemplo, para que entendiera Lazaro; que los nobles no se han de llevar todos los respectos, ni todos los beneficios. Y que à Lazaro aunque noble, la accion heroìca de favorecerle, era para desengañarle.

Lazaro se muriò, y los nobles se han de morir. En vn sepulchro han de parar: *Dum descendo in corruptionem.* O como dixo Lorino, (7) *Dum descendo in foveam, & sepulchrum.* Que no han de ser los nobles, y poderosos tan privilegiados, que no passen por la horrorosa Region de los sepulchros. Pues que vtilidad avia en la sangre de Lazaro, sino le libertò de las obscuridades de el sepulchro. Las calidades mas nobles tienen el predicado de mortales.

(7) *Lorin. in hunc Psalm.*

Ni por amigo desmerecìò Lazaro el Milagro. Señor, el amigo tuyo, el que se lleva las estimaciones de tu afecto, està enfermo: (8) Solo le dàn el anuncio, advierte S. Agustin: (9) *Amanti tantummodo nuntiādum est.* Porque, como Christo lo queria tanto; si era fino para querer, como lo podrìa su corazon dexar! Que malos ojos tienen los amigos de el mundo; no pueden vèr al amigo en el conflicto; porque luego le dàn de mano.

(8) *Joann. vt supr. v. 3.*

(9) *August.*

Movido Christo con la Carta de las hermanas de Lazaro, y porque era su amigo vino à resucitarlo. Pues Señor, lleguen vuestros ojos à verlo: (10) *Domine veni, & vide.* Sabian las hermanas de Lazaro, q̄ Christo era su amigo verdadero, y no dudaron, que vendrìa à verlo, si era tan fino, para estimarlo. Ofreciò el Señor resucitarlo. Y lo que ofreciò con los labios, quiso registrarlo con los ojos. Para enseñar à los amigos de el mundo, que finezas en los labios; y dictamen contrario en los afectos, ò es quebrar las leyes de la amistad, ò prepararle al amigo la traiciō.

(10) *Joann. vt supr.*

Viò à Lazaro en la se-

pultura, que alli le pusierō las culpas de su flaqueza. Tanto era el Amor de su amistad, que le causò vna turbacion: (11) *Infremuit spiritu, & turbavit se ipsum.* Que se commoviò, dice la Versiòn Arabiga: (12) *Et commotus est in se ipso.* Que se conturbò assimismo, dice Batablo: (13) *Conturbavit se ipsum.* Porque considero, que su amigo de enfermo, avia passado à difunto. Y no fuera fina su amistad, si al verle en aquel sepulchro, su querer. Todo su corazon no se huviera de turbar. No turban las amistades de la tierra; porque aun conociendo al amigo padecer, se retirā, para darle mas, que sentir.

(11) *Joann. vt supr. v. 33.*
(12) *U. Arab.*
(13) *Batabl.*

Viò à Lazaro, y que todas sus culpas avian sido flaquezas de la naturaleza; que se yo si por esto serìa mas compasiva su amorosa ansia. Y conociendo aquellos delitos, se deshicieron en lagrymas sus ojos: (14) *Et lachrymatus est Jesus.* Por que le pareciò à su immutable amistad, que serìa menos ardiente su Amor, si aun manchando su amigo con defectos vnas prendas tan nobles, se quedàran sus ojos insensibles.

(14) *Joann. vt supr. v. 35.*

Pues, Señor, rara serà la amistad ē los mortales. Las palabras vocean el querer; pero el defecto del amigo no se sabe sentir. Vna flaqueza en amigo, ni mueve à piedad, ni à compasion; y por no sufrir vna fragilidad; ò se mueven aprehensiones, para perderle; ò à lo menos, à assensios para despreciarle. O amistades vanas! Que haceis mas criminales las flaquezas!

Para ponderar esta amistad de Christo con Lazaro, no solo dice, que era amigo en la substancia, sino es, que era singular el modo: (15) *Ecce quomodo amabat eum.* Y lo singular fuè verle llorar en su pena; y que dixo à los circunstantes, nuestro amigo Lazaro: (16) *Lazarus amicus noster.* No era su amigo en particular, pues, como lo hace amigo comun? *Amicus noster.* Tan fina era su amistad, que para su amigo solicitaba la mayor estimacion: porque siendo singular, para quererle, lo era de todos para estimarle.

(15) *Joann. vt supr. v. 36.*
(16) *Vt sup. v. 11.*

Pues me ratifico en el juìcio; no ay en el mundo verdadera amistad, porque en los contratiempos falta la estimacion, en el quebrā-

to,

to, no se verifica, que venga el amigo. Y si este se gana muchas estimaciones; ò se conjura el presumido de amigo, para venderle, ò le agravia en abandonarle.

Señor, dicen las hermanas de Lazaro a Christo; su Cadaver arroja de sì vn Fetor, que horroriza, es vna hediondèz, que apesta: (17) *Iam fœtet.* Mucho estrañO, que vnos pechos tan nobles, no puedan disimular en su hermano las fragilidades. Los estraños se lastiman de el estrago, y las hermanas no callan el delito. Los de à fuera concurrian à sentirlo, y las hermanas à murmurarlo. Que se hace compatible la censura con el parentesco.

(17) V. 39.

Adonde lo aveis puesto, les dice Christo: (18) *Vbi posuistis eum?* Señor las hermanas pusieron à Lazaro à caso en el sepulchro? Pues porquè les hace su Amor este cargo? Dixeron, que estaba hediendo: *Iam fœtet.* Pues ellas le han puesto en el sepulchro. En este le puso su accidẽte mortal. Pues las hermanas le pusieron hablando contra su honor: porque tanto le sepulta la enfermedad, que le mata, como el pecho noble, que le deshonra. Para reformar tanta malicia, hizo Christo el Milagro cõ su gracia. *Ave, Maria.*

(18) Vers. 34



TOLLITE LAPIDEM:::: LAZARE VENI foras. Joann. vt ſuprà.

INTRODVCCION.

QY hace eſmeros el Amor, cũpliẽdo con las Leyes de la voluntad. Reſucita aun muerto, que era ſu amigo: (19) *Vado vt à ſomno excitem eum.* De los letargos de vn ſueño. Era muerte, y le llama ſueño. Que haſta vn trabajo ſoñado ha de mover las compaſsiones del amigo: (20) *Lazarus amicus noſter dormit.*

Vamos à reſucitarle de eſſa muerte, ò de eſſe ſueño: (21) *Eamus in Judęam.* Y eſto fuè à coſta de vn peligro; porque los Judios querian apedrear àChriſto: (22) *Nunc quærebant te Judæi lapidare, & iterum vadis illuc?* Si, porque quiſo exponerſe al peligro de las piedras, por no defraudarle à ſu amigo ſus amoroſas anſias. Tan fino era en querer à Lazaro ſu amigo, que evidenciò ſus exceſſos, coſtandole el Milagro muchos paſſos.

Pudo hacerlo eſtando auſente; pero como avia de ſufrir la auſencia ſu corazon amante? Quitad eſſa loſa: (23) *Tollite lapidem.* Pudo darle la vida à Lazaro, y que èl quitarà la piedra del ſepulchro; pero no lo hizo, porque como Lazaro era vn pecador noble, que ſe yo ſi el quitar la ocaſion le ſeria, ò dificultoſo, ò impoſible. Tuvo muchos teſtigos el Milagro, advierte vn Expoſitor: (24) *Vt teſtes eſſe mortis, & miraculi cogeret:* y advierte el miſmo, que eſte fuè vn ſingular Sacramento: (25) *O miriſsimum reſurrectionis Lazari Sacramentum!* Todo eſte Sacramen-

(19) *Joann. vt ſupr. v. 11.*

(20) *Verſ. 7.*

(21) *Joann. v. 8.*

(22) *Joann. vt ſupr. v. 39.*

(23) *Joann. vt ſupr. v. 39.*

(24) *Cidron. in Evãgel.*

(25) *Idem.*

mento lo obrò à impulsos de su poder, para retratar con mas viveza su amor. No tubo la maravilla mas interès, que la gloria de Dios: *Pro gloria Dei.* Para enseñar à los mortales, que ni las amistades, ni los favores se han de rozar con los intereſſes. En estos dos puntos està dividida mi Oracion.

PVNTO PRIMERO.

SE rompieron los Cordeles del sepulchro, y advierto, que antes del Milagro hecho à influencias de la Divina voluntad, les dà Christo à las hermanas vna reprehension : (26) *Ubi posſuiſtis eum?* Y dice San Aguſtin, que esto fuè corregirlas : (27) *Hoc fecit per increpationem.* Queria Christo executar el Milagro quitando todas las sospechas de interès con su amigo; y como Martha era para servirle, y Magdalena para vntarle; quiso, que entendiera el mundo, que no hacia el prodigio, ni porque Martha le servia, ni porque Maria le vntaba. Y assi quedò su amistad sin el infame borron de el interès.

(26) *Joann. v.* 34.

(27) *Auguſt.*

Manda Christo, que salga Lazaro del sepulchro, y este mandato tiene vna circunstancia precissa, q̄ ha de salir ligados los pies, y atadas las manos : (28) *Ligatus pedes, & manus inſtitis;* porque, como era su amigo quiso, que le ataran las manos, para que no pueda dàr porque no es interessado su querer. Ligados los pies, no le podia seguir, pues; ni esso le quiso interessar su Amor.

(28) *Idem.v.* 34.

Con vn sudario le ligò el rostro : (29) *Et facies eius ſudario erat ligata.* Es voz puntual de el texto. Si era sudario, mas era para limpiarle con aquella toalla, que no para que le sirva de Cadena; Luego le ligò los labios, y los ojos. Son los labios, para estimar, son los ojos, para conocer. Pues, ni le ha de hablar con los labios, ni le ha de conocer con los ojos; porque mas quiso ser de Lazaro desconocido, que dàr al mundo indicios de interessado.

(29) *Idem.v.*

Desatadlo, y que se vaya : (30) *Solvite eum, & ſinite abire.* Y reparò vn Expositor, que no quiso, que le diera las gracias. (31) Le amaba con la mayor ternu-

(30) *Idem.v.*

(31) *Roxoj.*

ra

ra, le avia impreſſo el character de amigo ſu fineza. Pues vayaſſe, y no me vea; que mas quiero, que falte à las politicas de agradecido, que dàr ſoſpechas à tãta gente, de que es mi amiſtad de intereſſado.

Es la amiſtad vna correſpondencia, que no ſe ha de pagar; porque amiſtad, que funda pagas, no dice igualdad en las finezas: la amiſtad los hace iguales, pero ſe deſigualan con los intereſſes. Si la amiſtad ſe fundamenta en la confrontacion de genios, ſeràn mas durables los amigos; pero ſi lo que ſe afirma por genio es ficcion, ſe deſtruyò todo el guſto de la amiſtad.

Es eſta vn Amor reciproco, que ſe produce en las lealtades del pecho; y empaña el honor de eſta lealtad, el que es amigo con interès. Quiſo Ariſtoteles, que fuera la amiſtad vna paz de venebolencia, que no ſe pueda ocultar: (32) *Amicitia eſt venebolentia pacis non latens*; y amiſtad, que demueſtra venebolencia en la volũtad, y tiene reſervas en el corazon; ya cobrò infames reditos el interès.

(32) *Ariſt. lib. 8. Ethic.*

Amò Chriſto à Lazaro quando vivia, le amò quando eſtaba en el ſepulchro, que como era verdadero amante, paſsò ſu Amor los limites de la muerte; y como en confirmacion de ſu cariño, obrò tan ſingular Milagro, en fuerza de la amiſtad, quiſo probarla tã libre de el interès, ò tan permanẽte en ſu voluntad, que no medià las explicaciones de amigo, por los guariſmos de el tiempo.

Dice el Eccleſiaſtico, que ay amigo, que obſerva las mutaciones de el tiẽpo: (33) *Eſt enim amicus ſecundum tempus ſuum.* Y baſta, que le llame amigo, ſugeto à las contingencias de el tiẽpo, para que no ſea en la realidad de amigo. Atender al tiempo, es mirarſe el amigo aſsimiſmo, y no puede cumplir las Leyes de amigo, quien ſe atiende aſsi miſmo en la fortuna, evidenciando, que no es ſu amiſtad verdadera.

(33) *Eccleſ. cap. 6. v. 7.*

Señor, dice el Pobre, que ſe yo ſi deſvanecido, tengo por amigo aun Señor titulo, ò Noble, èl me ſaca de mis ahogos. Lo hallo facil, para mis rieſgos, y mis peligros. Se anegàra mi honra, ò ſe obſcureciera mi fama, ſino tuviera en eſte Noble pecho mi abrigo. Y deſ-

desmenuzado el favor, no es amistad, sino interès; porque si le favorece, le estafa. Si le saca de el peligro, es por el soborno; y si de pobre, passò amiserable, se acabò aquella amistad; porque no dura mas, que el tiẽpo de el interès. Quedò el amigo de el tiempo vtilizado, y à su amigo lo dexò perdido.

Señor, que el Conde, el Marquès hizo vn empeño, que el vulgo lo tuvo por Milagro. Quedò su dependiente favorecido, en su afliccion ayroso; y este favor de amigo, fuè vna fineza de el tiempo: *Secundum tempus suum.* Porque si hizo el empeño con sobre escrito de regalo, y sino se huviera contratado el regalo, se quedaria en el ayre el empeño; luego esto es, ser amigos, que se mueven con los tiempos.

Es el tiempo vn numero de movimiento, segun lo antecedente, y consiguiente, dice Aristoteles: (34) *Tempus est numerus motus secundum prius, & posterius.* Y si las amistades se computan por estas duraciones, teniendo tantas prioridades, y posterioridades el tiempo; si se sugeta à estas, no guardàra formales consequẽcias el amigo.

(34) *Aristot. lib. 4. phisic.*

Desmenucemos este tiẽpo; tiene para con mi amigo el tiempo de las felicidades, y el tiempo de las aflicciones; el tiempo de entronizado, y el de abatido; el tiempo de mucha riqueza, y el de mucha miseria, ò desgracia; el de los gustos, y los pessares: pues como serà el amigo, si anda con las mutaciones de el tiempo?

Se acredita la amistad de falsa, si se mide por esta contingencia. En el tiempo de las felicidades el amigo me sigue, en el de las tribulaciones me dexa, que assi lo dice el Ecclesiastico: (35) *Et non permanebit in die tribulationis.* En el tiempo de el Throno todas son formalidades de culto, y se ausenta en el de el abatimiento; en el de la riqueza le chupa, y en el de miseria se aparta; en los gustos le acompaña, y en los pessares se retira. O mundo! No ay que confiar en tus amigos, si dominan en sus corazones los tiempos.

(35) *Eccles. vt supra.*

Fuè maxima observada en la Gentilidad, guardar los Gentiles con vigilias las

noches, quando entra el Sol en el soliſticio de ſus luces, dice Comeſtor; y eſta maxima fuè, porque reſpetaban tanto ſu luz, que eſte fuè obſequio de ſu veneracion: (36) *Mos fuit antiquioribus in vtroque ſolſtitio Vigilias noctis cuſtodire ob ſolis venerationem.* En eſtos tiempos las luces del Sol baxan, y ſuben: luego eſta veneracion es la mejor eſtampa de la amiſtad, ſino ſe altera, ni quando el Sol và baxando, ni quando vàn ſus luces ſubiendo; porque el amigo ha de ſer el miſmo en los guſtos de entronizado, y en las deſgracias de abatido.

(36) *Pet. Comeſtor. in Hiſt. Evãgel. cap. 6.*

Ay otros amigos, que todos los exceſſos de el Amor, los convierten en declarada enemiſtad. Eſto es peor, que ſer amigos por el interès: (37) *Et eſt amicus, qui convertitur ad inimicitiam.* Y ſi dixo Livio, que las amiſtades ſon immortales, y muy mortales las enemiſtades: (38) *Amicitias immotales eſſe, inimicitias mortales.* Si paſſa à enemiſtades el Amor; ya le vſurpò los fueros à lo immortal.

(37) *Eccleſi. vt ſupr. v. 9.*

(38) *Liv. lib. 10. de Bello-max.*

O mortales donde reinan con tanta terquedad, ò los dictamenes, ò las paſſiones! Como el Amor ſe convierte en odio? Como ſe ha hecho enemiſtad el guſto de el corazon? Porque no ſe imita el exemplar Divino en la reſurreccion de Lazaro. Saliò eſte de el ſepulchro, y como amigo, avia ſido con la reſurreccion obligado, viviò ſiempre reconocido.

Agravio fuera de la providencia, ò injuriar ſu bizarria, ſi deſpues de entablada vna amiſtad tan intima, de vna maravilla tan rara, faltando à los reſpectos de amigo, ſe deſpechàra Lazaro, y correſpondiera à tantas finezas con injurias, à tantos beneficios, cerrando los ojos para conocerlos. Serìa vulnerar lo delicado de la amiſtad echandole à ſu Amor eſte borrõ; que en fuerza de la amiſtad, ò ſerìa intolerable; ò para ſu Amor terrible.

Señor, paſſe eſte Caliz de mi, dixo Chriſto à ſu Padre Eterno; porque comprehẽdo en èl tantas ofenſas, que ſe eſtremecen mis amoroſas anſias: (39) *Si poſsibile eſt tranſeat à me Calix iſte.* Le afligia tanto la pena, que ſe hacia intolerable aquella amargura. El hor-

(39) *Matth. cap. 24. v. 39.*

horror de nueſtra villania, le hizo temer à la naturaleza humana. Venia à hacer las paces con el mundo; y quando deſea nueſtra amiſtad, le dàn à beber vn Caliz tan amargo, que ſe paſmò ſu amoroſa voluntad comprehendiendo las baſtardias de nueſtra ingratitud.

Repàra con agudeza Cayetano en aquellas voces, *Calix iſte*: Paſſe eſte Caliz. (40) Eſta propoſicion, paſſe eſte Caliz, no es excluſiva de otro: luego queria padecer las amarguras de otro; eſte es el que le atormenta, eſte Caliz es el que le laſtima. Pues Padre mio paſſe eſte aunque beba otro; que ya tendrà mi corazon eſſe alivio. Què circunſtancia moveria ſu fineza?

(40) *Cayeta. in Evã.*

Dirè la razon. Era eſte Caliz, el que ofrecia la Nacion Hebrea; que era la mas amiga; conocia en èl, que por ſu interès, rompiã los ſellos de eſta amiſtad: (41) *Si dimittimus eum ſic, venient Romani, & tollent noſtrum locum, & gentem.* Que les hizo tantos beneficios, que à ſu Amor, ni le quedò mas, que executar, ni à ſu voluntad, mas que hacer; que obrò con ellos muchos Milagros; para borrar la ceguedad de ſus ojos. Pues paſſe eſte Caliz, aunque padezca otro, porque Caliz, que lo dàn à beber los amigos por intereſſados, ſiendo los mas favorecidos, es vn Caliz, que no lo puede el corazon ſufrir, ni tanta ingratitud la puede la voluntad tolerar.

(41) *Joann. vt ſupr.*

Luego eſta maxima nos enſeña Chriſto, reſucitando à ſu amigo Lazaro. Sin tener ſu Amor otro interès, que el de la amiſtad: *Amicus noſter.* Ay la amiſtad por el interès, y el interès de la amiſtad; y con Lazaro logrò en los dos pechos el Amor eſto ſegundo. Ha de tener la amiſtad muchos corazones, y pocas manos; ha de tener muchos corazones, para querer, y no ha de tener mano con que ſe pueda intereſſar. De las amiſtades paſſo ya à los favores.

PVNTO SEGVNDO.

COnſiguientes ſon à las amiſtades los favores. Dixo Chriſto, que Lazaro era ſu amigo; por conſequencia ſe infiere el favor de el Milagro; pero tan libre de el interès, el favor,

como la amiſtad; y eſte es otro exemplo Divino. Dixo vn Diſcreto, que donde avia manos, avia dones: *Vbi manus, ibi munus.* Son las manos, para diſpẽſar los favores; pero ſon tambien, para recibir los intereſſes; y es agraviarlas, ſi las miſmas manos, que favorecen, en el favor ſe intereſſan.

Es el favor vn acto de la liberalidad, y no podrà ſer de corazon liberal, ſi ſe mezcla con la nota de interès. Se ha de dàr el favor con tanto ingenio, que ni dañe, al que lo recibe, ni tampoco, al que favorece, dice San Gregorio: (42) *Dandum, eſt quòd nec tibi, nec alteri noceat.* Y como el favor hecho por interès daña, al que lo recibe; porque lo paga; y es nocivo, al que lo dà, porque ſe vtiliza; ſon vanos los favores, que ſe complican con los intereſſes.

(42) *Gregor. in Hom.*

Sin eſtos reſpectos fuè el Milagro, que hizo Chriſto con Lazaro: (43) *Lazare veni foras.* Que en vn pecho tan Noble, no ſe abriga vn borron tan infame. Demoſtrò el Señor ſu deſinterès, y enſeñò à Lazaro, para lo miſmo: por eſſo mandò atarle las manos; porque ſi era Hombre de authoridad, entẽdieſſe, que no le ataba las manos, para favorecer, y que ſe las ligaba, para que no ſe pudieſſe intereſſar.

(43) *Joann. vt ſupr.*

El favor con interès! Es vna accion tan falſa, que, ò ha de vender la Juſticia, ò ha de cobrar reditos de la gracia: que ſi Eliſeo diò azeyte, à los que no lo tenian; y llenò los vaſos, que eſtaban vacios de azeyte; aſsi han de ſer los favores; ſe han de conferir al que eſtà lleno de meritos, y que no tiene indignidades, que aſsi và libre la accion de la perverſa nota de los intereſſes. No ha de ſer el favor, ò la gracia, haciendo à la miſma gracia tributaria.

Afirmò San Aguſtin, que en el favor, mas ha de obrar el animo, que el ſentido: (44) *In beneficio conferendo plus animus, quam ſenſus operatur.* Ha de tener mas parte el entendimiento, que el ſentido; pero ſi el animo en los favores, es por cobrar de el beneficio tributo, ſe hace mas grave el delito! Empeñando el animo en la liberalidad, para imponerle al favorecido eſta contribucion.

(44) *Auguſt. lib. 2. de offic.*

Con

Con que erudiccion lo ponderò David: en las manos de los Principes, de los Prelados, y los Grandes tienen su Throno las iniquidades; pero en su mano diestra estàn los dones: (45) *Inquorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est muneribus*; y que hable de los que tienen en su mano la Justicia, y la gracia, lo advierte Lorino: (46) *Loquitur præcipue de Principibus, atque iudicibus, qui muneribus corrupti sunt.* Porque toda la Magestad se corrompe, si en los favores es interessado el Principe.

(45) *Psalm. 25. v. 10.*

(46) *Lorin. in hunc Psalm.*

En las dos manos està la maldad; pero la diestra es la vnica, para el interès: *Dextera eorum repleta est muneribus.* No se atribuyen las gracias à la mano siniestra, porque fuera otra villania, hacer siniestro el beneficio. La diestra es, para favorecer, es la diestra el Templo, para amparar, y es lastima, que lloren nuestros ojos tan interessados à los Principes, y à los Ministros, que quanto dispensa la mano en favor, sea llenando la misma mano de interès.

Es la mano diestra el papel donde se escriben las felicidades, dice Lorino: (47) *Dextera vsurpatur pro felicitate.* Y como en manos diestras, si son iniquas es el interès la mas grande felicidad, no puede ser mayor insulto, que commutarle al solio los oficios, haciendo, que la misma mano, que debia comunicarse en bizarrias al favorecido, manche la mano de el Juez interessado. Luego estos Prelados, y Juezes, su misma authoridad los constituye infelices.

(47) *Lorin. vt supra.*

Deydad fingieron al Sol los Egypcios; (48) y me sospecho, que pudo tener alguna escusa su error; porque como el Sol reparte sus luces cõ tãta liberalidad, que, ni le mancha la immundicia, ni le aumenta sus resplandores la grandeza; la misma luz reparte, al que manda, y al que obedece; iguales son sus rayos al despreciado, y al aplaudido; con la misma inclinacion ilumina à vna choza, que aun Palacio; discurrieron, que vn Astro con tanta liberalidad, era digno de ofrecerle victimas de veneracion.

(48) *Macrobio Valer.*

Refiere Macrobio, que junto à esta Deydad pintada en globos de luz, colo-

caban los Autiguos las gracias; pero con vnas Saetas: (49) *Sagitę, & Gratię manus ornabant Apollinis.* Con las gracias favorecia, con las Saetas laſtimava; porq̃ juzgaron, que ſi tanto lucimiento ſe obſcurecia cõ el ſoborno, conocieſſe el mundo, que el interès en favorecer, es vna Saeta cruel, para herir, con tanto eſtrago, que maltrata à los dos con vn impulſo: Al que hace la gracia, por lo que recibe, y al favorecido, porque lo dà. Ambos ſon complices en el interès de la gracia, luego es razon ſean iguales en la tyrania.

(49) *Macrobio lib. 1. cap. 21.*

A los mas prudentes los ciegan las dadibas. Aſsi ſe dice en el Exodo: (50) *Nec accipies munera, quæ excecant prudentes.* Y ſi à los prudentes, y diſcretos, el recibir les deſlumbra los ojos, haràn los beneficios ciegos; y es conſequencia, que ſea mas reparable el interès, ſi el favor incluye tanta ceguedad.

(50) *Exod. cap. 23. v. 8.*

Lo que toma por dadiba, y es intereſſes, pervierte en el juſto el corazon: *Et ſubvertunt corda iuſtorũ.* Por eſto, hablando de los Gentiles, dixo el Poeta, que el lograr aprisionaba con cadenas el ſaber: (51) *Vincta eſt etiam ſapientia lucro.* Ni el juſto, ni el ſabio ſe libran de eſte vicio de el interès; el juſto porque ſe inclina ſu ſantidad; el ſabio, porque buſca, para intereſſarſe, opinion.

(51) *Potea.*

Otro daño mayor trae cõſigo el impulſo de mezclar en los favores los intereſſes. Me explicarè con vn texto: (52) *Ignis devorabit tabernacula eorum, qui munera libenter accipiunt.* El fuego conſumirà aquellos regios Tabernaculos, que fabrican los intereſſados. Los Hebreos dicen, que ſe tragarà el fuego el Throno, que ſe labrò con los dones: (53) *Tabernacula munerum.* Y dice aora Leblanhc: (54) *Id eſt, conſtructa muneribus.* Y es debido vn auto, para que ſe quemen los Thronos, que labran, los que ſe intereſſan.

(52) *Job. cap. 15. v. 34.*

(53) *Hæb.*

(54) *LeBlãhc in Pſal. tom. 1.*

O mortales! Si con los intereſſes ſe labran Palacios, quantos duràran? Si ſe fundan Vinculos, què preſto ſe acaban. Si ſe compran heredades, como humo ſe deſvanecen. Si multiplican ahlajas: todo lo que parecia grandeza, biene aparar en almoneda publica. Y ſolo queda la memoria,

moria, que fuè aceleradamente disipado quanto se adquiriò por el interès, en la distrubucion de el favor. Pues, como vivimos tan ciegos, que no se mueve nuestro corazon con los Milagros? El Milagro de Lazaro fuè, para su desengaño; para este tiempo, pue de ser, fuera escarmiento: pues nuestro barro no sabe imitar vn exemplo tan Divino.

En tu Templo amoroso, se refugia nuestra terquedad? Buscando Milagros, que la muevan al dolor. No quiere amistades, ni favores viciados por el interès; solo quiere arder en tu fineza, para sacrificar el corazō en essa llama, dōde son perpetuos los ardores, que ni se pueden apagar, ni admiten remision en favorecer. Si el interès nos ha puesto entre cadenas, ya no queremos, Señor, mas amistad, que la tuya, por su duracion, y su firmeza. Si somos firmes en quererte, ya dexàra la voluntad de agraviarte.

Quiebre tu Amor nuestros escollos, para que sea mayor nuestro llanto en los peligros. Saque vuestra Magestad, este barro de el sepulchro, à que le condenaron sus torpes pasiones, para que no tēga mas norte, que tus luces. Si tu poder no ciega nuestros ojos, y aprisiona nuestras manos, ò morirèmos à manos de nuestra ceguedad, ò nos arrojarà à mayor sepulcro nuestro error, donde lloremos nuestra desgracia, arrebatados de el infame cor del de nuestra culpa. Si llovió sangra tu cuerpo, porq̄ nos quiso rescatar; derramese essa esphera amorosa en Milagros aver si nos puede reducir; que tan alto impulso, serà antecedente de nuestro arrepentimiento. Conociendo nuestro delito, como lo hizo tu fineza con Lazaro, se anegarà nuestra fragilidad en llanto, para anegar en esse Chrystal nuestra culpa, para que sea menos obstinada nuestra flaqueza; para que se derrita en el fuego de tu gracia, y te besemos los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*



(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE LAS VERDADES.

TEMA

SI VERITATEM DICO VOBIS, QVARE non creditis michi? Joann. cap. 8.

SALVTACION.

QY anticipa la Igleſia ſu ſentimiento, y lo explica cõ eſſe funeſto aparato; deſcoje eſſas negras cortinas, para probar la afliccion de ſus amoroſas anſias. Arraſtra negros pendones, para evidenciar al mundo, que eſte luto de ſu dolor, es vna previſion, de que ha de morir la verdad. El Viernes nos ha de proponer vn Concilio, que con la iniquidad de ſu decreto, le anticipe à la Igleſia el llanto; y quiere veſtirſe eſte capuz, para que vea el mundo,

do, lo que ſiente la muerte de la Uerdad.

David dibujò eſte caſo con exageracion: dice, que anticiparon ſus ojos las Uigilias, para que fueran mas apreciables ſu finezas: (1) *Anticipaverunt Vigilias oculi mei.* Anticipa la Igleſia ſus Vigilias, ò para ſentir, ò para llorar: ò porque previene la tragica muerte de ſu dueño; y es preciſſo, que ſe prevenga con las bayetas de ſu luto; ſi conoce, que la malicia ha de condenar injuſtamente à la innocencia.

(1) *Pſalm. 76. v. 5.*

O dirè; que ſe previene ſu Amor, à ſentir; porque comprehende, que el eſquadron de los Hebreos à la Uerdad no la han de creer: (2) *Quare non creditis mihi?* O porque vive la Uerdad tan abatida, que oy ſe expone à los rieſgos de apedreada: (3) *Tullerunt ergo lapides, vt jacerent ineum.* Las Verdades de Chriſto, como no las puede el mundo ſufrir, ſi las dice; ò no le han de creer, ò barbaramẽte le han de apedrear: luego es prevencion ſoberana, veſtirſe de negro la Igleſia; ſi conoce la Verdad tan deſpreciada, y la mentira tan aplaudida.

(2) *Joann. vt ſupr.*

(3) *Joann. vt ſupr. v. 59.*

Si os digo la Uerdad, dice el Amor Divino à aquella chuſma de Phariſeos, como no la quereis creer? (4) *Si Veritatem dico Uobis, quare non creditis mihi?* En la pregũta ſe incluye la razon de ſu incredulidad: Es Chriſto la fuente de la Verdad; les hablaba al corazõ, à vèr, ſi podia reducir ſu ingratitud; pero ellos deſvanecidos, y ſoberbios; ni querian, oìrle, ni creerle; porque en el mundo, el no creer, no tiene mas razõ, q̃ oìr publicar la Verdad.

(4) *Joann. v. 46.*

Lo deſnudo de la Uerdad, engendra vn odio tan mortal, que el miſmo impulſo de oìrla, es motivo, para aborrecerla. Quien de Voſotros me arguirà de pecado: *Arguet.* La voz *arguir* ſupone el ſaber; y como los Eſcribas ſolo eran preſumidos en ſu ciencia, no podian probar con ſus argumentos, q̃ tenia Chriſto culpa: y me admira; que contra la Uerdad tiene muchas ſofiſterias la ſinrazon.

En el Altar, donde venerò la Gentilidad à Minerva, Dioſa de la ſabiduria, avia vn ſepulchro, para hacerle à la necedad ſu entierro, dice Pauſanias: (5) *In Areopago ara erat Miner-*

(5) *Pauſan.*

æ, & monumentum de mentię: y fueron discretos, aunque supersticiosos; porque en la Ara, donde se adora el saber, ha de estàr sepultada la locura, ò necedad. Al contrario acaeciò en los Phariseos: oyen la Uerdad de los labios de Christo; y como era necio en los Escribas el entendimiento; en el Altar de su falacia querian obscurecer la ciencia; y esto es, lo que el mundo practica: la Uerdad se ha de obscurecer, y la necedad de la mentira ha de reinar.

Christo les predica la Verdad, como Sabio, y ellos le imputan vn delito, afirmando, que tiene demonio: (6) *Non ne benedicimus nos, quia dæmonium habes*? Batallan en los mortales cuerpo à cuerpo la Uerdad, y la calumnia; y fueron tan falaces los Phariseos, que concluyendolos el Señor con evidentes sylogismos; porque no los viera el Pueblo inclinados, à creerle, se resolvieron, à calumniarle.

(6) *Joann. vt supr. v.* 48.

O Verdades Que despreciadas viven en los humanos corazones! El engaño es el idolito, q̃ se adora; en la falsedad se idolatra; que se yo, si, al que no es falso, le trata el mundo, como indiscreto; y es, que la falsedad se ha ganado los incienssos de discrecion. Ya no se puede decir la Verdad en lo publico; porque ha subido la mentira al Throno. No dudo, que ay Verdades, que no se pueden decir; que vn pecado secreto es Uerdad, que es culpa; y no se puede publicar; pero ya no ay Verdad, que se quiera oìr.

Templados à este compàs estaban los Phariseos, y por esso no sonaba bien la Verdad en sus oìdos. No tiene acceptacion la Uerdad en los plebeyos; pero què mucho, si baxa este mal exemplo de el Dosel de los Palacios? En el Tribunal de Pilatos se le preguntò à Christo, que definiera la Verdad? (7) *Quid est Ueritas*? Y aviendo hecho con tanta formalidad la pregũta, no consta de el texto, que aguardò Pilatos la respuesta: se atemperò con su genio, ò con las ideas de el mundo, que si en este se pregunta por la Uerdad, no se quiere oìr su definicion: y es mucho, que en los Palacios aya alientos, para preguntar por ella, siendo el animo, no oìrla; porque lo

(7) *Joann. cap.* 18. *v.* 38.

lo ordinario es despreciarla.

O Principes, que no examinais la Verdad en los informes! Para què se ha de definir, si se ha de despreciar? Porque los Ministros la disfiguran, para que no se pueda conocer; no quiere la adulacion, que se entere el Principe de lo Verdadero; porque assi se assegura su dominio: y disfrazando la Uerdad, juzga permanente su estimacion. Si callar la Uerdad en los informes, trae por consequencia algunos intereses; si favorece, es malo; si està encontra, es peor.

Es malo, si favorece por interès; porque se canoniza la ambicion, faltando al concepto de la Verdad; porque con el soborno se le suple al ambicioso el merito. Es peor, si, el que informa, està encontra; porque siendo el sugeto muy habil en el saber; aviendo establecido con su ciencia su opinion; se le desluce la opinion, faltando à lo justo de la Uerdad; y assi se entiende la Verdad deslucida, y la falsa representacion celebrada.

Todo consta en el Evangelio. Blasfemos los Phariseos, afirman, que Christo tiene demonio: (8) *Non ne benedicimus nos, quia demonium habes?* Callo à la cõtumelia de Samaritano, y no quiso disimular la blasfemia, de que tenia demonio. Era Christo vn Prelado Soberano; y como los queria castigar, ò reducir; lo vno lo disimula, y à lo otro responde: que en los caminos de la Uerdad vnos escarmientan con el disimulo, si tienen discrecion; otros emmiendan con el rigor su maldad.

(8) Joann. ut supr. v. 48.

Pero quienes eran lo blasfemos? Los Escribas, y Phariseos: los Escribas presumidos de doctos: los Phariseos realmente ignorantes, y necios. Y no pudo la paciencia de Christo, ni sufrir, ni callar, que le censure, ni el que presume de sabio, ni el que tiene hechas las pruebas de necio. Como se ha de tolerar, que vna ciencia con presumpcion pretenda, infamar à la Verdad? Como se ha de sufrir, què vnos Phariseos ignorantes tengan tanta authoridad, que condenen à los innocentes?

Contra Christo fuè esta sentencia tan injusta; contra vn Señor, que es cami-

no para nueſtra ſalvacion evidente: (9) *Ego ſum via, veritas, & vita*: Señor de vna vida inculpable; de vna Verdad infalible: y contra eſta Uerdad, levanta eſquadrones la paſsion; porque viven los mortales con tanta ceguedad, que el vivir bien es motivo de murmuracion; y hablar lo juſto, y verdadero, ſe ha hecho ya materia de deſprecio, ò mueve al corazon con encono. O ſiglos, donde vive la virtud maltratada! O tiempos, en que lloramos à la Verdad deſconocida!

(9) *Joann. cap. 14. v. 62.*

Toda eſta cenſura de la gente Hebrea no tuvo mas cauſa, que decir ellos, que Chriſto tenia demonio: (10) *Non ne bene dicimus nos?* Se hizo caſo de honra, empañarle à los hombres ſu fama, ſin en contrar modo, de reſtituirla; porque, al que ofende, ſe le buſca vn color cõ tal disfràz, que el ofendido ſe queda infamado, y el que le quita la honra, mas conſentido.

(10) *Joann. vt ſupr.*

Dicen, que la Verdad tiene demonio: *Demonium habes*: porque, como hacia tantos Milagros, para deſengañarlos; y tantos prodigios, para reducirlos, como advierte Cayetano: (11) *Nolentes credere, Jeſum facere miracula*; no le creen. Como le han de creer, ſi buſca ſu deſengaño? Como le han de ſeguir, ſi les aconſeja lo juſto? Chriſto ſe eſcondiò; porque le querian apedrear. La Verdad ſe eſconde; de el Templo huye: (12) *Jeſus autem abſcondit ſe, & exivie de Templo.* Señor, ſi ſerà la Verdad aleboſa; que no le valen las immunidades de la Igleſia? Remedie tanto deſordē el poderoſo influxo de la gracia. *Ave Maria.*

(11) *Cayeta. in Evãgel.*

(12) *Joann. vt ſupr.*

***

SI VERITATEM DICO VOBIS, QVARE non creditis mihi? Joann. vt ſuprà.

INTRODVCCION.

CONtra todo el poder de la Verdad levãta piedras la obſtinacion. Cõtra la mas ſegura opinion ſe conjura la falſedad; porque ſon indiſputables ſus maximas, ſe arma engañado el Judaiſmo con calumnias; porque no pueden ſufrir la Verdad, con tantas razones eſtablecida, la llora el corazon profanada: (13) *Si Ueritatem dico Vobis, quare non creditis mihi?* Para deſlumbrar lo Verdadero, dicen, que tiene Chriſto demonio: *Demonium habes*: y eſte character de blasfemos, dice Theophilato, lo querian defender con argumentos, y ſylogiſmos: (14) *Nunc cognovimus multis, & copioſis argumentis, quod demonium habes.* Nunca falta, que arguir, como ſea, para obſcurecer la Verdad.

(13) Joann. vt ſupr.

(14) Theoph.

Sus ſylogiſmos contenia muchas falacias; porque querian veſtir con apariencias ſus mentiras. Son eſtas vn parto de el Diablo, dice San Ambroſio: (15) *Mendacium eſt diaboli partus.* Y como à ſu entendimiento lo engañaban con la mentira, que concebian; ſalia de ſu entendimiento vn aborto; porque oponiẽdoſe à la Verdad, era vna imaginacion de el Diablo.

(15) Ambros. lib. 4. in Luc.

Luz es el entendimieno; luz es tambien la Verdad, que de ſu infinita Verdad lo dice Chriſto: (16) *Ego ſum lux mundi.* Pues como aviendo en el mundo tanta luz, ha conquiſtado tantos mun-

(16) Joann. cap. 8. v. 12.

mundos la ceguedad? O ha ganado tantos Reynos la paſsion? Porque eſtà templado el mundo al tenor de los Phariſeos de el Evangelio; que ſe deſvelan en eſtudiar, como la Verdad ſe ha de obſcurecer, ò como la podràn abatir; y por eſſo no la quieren creer: *Si Veritatem dico Vobis, quare non creditis mihi?* Eſtos dos puntos ſeràn mi argumento.

PVNTO PRIMERO.

ES la Verdad vna adequacion de la coſa entendida con el entēdimiento, dice Ariſtoteles: (17) *Veritas eſt adæquatio rei ad intellectum*: y como los Phariſeos, y Eſcribas, aunque fueran doctos, ſu malicia no dexaba diſputar las razones, para adequarla; fuè todo ſu conato, obſcurecerla. O Verdad! No ay, quien te pueda conocer; vives tan diſtante de la razon; porque quiere hacer oficios de entendimiento, con ſus paſsiones la voluntad.

(17) *Ariſto. lib. 2. metaph.*

Què es la Uerdad? Es mas, que vn dictamen racional, apetecido de los buenos, y aborrecido de los malos? Eſte honor de la Verdad quiere deſlumbrarlo el Phariſeo con ſu opinion: queriendo perſuadir vn error con la capa de Verdad. Todo el ayre, que en el mundo cotre; toda la vanidad, que ſe ama; toda la falſedad, que ſe adora, conſiſte, en no conocer la Verdad, para ſeguirla: ſi la Verdad ſe entiende, es, para profanarla: y eſto es, deſlucir la razon, y empañar los Chryſtales de la Uerdad.

Yo me explicarè: dice David, que es bueno el entendimiento, para todos, los que lo hacen: (18) *Intellectus bonus omnibus facientibus eum.* Señor, no es proprio de Dios, criar al entendimiento? Pues ſi ya ſe empeñò ſu poder, en criarlo, como puede el hombre volver à producirlo? Es Uerdad, que Dios le diò al entendimiento el primer ſer; pero le damos otro ſer con el bien obrar; y como de razon de entendimiento es, decir relacion à lo Verdadero: ſi ſe acomoda el entendimiento, à conocer la Verdad, le diò con ſus obras otra nueva formaciō; y ſerà raro modo de obſcurecerlo; negarle el conocimien-

(18) *Pſalm. 110. v. 10.*

miento de la Verdad, pura no volver, à producirlo.

Como adelantàra las luces de la razõ el flaco barro de nueſtra mortalidad, ſi la Verdad vive ofendida? U olverà à hacer al entendimiento, el que dice falſedades de ſu hermano? Puede verificar el concepto de entendimiento, el que ſolo tiene ciencia, para quitar à los hombres ſu fama? Ha de ſer obra de vn grande entendimiento, que no aya honra ſegura? Se [illegible] acreditar el entendi- [illegible] de el Sabio, que es [illegible] ore de grãde opinion; [illegible] la practica, ò conſulta no aconſeja la Verdad?

Dice el texto, que ſerà bueno el entendimiento: *Intellectus bonus.* Que ſerà buena la doctrina, dice San Geronymo: (19) *Doctrina bona.* Que ſerà buena la erudiccion, dice Trebeto: (20) *Eruditio bona*: lo bueno es objeto de la voluntad; lo verdadero es de el entendimiento: y dice, que ſerà bueno, para los que lo hacen; ſi al buen modo de diſcurrir, ſe ſigue la bondad de merecer: y ſerà bueno el entendimiento, para el buen logro de ſus meritos; ſi verifica, ſer verdaderos ſus diſcurſos.

(19) *Hieron.*

(20) *Trebet. apud Lorin.*

Pues, Dios mio, no es bueno nueſtro diſcurſo; porque ſe ha corrompido tanto nueſtro barro; que el ſaber, no es, para enſeñar lo mejor: no es la ciencia muy ſana; porque vive nueſtra imaginacion enferma. Siempre ſe imagina lo peor: pues eſto es, obſcurecer la Uerdad. Debe eſta imprimirſe en nueſtros pechos, para luſtre de los hõbres en todos eſtados. Para q̃ quiere el Cathedratico tener incienſos por ſu erudicion, ſi vltraja el Templo de la Verdad? Para que ſirve, el ſer docto; ſi eſto es ſolo, para ganar eſtimacion vana, en el mundo? Porque en no ſiendo ſus obras, y ſus palabras Verdaderas, ſolo ſacrifica el entendimiento à ſus fantaſias.

Eſte modo de ſaber, dice Iſaìas, que es vna ciencia para engañar: (21) *Sapiẽtia tua, & ſcientia tua hæc decepit te.* Sabiduria para engañar, el entendimiento no la ha de ſaber. Laſtima es, que la ſabiduria, que tanto honra, al miſmo, que la ſabe, lo engaña: y como repugnan entre sì la Uerdad, y el engaño, enſiẽdo la ciẽcia para engañar, la Uerdad

(21) *Iſaiæ cap. 47. v. 10.*

no

no se puede conocer. Se queda en su ignorancia el Sabio, y la Uerdad condenada aun destierro.

En los Altares de el engaño, se ofrecen muchos Sabios en el mundo: todos entienden esta facultad; el cientifico, porque quiere entronizar su opinion, ocultando con advertencia la Uerdad. Pues, què dirè si se roza el interès, ò de el dinero, ò de la combeniencia? Quanto tendrà, que llorar el corazon con esta ciencia, que toda es de la voluntad? No es entendimiento bueno, el que por entendido, quiere ser interessado.

En el Palacio de Achab era dominãte la adulacion; aunque en lo exterior se voceaba la Verdad. Deseò este Principe hacer guerra en Galaad; porque su ambicion le precissa ha derribar murallas, y à conquistar Provincias. Para saber si serìa el successo feliz, consultò à los Prophetas de Balaad; y como eran sus pronosticos de adulacion, le dicen, que serán los Triumphos con felicidad: y lo (22) 3. Reg. cap. 22. v. 13. mismo dixo Micheas, inducido de vn adulador: (22) *Sit ergo sermo tuus similis eorum, & loquere bona.* Que en la maxima de los lisongeros, no es hablar bien, decir la Verdad.

Dudoso todavia Achab, vuelve à estrechar à Micheas, para que le diga la voluntad de Dios: y le dice ya; que perderà las batallas, y que se malograràn sus conquistas: (23) *Dominus locutus est contra te malum.* Esta Verdad fuè revelada; pero de Achab, y sus Auxiliares mal entendida. En las politicas, de los que adulan, las Uerdades no se entienden. (23) *Idem. cap. v. 23.*

Levantò Sedecias la mano; y porque dixo la revelacion Verdadera, como nota el Abulense: (24) Le diò al Propheta vna bofetada: (25) *Accessit autem Sedecias, & percussit Micheã in maxillam.* Que en los Palacios està mal oìda la Verdad; que es contra el punto pronunciarla, ò es motivo para deshõra el deeirla. (24) *Abulen. in lib. Reg.* (25) *Idem. cap. v. 24.*

Achab, movido de aquellos aduladores, mandò poner à Micheas en la Carcel, que le dieran por alimento la tribulacion, y q̃ el agua para su refrigerio, fuera vna angustia para su martyrio: (26) *Mittite virum istum in carcerem, & sustentate cum pane tribulationis, & aqua* (26) *Idem. cap. v. 27.*

aqua angustiæ. Presumia Achab de sabio, se juzgaba vn Principe muy docto, y porque la Verdad no fuè à su gusto; al que la dice le infaman, si la assegura, le encarcelan; y fuè esta Verdad tan desgraciada, que al que la dixo, le quitaron formalmente la honra, y amagò el atrevimiento à quitarle la vida.

Muriò este Rey en la batalla, porque fuè mortal la herida : (27) *Percussit Regem inter pulmonem, & stomachum.* Se le dixo vna Verdad profetica; noquiso, como los Phariseos à sentir, ni su entendimiento pudo conocer : y lo viò todo el Exercito desastradamente morir.

(27) *Idem. cap. v. 34.*

No niego, que padece mucho, el que dice la Verdad; pero el que en el mũdo la impugna mayor rigor le amenaza. Conocierõ los Aulicos de Achab perdidos sus intereses, abandonada la conveniencia, despossèidos de la privanza, si se le daba al Rey Uerdadera la noticia; y con este error, mas le quisieron vèr muerto en el Campo, que verle vivo, y desengañado; y como lo aluciana-rõ, para que se resistiera à la Verdad, todos perdieron su interès.

El necio, ni sabe oìrla, ni es capàz de penetrarla; y como no conoce la luz, le dexa apagado el entendimiento su necedad. El discreto la procura paliar; y sacamos por consequencia, que es la Verdad tan poco afortunada, que el que tiene Amor à la Uerdad, se hace objeto de la presumpcion.

A donde yo voy, les dice Christo à los Judios, no podeis venir vosotros: (28) *Quo ego vado, vos non potestis venire.* Christo les dice la Uerdad : porque no pueden reinar las tinieblas en el Throno de las luces, no tienen vnion los errores de vna mentira, con las ingenuidades de vna Uerdad : no se pueden componer los desengaños, con los que viven en sus temeridades ciegos. Yoyẽdo àChristo esta Uerdad, formaron los Judios esta aprehensiõ.

(28) *Joann. 8. v. 21.*

Este Hombre dice, que no podemos ir con èl; pues, ò và à Galilea, dixeron los menos malos, ò và aquitarse la vida : (29) *Numquid interficiet semet ipsum, quia dicit, quo ego Uado, vos non potestis venire.* Y como

(29) *Idem. cap. vi. 22.*

(30) *Cayeta. in Evàgeli.*

nota Cayetano, (30) ò soſpecharon temerarios, ò diſcurrieron malicioſos; porque como decia Chriſto vna Uerdad, baſtò eſta, para que ſoſpechàran, que iba à hacer vna temeridad, ò à precipitarſe en vna deſeſperacion. Preſume el mundo, à los que profeſſan la Uerdad, como ha de ſeſperados, y yo digo, que los que no la tratan eſtàn perdidos.

Si es Principe, y falta à la Uerdad, perdiò ſu eſtimacion. Si no la obſerva el conſtituìdo en dignidad, es para el mundo irriſion. Si es noble, y profana los Altares de la Uerdad, empaña ſu nobleza, ò ſe rinde à vna infamia. Si es docto, y le hurta à la Uerdad, porque ſe liſongea aſsimiſmo con ſu opinion, quanto enſancha mas lo opinable, ſe conſtituye mas irriſible. Si es Padre de Familia, no entra la Uerdad en ſu caſa. Si es plebeyo, ſolo ſe le podrà deſimular, porque no la ſabe conocer. Luego la Uerdad, Señor, no la podrèmos encontrar.

(31) *Pſalm. 84. v. 12.*

Entre noſotros tuvo la Uerdad ſu cuna, porque naciò en nueſtra tierra: (31) *Veritas de terra orta eſt.* Pues dòde eſtà la Verdad, ſi entre noſotros vive? Como no ſe halla? Porquè anda fugitiva. Es la Uerdad muy amarga, no ſe puede entronizar en los pechos de los mortales ſu amargura, y por eſto anda la Uerdad deſterrada, no la vemos en nueſtra tierra. Luego la trata tan mal el mundo, que no ſe dexa vèr, porque no le notifiquen vn deſtierro. Si habita entre noſotros, el veſtido la pone tan disfrazada, que no es conocida. Jamàs podrà el hombre conocerla, ſi todo ſu afan es diſminuirla, que es lo ſegundo, que propuſe.

PUNTO SEGVNDO.

OY ſe retira la Uerdad de el Templo; ſe retira, ò ſe eſconde? Todo lo hace; retirarſe, y eſconderſe. Como no la quieren los mortales aplaudida, vocean ſu triumpho, ſi logrà, que ſe vea arrinconada. Chriſto ſe oculta haciendoſe inviſible à los ojos de los Phariſeos, advierten Cayetano, y Maldonado: (32) *Redditus eſt enim inviſibilis ab eis, propterea dicitur abſconditus.* Y como eſconderſe conſiſtia, en que no ſe

(32) *Cayeta. & Mal. in Evàgeli.*

se entendiera la Uerdad apedreada, se esconde, porque su mala intencion no la conozca disminuìda: cõ su virtud se hace la Uerdad invisible, para no llevar vn golpe tan intolerable.

No puede salir la Verdad à lo publico; no porque sea su vestido indecoroso, sino es que assi se forma su desprecio. Assi lo advirtiò Seneca: (33) *Involuta Veritas in alto latet.* Le pone vn lugar muy alto; pero su Throno oculto, *latet*: porque si el mundo pudiera descubrirla; ò fuera con el teson de despreciarla, ò cõ la iniquidad de disminuìrla. Tiene la Verdad dos conceptos: vno, el que tiene por su entidad; y otro, como la imagina la humana aprehension. Y què es la Uerdad segun el mundo?

(33) *Seneca. Sept. de benefic. cap. 1.*

Si este la conoce, juzga, que es vna pildora dorada, deleytable para los ojos; pero se convierte en amargura en los pechos. Es la Verdad para el indiscreto vn veneno de Aspid, ò vn arte de Escorpion, que como Aspid mata durmiendo, como Escorpion lastima abrasando. Es la Verdad, para el que sigue su capricho, vna ponzoña disfrazada cõn vna especie, que suaviza; pero su semblante atormenta. Es mas, que vna voz de Sirena, que siembra entre los hombres cizaña? Y como se aprehende con tal horror, la misma atencion, que la especula, es impulso tyrano, que la destruye.

La Verdad, que naciò en la tierra, cayò en las publicidades de la plaza; porque en la misma tierra dõde nace, halla su contrario, que la destruye: (34) *Corruit in platea Veritas.* Saliò la Verdad à lo publico; no traìa su Imagen embozo; y como la plaza, de que habla el Propheta, era la de Jerusalem, y en ella estabã los que compraban, y vendian: en la plaza se arrestan aprofanarla, ò se resuelven à venderla; que es vn modo cruel de disminuirla.

(34) *Isaiæ. cap. 59. 14.*

Si le buscamos à la ruyna de la Uerdad sus antecedentes, los dice, Señor, el texto: ò con horror de los ojos, ò con admiracion de los discursos, las maldades hicieron vna division entre aquel Pueblo, y la Deydad: (35) *Iniquitates vestræ diviserunt inter vos, & Deum vestrum.* Y como se dividieron de la Ley Divina, injuria-

(35) *Idem. cap. v. 2.*

juriaron al mismo Dios, vendiendo la Verdad en la plaza.

Las manos de aquellos hombres estaban manchadas con la sangre de los innocentes: (36) *Manus vestræ polutæ sunt sanguine.* Todo aquel Pueblo era escandaloso, llenaba el mundo con sus rapiñas, y maltrataban à los pobres con sus violencias, advierte Cornelio: (37) *Cædibus, rapinis, & omni violencia.* Y en Republicas, donde reina la violencia, destrozàran las Verdades en la plaza.

(36) *Vers.* 3.

(37) *Cornel. in ...*

No se encontraba quien invocàra la Justicia: (38) *Non est, qui invocet Justiciã.* No avia litigante Uerdadero, dice la Version Hebrea: (39) *Non est, qui in iudicio litiget verè*; porque paliando con mentiras los autos, querian hacer Verdaderos los derechos. No tenia el Pueblo, quien clamàra por la Justicia: (40) *Non est, qui clamet pro Justicia.* Porque los hurtos no cessaban, las violencias no se corregian, los escandalos se toleraban; ò porq̃ eran grandes los sobornos, ò porque confiaban los mal hechores en la authoridad de sus empeños. Y como llovia tanto escandalo, se cayò la Verdad con lo grave de su peso.

(38) *Vers.* 4.

(39) *Uers. Hebr.*

(40) *Alij. ex Hebr.*

Lastima causarìa vèr à Jerusalem, que con tantos Juezes no avia quien sentenciàra con rectitud, porque no se estudiaba en los libros de la Verdad: (41) *Neque est, qui iudicet vere.* Los Juezes fomentaban en su pecho la avaricia; para lograr dominios su ambicion, atropellaban la Verdad, lisongeaban à la sinrazon, maltrataban à la innocencia, porque esta no sabia saciar su codicia: y en faltando con tanto desorden à lo justo, anda la Verdad rodando por el suelo.

(41) *Idem.* v.

En la plaza hallò la Uerdad su ruìna: *Corruit in platea Veritas.* Era la plaza el lugar de los comercios; en ella se hacian los tratos; alli se ratificaban los juramentos: en los comercios se falseaban, ò las palabras, ò las Escripturas: en los tratos no se guardaba Verdad, porque la retrataba el interès; en los juramẽtos vltrajavan la Religion. Y Pueblo donde no ay mas idolo, que los intereses, es consequencia forzosa, que se caiga à tierra el exe firme de las Verdades.

Sa-

Saliò la Uerdad à la plaza: en eſte lugar tan cruel, ſe rompian los ſellos de los ſecretos: el defecto, que ſe communicaba con titulo de amiſtad, era ſugetarlo à vna traìcion: porque ſiendo ſecreta la culpa, luego ſe pregonaba en la plaza. Yo no sè, ſi eſto era imprimirle à la Verdad el Character de odioſa, ò diſminuirla, para que fuera evidente la intencion de arruìnarla.

No ay pecho humano, que en lo exterior no ſea amante de lo Verdadero: pero es, como en la gentilidad, que le puſieron à la Uerdad por compañeras à las gracias; y como aya gracia, que recibir, todos los aparatos ſon de Uerdad. Colocaron tambien con la Uerdad la imbidia, la diſcordia, y la calumnia; ſi la Verdad no podia hacer la gracia, porque le tiene declarada guerra à la mentira, decia el que la conocia tan deſnuda: *Ecce diſcordia, ecce invidia, patet calumnia.* (42) Y es, Señor, el mas grande error juzgar, que, quando la Uerdad es clara, es origen de la diſcordia; y por eſſo arma ſus eſquadrones contra la Uerdad la calumnia. Con eſta forma ſe vltraja, y aſsi ſe diſminuye.

(42) *Vincẽt. Chart. de Imag. Deor. fol. 241.*

Tanto arraſtra la paſsion à los hijos de los hombres, que ſe empeñan en diſminuir las Verdades: (43) *Quoniam diminutæ ſunt Veritates à filijs hominem.* Y hace David apelacion à la Deydad: (44) *Salvum me fac domine*: porque viò en el mundo vn rebelion tan grande contra la Uerdad, que deſmayaba à el miſmo tiempo la virtud: *Quoniam defecit Sanctus.* O porque eran muchos los malos, y pocos los buenos, como nota San Aguſtin; (45) ò conociendo David, que ſe precipita la virtud, arraſtrada de los que diſminuyen la Verdad, recurre à Dios, para que le defienda de vn vulgo, que tanto miente.

(43) *Pſalm.* 11. *v.* 2.

(44) *Idem. Pſalm.* *v.* 1

(45) *Auguſt. in Pſal.*

Eſta turbacion contra la Verdad; ò para adulterarla, ò para obſcurecerla, cõſiſte, dice Theodoreto, en que en los hombres ſon mutuas las infidelidades: (46) *Mutua inter ſe infidelitate laborant.* Y por eſto dixo San Geronymo, que faltaron los fieles: (47) *Quoniam imminuti ſunt fideles.* O, como leyò Pagnino: (48) *Defecerunt fideles*: y

(46) *Theod. in Pſal.*

(47) *Hieron.*

(48) *Pagnin.*

como faltan, Señor, los fieles à la Verdad; ò apagando su hermosa luz, ò manchando su esplendor; todo viene à parar en vn engaño, ò que le dà ser vna mentira con su falacia, ò profanando las Uerdades con malicia.

Disminuyen la Uerdad los hombres, ò porque dominan los apetitos; ò porque para conocer la Uerdad, no ay ojos. Disfrazan la Verdad de la doctrina, dice Leblanhc: (49) *Ueritatem doctrinę.* Ya no hace el mundo confianza de la Ciencia: quanto es vno mas cientifico, sino se acomoda à el genio de cada vno! O se desprecia el sugeto en su persona; ò se vltraja su doctrina. Ya no es buena la Sabiduria, que no halla opinion, para que el Tratante, no restituya; para que el Uengativo no perdone; para que el Avariento no vsurpe; para que el Ambicioso no pretenda, lo que no merece. En queriendo, que sean moneda corriente estas opiniones, llorà ra toda la Esfera de el entendimiento la diminucion de las Verdades.

(50) *Idem. Leblãhc.* Se disminuye la Verdad de la vida: (50) *Veritatem vitæ.* Porque ya no quiere la falsedad de el mundo, que aya vidas innocentes; contra las virtudes arma el encono sus esquadrones, no ay vida segura. El que arregla su modo de vivir, se le censura, que es vn hypocrita en el obrar. El que huye las vanidades, y gastos superfluos, se le imputa, que no tiene manos; por que su miseria lo trae reducido à vna desdicha. Si dà limosna, es por tener estimacion, y que su interior està lleno de vanidad. Es esto obscurecer la Verdad? No es esto querer enterrar la luz? Pues, Señor, ò son Verdad estos insultos, ò la maldad nos quiere vendar los ojos.

Tambien se disminuye la Verdad de la Justicia: (51) *Idem.* (51) *Veritatem Justitiæ, quę omnes diminutæ sunt inter homines.* Se le abandonan sus respectos à la Justicia; porque està hecho el mundo à malquistar la honra: no se escrupuliza en obscurecer la fama: los discursos estàn imperados de los afectos: si es mi apasionado, todas las prendas son apreciables; es docto sin competencia; es virtuoso sin emulacion; es para todo sin li-

liſonja. Pero Dios nos libre, que ſe miren eſtas prẽdas cõ aborrecimiento. La Sabiduria es ignorancia: la grande opinion vn Oropel ſin ſubſiſtencia: la fama ſe toma, como coſa de burla: ſe entiende ya en el mundo, que es merito callar lo bueno, y que es prudencia publicar lo malo. Avrà mundo mas engañado! Todo eſte tropel de iluſiones, es vn lienzo, donde ſe pintan diſminuìdas las Verdades.

Me hace dudar la fraſſe ſingular de el texto. Dice, que ſe diſminuyen las Verdades en abſtracto: *Diminutæ ſunt Veritates.* No explica eſta ruìna en lo verdeadro, ſino en la Verdad. Lo verdadero es vn cõcreto, q̃ cõſta de el ſugeto, q̃ la dice, y de la Verdad, como forma. Es la Uerdad vn abſtracto, que dice forma, y preſcinde de el ſugeto. Y ſon los mortales tan enemigos de la Uerdad, que no pudiendo encontrarla en el Concreto, la intentan deſlucir, como abſtracto: conſtituyendo ſu forma tã disfrazada, que no puede ſer en el mundo conocida.

Deſconocida, y huyendo vemos à la Uerdad; pero eſto, Señor, ſe origina de nueſtra terquedad; ò de la cadena infame de nueſtra obſtinacion. Si vueſtra Mageſtad no nos avre los ojos, tropezaràn en vn Eſcollo nueſtros paſſos. Bien entiendo, Señor, que ſiendo nueſtros pechos rebeldes, he deſeado imprimir en ellos las Verdades. Pero ſi los corazones humanos han commutado ſus Aras en torpes alevoſias; ya ſe romperàn los Cordeles de alevoſos, ablandando, con el dolor de nueſtras culpas, la dureza de nueſtros pechos. Si el mundo, que es vna mentira hermoſa, nos ha hecho pedernales: ſi ſus mentiras, ſiguiendo el veneno de ſus ſombras, nos conſtituyen inſenſibles; cõ los golpes de nueſtro dolor, ſe deshará en fuego de Amor eſte pedernal. Con el conocimiento, Señor, de tus Uerdades, no ſerèmos peñaſcos inſenſibles. Que canſados ya de tantas fragilidades, quemarèmos en el Altar de tu Amor nueſtros errores, ò para que nos reciba tu piedad, como victima; ò para que arda nueſtro corazon en tu llama.

Imitando, Señor, à la Igle-

Iglesia, nos vestirèmos de luto, para señal evidente de nuestro sentimiento. Ya se abrassarà reconocida nuestra voluntad; para no anegarse en los abysmos de la perdiciõ. Anticiparàn nuestros ojos el arrepentimiento con las lagrymas, para ahogar en esse mar Bermejo, el torpe esquadron de nuestras culpas. Que si allà de las piedras de vn Monte, se refiere, que debaxo de las aguas, arrojaban llamas de fuego, en sabiẽdo nuestro corazon llorar; con esse llanto se encenderà el hõbre; aunque sea piedra, en el mas eficàz arrepentimiẽto. Desvanezca, Señor, tu mano poderosa, los humos de nuestra fantasia, el huracàn tan recio de nuestra ignorancia; que en borrãdo el sobre escrito de ignorantes, ya no te ofenderèmos delinquentes. Esta dichosa confianza la esperàmos, Señor, de tu clemencia; para morir abrassados en tu fineza; para merecer los influxos de tu gracia; y bessarte los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam nos perducat Beatissima Trinitas, &c.*

***

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE ENCENIAS.

TEMA

FACTA SVNT ENCÆNIA IN HIERO-solimis, &c. Joann. cap. 10.

SALVTACION.

REfiere oy el Evãgelista vna solemnissima fiesta, q̃ se celebraba en Jerusalem. Era la renovaciõ del Tẽplo, en que se pusso nuevo govierno; porque el de Antioco fuè tyrano. Huvo reforma en los Ministros: para vnos fuè dicha, lo que para otros desgracia. Evidenciò aquella fiesta sus aplausos; porque se acertò en el govierno, y en los Ministros. Por esso se llamarìa la fiesta de las luces: (1) porque tenian tanta rectitud los Juezes.

(1) *Josephi. lib. 12. Antiquit. cap. 11.*

A la reforma de aquellos exceſſos, en caminò Chriſto ſus paſſos: (2) *Ambulabat Jesvs in Templo in porticu Salomonis.* Era Chriſto Juez, y anda en el Templo, y en el portico. En el Templo, para evitar las irreverencias; en el portico, para moderar las injuſticias. Se reſtableciò el culto con el acierto; porque es eſcalon para evidenciar el acierto en lo politico, acalorar todos los Juezes la immunidad de lo Sagrado.

(2) *Joann. 10. v. 23*

Chriſto ſe paſſea: *Ambulabat.* Es paſſeo, ò es canſancio? Tenia ſemblante de paſſeo; pero no era canſancio. Como es Chriſto la Fuente de la Juſticia, ſe paſſea para corregir: luego no ſe podia ſu zelo canſar. Miniſtro, que ſe canſa en la adminiſtraciõ de la Iuſticia, cerca eſtà de malquiſtar las rectitudes de la vara.

Andaba el Divino Maeſtro en el Atrio: *In porticu Salomonis.* Aquella aceleracion en los paſſos, ſi ſeria cuydado, ò divertimiento? Como ſe avia de divertir, ſi eran ſus movimientos para celar? Pero doy, que fuera diverſion. Es maxima de vn buen Miniſtro, hacer dos oficios en el divertimiento; vno, que ſe refiere à los paſſos: otro, que ſe atribuya à los ojos. Tengan los paſſos el ſobre eſcrito de diverſion; pero ſeã los ojos para notar la maldad.

Andaba Chriſto en el portico. Nota Euſebio Emiſeno, (3) que anda, y no ſe ſienta: *Nec ſedem ponit; ſed de ambulat.* Andando en el portico, notaba ſi incurrian los Phariſeos en algun delito. Sentarſe en el Doſel, traìa la ſoſpecha, de tomar la Silla con aficion: luego ha de andar ſin ſentarſe. Anda, para que no levãte mas olas la maldad. No ſe ſienta: para enſeñar à los Juezes, no tomen la Silla con tanta aficion, que los precipite al infame borron del interès.

(3) *Euſebio Emiſ. homil. 3 Dedic. Eccl.*

Ni ceſſa de regiſtrar el Templo: *Ambulabat Jesvs in Templo.* Ni de viſitar el Atrio: *In porticu Salomonis.* Era el Templo el Palacio, donde avia de eſtablecer ſu Conſejo. Por eſſo ſe fuè al Templo entre los Doctos, y Juezes à oìr: (4) porque alli avia de ſentenciar. Luego debemos conjeturar, que las Salas de aquel Conſejo, eran el Templo, y el Atrio; y como

(4) *Lucæ cap. 3. v. 46.*

Juez

Juez Supremo anda en vna, y en otra Sala, para que en todas se administre la Justicia.

Ambulabat Jesvs. Estos movimientos de Christo, se referian à dos Dignidades. La vna apresuraba su vigilàcia, para que se le guardassen sus Immunidades à la Iglesia. La otra, que era el cuydar de la Republica, le obligaba à andar de ronda. Avia en aquella Corte infinitos Litiganres. Los plebeyos innundaban el Pueblo con latrocinios: otros con el Character de zelosos, horrorizaban el Pueblo con sus escandalos; y Christo se mueve, y no cessa. Como es infinito en conocer, sabia quanto aprovecha en la Republica el rondar.

El Juez Soberano se passeaba, pero nunca tomaba la Silla. Era consequencia precissa, que huviera algunos malhechores en distàcia. Andando el reo, que en este passo lo tenia distãte, al segundo movimiento, ya lo tenia presente; y es dictamen discreto, que no se sienten los Juezes, para que aprehendiendo la Republica, que jamàs estàn distantes, ò se moderen, ò sean menos los delinquentes.

Nota con agudeza Hugo Victorino, (5) que Christo andaba, y no se iba. La mocion indica, que se và, y la misma persuadè, que vuelve: *Modo vadens, modo rediens.* Disimulaba, que se queria ir, y era instantaneamente volver. Era vn movimiento incierto, dice el mismo Hugo: (6) *Motu quodam incerto.* Con su Divina Sciencia se ensayaba, para hacer Justicia, porque es la maxima mas discreta, (para credito de vn Ministro) que no sepa la Republica la certeza de su movimiento. La misma duda, de si el Juez podrà llegar, les hace à los vagamundos, y mal hechores temer.

Notan muchos Exposítores, (7) que Christo se passeaba; pero ninguno de los Pharisèos por Mesias le conocia. Por esso su malicia clamaba: (8) *Quousque animam nostram tollis?* Hombre, Juez, ò Ministro, no tengas al Pueblo de los Pharisèos dudoso. Si te ocultas, nos afliges: (9) *Quousque animam nostram afligis?* Confuso vivia en ello el entendimiento, porque

(5) *Hugo Victor. hic.*

(6) *Idem ibi*

(7) *Apud Sylveir. cap. 8.*

(8) *Joann. hic v. 5.*

(9) *Vers. Arabic. hic.*

andaba el Juez oculto; y es politica Divina, hacer como embozado la ronda. El Juez se disfrazaba, y todo el Pueblo le temia.

Descubierto querian al Juez, no para abrazar la Verdad, sino es para censurar su rectitud. Notolo San Agustin: (10) *Non veritatem desiderant, sed calumniam preparant.* Haria esta conjetura su astucia: si se llega à descubrir, acechàremos el medio de poderlo manusear; en dexandose tratar con llaneza, quizà se torcerà en la Justicia. Y como Christo no se le podia ocultar esta idea, se passea, y no se descubre. No quiso descubrirse su ciencia; por quitar el riesgo aparête de blandearse en la Justicia.

(10) *Ap. Sylveir. & Com.*

En el Atrio no sepàra: *Ambulabat in Templo, in porticu Salomonis.* Estos passos se dirigian, à estàr Christo entre los candeleros, afirma Sylvera: (11) *Hæc dicit, qui ambulabat in medio candelabrorum aureorum.* Eran aquellos Candeleros, ò los Juezes Superiores, ò los Ministros inferiores; y como Juez Soberano atiende à todos con desvelo; ò para continuar los que se sacrifican à la Justicia, ò para reprobar à los que anhelan à utilizarse en la dependiencia.

(11) *Sylveir. &c.*

Repàra el Evangelio en vna menudencia. Dice, que la renovacion del culto era en tiempo de invierno: *Hyems erat.* A esta renovacion debian concurrir todos los que tenian Jurisdiccion Real: y como esta era carga del oficio, advierte la circunstancia del tiempo. No es razon, que los Ministros se valgan de los melindres del tiempo, para no cumplir los afanes del oficio. He construìdo, Señor, la Evangelica Historia. Para proseguir implororo los auxilios de la Gracia. *Ave, Maria.*

AMBU-

AMBVLABAT JESVS IN TEMPLO, IN porticu Salomonis. Joann. cap. 10.

INTRODVCCION.

TOdo el aſsũpto del Evangelio conſiſte, en conocer vnos paſsos, que los governò el Amor con ſus exceſſos: *Ambulabat Jesus.* Chriſto ſe mueve, y no ſepàra; luego à las reſoluciones de Juſticia, no les daba treguas ſu infinita ciencia. No le conocen por Meſias los Phariſeos. Luego ſe recataba de ſu trato, para que no ſoſpechaſſe la Republica, que faltaba à lo juſto. Se paſſeaba: *Ambulabat.* Luego no ſe eſcondia.

Era Juez: luego no ſe debe eſconder, huyendo el trabajo de ſentenciar. Cõ erudiccion lo dixo Andrès Lucas: (12) *Nam, qui pollet publica prefectura, non debet abſcondi.* Luego era el portico vna Sala, donde puſſo Chriſto ſu Sitial; ò para condenar (viſtos los autos) à los reos; ò para libertar (ſin coſtas) à los innocentes.

Por eſſo exponiendo San Gregorio, (13) afirma; que Chriſto ſe mantenia paſſeando; porque eſtaba, como Juez preſidiendo: *Unus, & idem vbique preſidendo ſubſtinens; & ſubſtinendo preſidens.* Serìã eſtos paſſos, como los de la Deydad en los exordios de el mundo, quãdo baxò à reſidẽciar el pecado: (14) *Cum audiſſent vocem Dei de ambulantis in Paradyſo.* Eſta reſidencia, fuè efecto del conocimiento comprehenſivo de ſu

(12) *Andr. Luc. in Iſai.*

(13) *D. Greg. in hom. in Joan.*

(14) *Gen. cap. 3. v. 8.*

eterna sabiduria: Luego los passos del mejor Maestro, son expresivos de aquel conocimiento cientifico, con que determina, como Juez recto.

(15) *Cyril. lib. 7. in Joann. cap. 9.*

Por esso nota San Cyrilo, (15) que asistia à la renovacion de su casà, para poner Cathedra publica de su Doctrina: y q̄ pudiesse assegurar el Pueblo, las acertadas resoluciones de tan buen Ministro: *Vt Populo salutaris suæ doctrinæ dona elargiretur.* Para que de su rectitud se infiriesse su Divinidad: *Et Divinitatis suæ mysteria patefaceret.* Luego no solo obra Christo cõ su ciencia, sino es, que se disfraza, para constituir mas industriosa su sabiduria. En estos dos puntos he declarado la idea.

PUNTO PRIMERO.

ES la ciencia vn explendor inseparable de la Justicia. Por esso la de vn Juez, como Salomon, le pusso vn discreto esta letra: (16) *Justitia sapientiæ comes.* La Justicia debe tener tanta intimidad con la ciẽcia, que el saber, y el determinar con rectitud, sean tan parecidos en los semblantes, que juzguen los ojos, que tienen identidad.

(16) *Picinel. v. Justitia.*

Para hacer vn dibujo de la ciencia, con characteres de Justicia, copiò (17) vna espada, y vn pesso con sus balanzas. Es la espada, para herir, y para defender. Espada (con luces de discreta) hiera con rigor à los culpados; defienda con teson à los innocentes. Es el pesso con sus balanzas, el que puesto en el fiel, dà à cada vno lo que es suyo con fidelidad. La balanza, que pessa mas, tira del fiel, y le baxa: la balanza, que pessa menos, sube. Què desgraciada sciencia, si pessa mas la sinrazon en la balãza! Quanto le harà baxar à la Justicia!

(17) *Novar. Elect. Sac.*

A esta espada, balanceada con la sabiduria, le pussо Picinelo este Epigrafe: (18) *Nullo flectitur obsequio.* Esta espada, aunque tiene muchas Aras, no admite obsequios por victimas: no se inclinan sus balãzas. Tan fieles estàn para la aspereza, como para la blandura; porque, ni las puede doblar el soborno, ni las podrà blandear el empeño. Luego este es el retrato de vn buen Ministro. Esto executaba Christo en el Atrio:

(18) *Picin. v. Ensi.*

In

In porticu Salomonis; porque hacia el oficio de Juez Supremo.

Señor, le dice à Dios David, (19) yo tengo dado vn memorial, de que salgo delinquente. En virtud de mi confesion; *Delictum meum cognitum tibi feci: & iniustitiam meam non abscondi.* Tambien es discreta la legalidad en el reo. David estaba tan reconocido, que su delito, ni pensò en ocultarlo, ni aprehendiò disminuirlo. Sin darle tormento, quiso legalmente confessar, con tanta precision, que el delito èl mismo lo diò aconocer, nota San Geronymo: (20) *Peccatum meum notum faciam tibi.* Tenia de su pecado ciencia, dice San Agustin: (21) *Peccatum meum cognovi, vel scivi.* Y assi no se atreviò à ocultarlo su malicia.

Este reo convencido (y que como el Templo se ha renovado) pide, que la sentencia de su insulto se la dè el Divino Rostro: (22) *De vultu tuo iudicium meum prodeat.* Confessò David, como flaco, pero su peticion es de discreto. Eusebio citado por Lorino, dice; que el Divino Verbo, que tiene por propriedad characteristica lo sabio, es este Rostro Divino: (23) *Eusebius de filio exponit, cui dedit Pater omne iudicium.* En esse Rostro està la ciencia, y la Justicia, dice el mismo Lorino: (24) *Dictante quodammodo, quæ ipsi assidet scientia, & iustitia.* Luego aunque la peticion es de vn reo bien confessado, es de vn delinquente entendido.

Mi juicio ha de salir de las formalidades del Divino Rostro. No ha de juzgar, ni el coraz ō, ni la mano. En la mano està el poder; en el cō razō tiene su Throno el Amor. En el Rostro, porque es discreto, està propriamente lo sabio. No ha de sentenciar el poder; porque passarà el delinquente por los filos del rigor. No ha de determinar el corazon: que este por su fineza, quebrarà la vara de la Justicia. Luego ha de juzgar el Rostro; porque en decretando la ciencia del Ministro, queda el reo convencido, y el Juez en su conciencia assegurado.

No dice, que resuelve el corazon, ni decide el pleyto la mano. El decreto lo ha de firmar el Rostro: *De vultu tuo.* El corazon se rin-

de

(19) *Psalm.* 31. v. 5.

(20) *Apud Lorin. hic.*

(21) *Lib. de penitēt. cap.* 8.

(22) *Psalm.* 16. v. 3.

(23) *Lorin. hic.*

(24) *Hic.*

de à las amiſtades: la mano ſe cautiva con los intereſſes. Falta à la legalidad de Juez, quien ſalva al malhechor por amiſtad, ò le condena por interès. Luego ha de reſolver la ciencia, que (condiſceñir en la Juſticia) tomarà vn medio, que ni ſe roze en las Leyes de la amiſtad, ni ſe manche con las baſtardias del interès.

El corazon (por las ternuras de fino) ſe dexa llevar de los obſequios: la mano ſe puede infamar cõ los ſobornos. Luego no es buen Miniſtro en las reſoluciones, ni el que ſentencia obſequiado, ni el que omite reſolver, porque eſtà cõ el ſoborno oprimido. Luego ſi el Juez es recto, ha de vincular eſte explendor en lo ſabio: y creo ſerà mas execrable delito, ſi informado de la ciencia, mancha ſus manos con el infame borron de la codicia. Quedàra la ſabiduria deſpreciada, y lloraràn los ojos, por vèr la Juſticia perdida.

Advierte Genebrardo, (25) (25) que quiere, que ſe radique ſu juicio en el Tribunal del Divino Roſtro; porque de alli ſaldrà juſtamente litigado ſu derecho: *De vultu tuo ius meum: iuſtæ meæ cauſæ diſceptatio, & defenſio.* Se eleva à tanto Doſel lo juſto, ſi lo informa lo diſcreto, y lo ſabio, que ni ha de ſentenciar la mano, porque ſabe recebir, ni ha de ſentenciar el corazon, que ſolo entiende de la facultad de querer. El Roſtro ha de decretar. Aſsi quedarà el litigãte defendido, y ſu derecho bien probado.

In hunc Pſalm.

Por eſto diſcurriò vn diſcreto, que el ſaber ſe avia de dibujar con oìdos, con ojos, y ſin manos. (26) Ha de tener oìdos, para eſcuchar los informes: ha de tener ojos, para examinar los delinquẽtes: los oìdos, y los ojos han de oìr, y han de reſolver. No han de influir las manos para las ſentencias, porque no las arraſtre la cadena de las dadibas. Què mal vſo de la ciencia, ſaber ſolo para dexarſe ſobornar!

(26) *Pieinel. Verb. ſcientia.*

Eſta maxima tan delicada la falſifica Chriſto con ſu practica. Afirma ſu diſcrecion Divina, que ſus ovejas nadie ſe las arrebatarà de ſu mano poderoſa: (27) *Et non rapiet eas quiſquam de manu mea.* Luego tiene manos ſu ciencia. Erã las manos de Chriſto tan juſ-

(27) *Joann. 10. Vers. 28.*

juſtas, y tan finas, que al reo, lo miſmo era aprehenderlo en el delito, que ſolicitar anſioſo hacerlo de ſu Rebaño. Luego eran vnas manos, que aprehendian, y no ſoltaban. Aprehendian, para obrar lo juſto. No ſoltaban, ni arruegos del Ualido, ni aperſuaſiones del empeño. Luego puede tener manos el ſaber, como las cauſas de Juſticia no ſe las dexe arrebatar. Como no ſe dexe ablandar, no importa, que tenga manos el Juez, quando es preciſſo el rigor.

Con ſus manos labrò Chriſto vnos Cordeles, para arrojar de el Templo à los Tratantes: (28) *Fecit, quaſi flagellum.* En aquella inſolencia fuè en los Tratantes atrevida ſu malicia. Para quando fuere la maldad atrevida, tenga manos el Juez, que aſsi quedarà la razon de la vara deſempeñada. Aquel inſolente trato, ſe conſtituyò acreedor de vn rigoroſo caſtigo. Por ſu mano tomò el Juez la ſatisfacion. Merecia ſu irreverencia, que fueſſen los azotes con crueldad. Luego para eſſos caſos han de tener manos los Juezes, que ſi dieren golpes de rigor, no ſe laſtimen las manos, que obran con tanta rectitud. (29)

(28) *Joann. infra. in num. 29*

Es opinion de San Auguſtin, (30) que en eſte dictamen Divino de no permitir le arrebatan las ovejas de ſu mano, ſe calificò eſte Juez de Divino; porque ni ſe ſugetò à la violencia, ni ſe mudò con la aſſechanza, ni la firmeza de ſu juicio la pudo torcer el engaño: *Nõ rapiet eas quiſquam, etiam per vim, inſidias, ac dolos.* Luego ha de tener manos el buen Miniſtro; pero con tanta valentia, que no ſiga las opiniones de la violencia: con tal teſon, que no tema la aſſechanza: con tãta immutabilidad en el juicio, que deſprecie todas las maquinas del engaño. Tẽga manos, para no dexarſe violentar, para no ſer cobarde, y temer, que aſsi no le pretenderàn engañar.

Joann. cap. 2. v. 15. (30) *Ap. Sylveira.*

Si ſe ſepàra la ciencia de la Juſticia, me temo en los Juezes otra mancha. RaſgòCayfas ſus veſtidos: (31) *Scidit veſtimenta ſua.* Siguiò el dictamen de los Gentiles, como refieren Homero, y Uirgilio, (32) que tenian por vſo raſgar las veſtiduras (por la eſtimacion, que hacian de ſus

(31) *Matth. 26. v. 65.* (32)

Dioſes) ò en oyendo blaſfemar, ò en deshaciendoſe en lagrymas, para prueba de ſu ſentir. Por ſer Cayfas Pontifice, no executàra eſta accion (aunque fuera por zelo) porq̃ eſta và prohibido en el Levitico: (33) *Caput ſuum non diſcooperiet: veſtimenta non ſcindet.* Luego los raſga con la Ley. En atropellando vn Juez la Juſticia, no ſolo rompe las las Leyes de la rectitud, ſino precipita ſu malicia en vn Caos de error.

(33) *Levitic. cap. 21. v. 10.*

La accion de Cayfas (al primer aſpecto) parece induſtrioſa, porque tenia impreſsiones, de que era zelo, y fervor de la Juſticia. Aviẽdo dicho Chriſto vna Verdad, dixo; que era vna blasfemia: (34) *Blaſphemavit.* Luego no ſerà ciencia, ſino ignorancia, valerſe el Juez de la authoridad, ò para acriminar las culpas, ò para que ſalgan las Verdades mentiroſas. Y quien el Templo de lo juſto lo transforma en vn engaño, la Verdad, quiere, que ſea error: no es ciencia para elevarlo, es torpe ceguedad, para perderlo.

(34) *Matth. Ibidem.*

No era Chriſto capàz de blasfemar; porque ſu Divinidad no es capàz de mutaciõ. Luego fuè fingir Cayfas la cauſa, para condenar injuſtamente la innocencia. Y es infamar la Juſticia, y obſcurecer con borrones torpes la ciencia; ſi el miſmo, que ha de echar los edictos contra los reos finge, ò acrimina los delitos. Sabiduria, que ſolo ſe emplea en acriminar, ſe conſtituye indigna del Doſel.

Actor, y Juez ſe hizo Cayfas, (35) dice Cornelio: *Quod non agat, vt Judex, ſed vt Actor.* El Actor para à cuſar: el Miniſtro, para reſolver. Y como Cayfas iba à ſentenciar contra la Verdad, vltrajò la authoridad de Juez, malquiſtãdo ſu ciencia, porque acuſaba imponiendole entredicho à la Juſticia, por lo que reſolvia Chriſto no ſe paſſeaba en el Atrio, para ſentenciar por las altas Leyes de ſu infinito conocimiento, ſino es porque venian à ſu Tribunal los que tenian delito. Luego ha de ſer el Juez tan juſto, y tan ſabio, que ſus decretos, ni deſmientan la ſeveridad de la Juſticia, ni empañen las glorioſas tareas de la ciencia.

(35) *Cornel. hic.*

*

PUN-

PUNTO SEGVNDO.

DEclaràda la ciencia del Miniſtro, tomo el rumbo à nuevo golfo. Se ha de decretar à dictamenes de las letras, para evitar el rieſgo de opiniones falſas. Eſto ſe ha de deber à la ciẽcia, y ſus induſtrias. Vn cìrculo hicierõ los Phariſeos à Chriſto: (36) *Circun dederunt ergo eum Judei.* Era el motivo, porque les dixera quien era: (37) *Si tu es Chriſtus, dic nobis palam.* Pero, como Chriſto decretaba en Juſticia, governò el dictamen con las ideas de ſu ciencia. No les quiſo reſponder. Hizo juìcio, que ſu determinacion la debia recatar. Aſſechabã los Judios ſus palabras: (38) *Vt caperent eum in ſermone*: porque no ſe contentaban con lo juſtificado de ſus obras; y les oculta Chriſto los juìcios de ſu razon, para que ſe conſerve con el debido reſpeto el Sitial. O que inventiva tan Divina! Ocultar el Juez lo que ha de hacer, porque no tenga el mundo, que cenſurar.

(36) *Joann. cap. 10. v. 24.*

(37) *Idem. v.*

(38) *Matth. cap. 22. v. 25.*

(39) *Verſ. Arabig. hic.*

La Verſion Arabiga dice, (39) que ciñeron à Chriſto los Judios: *Et cinxerunt eum Judei.* Ceñirlo, era cõ violencia preciſſarlo. Tenian los Phariſeos ſus litigios: deſeaban la vltima deciſsion de ſus pleytos: querian empeñarlo à reſponder, ò ſobornarlo, para entablar ſu pretenſion. No ſe dexò preciſſar; porque es diſcrecion de vn Juez, ni reſponder, ni deſcubrir la authoridad, ò por mantener en el Throno la rectitud, ò por hacerle manifieſta al Litigante ſu deprabada intencion.

Si tu es Chriſtus, dic nobis. Hombre con las veneraciones de Juez, ſaca eſtos pleyteãtes de ſuſpenſsion. Haſta quando ha de vivir embozada tu ſabiduria? Eſta maxima tiene el inconveniente de cauſarles, à los que pleytean mas coſta. No tengas abſorta nueſtra alma; porque con tu abſtraccion eſtà afligida. Aſsi lo nota la Verſion Arabiga: (40) *Quouſque animam noſtram affligis?* Aun Juez (ſin ſagacidad) lo cautivarìa eſta halagueña repreſentacion. Luego el Miniſtro no ſe ha de declàrar, aunque pondere el Litigante, que ſu alma ſe ha de afligir. Quede ſu alma afligida, por

(40) *Vt ſupr. num. 9.*

que no sienta la razon la Justicia abandonada.

(41) *Uat abl. & Pagnam.* Vuelven à hacer nueva suplica: (41) *Dic nobis ingenuè.* Si te esperàmos, como Mesias Soberano, ya te aprehendemos el Ministro mas ingenuo. Con el sobre escrito de ingenuidad, introducian el veneno de su iniqua pretensiõ. Y como este Divino Ministro retardaba la respuesta, afirman, que se ha de perder su alma, nota San Juan Chrysostomo: (42) *Quousque animam nostram perdis?* Fingen, que se pierde su alma, aver si inclinan à Christo à que les dè la sentencia. Ni se para à oìr: *Ambulabat*, ni quiere resolver. Pide en el Ministro tãta destreza la observacion de la Justicia, que prevenga con las metaphysicas de su saber, si el que litiga, le viene con ficciones à engañar.

(42) *Homil. 60. in Joann.*

(43) *Cayet. hic.* Señor, nos has de decir libremente (nota Cayetano: (43) *Dic nobis libere*) si tu eres el Mesias. Pedian, que abriera Christo su pecho con libertad. Luego, querian en sus instancias saber la decision. Les congeturò su maldad. Nosotros somos Litigantes en esta Corte; hombres somos de confianza: aunque sea de passo, solo ansiamos alguna noticia de la probabilidad de nuestro pleyto. A tan solapada astucia calla, y no responde. Què milagroso se harà el Ministro, que no se quiere declàrar, si en Justicia no puede cumplir! Luego assi queda con mas honra la Garnacha, y con mas Altares la Justicia.

Fingian los Phariseos, que era justa su pretension, y que no intentaban empañar la Verdad. Luego, ni decidir, ni responder, es crucificarles el corazon. Assi lo testifica Sylveira: (44) *Corda nostra Crucias.* Què discrecion de la ciencia, Crucificarle al mal intẽcionado su malicia! Muera entre prisiones la maldad, que esto serà sacrificar esta victima à la razon.

(44) *Tom. 4. in Evãgeli. q. 5. hic.*

Advertencia fuè de Alexandro, (45) que no saliesse Soldado suyo al campo à disputarlo cõ sus enemigos, sin que llevasse vn pesso en la misma mano de la espada. Era esta para decidir la contienda: era el pesso la señal de no hacer la guerra, si era injusta. Este argumento à creditò de gran Principe à Alexandro.

(45) *Novar. Elect. Sac.*

Es

Es antecedente preciſſo, para el aplauſo, que ſe tienda la eſpada de la ſentencia con tanta induſtria, que ſe admire tambien peſſada la Verdad, que no pueda cõtra peſſarla la ſinrazon.

Hydropico el Phariſeo ſolicita, que le dè Chriſto vado al ſilencio. Dice la Verſion Syriaca: (46) *Dic nobis palam, dic nobis aperte.* Querian romper el ſagrado de ſu pecho; porque (con la obſcuridad de ſus palabras) claman ellos, que les tenia inquietas ſus conciencias: (47) *Quandiu animos noſtros verbis tuis obſcuris excrucias.* Era vn modo de adular (dice Sylveira: (48) *Vt per adulationem decipiant*) aver ſi con lo dulce deſta blandura, podian torcer la vara. Fuè alta providencia del Juez, deſpreciar el viẽto ſuave de la alulacion, por no envilecer la vara de la equidad.

Ya habla el Juez. Para que ha de hablar, ſi aquella Chuſma no le ha de creer? (49) *Loquor vobis, & non creditis.* En no explicandoſe el Juez al guſto, del que litiga: en no condeſcendiẽdo con lo que pretende, ſe canſarà de hablar, y no avrà quien lo quiera oìr. Que eſta peſſadumbre trae conſigo la adulacion. Luego eſte es el Sacramento del Juez diſcreto: ſentenciar en terminos de razon, aunque vaya deſeſperada la maldad. No ſe permita el Miniſtro adular, que aſsi labra vn eſcalon, que no lo podrà perder.

Otro motivo tenian eſtos paſſos, para deſengañar à los Miniſtros: *Ambulabat Jesvs.* Eſta aceleracion era, para que conocieſſen ſu piedad. No es incompatible con lo juſto, lo piadoſo. Miraba el Propheta vna vara con ſu Toga. (50) Eſta le obligaba à conocer, y avelar: *Virgam vigilantem ego video.* Eſta vara tan zeladora, tenia muchos ojos: (51) *Virgam occulatam.* Los ojos ſienten, y miran. Miran para conocer, y lloran para ſentir. Examinen con atencion las culpas; pero ſientan el rigor de las ſentencias.

Eſta compaſsion tiene ſu formalidad. La piedad à vnos reos los enmienda; à otros los empeora. Luego aq̃ es terco en los delitos, ſe le ha de dàr cõ la vara por la parte, que no tiene ojos: luego ſe han de arbitrar vnos golpes muy recios.

(46) *Uerſ. Syr. hic.*

(47) *Sylveir. tom. citat. q. 4. hic.*

(48) *Idem. Ibidem.*

(49) *Joann. hic. v. 25.*

(50) *Hier. in cap. 1. v. 11.*

(51) *Hæbreï. Ap. Cor.*

Al que aprecia la blandura, que con ella ratifica las esperanzas de la emmienda, abrigarlo con los ojos de la vara. Luego, al que es à creedor à la piedad, no lo hade escarmẽtar el rigor. El que por sus atrocidades, aun no satisface con vna horca; por que ha de llevar vn presidio, ò vn destierro, donde (en lugar de corregirse) se le abra mayor puerta, para precipitarse?

Estos son, Señor, los passos de Christo en el Templo: *Ambulabat Jesvs.* Este el modo de sentenciar à los malhechores, sin faltar à lo justo de las Leyes. Sea el Ministro Justo; pero componga cõ el deseo de acertar lo cauteloso. Prudencia es cautelarse, previniendo los peligros, que assi no quedaràn contingentes los aciertos. Quien penetra cõ su experiẽcia los fines, cerca està de no errar en los medios. Filigrana es de la Justicia la ciencia. Luego serà desgracia, que siendo la sabiduria compañera, para el acierto, le haga dàr à la Justicia en vn escollo. Què sabiduria tan costosa, si pone en el riesgo de naufragar à la ciencia!

Para hermoso desengaño, criò Dios Ministro suyo al Baptista. (52) Lo sacò la providencia à la plaza, para prueba de su prudencia, fundada en vna ciẽcia infusa: y todo este explendor de Ministro, lo explica con la frasse de vna Caña: *Quid existis indesertum videre? Arundinem vento agitatam?* El ayre à soplos la blandea: el huràcan la quiebra; parece naufragio su movimiento: la tempestad la obliga, à que se mueva, pero el romperla se queda en amenaza. Luego es el Baptista vn Juez, que lo pronostica el Cielo. Luego el moverse, no es rendirse: el blãdearlo, no es convẽcerlo. Luego es qualidad de la ciencia, labrarle mas columnas à la Justicia, para eternizar su luz, y que sea immortal su Dosel. Las gradas de semejante Throno, las construye la prudẽcia en examinar: la cautela, en prevenir; la Justicia, en resolver. Y toda esta fortuna se assegura con los influxos amorosos de la Gracia, que evidencian vna eternidad de Gloria.

(52) *Matth. cap. 11. v. 7.*

Ad quam nos perducat B. Trinitas, &c.

SER-

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DEL CONCILIO.

TEMA

QVID FACIMVS, QVIA HIC HOMO MVLta ſigna facit? Joann. cap. 11.

SALVTACION.

VN Cõcilio refiere David, (1) donde ſe elevò à tanto Sitial lã maldad, que fuè vn Concilio ſin Juriſdiccion; *Concilium malignantium obſedit me.* Malignos eran los Juezes. Como ſeria las ſentencias? San Aguſtin, el Incognito, y Lorino afirman, (2) que eſte Concilio es à la letra, el que refiere nueſtro Evangelio: *Collegerunt Pontifices & Phariſei Concilium.* Los Pontifices, y Phariſeos erã los Miniſtros para oìr, y determinar. Quien hizo à los

(1) *Pſalm.* 21. v. 17.

(2) *In hunc Pſalm.*

los Phariſeos Actores, y Juezes en los delitos? Aſsi fuè errada la ſentencia; por que la decretò con encono la malicia.

Sentenciaron à la Verdad: (3) *Ego ſum veritas*, que es la innocẽcia miſma. Què Republica tan cruel! Que hace autos contra el innocente; porque ſalga en la definiva delinquente la Verdad. Luego en aquella Ciudad eran tã apaſsionados los de la Junta, que à la Uerdad sẽtẽciã à morir. Luego la mentira ſe avia de entronizar. Coſa dura es, q̃ ſe canonice la ſinrazon, que ſean las Verdades delitos, y que eſto ha de ſer cegandole al mundo los ojos.

(3) *Joann. cap. 14. v. 6.*

En Chriſto, dice el Conlio, los Milagros, ò ſon delirios de la razon, ò ſon yerros de la voluntad: *Quid facimus, qui hic homo multa ſigna facit?* Tanto quiſieron apurar el veneno à ſu paſsion, que las maravillas de Chriſto, no ſolo no ſe determinaron à creerlas, ſino que ſe empeñaron en acriminarlas. Era Chriſto tan humilde, que aun no ſe tenia por hombre: (4) *Ego ſum vermis, & non homo.* Pues aunque ſea Santo, ſi es pobre, el no creerlo, es alegar meritos para deſtruirlo.

(4) *Pſalm. 21. v. 7.*

Eſte hombre hace muchos Milagros: *Multa ſigna facit.* Bien creo, que tanta luz les cauſaria mayor ceguedad. Pero, què tyrania es eſta? Què los prodigios ayan de ſer materia, para los proceſſos! Què en aquella Sala ſon Crimen los deſengaños! O deſgraciada Republica, donde es moneda corriente la maldad, y es contravando la virtud! Luego es peſte del alma la que corre; porque (aun cõ los milagros) nada de virtud ſe pega.

No juzgaron los Phariſeos, que eran efectos de la virtud Divina los Milagros, dice Origines: (5) *Putabant, ſigna non fieri Divina virtute.* No fuè dictamen de la razon, fuè bautizar ſu ceguedad. Luego debian examinar en juſticia, y peſſada muy bien en las balãzas del derecho la cauſa, votar, ſegun las leyes, la ſentencia. Pero, ò Dios mio! Que ſe imita mucho aquel Conciliabulo en reſolver; pues, como ſea injuſticia, nunca ſe queda ſin determinar.

(5) *Origin. ap. Maldon. in Evangel.*

Inconſiguientes fueron los Phariſeos, aun en el mo-

modo de los alegatos. Este hombre hace muchos prodigios: *multa signa facit*. Notese, Señor: no dicen, que son Milagros, sino señales: *Signa*. El Milagro por su constitucion incluye, à lo menos en el modo, cosa sobrenatural. La señal dice vn modo de precisision, que dice indiferencia, para operacion buena, ò mala. Y como eran obstinados aquellos Juezes, llaman à los Milagros señales; porque en el modo de condenarlo, hicieron diminuciõ del Milagro, para deslucirlo. O ceguedad, cõ impressiones de obstinacion! Que sea tal la pension del sugeto bueno, que (en no siguiendo lo malo) lo menos es deslucirlo, lo comun es infamarlo!

Dice David, que los de este Concilio hicieron à Christo vn cerco: *Concilium malignãtium obsedit me*. No era circustancia precisa para prẽderlo, cercarlo; pues pudieran los Phariseos lograr su intento, sin cometer este circulo. Es este (por su negacion de termino) infinito: y hace vn decreto tan lleno de injusticia, que la malignidad (en resolver) crece tanto, que no se puede terminar. Si los que deben ser defensores de la Republica, son enemigos de la razon, no ay fuerzas humanas, con que refrenar la maldad.

Todos creerán en èl. (6) *Omnes credent in eum*. En los mismos terminos, con que se ensangrienta la malicia, labra passadizo para su desgracia. Por malhechor le quieren condenar, y afirman, que todos lo han de creer. Con que erudiccion Cornelio: (7) *Pontifices volentes Christi gloriam obscurare, eam magis illustrant, dicentes: quod omnes in eum credituri sunt*. Luego el mesmo empeño en deslucirlo, fuè el mayor lustre, para engrandecerlo. Aun debiamos aborrecer lo malo, porque dice conexion con el precipicio. Quien imitàra este Concilio, que no se busque su mismo estrago?

El que executò el Concilio, muy bien lo prophetizò David, hablando à la letra de Christo, y ponderando la iniquidad de el decreto. Le rompieron las manos: (8) *Foderunt manus meas*. Porque les enfadaba tanto, que fuessen aquellas manos tan liberales

(6) *Joann. hic v. 48*

(7) *Cornel. in Joan.*

(8) *Psalm. idem v. 18.*

para dàr (sin el interès de recebir) que no lo pudieron tolerar. Si abrian las manos para el soborno, como no avia de ser injusta su determinacion? Pero no previno su crueldad, que abrir à las manos de Christo aquellas roturas, fuè abrir conductos, para que derramàra en nosotros sus finezas.

Le taladràron los pies: (9) *Et pedes meos.* Como avia dado tantos passos buenos, le aprehendiò el Concilio en cada passo vn delito, en cada movimiento vn insulto: y no puede ser dictamen mas tyrano, que con delitos imaginados (y mas si cae en sugetos desvalidos) salgan los innocentes condenados.

(9) *m.v.*

A la summa innocencia, porque saliò condenada de aquella Junta, le dividieron los vestidos: (10) *Diviserunt sibi vestimenta mea.* Y le descubrierō los huessos: *Dinumeraverunt omnia ossa mea.* Permita Dios, que en nuestros tiempos no lloren esta especie de maldad nuestros ojos: que se vea juzgado el inculpable, que por las costas le quiten los vestidos, y que se le puedan numerar los huessos.

(10) *Vers.* 19.

Tambien sortearon la Tunica: (11) *Et super vestem meam miserunt sortem.* Luego no solo injuriò el Concilio à la innocencia, sino es que dexò à la Verdad desnuda. Qualidad semejante de injusticia, remediela el poder Soberano de la Gracia.

(11) *Idem.v.*

Ave, Maria.

QUID FACIMVS, QUIA HIC HOMO MVLta ſigna facit? Joann. vt ſuprà.

INTRODVCCION.

POrque Chriſto reſucitò à Lazaro, ſe convocò el Cõcilio, que refiere en la Sagrada Plana el Evangelio: *Collegerunt cõvocaverũt*, (12) dice Cornelio. Se cõvocan (por vna obra heroyca) para prorrumpir en la mas infame cenſura. Los Milagros les empañaron los ojos: la embidia les puſſo frenetica la voluntad: el odio les ſobreſaltò el corazon; y el medio, que juzgaron con proporcion, para elevarſe, fuè la mas critica idea, para perderſe.

(12) *Cornel. in Joan.*

Con los Milagros debiã quedar convencidos; pero los viò la razon mas obſtinados, porque los conſiderò el diſcurſo ciegos: *Odio, & imbidia excæcati*, dice Cornelio. (13) Pretextaron vnos motivos de miedo al Imperio Romano, ſino condenaban à Chriſto: (14) *Si dimittimus eum ſic:: Venient Romani, & tollent locum noſtrum, & gentem.* Si Chriſto pagaba, y mandaba pagar al Ceſſar los tributos: porque temen à los Romanos? Aſsi lo advierte Cornelio: (15) *Dabat enim tributum, alioſque dandum eſſe docebat.*

(13) *Idem. Ibidem.*

(14) *Joann. hic v. 48*

(15) *Idem. Com. Ibidem.*

No fuè temor, ſino es crueldad. Porque, como nota Joſepho, (16) Tito deſtruyò à Judea, porque le dieron muerte al que ya juzgaba Roma les avia de dàr la vida: *Ideo Romani perdiderunt Judeam, quia ipſi ſuum occiderũt Meſsiam.* Los Romanos los conquiſtan

(16) *Joſeph. de Antiqui.*

tan, sus fortificaciones las demuelen, sus Exercitos los derrotan: y esto porq̃ (à esfuerzos de su tyrania) sentenciaron iniquamente à la innocencia.

Y què temen? Que los Romanos les quiten sus lugares, y sus intereſſes: *Locum noſtrum, & gentem.* Los lugares eran sus conveniẽcias; por esso tenian las primeras Cathedras en las Sinagogas: (17) *Super Cathedrã Moyſi ſederunt Scribæ, & Phariſæi.* Las tenian muy de asiento, por desvanecerse con el aplauso: (18) *Amant primas Cathedras.* Destruyendo sus gentes, se menoscababã sus intereſſes; porque como el sentenciar à Christo, era mirar por la vtilidad publica: (19) *Ne totagens pereat*, y con este velo disfrazaban su saña, determinò esta sentencia su ingratitud, por no malograr à la plebe su interès: (20) *Publicæ vtilitati velamentum obtenderent*, dice Maldonado. Luego incurrieron en este Crimen de traiciõ por sus cõveniẽcias, y sus intereſſes. Estos dos puntos, Señor, moralizatè.

(17) *Matth. cap. 23. v. 12.*
(18) *Eodem. cap. v. 6.*
(19) *Joann. 11. v. 50.*
(20) *Maldo. in Joan.*

PVNTO PRIMERO.

QUè son las conveniẽcias humanas? Son mas, que vn embeleso de la razon, y vna cadena, con que se cautiva la voluntad? Son mas, que vn Idolito, que halla sus victimas en el afecto humano? Son mas, que vn biẽ idolatrado, miẽtras dura posseìda? Son mas, q̃ vn desvelo, para conseguirlas, vn nuevo cuydado, para gozarlas, y vn peligro al desposseerse dellas?

Y que fueran tan hydropicos los del Concilio, que por conservar este ayre, que consiste en vn soplo, porque los veneraran en la plaza, por tener en los cõbites la primera Silla, se rindieron à vna condenacion tan iniqua, que le hicieron peligrar à su conciencia, faltando à todas las Leyes de la Justicia, à los indultos de la Verdad, ya las immunidades de la razon! Que por vna contingencia (sin fundamento aprehendida) se viò en el Concilio la Sangre del Innocente atropellada?

En el segundo Psalmo refiere David vn Concilio, que se Juntò à hacer vn cõtrato de condenar al Justo: (21) *Aſtiterent Reges terræ.* Herodes, y Pilatos, nota el Incognito, (22) probãdo, pronostico de que era este

(21) *Pſalm. 2. v. 2.*
(22) *Incog. hic.*

eſte Concilio, de quien lo entiende à la letra San Pedro en el quarto de los Actos Apoſtolicos. (23) Se juntò eſte Concilio contra el Padre, y contra el Hijo: (24) *Adverſus Dominum, & adverſus Chriſtum eius.* Y dice con erudiccion el Incognito: (25) *Adverſus Patrem, & Filium, qui enim contra dicit Filio, & Patri contradicit. Patrem notat per Dominum, & Filium per Chriſtum eius.*

(23) *Act. Ap. cap. 4. v. 5.*

(24) *Idem. Pſalm. & v.*

(25) *Incogn. hic.*

En el Padre eſtà el poder: en Chriſto la diſcrecion por propriedad. El Padre Eterno es juſtiſsimo en determinar: Chriſto infinito en conocer: luego condenar el Concilio al Padre en el Hijo, fuè cometer dos injuſticias. Porque ſi ſe deſvarata vna Republica en ſus reſoluciones, labra la cadena mas cruel, porque incurre en muchos abyſmos de maldad. O centinelas del bien comun! Cuydado cō las reſoluciones, no nos arraſtre tāto la conveniencia, que ſe eſcandalice con lo reſuelto la Republica.

(26) *Divi. Cypria. hic.*

Se juntaron: *Convenerunt.* En conſequencia del Evangelio, dice San Cypriano: (26) *Collecti ſunt.* Simaco: (27) *Conſultant.* Tantas conſultas para decretar infamias! Tantos pareceres, para obrar ſin opinion! Porque la ſentēcia del Cōcilio, aun no ſe aſſomò à las puertas de la probabilidad. Solo ſirviò la conſulta, para imprimirle mayor malignidad à la conciencia.

(27) *Symmach. ap. Cornel.*

Tenian eſtos Principes ſus conveniēcias. El apetito à poſſeerlas, no les daba lugar à abandonarlas: y como temieron à Chriſto, que no ſe las avia de mantener, ſe conſpiràn, dice el Incognito, para ſentenciar. En ſu miſma Dignidad radicaron la conſpiracion: (28) *Quia in vnum contra Chriſtum conſpiraverunt.* Y por mantener las conveniencias, formaron vna conſpiracion de injuſticias. Señores, los que ſe hallan en Dignidades, cuydado no ciegue la conveniencia, para maltratar al pobre, para eſtafar al rico, y para condenar al innocente, fabricando con el favor, ò con el poder templò al culpado.

(28) *Incogn. in Pſal.*

No es ràzon, que ſe verifique, de los que mandan, ò reſuelven, que clame el comun contra tales Miniſ-

tros : (29) *Dirumpamus vincula eorum.* Rompa el Cielo eſte hierro, ya que el mundo no puede ſacudir eſte yugo : (30) *Et proijciamus à nobis iugum ipſorum.* Vengue el Cielo por deſengañado, lo que ſufre el pobre por oprimido. Fundò el Concilio ſu reſolucion en vna eſpecie de maldad, que la explicarà el texto.

(29) *Pſalm. idem. v. 3.*

(30) *Idem. v.*

Pondus, & pondus, menſura, & menſura, vtrumque abominabile eſt apud Dominum. (31) Peſo, y peſo, medida, y medida es para Dios tan aborrecible, que para ſu infinita comprehẽſion es abominable. Medida, y medida para remedir; peſo, y peſo para repeſſar, lo puede Dios aborrecer? Si Señor. Veamos, como midiò el Concilio, y ſe verà reprobado ſu peſo. Peſaron la virtud de Chriſto: y mirados muy bien los Milagros, hallaron, que en las balanzas de ſu peſo erã delitos. Midieron ſu encono, y en la medida juzgaron, que era zelo. Luego *vtrumque abominabile.* Eſſe modo de medir, para ſentenciar, en què Tribunal no ſe ha de aborrecer?

(31) *Prover. cap. 20. v. 10.*

Mucha doctrina tiene el texto. Mide vno ſu fama propria, y peſa la fama agena. Su fama propria tiene el vltimo grado de aprecio en la Republica: la fama agena es tan baſtarda, que tiene pocas qualidades de honra, y añadirſe fama infamando la honra agena, es vna intencion de reſolver, que aun el mundo (cõ ſu ceguedad) la ha de abominar.

Se pretende vna conveniencia. Si ay opoſitor, ſe aplica el peſo à la pretenſion, yo mido mi credito, nadie le excede, ni le iguala. Mido el merito ageno; tiene tan poco merito, que es la pretenſion indigna. Por eſſo dirìa San Gregorio : (32) *Homo aliter penſat ea, quę ſunt proximi; aliter ea, quæ ſua ſunt.* Si es docto, mide con tanto Amor proprio ſus metaphiſicas, que las acredita de inventivas ſingulariſsimas, y nuevas. Peſa la ciencia de otro, que pretende. Con que mala gana ſe confieſſa, q̃ es hõbre docto! A lo menos tiene la tacha de faltarle el lucimiento.

(32) *Homil. 4. in Ezeq.*

Si ſe peſa la calidad, la propria, aun ſon corto volumen las duraciones del tiempo; porque es ſu explen-

plendor mas antiguo. La agena tiene muchos motivos de lucimiento; pero trae no se què rastra por vn costado. Como si el ser fabricada Eva de vna costilla (que es (33) costado, y hueso) no la colocaràra en las Cathegorias de barro. Por esso los del Concilio llevaron con tanto enfado, ò lo pusieron por preciſſa circunstancia del delito, que en Christo su calidad, y explendor fuera por ser Hijo de la Deydad: (34) *Filium Dei se fecit*. La misma sinrazon se ha de escandalizar de este modo de medir.

(33) *Geneſis cap. 2. v. 21.*

(34) *Joann. cap. 19. v. 7.*

Pesemos la virtud, Señor, este es punto critico. No solo se mensura mal, sino es que se censura bien. Si se mide la virtud del estraño, se disminuye: la maldad (aunque sea vna venialidad) se acrimina. Si es mia la virtud, se mide hasta el summo grado de intension: tan nada es lo malo, que parece impecabilidad. Luego pesar, quitandole al otro la virtud, y fingiendole maldad; quitandome à mi la maldad, y añadiendome virtud, es vn peso de abominacion.

Esto hizo el Concilio, como tyrano; porque solapò el encono, haciendole vna capa de zèlo. O quã to executa el mundo con este venenoso engaño! Explique me el texto: (35) *Inſidiatur, vt rapiat pauperem: rapere pauperem*. La junta de poderosos, embozando con solapa sus designios, al pobre lo arrebatã. *Rapere*, y lo atraen: (36) *Atrahit eum*. Arrebatarlo, tiene la realidad de violencia: atraerlo, el sobrescrito de blandura: y para ponderar vna especie singularisima de insulto, se vale del impulso de atraerlo, para arrebatarlo, disfrazando el veneno, para destruìrlo. Que ha de ser conveniencia aniquilar al pobre, que no tiene! Què ha de ser conveniencia favorecer al rico, porque soborna! O conveniencias! Aquantas almas teneis perdidas; porque con la conveniencia se rozan en la infamia de interessadas! Que es lo segundo, que propuse.

(35) *Pſalm. 9. v. 30.*

(36) *Idem. v.*

PVNTO SEGVNDO.

QVè es el interès? Vna ambicion, que deslumbra el entendimiento: vn tyrano halagueño,

ño, q̃ con lo miſmo, q̃ ſe intereſſa, martyriza; porque en el miſmo conato en adquirir, conſtituye vn Verdugo, que lo ha de atormentar. Què es el interès? Es otra coſa, que vna fatiga, que trae en bayvenes la alma? En vna tempeſtad à la conciencia, ſin hallar tabla de ſeguridad, porque le hece zozobrar el interès? Es mas, que vn trato, que ſi malogra el fruto, la miſma negacion de la vtilidad, ſe equivoca con deſeſperacion? Y que ſe le han de ofrecer victimas à eſſe tyrano, que fabrica ſus Altares en los humanos corazones!

Muchos levantò en los del Concilio. Porque fuè tal ſu deſvario, que lo acreditaron de intereſſado, y la cauſal fuè alegato de ſu engañado conocimiento. Eſte Hombre contradice al Ceſſar, y no quiere pagarle el tributo, y por eſſo aprehendian, que era intereſſado, y logrero. Y eſte cargo era cõtra el miſmo Cõcilio, porque colocò en mayor predicamento ſu intencion villana, vtilizandoſe en las ventas, que hizo de la Juſticia. Luego no midiò bien ſu intencion; porque el interès nõ les permitiò obrar ſin ceguedad.

Peſo, y peſo, medida, y medida Dios lo aborrece, y lo abomina: *Vtrumque abominabile.* Toca el texto Cornelio, y afirma: (37) que eſta abominacion conſiſte, en tener vna medida pequeña para vender, y vna medida grande para comprar: *Cum quis vtitur minori, dum vendit, maiori, dum emit.* O errores del interès! Pervirtiò el Concilio las medidas. Para comprar à Chriſto (ſiendo de infinito precio) ſe valieron de la medida menor, comprando entreinta dineros vn depoſito de infinitos theſoros. Para ſentenciarle, vſaron de medida mayor, pues (ſiendo impecable) le echarõ toda la ley. Y ſentencia tan intereſſada, como no ha de ſer en el Tribunal de la Deydad aborrecida?

(37) *Cornel. in Proverb.*

Medidas, que govierna el interès, ſon medidas de ſinrazõ. O corazones ſinhumanos, que con los intereſſes convierten los comercios racionales! Una peſa grande para recebir, vna medida pequeña para entregar, es vna individua-

li-

lidad de malicia, que le abandona sus comercios à la naturaleza. Con que erudiccion Cornelio: (38) *Fecit iniustiam, & evertit hominum societatem, & commercia, quę in iustitia, iustisque ponderibus, & mensuris consistunt.* Cuydado, que este modo de interessar, traerà mucho, que sentir. Desgracia serà, sino se sabe llorar.

(38) *Idem. ibidem.*

El interès del Concilio (y lo mismo practica el interessado) vltraja las invètivas del Amor, las leyes indispensables de la amistad; porque implica mucho interès, y que se observen los estatutos del Amor. Aquel Discipulo malvado, que (à costa de su misma confusion) se admirò, porque à su Mastro lo avia vèdido. Constituye tributaria à la maldad deste contrato, la apacible estimaciõ de vn osculo: que bien sabe dorar el mundo la muerte de vna ponzoña, fingiẽdole vn semblante de fineza! Confiessa Judas su culpa: (39) *Peccavi tradens, sanguinem iustum.*

(39) *Matth. cap. 27. v. 4.*

Notese, Señor: cierto es, que vendiò à Christo. Luego no expressa bien su delito, con el concepto de aver entregado la Sangre? *Christo* dice mas, que su Sangre. Es corriente Theologia. Pues, porquè Judas declara tan diminuta la venta? Diga, que vendiò, ò entregò aquel Dios Hombre, y no lo expliquè todo diciendo, que entregò la Sangre?

Era Judas Discipulo de Christo. Fuera desta relacion, tenia con Christo amistad: (40) *Amice, ad quid venisti?* Es la Sangre aquel purpureo papel, dõde escribe sus finezas el Amor. Implica Amor con el vinculo, que no se puede romper, de la amistad. Christo lo trata, como amo roso: Judas lo vende, como interessado. Pues dice el traìdor: aunque vendì la Deydad arrastrado del interès, ponderarè bien el insulto, haciendo notorio al mundo, que no tiene arrepentimiento mi pecado: porque à impulsos de el interès, vẽdì toda la Sangre al Amor, rompiendo los privilegios de la amistad. Meta el tratante logrero la mano en su pecho, y conocerà, si lo mira con desengaño, que quiere mas al interès, que al amigo.

(40) *Idem. cap. 26. v. 50.*

Se dice en el Deutero-

nomio, (41) que consiste la vida en la Sangre: *Vita in Sanguine est.* Luego es lo mismo vender la Sangre, que la vida. Luego fuè Judas vn hombre tan interessado, que rendido al frenesì de su Passion, el mismo arbitrio, para poderse vtilizar, fuè venderle à su amigo su vivir. Y que sea el interès tan poderoso, que deslumbra el humano corazon, para beberle la Sangre, al que tiene trato de amistad! Esta es vna malicia cruel.

(41) *Lev. cap. 17. v. 11.*

Dos veces fuè entregada la Sangre de Christo. Vna la entregò su ansia, como amante: otra la entregò Judas, como delinquente. Y fuè la especie mas singular de malicia, y que no pudo tener otro Padre, que al interès, hacer que passe plaza de delinquente la misma Sangre, que entregò su amigo, como amante. El interès ha vendido muchas vidas; pero tambiẽ ha perdido muchas almas. Luego ha de morir Judas en vn cadahalso, que le deshaga las entrañas, porque cometiò tales injusticias. No estraño, Señor, los delitos, que traen por rastra las conveniencias, y los intereses: pero no puedo sufrir, que cometamos los delitos, y como innocentes nos lavemos.

Darè vn texto, con que acabo los motivos. A Christo mandaron los del Concilio, que se le dividiessen los vestidos: (42) *Diviserunt sibi vestimenta mea.* Que le sortearon la Tunica: (43) *Et super vestem meam miserunt sortem.* Los vestidos los dividen, la Tunica la sortean. Esta circunstancia me hace sospechar alguna malicia. Los vestidos no los quisieron sortear: con medida igual se han de dividir. Hagan esta divisiõ cõ la Tunica, para quitarle al mundo la sospecha?

(42) *Psalm. 21. v. 19.*

(43) *Idem. v.*

Es opinion de Laureto, (44) que en los vestidos se dibuja el cuerpo humano: *Vestimenta designant corpus humanum.* La Tunica es (45) la virtud mas fervorosa: es vn retrato de las cosas, que pertenecen al alma. Y dirian los Pharisèos del Concilio: en los vestidos se logra cõveniẽcia, è interès: en la Tunica la quietud de la conciencia. Pues los vestidos se han de dividir, la Tunica se ha de sortear. Porque en conveniencias, è intereses, to-

(44) *Lauret. Verb. Vestimẽta.*

(45) *Idem. Verb. Tunica.*

todos quieren tener parte; en lo que mira al alma, lo que pintare la fuerte.

Esto hizo con su ilusion el Concilio. Permita Dios, que no viva ciego nuestro entendimiento. Haced, Señor, que no estimemos mas al cuerpo, que es vna bastarda concha, despreciando la perla, que es el alma: que no amemos la conveniencia, que es vn Idolillo, que nos cautiva, al interès, q̃es vn tyrano, q̃ nos arrastra. Y si esto lo huviere executado nuestra malicia, apela desde luego à vuestra clemencia.

A tu piedad la ha profanado nuestra ingratitud. Pero, Señor, en la escuela de tus excessos han hecho demonstracion tus favores, que cõquistan à los ingratos los beneficios. Pues abre, Señor, las manos, que si hasta aora los cordeles de la culpa nos han traìdo arrastrados, con el immenso golpe de tus finezas, queremos vivir arrepentidos, confiados, en que la fragilidad de nuestro barro, no le podia vsurpar à tu Sitial lo benigno. Queremos, Dios mio, engolfarnos en el Chrystal de tu fineza, navegar el Mar Bermejo de tu gracia, para besarte los pies en enternidades de Gloria. *Quam mihi, & vobis concedere dignetur Beatissima Trinitas.*

Amen.

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE DOLORES,

PATENTE EL SANTISSIMO SACRAMENTO.

TEMA

STABAT IVXTA CRVCEM JESV MATER eius. Joann. cap. 19.

CARO MEA VERE EST CIBVS, ET SANguis meus verè eſt potus. Joann. cap. 6.

SALUTACION.

EN vna miſma Ara venerò la Gentilidad (para imprimirle mas ceguedades à ſu error) à la Dioſa Volupia, y à la Dioſa Angerona. (1) Era Uolupia, la deydad de las delicias: era Angerona, el Oraculo de las penas. Volupia ſolo entendia en los guſtos: Angerona ſe anegaba en los tormentos. Y ſi fueron ſuperſticioſos, ſe acreditaron de diſcretos;

(1) *Theatr. Deor.*

tos; componiendo en vn miſmo Altar las delicias de la voluntad, y las triſtes penas de el corazon.

Junto à la Cruz eſtà Maria, como vn Altar de tanta firmeza, q̄ ni los Dolores alteran ſus Cryſtales, ni ſus penas pueden apagar ſus ardores: (2) *Stabat iuxta Crucem.* De ſu miſma fineza formò ſu diſcurſo vna Ara, donde ſe componian ſin repugnancia ſus anſias, y ſus penas; ſus ardores exceſivos con lo cruel de ſus tormentos. Y no hallò ſu alto entendimiento modo de padecer mas ingenioſo, que formar delicias en ſu padecer, ſiendo vna pena, que puſo à ſu corazon en terminos de morir.

(2) *Joann. vt ſupr.*

Padecia ſin alivio; y le ſervian los Dolores de cōſuelo. Como el Mar era ſu corazon: (3) *Facta eſt velut mare contritio tua*; porque con ſus eſpumas conſtituìa con mas ſenſibilidad ſus penas; ſu reſpiracion no es alivio para ſu voluntad. Quanto mas ſe alentaba à reſpirar, eran con mas intenſion los Dolores de ſu querer. Si eſte mar de ſu pecho prorrumpe en bramidos roncos, ſe le doblā à ſu alma los ſentimientos.

(3) *Thren. cap. 2. v. 13.*

Agoniza ſu corazon entre las anſias de amante; porque lloran ſus ojos la muerte de vn Hombre Dios innocente. Y ſi en ſu llama ideò la mejor victima el Dolor, que pudiera acabarla, lo convierte en fuego, para encenderla.

Entre tanta turbacion conoce Maria, que es ſu Dolor irremediable; pero eſtà junto à la Cruz immoble. *Stabat.* Quanto era mayor la congoja de el corazon, ſe turbaba menos la voluntad: como que fuera accion repugnante a ſu diſcrecion; ſi conociendola nueſtro reſpecto tan entendida, la pudieramos contemplar turbada.

Al annunciarle el Angel la Encarnacion, advierte el texto, que ſe turba: (4) *Turbata eſt in Sermone eius.* A el pie de la Cruz eſtà firme en ſus Dolores. *Stabat.* En la Encarnacion ſe turba; porque ſe le annunciā los privilegios de Madre; y como à la maternidad ſe avia de ſeguir por conſequencia ſu Dolor; ſe turba al llenarla Dios de privilegios, y de gracias; y no la turba todo el tropel de ſus congojas.

(4) *Lucæ. cap. 1. v. 29.*

En Maria fuè tan ſingu-

lar el arte amoroso de su Dolor; como lo dixo Marcial: (5) *Quantum cura potest, & ars Doloris.* Que sin llorar con los ojos, anegaba en sus lagrymas los suspiros, para dibujar con mas viveza sus tormentos. Sin llorar, fuè copiosissimo su llanto; porque con sus Dolores nos volviò à dàr à su Hijo. Como dixo Seneca: (6) *Donavit lachrymis Maternis Filium.* Y fuè el mayor arte de su fineza, darnos en sus Dolores al Hijo, que miraba morir, sin permitirle à su pecho suspirar. Y esta fuè la Logica nueva de su Amor.

(5) *Marcia. lib. 7. Epigr. 38.*

(6) *Seneca. 2. de clement. cap. 6.*

Hablando David de esta Señora afirma, que à esfuerzos de sus ansias, renovò junto à la Cruz sus penas: (7) *Dolor meus renovatus est.* Porque fuera implicacion en las leyes de su ternura, si estando junto à la Cruz para sentir, no fuera tan peregrino su Amor, que en la misma plana de su padecer, no renovàra cõ mas intensiones su Dolor.

(7) *Psalm. 38. v. 3.*

Y como lo renueva? Dibujando su sentimiento sin las corrientes de su llanto: volviendo las lagrymas à su alma, para eternizar su pena. Lloren los amantes de el mundo, derritiendose los ojos, para retratar el Amor de sus afectos; pero Maria derrame sus lagrymas en su mismo corazon, que assi vuelve à retratar los Dolores de su voluntad. Llorò su entendimiento: luego este es el mejor modo de renovar su quebranto.

No se le prohibe à las Madres llorar en la muerte de sus hijos; como cantò Ovidio: (8) *Quis Matrem, nisi mentis inops, in funere nati flere vetat?* Pero Maria à influencias de su Amor dispensò esta Ley comun. No llora, para derretir sus ojos en lagrymas; sino es para restituirle el llanto à su pecho; que si este es la fragua de las lagrymas, las vuelve su Amor à el centro, para que sienta mayores Dolores su cariño. Y es Maria la mas industriosa para padecerlos, si hallò su discurso esta nueva formalidad de renovarlos: *Dolor meus renovatus est.*

(8) *Ovidi. cap. 1. de remed. v. 127.*

Conociò esta Señora, que padecia en la Cruz su misma vida. Con tan grande Hijo estaba crucificada su alma; anegado su pecho en vna immensidad de pe-

na.

na. Està padeciendo; pero callando. Y como en sus Dolores calla, esta es la forma, que sus tormentos los renueva. Asi lo advierten Lorino, y el Incognito: (9) *Ita vt silentium, & taciturnitas auxerit Dolorem meum.* Junto à la Cruz casi se muere viviendo, pero en sus Dolores callando: queria discurrir su fineza vna traza, para aumentar su pena: luego el modo es sentir, y callar. Quiso su corazon emmudecer; para que sus Dolores, los pudiera su Amor renovar.

(9) *Lorin. In cog. in Psal.*

Afirma San Geronymo, que renovar las congojas, consiste, ò en la crueldad de las heridas, ò en el golpe rigoroso de las Llagas: (10) *Dolor meus exagitatus est, & vlceratus est.* Contemplaba Maria à su Hijo traspassadas las manos; y lo que alli atendia, como clavos, lo imprimia en su corazon, como cuchillos. Admiraba traspassada la Cabeza con las espinas, y sin lastimarle estas el cuerpo, llegaban las heridas à su alma. Esta es la mas viva estampa de su pena, que el mismo impulso de las heridas, y llagas, renovaba el sentimiento en sus finezas.

(10) *Hieron. in Psal.*

Renuèva Maria su Dolor, porque assi lo dictaba su voluntad. *Dolor meus renovatus est*; y el modo es singular. El Dolor de el Hijo era el Dolor de la Madre; porque el corazon de el Hijo era el corazon de la Madre, dice Santa Brigida: (11) *Dolor Filij erat Dolor meus; quia cor eius erat cor meum.* Yen esta trāformaciō de corazones, se encēdiò en esta Señora de tal suerte su querer, que sus Dolores se pudieron renovar.

(11) *Birgit. lib. 1. Revel. cap. 10.*

Fingiò Uirgilio, que avia Almas, que lloraban: (12) *Animæ flentes.* Y como el alma tiene tres potencias Entendimiento, Memoria, y Voluntad, de estas tres Fuentes forma Maria sus lagrymas. Padeciò su Entendimiento, sintiò su Memoria, y sufriò los Dolores la Voluntad: porque aprehendiò su sentimiento con tan soberano artificio, que se anegaron en el llanto sus potencias, para renovar los Dolores en sus amorosas ansias.

(12) *Uirgil. 6. Enei. idem.*

Esto es persuadir esta Señora el arte de su Dolor. Constante estaba junto à la Cruz. *Stabat.* Sentia, porque era Madre; padecia cō las ternuras de muger; y agre-

agregaba (por estàr junto à la Cruz) otro Dolor. Y como cada pena era bastãte, para quitarle la vida; fuè tan singular, y raro su Dolor; que amenazandola tantas muertes de Dolor, reconociò su pecho à la mas amorosa vitalidad.

Que si firmò Plinio, que la Margarita es vna lagryma de el Cielo: (13) *Margarita est lachryma Cæli.* Derramò el Cielo de Maria tantas Margaritas por lagrymas, que en ellas, ò avia su Amor de renacer, ò sus Dolores se avian de renovar. Calle el Fenix; q̃ si lo aclaman singular, porque renace lo viviente de sus ansias de la fogosidad ardiente de sus cenizas; Maria quiere renacer de sus lagrymas, porque todo el dibujo de sus Dolores, lo escribe en el papel de sus Divinos Crystales, para demostrar en su pena el immenso fuego de sus ardores.

(13) *Plinio.*

La renovacion de este Dolor la comenta en el mismo Psalmo David: (14) *In meditatione mea exardescet ignis.* O como leyò San Geronymo: (15) *In meditatatione mea incensus sum igni.* Especulaba Maria los motivos de su Dolor, y le pareciò à su alta comprehension, que con meditarlos, le bastaba à su corazõ, para sentirlos; ò à su Entẽdimiento, para renovarlos.

(14) *Idem. Psalm. v. 4.*

(15) *Hieron. in Psal.*

Esta meditacion de su Dolor, tuvo por efecto vn fuego de la mayor actividad: *Exardescet ignis. Incensus sum igni.* Lo mismo, que esta Señora entendia, era vn fuego, donde se abrasaba. El fuego se refiere à la Uoluntad, y no al Entendimiento; pues esto es en Maria lo singular de su pena, q̃ su fuego dice relacion à su discurso; arrojando llamas su Entendimiento, para que salga renovado el dolor en su Retrato. Padece, discurriendo; y discurre, amando; Divina Mariposa, que este es el mejor triumpho de tu cõstancia. *Stabat.*

O dirè, que en aquel Campo de nieve renueva Christo su Dolor: (16) *Dolor meus renovatus est. Recolitur memoria Passionis eius.* Y creo, que es amoroso Empeño de el Hijo (quando padece la Madre) proponerse en esse Altar, como Pan viviente: (17) *Ego sum Panis vivus*; para confortar en esta Señora lo

(16) *Idem. Psalm.*

(17) *Joana. cap. 6. v. 51.*

lo amante; y que à conſequencia de tanta fineza, diſpenſe ſus luces todo el poder de la Gracia. *Ave, Maria.*

STABAT IVXTA CRVCEM JESVS Mater eius. cap. vt ſuprà.

INTRODVCCION.

MAria eſtà firme à el pie de la Cruz, para labrar el mejor lienzo de ſu Dolor: (18) *Joann. vt ſupr.* (18) *Stabat iuxta Crucem.* Junto à la Cruz con ſu cuerpo; pero crucificada con el Hijo ſu alma. El miſmo leño, que diſpuſo la malicia, para martyrizar à el Hijo, los conſtituyò Cruz, para sì miſma la Madre. Eſte modo tan eſpecial de martyrio lo ideò ſu Soberano Entendimiento. Aſsi los pondera mi Padre San Bernardo: (19) *D. Bernard. de Paſsion.* (19) *Stabat Maria iuxta Crucem corpore, ſed in Cruce tota mi- graverat mente.*

Se funda lo cruel de el padecer, en las finezas de el Amor: (20) *Dolor in amore fundatur.* Y como Maria era tā fina para querer, perſuadiò, que era nuevo ſu modo de ſentir. Declarò Maria eſte ſentimiento, deſangrandoſe todo ſu cariño, quando ſu Hijo ſe deſangraba en el cuerpo: (21) *Hæc in ſanguine cordis, hic in ſanguine carnis.* Muchos motivos racionales calificaron en Maria lo grave de ſus Dolores.

(20) *D. Antonin. Opuſc. B. M. cap. 41.*

(21) *Arnold. de laud.*

Aſsi lo pondera San Antonino. (22) *Qui Dolores fuerunt intenſi;* porque eſta Señora es Madre: *Quia Mater;* y porque toda Maria fuè Madre; *& quia tota*

(22) *Idem vt ſuprà.*

Mater. Como Madre, para padecer; como toda Madre; porque sus Dolores no los podia dividir. Y si dixo Marcial, que avia arte para el Dolor: (23) *Ars Doloris*. Y tiene sus artes el Amor, como afirma Plauto: (24) *Artes Amoris*. Maria junto à la Cruz padece, como Madre con el arte de su Dolor, y siente, como Madre total con el arte ingenioso de su Amor.

(23) *Marcial vt supr.*

(24) *Plaut. act. 2. Scena. 3. v. 10.*

PVNTO PRIMERO.

ES el Dolor, como siẽte Santo Thomàs, vna pasiõ de el alma tambien vista de la discrecion, que se sugeta su sentimiento en el apetito intelectivo: (25) *Dolor est passio Animæ in appetitu intellectivo*. El sugeto, que recibe, enseña la Philosophia, es el mismo, que padece. Y como Maria sufria sus Dolores, como Madre, como, que vsurparìa el arte à sus Dolores, si toda la Esfera racional no sintiera los rigores de su Dolor.

(25) *D. Thoma. 2. 2. q. 35. art. 1.*

Ponderò Marcial las finas expresiones de el Dolor, constituyendo en el modo de saber, la industria mas rectorica, para sentir: (26) *Plora, si sapies, ò Puella, piora*. En Maria el espectaculo horroroso de su Hijo, y el concepto de su maternidad, eran la causa formal de el Dolor: y para glorioso desempeño de su cariño, le hace padecer à su Entendimiento; ò para acreditar la pena cruel de sus potencias, ò para evidenciar el Dolor intolerable de sus ansias.

(26) *Marc. vt supr.*

Pondero el arte de su Dolor: (27) *Convertetur Dolor eius in Caput eius*. Convertirà esta Señora sus Dolores à la Cabeza. Tiene el texto dos aplicaciones. Una, contra los que crucificaron al Hijo; que en pena de su culpa, se cõvertirà el Dolor à su Cabeza. Y otra, que convertirà Maria toda la crueldad de su pena à la Cabeza de su sabiduria: *In Caput eius*. Luego este es en esta Señora el arte de su Dolor. Era consequencia forzosa, que si se convirtiò el Dolor à la Cabeza, de los que crucificaron al mejor Hijo, arrebatados de su malicia; este mismo Dolor lo cõvierta Maria à su Cabeza. *In Caput eius*. Porque el mismo Dolor que declarò, à los que atormentarõ

(27) *Psalm. 7. v. 17.*

à

à Christo, delinquentes, lo convirtiò Maria à su Cabeza, para acreditar à sus potencias de amantes.

Por esto advierten Lorino, y Valencia, que este texto se entiende de el estrago de Jerusalem, quando llorò destrozados sus muros por el Exercito de los Romanos : (28) *Hæc verba interpretantur de Ierusalem, quam excidit exercitus Romanorum.* Y es Maria la hermosa Ciudad de Jerusalem, q̄ padeciendo los rigores de la Cruz, junto à la Cruz, calificò sus amorosos excessos; porque padeciò los *D*olores en la Cabeza, que es el centro de sus discursos.

(28) *Lorin. & Valen. in Psalm.*

Es el corazon la fuente de los *D*olores; es el Theatro de las penas; es la fragua de las amarguras. Y de què termino convierte esta Señora los Dolores à la Cabeza? O era de su corazon, ò de su voluntad. Padecia esta las penas; el corazon todas las congojas. Pues, q̄ remedio, dice Maria, el Dolor de la voltaūd, passe à la Cabeza, donde reside la intelección; para que entienda el mundo, que fuera menos credito de su discrecion, si padeciendo Maria, como enamorada; no llevarà el *D*olor a la Cabeza, para sentir, como entendida.

Muriò Christo à manos de la tyrania, ò à obstinaciones de la insolencia: y para consumar los quebrātos de su voluntad; y que sea su muerte vna admiracion, calificò los blasones de su sabiduria, inclinando, para espirar, la Cabeza: (29) *Inclinato capite tradidit spiritum.* Aquella Cabeza Soberana muriò, à rigores de vna sentencia injusta: y como los Dolores de el Hijo, avibaban los tormentos de la Madre; si los Dolores de Maria fueron bastantes para morir; si le pusieron en terminos de agonizar: sepa toda la esfera racional, dice Maria, que si he de padecer este Dolor, lo ha de colocar mi ansia en la Cabeza, *in Caput eius*; que si son bastantes mis penas, para acabar la vida; es tan grande la immensidad de mi Dolor, que lo convierto en la Cabeza, como pena Capital. O para persuadir, que viendo à su Hijo morir, quisiera su Amor espirar. O para prueba evidente, de q̄ es admirable el arte de su padecer.

(29) *Joann. cap. 19. v. 30.*

Retratò Maria lo grave de su discurso, porque padecia meditando; ò eran sus Dolores entendiendo: (30) *In meditatione mea exardescet ignis.* Lorino afirma, que este fuego con su ardor, constituyà el Dolor en el predicamẽto de cruel: (31) *Excitat ignis acutissimum, & acerrimum Dolorem, dolorque ipse incendium vocatur.* Y como este incendio era la razon de su martyrio: esta llama inferia en su discurso mas agudeza, para sufrirla, quanto era mayor la sutileza, para meditarla. Por que quanto es la razon de esta mas delicada, discurriendo; es mas acerrimo el fuego de Dolor, que la està abrasando.

(30) *Psalm. vt supr.*

(31) *Lorin. in Psal.*

Esta meditacion, que eleva à mas grande esfera su llama, para atormentar à Maria, y aumentarle mas grados à su martyrio, es vna agitacion de el Entendimiento: ò por las afrentas, que toca con los discursos; ò por las calumnias, que humedecian sus ojos: (32) *Meditatio, in qua exardescet ignis, est anxia mentis agitatio de auditis convitijs, & calumnijs.* Las afrentas de el Hijo agitavã con tanto rigor los pensamientos de la Madre, que no discurria mas, que en sus penas; y el alivio, creo, que le causaba mas fatigas. Y es la maxima mas divina de el arte de su Dolor, formar con sus Dolores meditados tantos discursos, para padecer, que no le quedaron mas Dolores, que discurrir.

(32) *Idem.*

No pudo tener Maria mayor, ni mas grande motivo, para su Dolor, q̃ vèr los escarnios, y muerte de su Hijo: luego fuè el mas vehemente su sentimiento. En la Cruz no muere; anegada en sus Dolores vive. Quiso, que viera el mundo, que vivia muriendo; porque padecia amando. Copia esta Señora su pena; porque llora, y no llora. Llora vnos sudores del alma: no lloran los ojos hacia fuera; porque como era tan especial el artificio de su Dolor; lo que suda su alma, como llanto, se lo vuelve esta Señora al alma, como sentimiento.

Mis lagrymas, dice David, si son indices de mi Dolor, de noche, y de dia levantan mas fuego en mi voluntad: (33) *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte.* Ruperto entiende el

(33) *Psalm. 41. v. 4.*

tex-

texto de Maria : (34) *Hoc egregiè accommodat Rupertus Beatę Uirgini*, en aquel lance duro, y terrible de averse rendido Christo à la muerte; en que quedò esta Señora llorãdo su soledad; porque viò muerta su vida en los brazos de la Cruz. Pudiendo preguntar à esta Señora, lo que afirma el mismo Ruperto; pues donde lee nuestra vulgata; *vbi est Deus tuus*? Afirma el mismo : (35) *Vbi est Filius tuus*? Para que esta pregunta, le dè mayor aumento à su pena.

(34) *Rupert. lib. 5. in Cant.*

(35) *Idem. Rupert.*

De dia, y de noche llora vnas lagrymas tan terribles, que su grande sabiduria las denomina irremediables. De dia, y de noche lloraba; pero en todas estas duraciones, eran las lagrymas el pan, con que vivia. Todo era vna misma cosa, el pan, y las lagrymas; porque pudo tanto la industria de esta Señora; que las lagrymas de su Dolor, las convierte su Entendimiento en pan, para vivir; porque hallàra su Dolor mas tormentos, que padecer.

Con grande reflexion reparò San Agustin, que no dice, que sus lagrymas las debe; sino es, que son pan, con que se alimenta: (36) *Non dixit : fuerunt mihi lachryma meę potus*. Las lagrymas bebidas, mitigan la sed. Las lagrymas, que se comen, como pan, la sed no pueden disminuirla, sino es aumentarla : (37) *Agua sitim extinguit; panis vero sitim auget*. Y como Christo tuvo sed, de padecer mayores tormentos; Maria tenia sed, de sufrir mayores Dolores; pues sus lagrymas no las bebe, sino es las come. No pudo el arte de esta Señora discurrir medio, que sus dolores los pudiera mitigar; porque siempre se quedò con sed, para tener mas, que sentir.

(36) *Augustin. in Psal.*

(37) *Zelad. in Judith.*

Que si allà Polixena por la muerte de su hija las lagrymas, que su Amor maternal vertia, las tranformaba en heridas, con q̃ se lastimaba; como dixo Ovidio : (38) *Lachrymas in vulnera fudit*. En cada lagryma formaba esta Señora vna herida : y como no se podiã numerar las gotas de sus corrientes : eran tan sin medida sus Dolores, que en cada gota de su llanto, inventò nuevo Dolor su Entendimiento.

(38) *Ovid. cap. 13. Met amorph. fab. 2.*

Simmaco de opinion de los Griegos, y los Hebreos;

siguiendo tambien à San Agustin, afirma, que era este pan de las lagrymas tan singular, que era vn pan de constitucion: (39) *Fuerũt mihi lachrymæ meæ, sicut panis constitutionis.* El Dolor, que sufria Maria en sus finezas, tenia por constitutivo el pan de sus lagrymas. Bien entiendo, que el Dolor con el llanto pueda crecer; pero no entiendo, como lo puede constituir?

(39) *Simach. Aug. Gre. & Hæbr.*

Enseña la Logica, que los predicados radicales en la entidad, son indispensables, para la constitucion. En la intension de sus Dolores discurriò Maria vn sentimiento con nuevas formalidades. Sus Dolores los constituye en sus lagrymas: y como su llanto, ni la alivia, ni la desahoga; quiso formar vn Dolor de tal entidad, que al character de terrible, fuera pasmoso, y admirable; imprimiendole tanto rigor de tormento à sus lagrymas, que en ellas constituyò toda la immensidad de sus penas. Assi probò esta Señora el arte de su sentimiẽto.

Passo ya à el Divino Arte de su cariño.

PVNTO SEGVNDO.

ERa lo segundo, que esta Señora siente, à medida de el arte, con que ama. No mezclò su Amor en los Dolores motivo, que la pudiera consolar; porque era el sufrimiento al compàs de su querer. Assi lo dixo San Antonino: (40) *Non habuit mixturam consolationis.* Aqui se principia el arte de su Amor; ser tan fina, para padecer; que en sus Dolores no hallò, quien la pudiera consolar.

(40) *S. Antonin. vt suprà.*

En esto hizo vna cifra su Amor, de que sentia la muerte de su Hijo, como Madre total: *Quia tota Mater.* Por esto (no sin rara providencia) muriò mi Señor San Joseph, antes de morir Christo: porque si podia tener en su pena algun consuelo, era dividir el Dolor con su Esposo; y para ser vnica en padecerlo, no tuvo su fineza, donde dividirlo.

Con que erudiccion San Antonino: (41) *Quando enim Dolor dividitur in multis, minor invenitur in singulis.* Y como Maria quiso copiar en su voluntad todas las explicaciones de su Dolor,

(41) *S. Antonin. vt suprà.*

no

no hallò el arte de ſu Amor medio, para ſeparar-lo: no encontrò razon, para dividirlo. Y quanto ſe negò à Maria en la diviſion de ſus Dolores, ſe declàraron ſus anſias mas ſenſibles. Todo lo retratò ſu fineza con la mas artificioſa induſtria. Explicome en eſte texto.

En boca de David, habla eſta Señora de ſus Dolores, y los pondera con el nombre de azotes, para herirla; ò ſuponiendo la fraſſe de Verdugo, para laſtimarla. (42) *Cõgregrata sũt ſuper me flagella, & ignoravi.* Todo eſte tropel de Dolores ſeria, para probar ſu firmeza: pero el Amor de eſta Señora los ſufriò con ignoraucia. Que de eſtos Dolores de Maria ſe entiende el texto. Que por eſte motivo diria San Gerónymo; (43) que ſe juntaron, los que la herian: *Collecti ſunt contra me percutientes.* Y en eſte caſo pondera en Chriſto las Llagas, que fueron para Maria las mas amoroſas heridas: (44) *Intelligitur de multitudine plagarum Chriſti.* No maquinò la malicia modo mas deſtemplado, para herirla, que con las Llagas de ſu Hijo laſtimarla.

(42) *Pſalm. 34. v. 15.*

(43) *Hieron. in Pſal.*

(44) *Lorin. in Pſal.*

Todo eſte tropel de Dolores, dice Maria, que los ignora: *Ignoravi.* Si en eſta Señora tiene tantas iluſtraciones ſu ciencia: luego le repugna eſta ignorancia. Eſta fuè fraſſe de ſu Amor; que califica à Maria de inteligente, y en los Dolores la llama ignorante. En lo natural repugna padecerlos, con la formalidad de ignorarlos. Pues eſta es la induſtria de eſta Señora; cõponer cõ ſu Dolor la ignorãcia. Porq̃ tener ciẽcia para los Dolores, con ignorancia de ſu Amor, para cõprehenderlos: ignorancia; fuè darle à la voluntad mas razones, para ſentirlos.

Donde leè nueſtra Vulgata: *Ignoravi*: conſtruye el Pſalterio Romano, y Sã Aguſtin: (45) *Ignoraverunt.* Si en eſta Señora, como que ſe hace ignorante ſu fineza; quien ſon, los que ignoraron? *Ignoraverunt.* Los miſmos, que à Chriſto le ofendieron, ò con la mayor ignominia le crucificaron, afirma Lorino: (46) *Ignoraverunt flagellatores, ignoraverunt innocentiam eius.* Luego ignora en Maria el Amor, *ignoravit,*

(45) *Pſalter. Rom. & Aug.*

(46) *Lorin. in Pſal.*

ravi, como Madre total; y fueron ignorantes, los que le crucificaron con tanta crueldad, para que sea en Maria mas excesivo el Dolor. *Ignoraverunt.*

Como es esta Señora tan Amorosa formaria en los incendios de su pecho esta congetura; los Hebreos fueron en la muerte de mi Hijo delinquentes, y se cõfiessan ignorantes. Sin ser Maria delinquente, ideò su Amor, que se mostrarà en sus Dolores, ignorante. El ser los Hebreos ignorantes, era para disimular su agravio: el serlo Maria, era por lo excesivo de su tormento. Y quiso esta Señora guardar tanta ilacion en las consequẽcias de su voluntad; que si los Pharisèos fueron ignorantes, para no penetrar la gravedad de la injuria: como que fuè ignorante esta Señora; porque no comprehendia la immensidad de su pena.

Formalizo mas el discurso. Tenia Maria à sus Dolores por objecto. Las expresiones de el Objecto, debe dividirlas el discurso, ò el Entendimiento. Y como este no dibide aquella razon formal, que ignora. Discurriò el Arte de su Amor ignorarlos; para que admirara el mundo, que como Madre total, no podia dividirlos: y q̃ fueron sus Dolores excesivos, porque no tuvo con quien partir sus tormentos.

Esto es padecer toda Maria: Este el grande arte de su fineza; esto es no buscarle alivio à sus ahogos; esto es eternizar sus excessos. Los Dolores, que no padeciò Maria, quando viò à su Hijo nacer, se le vnieron en su pecho, quando lo conociò su Amor espirar; y declàra estos Dolores con el clamor de su querer: (47) *Dolens clamat in Doloribus suis.* Se duele Maria; *Dolens.* Este es vn tormento; *clamaclamans*: y este clamor es otro martyrio; como el clamor de Christo en la Cruz, que cifrò todas las diferencias de su Dolor: (48) *Cum clamore valido.* Y padece sus penas: *in doloribus suis.* Y sufre esta Señora (multiplicando el Arte de su Amor) todas estas formalidades, para colocar en mas grande predicamento sus Dolores.

(47) *Isaiæ cap. 26. v. 17.*

(48) *Paul. ad Hæbr. cap. 5. v. 7.*

Maria se duele compassiva: *Dolens.* En este cumulo de martyrio; quien se due-

duele es el ſugeto, ò la materia: los Dolores ſon la forma; porque el miſmo Dolor, que la quebranta, es la forma, con que ſu Amor ſe anima. Es ſu fineza paciente en los conceptos de materia, y de forma: *Dolens in Doloribus.* Y es el mas diſcreto ſu Amor; porque en ſus tormentos es tã ſutil, que todo el concreto de ſu informacion, padece los Dolores à impulſos de la voluntad.

Uno es el ſugeto, que padece: *Dolens.* Muchos sõ los Dolores, con que ſe informa: *in Doloribus.* Vna materia (en lo natural) no ſe informa por muchas formas; porque lo repugna la Philoſophia. Luego eſta es la inventiva de eſta Señora: multiplicar en sì miſma, como ſugeto, las formas, para imprimirle el vltimo grado de intenſion à ſus penas.

Afirma, que ſon ſuyos los Dolores: *In Doloribus ſuis.* Eran Dolores, que los toleraba, como Madre total; porque aſsi lo determinò ſu Amor. En sì miſma comprehendia Maria los Dolores de ſu Hijo; porque toda Maria los repreſẽtaba, como eſpejo. Traſladò los Dolores de Chriſto à ſu pecho: y como eſte era la eſtampa mas viva de ſus volcanes, conſtituyò, como ſuyos todos los Dolores; para perſuadir, que en el arte indiſpenſable de ſu cariño, toda Maria dibujò el Arte Soberano de ſu ſentimiento.

Padece, Phenix Amante; ſi en el papel Divino de tus Anſias, ſellaſte el immenſo Occeano de tus penas. Mueres, padeciendo; ò vives mnerta, y amando? Sĩ padece ſu Amor por tal Hijo, y los Dolores ſon de tal Madre: no expliques tu Amor con voces, ſi en tu Dolor arbitro el Amor tãtas eſpecies: (48) *Vox illi non erat.* Viviendo, como muerta, ſe arraſtrò à morir tu vida: *Quaſi mortua vivens, vivebat moriens.* No fuera tan Amoroſo ſu querer (ſi en las triſtezas) no ſe arrieſgàra à morir. Tu miſmo vivir, era vna muerte; porque no eſpiraba tu pecho amante. (48) *S. Bernar. de lament. v.*

Pues, Señora, eſte Dolor, eſcribalo tu Amor en nueſtra voluntad. Que ſi con tus Dolores, ſe raſgan nueſtros corazones; ya no ſerèmos tan inſenſibles. Cõ tus Divinos exceſſos; que-

brâremos la dureza, que nos conſtituye peñaſcos. Y derretidos con tanto calor nueſtros ojos; ò llorarèmos nueſtras culpas: ò no irritarèmos tus finezas. Te imitarèmos afligidos; porque tu Amor, no nos conozca obſtinados. Te invocarèmos, como Madre; para que temples los enojos de tu Hijo. Sea nueſtro Templo tu Clemencia; para que ſe encienda nueſtro pecho en tanta llama: que ſi de eſte te ſacrificamos el corazon arrepentido, como victima; arderàn nueſtros deſeos en tu fineza. Hallarèmos abiertas la puertas de tu gracia; para beſarte los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*





SER-

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DEL DOMINGO DE RAMOS.

TEMA

BENEDICTVS, QUI VENIT IN NOMIne Domini. Matth. cap. 21. V. 9.

SALVTACION.

OY hace Chriſto vna entrada publica en Jeruſalem para eterna memoria de ſu Mageſtad. No ſe acomoda en la comitiva con los Principes de el mundo, porque fuè tan moderado ſu aparato, que logrò los mas ſingulares trinmphos, ſin moleſtar (para la entrada) a ſus Vaſſallos. Todos ſus

tropheos consistieron en sus Milagros, y como hizo tantos antes de la entrada en Jerusalem, ya resucitãdo muertos, ya restituyendo manos, ya sanando Paraliticos, ya dando luz à los ojos, ya curando enfermos, ya lanzando Demonios; constituyò tan augusto su laurel, que evidenciò las luces de su Divinidad: (1) *Hoc est augustum Christi elogium, & Divini Regis evidentia.*

(1) *Cidron in Evãgel.*

No hizo esta entrada para su aplauso: la determinò para nuestro provecho. No la executò para su interès: toda su pompa fuè para nuestra vtilidad. No hizo Carros Triumphales, porque venia à desterrar nuestros desordenes; ni el bruto, en q̃ labrò su Throno, era suyo, advierte Tertuliano: (2) *Nec Asinum habuit privatum.* No fuè su grandeza, para que le viera el mundo aplaudido, sino es para que le conocieran los mortales afrentado. Esto fuè corregir nuestra vanidad, que solo juzga por aplauso, aquel villano lucimiento, que consiste; ò en vsurparle à el pobre su substancia; ò en fundar en vanos Oropeles la honra.

(2) *Tertul. cap. 3. decoron. militis.*

Como si fuera vn Monarcha pobre les pide à sus Vassallos; pero con la evidencia de llenarlos de beneficios. Que no imita el Señor à el mundo en el pedir; porque este solo pide, quando se pretende interessar. Y dà la razon Santo Thomàs: (3) Porque quanto toma su Amor de los hombres, lo convierte en remediar nuestras necesidades. *Quia Deus bonorum nostrorum non indiget, nisi ad nostram necessitatem.* Practicando esta doctrina contra los dictamenes de nuestra vana sabiduria, ò de nuestra sed avarienta; que solo sabe recibir, cerrando las manos, para favorecer.

(3) *Divus Thom.*

O Dios mio, quantos documentos demuestra tu sabiduria en esta entrada, para los poderosos, que no satisfechos, con lo que tienen; quieren lucir, con lo que vsurpan! Se introducen à Deydades, constituyendo en mas miseria à los pobres: no tomando para sì aquella maxima de Quinto Curcio, que con el mas politico atrevimiento, le hablò cõ tanta discrecion à el grande Alexandro; que entendiesse

dieſſe, que ſi ſe juzgaba Dios en los incienſos; avia de ſer tan liberal en los beneficios, que no tomarà caudales de ſus Uaſſallos: (4) *Si Deus es, tribuere beneficia debes, non ſua ab hominibus eripere.* Que no han de penſar los ricos del mũdo, que ſon dioſes por la adoracion; ſino es, porque imitan à Chriſto en la liberalldad.

(4) *Quint. Curt.*

Atados, dice Chriſto à los Apoſtoles, hallareis dos brutos: (5) *Invenietis aſinam alligatum, & pullum cũ ea.* Deſatad eſſos animales: *ſolvite, & adducite mihi*, que en ellos ſe cifran mis laureles; porque la venida de Chriſto es, para deſatar de las culpas à los pecadores. *Solvite.* Romped eſſos Cordeles, porque deſea mi amor borrarle à el hombre ſus ceguedades. *Solvite.* Quebrantad eſſas ligaduras infames, para que no tengan tantos Templos los errores. *Solvite.* Haced eſſas cadenas pedazos, para que ſe mejoren eſſos brutos. Que ſi en las paſsiones humanas para poſſeer, ſolo ſaben los hombres ligar: (6) *Alieni aligant, vt poſſideant.* En las maximas Divinas el grande modo de poſſeer, es deſatar. *Iſte ſolvit, vt teneat.* Porque es el mejor triumpho de ſus finezas, romper los eſlabones de nueſtras culpas.

(5) *Matth. cap. vt ſupr. v. 2.*

(6) *Ambro. in Luc.*

Conduxo la lealtad de los Diſcipulos aquellas dos Beſtias: (7) *Aſinam, & pullum*, como medio, para que dieran à Chriſto tantas alabanzas. Venia eſte Señor à condenar nueſtras ſoberbias; à deſterrar de el mundo la vanidad. Y fuè ſu triumpho tan humilde, que pudiera ſer correccion de la ſoberbia de el hombre. Era Chriſto la Summa Sabiduria; eran aquellas beſtias la ſumma ignorancia; y quiſo, que entendieran los mortales, que de las miſmas necedades, con que le ofende ſu ignorancia, ganò los mas grãdes triumphos ſu ciencia.

(7) *Matth. vt ſupr.*

La noble accion de ſu humildad la llama el Evangeliſta admiracion: (8) *Ecce Rex tuus venit tibi.* Y Principe, ò Juez, que no viene para vtilidad propria ſino es para bien de ſu Republica; que no buſca ſus laureles, ſino es el remedio de las neceſsidades comunes; que ſus alabanzas ſe fundan, en deſterrar las culpas de ſu pueblo; en evi-

(8) *Matth. cap. vt ſup. v. 5.*

tar los escandalos, y en redimir à los hombres de sus delitos: quanto es su entrada mas humilde, lo acredita de Monarcha mas admirable.

No viene para sì, sino es para el comun; y trae por divisa su mansedumbre; *mansuetus*, para que conosca el hombre, que viene à borrar sus vanidades, à moderar la infame rastra de sus pasiones; que los aplausos no se logran, con lo que se desperdicia, que el Cielo no aprecia, lo que con superfluydad se gasta; y que su fineza era igual para el pobre, y para el rico: para el poderoso, y para el desvalido. Porque no aprueba su Amor la maxima de el mundo, que observa como levitico, que se ha de vèr el pobre despreciado, porque tenga el rico inciēsos de aplaudido.

(9) *Matth. vt supr.* Jerusalem, aqui tienes à tu Rey: (9) *Ecce Rex tuus.* (10) *Idem. cap. v. 10.* Pues porquè es esta commocion de tus Ciudadanos? (10) *Commota est vniversa Civitas.* Si es vn (11) *Beda, & Cayeta in Evangel.* Rey, que no viene à imponer tributos? (11) *Rex est non ad exigenda tributa.* Vn Principe, que todas sus armas, y esquadrones consisten en su nombre, como cantò à otro assumpo Claudiano: (12) *Alij gladio, tu nomine vincis.* Y como era ingrata Jerusalem: pienso, que admitirìa la carga pesada de los tributos, porque Christo no condenàra sus escandalos. (12) *Claud. Paneg. 1.*

Quien es este! *Quis est hic?* Decian con indignacion las Turbas, y los Principes: (13) *Indignati sunt.* Era Christo vn Rey con virtud Divina. Pues por esso es en los Principes de el mundo la indignacion mas inhumana; porque como es tan poderosa la embidia, no sufre los aplausos de la virtud, porque se altera indignado el corazon. O mundo, y como repites en esta pregunta tu encono! *Quis est hic?* Quien es este? Es vn Principe limosnero: pues no es virtud essa limosna, porque es con respectos à otra Mitra. (13) *Idem. cap. v. 15.*

Quien es este? Vn Principe tan docto, que no sopla su ciencia para el aplauso. Pues no lo creo, dice el mundo, que su sabiduria no busca mas, que la conveniencia. Quien es este? Es vn Hombre virtuoso. Pues esse sobrescrito de virtud tiene por fines la ambicion;

bicion: porque juzga descanso la Dignidad. Quien es este? Un Juz, que no mancha sus manos. Pues entablarà su govierno, y llorarèmos (dicē los apassionados) quanto las avre para el soborno.

Cortaron muchos Ramos de arboles, para aclamar sus laureles. Otros arrojaban sus vestidos: (14) *Straverunt vestimenta sua: Alij autem cædebant Ramos de arboribus.* Todo quanto ofreciā por sacrificio à sus plantas, era el mejor volumen, donde querian escribir sus afrentas. Que puede tanto la barbara impiedad de los mortales, que en las acciones de estimacion, disfraza el veneno de su cruel dad. Dice, que à los desnudos quiere vestirlos; y en el vestido embuelve su colera, para lastimarlos.

(14) *Matth. cap. vt supr. v. 21.*

Otros cortaban Ramos mos de Palmas, para hacer publicas sus glorias: (15) *Acceperunt Ramos Palmarum.* Y si las Palmas son la señal de las victorias: quanto le tributaban, para celebrar su triumpho, lo commutaria su duro corazon en agravio. Que reina tanta solapa en los pechos humanos, que en las mismas alabanzas traza la maldad mayores alevosias. Remedie el Cielo tanta alevosia con las Divinas luces de su gracia.

(15) *Joann. cap. 12. v. 12.*

Ave, Maria.

***



ECCE

ECCE REX TVVS VENIT TIBI MANsuetus. Matth. vt suprà.

INTRODUCCION.

HOY dibuja el Evangelista la entrada de Christo en Jerusalem. Pero es vn Monarcha, que viene para vtil de la Ciudad : (16) *Venit tibi.* Que aunque Jerusalem le labre espinas por finezas, romperà la cadena de sus culpas. Que diciendo aora viva, viva : (17) *Hosanna Filio David, Hosanna in altissimis.* Y el Viernes le dirà : *Tolle, tolle:* (18) En tanta turbacion, y tropel le anticipa este tropheo su Amor. Por esto, siendo vn Dios hombre, es su mayor triumpho la mansedũbre. *Mansuetus.*

(16) *Matth. vt supr.*

(17) *Matth. vt supr. v. 9.*

(18) *Joann. cap. 19. v. 15.*

No es la entrada, por ganar propria alabanza, sino es para asseguralles à sus Uassallos la conveniencia. No entra, para ganar intereses ; sino es para las vtilidades comunes. No viene à cautivar ; sino es à redimir : (19) *Ecce Rex tuus, iustus, & salvator.* Y en esta entrada quiso dàr leyes à los hombres, como Juezes; para q̃ sean benignos, y que vengan à el govierno, no para si, sino es para los Pueblos.

(19) *Zachar. cap. 9. v. 9.*

PVNTO PRIMERO.

JEruſalem, no quieras temer, que benigno es el Señor, que te viene à mandar. *Mansuetus.* Assi lo explica Drogo : (20) *Noli timere filia Sion.* No temas, que si viene como Juez ; no profanarà las leyes; tendràs vn Juez de finezas;

(20) *Drog. Ostien. trac. de Sacram. Passion.*

nezas; no se tratan en su Tribunal injusticias. Viene como pobre, dice Zacharias: (21) *Ipse pauper.* Y Monarcha, que se demuestra pobre en su entrada, no molestarà à los pobres; no vsurparà sus caudales. O doctrina de vn Juez Divino! Pero, ò viles intereſſes de el corazon humano!

(21) *Zachar. vt supr.*

Admirable es este Principe. Su govierno el mas justo. En sus resoluciones el mas recto; porque examina (con toda su atencion) los derechos, en que se funda la rectitud. Pues este es tu Rey, nobilisima Ciudad: *Ecce Rex tuus.* Y dice Sylveira: (22) *Ecce parat attentionem.* Porque la misma atencion, conque examina las causas (como Juez) constituye recta su resolucion. Que Juez tan atento, que sin atropellar lo politico, se hace estimar por su mansedumbre de todo el Pueblo!

(22) *Sylveir. in Evãgel.*

Como entrò Christo tan benigno, se esmerò en sus aclamaciones el Pueblo. Assi lo nota Clemente Alexandrino: (23) *Et clamaverunt, dicentes, lux, & gloria, & laus Domino..* Se le debe à este hombre Principe, ò Juez toda esta aclamacion; porque es vn Señor con mucha luz. No dice, que es fuego este Juez; sino que es semejante à la luz. Esta verifica su concepto, resplandeciendo: el fuego lo verifica, abrasando. Y vn Monarcha con tanta mansedumbre hà de ser resplandor Divino, para lucir: y no fuego ardiente, para quemar.

(23) *Clemẽt. Alexan. lib. 1. cap. 5.*

O mundo infeliz! Que tus Juezes, y Prelados no siguen este exemplar: no imitan à la luz en el resplandecer: quieren ser como fuego para abrazar. Todo lo queman con la vara: todo lo arruinan con zelo de Justicia. A el noble, y grande, porque tema: al inferior, porque no se levante: al pobre, porque grite. Y viven tan lejos los Juezes de la mansedumbre; que à la vara: ò la cõvierten en tyrana, por lo que obra: ò en intereſſada, por lo que vsurpa.

No entrò assi Christo en Jerusalem. Todo era benignidad. No se mejoran las republicas con el rigor: no se corrigen: los defectos con la crueldad. Por esto se pondera en los Proverbios, que el ser vn Go-

vernador justo con la verdad, y misericordioso, evidencia los aciertos de su govierno:(24) *Misericordia, & veritas custodiunt Regẽ.* Y como la misericordia se exmalta con la Justicia, vna, y otra guardan al Monarcha. Porque todo misericordia no basta, para guardarlo : todo Justicia nadie puede defenderlo.

(24) *Prover. cap. 20. v. 28.*

La Misericordia, y la Justicia leyeron Aquila, y Simacho: (25) *Misericordia, & veritas circundabunt in iustitia Thronũ eius.* En la misericordia halla su tutela el Monarcha, dice San Athanasio: (26) *Misericordia, & veritas tutela est Regi.* No se mantendrà sin quexas, y sin murmuraciones el govierno, si se niega el Juez à lo piadoso.

(25) *Aquil. & Simach.*

(26) *Athan. in Apol. adConstant.*

Cornelio advierte, que la clemencia, y la Justicia vestidas de la verdad, son las columnas constantes, que eternizaran à los Principes: (27) *Misericordia, & iustitia sunt duæ columnæ sustentantes regimen, & regnum.* Porque como la Justicia destruye los sobervios; evita los escandalos: la clemencia vence amigablemente à los subditos; la Justicia concilià la paz en los animos: y la misericordia es liberal con todos: la misma clemencia, que los denomina liberales, eleva el Throno à mayores veneraciones.

(27) *Cornel. in Proverb.*

A este proposito dixo Lyra, que la piedad sin la Justicia declara à los Prelados cobardes: (28) *Misericordia, sine iustitia est pusillanimitas.* Y en reinando en el que manda la cobardia, ò se despechan los Pueblos para la maldad, ò le pierden el respecto à la Jurisdiccion. La Justicia sin la misericordia es cruel dad: (29) *Justitia sine misericordia est crudelitas.* Y si vnidas la clemencia, y la Justicia, en el que manda las republicas, son columnas, para mantenerlas; sino se vnem, son bateria, para destruirlas.

(28) *Lyra in Prover.*

(29) *Idem. Lir.*

El Juez Divino entrò en Jerusalem con grande mansedumbre, *mansuetus*; y creo, que por tan benigno, le quiso aclamar aquel Pueblo, preparandole para su muerte vn leño. Para celebrar sus triumphos los Principes Romanos, llebaban consigo vn esclavo, para eterna memoria de el tropheo; y para evidenciarlo llebaba vna Corona,

na, y vn azote: (30) *Coronâ, & flagellum*, Y Chriſto, como benigno entra en la Ciudad con vna Corona, y vn azote. Vna Corona, porque la merece; vn azote, que le amenaza. Que ſiendo vn Juez con tanta manſedumbre, era mucho, que no le ofendiera cõ ſus paſsiones elhõbre.

(30) *Plauto. act. 4. Sum. 2. v. 17.*

No templò, ni ſuſpendiò el Señor ſu clemencia; aunque previene ſu Amor la injuria. Y me ſuſpecho, que por eſta benignidad logrò antes de la batalla el laurel, y eſto certifican los Juezes, que ſon benignos en ſu intencion; afables en ſu voluntad. Que no, no eſtà el mundo, para mandarlo àſangre, y fuego; eſto no ſerà mandar, ſino es deſtruir: no es govierno, ſino caſtigo.

Por eſto advierte la leccion Hebrea, que lo miſmo es Cetro, que azote: (31) *Non auferetur ſceptrum de Judà.* Y conſtruye aſsi: (32) *Non auferetur flagellum de Judà.* Es el Throno para el mando, es el azote para el caſtigo. No han de mandar los Prelados con el azote, ſino es con la manſedumbre; porque eſſo ſerà transformar la vara, que ha de favorecer, en vn azote cruel, que ſolo ſabe caſtigar. Con la manſedumbre ſe alienta el afligido; teme, y ſe emmienda el deſpechado: y lograrà la benignidad corregirlo; y el rigor ſerà, para perderlo.

(31) *Geneſ. cap. 99. v. 10.*

(32) *Verſ. Hebr.*

Hace David vna exageracion de vnos hombres, que le computabã ochenta años à ſu vida, ſiguiendoſe à tan torpe ancianidad el mayor trabajo, y dolor: (33) *Si autem in potentatibus octoginta anni, & amplius eorum, labor, & dolor.* Vivian radicados en ſus errores, porque idolatraban en las falſedades. Por eſſo donde dice la Vulgata, *dolor*; leen otros: (34) *Falſitas*, que en eſtos ancianos reinaba la falſedad en ſus pechos.

(33) *Pſalm. 89. v. 10*

(34) *Hij apud Lorin.*

Otros leyeron, que erã hombres de maldad, y que eſtaba la ſobervia en ſu corazon: (35) *Dolor, id eſt, perverſitas, iniquitas, & ſuperbia.* Eran viejos perverſos en ſus maldades; pervertidos en las coſtumbres; y que con ſu ſoberbia ſe avian hecho en la republica ſus eſcandalos inſufribles, ò ſus delitos irremediables.

(35) *Alij ex Hebr.*

Toda eſta incapacidad,

para emmendarlos, la explicò el Juez Divino en el modo, que tuvo ſu manſedumbre, para corregirlos: (36) *Quoniam ſupervenit manſuetudo, & corripiemur.* Dos veces, dice, que vino la manſedumbre: *Supervenit manſuetudo.* Vna vez vino lo benigno en el conſejo; otra vez amenazando con el caſtigo, y ſola la manſedumbre conſiguiò eſte tropheo: porque la piedad les corrigiò ſus culpas, les borrò la ſoberbia, y las preſumpciones, los emmendò en ſus falſedades. Porque quanto el rigor no puede emmendar, la manſedumbre todo lo ſabe corregir.

(36) *Idem. Pſalm. & v.*

Los viò el mundo enſeñados, y corregidos: aſsi leyò San Aguſtin: (37) *Erudiemur,* Toda la obſervancia de la ley ſe compone con la Iuſticia, y la piedad. Eſta dexa à los Subditos emmendados, y con el character de entendidos. La clemencia los alumbra, la demaſia en los rigores los ciega. Por eſto todo el tiempo, que los Griegos no veneraron Imagen de la manſedumbre, gimieron vn iugo tan infame: porque negado el Reyno à la clemencia, vieſſen poſſeyendo el Throno la tyrania.

(37) *Auguſt. in Pſal.*

Luego en eſte triumpho tan glorioſo de Chriſto; aclamelo toda la republica, porque todo ſu Sitial es de clemencia: *Manſuetus.* Y ſi como quiſo Ariſtoteles, la manſedumbre contiene los impetus de la ira: (38) *Manſuetudo eſt virtus animoſæ partis, qua præditi egrè moventur ad iram.* Enſeña oy Chriſto en ſu entrada publica, que es credito de los Iuezes la manſedumbre, para que refrenando las corrientes de la ira, evidencie las mas grandes aclamaciones la vara. *Manſuetus.* Y eſte es el medio mas proporcionado, para que el Principe, y el Juez no venga à el govierno, para sì miſmo; ſino es para el comun de el Pueblo. Que es lo ſegundo, que propuſſe.

(38) *Ariſt. de virt. & vit.*

PUNTO SEGUNDO.

JEruſalem avre los ojos, para que rotos los grillos de tu ceguedad, conozcas, que viene para ti el Señor. Es vn Iuez, que te viene à governar. Pero el modo de governarte, es à coſta de ſu propria Sangre re-

redimirte. No viene haciendo demoſtraciones de ſu grande poder, ſino es derramando finezas ſu Amor. Reconoce, que es tu Juez, que no buſca ſus intereſſes; ſino es, que ſolicita para el hombre las mayores vtilidades.

Fingiò la antiguedad, que en la cabeza de Jupiter (à quien adoraban, como Deydad, y reſpetaban como Juez) tenia de vna parte todas las gracias, y de otra todas las horas: (39) *Suprà ſimulachri caput gratiæ ex vna parte, totidem horæ ex altera.* Y fueron ſus victimas diſcretas, ſi idolatraban en vn Juez, que todo el computo de ſus horas, era, para hacer gracias.

(39) *Vincent. Chart. in Jov. imag. fol* 108.

Eſte documento para los Juezes de el mundo enſeña oy el Maeſtro Soberano. Previò ſu Amor las injurias, y reparte las finezas; que en no rozandoſe con injuſticias, es grandeza de el Iuez diſpenſar las gracias. Que eſto ſerà venir, los que mandan, como Chriſto; que no viene para sì, ſino es para ſu Pueblo: (40) *Ecce Rex tuus venit tibi.*

(40) *Matth. vt ſupr.*

Vienen para sì, los que ſe hallan en el mando, ſi lo toman, para exaltarſe; ſi es ſolo para engrandecerſe. Y el Juez, que imita à el Señor, no ſe ha de exaltar; por el Pueblo ſe ha de deshacer. De sì, dice Chriſto, que no es hombre, y es guſano: (41) *Ego ſum vermis, & non homo.* Y fuè Chriſto, como el guſano en el oficio: porque lo fuè en la Cruz, donde deſempeñò las obligaciones de Juez, como nota Lorino: (42) *Vermem eſſe Chriſtum in Cruce loquentem.*

(41) *Pſaem. 21. v. 7.*

(42) *Lorin. in Pſal.*

No trabaja el guſano para sì miſmo, toda ſu tarea, y afan, es deſvelarſe para el comun. No ſe enſalza, ſino es ſe deshace; por la agena conveniencia acaba encerrado ſu vida: luego Chriſto es, como el guſano en el oficio; que ſe deſhace, y ſe muere por las conveniencias de ſu Pueblo. Y fuè guſano, que muriò en la Cruz deſnudo; por que no ſe aprovechò de la vara para vn veſtido. Y Juez, que de la vara no ſe viſte, en laminas de bronce ſe eterniza.

No vino Chriſto à Jeruſalem para sì, ſino es para la Ciudad. Deſempeñò las cargas de el govierno;

porque no examinaba las causas por los afectos de el corazon, sino es por los fines principales de la ley. En los litigios no ponia toda la atencion à las personas, sino es al derecho, y à las causas. Eran sus resoluciones de el entendimiento, sin introducirse, à sentenciar la voluntad. Las declaraciones no se mediã por la inclinacion, sino es por el conocimiento de la verdad.

No se vestia de la desnudez de los litigantes; porque no entendia de intereses. En las determinaciones cerraba los ojos à los empeños, y sobornos; porque solo avia ojos, para resolver à favor de los derechos. No sentenciaba por motivos ocultos; que esto fuera vulnerar lo justo de los pleytos. No se blandeaba à los poderosos, para interpretar voluntariamente los textos. No despreciaba las opiniones biẽ fundadas de los libros; porque despreciarlas, seria buscarle à la razon pretextos. Se ganò este Juez Divino la mas grande fama, porqne estudiaba, para decretar en Justicia. Y Juez, que assi se desvia de los afectos de la voluntad, es Monarcha Soberano, que viene para el bien comun. *Venit tibi.* Gusano es, que dà à la republica la seda, desvelandose à costa de su vida.

Señor, yo no sè, si se entiende en el mundo esta pauta de la Justicia; porque se alimenta el Juez de atenciones, profanando el volumen de las leyes. Con el character de rectitud se corrompe la Justicia, y la razon; se obscurecen los derechos; porque ya es politica, falsear los testimonios.

Por consejo de Jezabel se le vsurpò la viña à Nabor. Por mandado de esta Señora publicaron vn falso testimonio contra el dueño de la viña: (43) *Falsum testimonium dicant.* Quiso esta muger comprar la, no se resolviò Nabor à venderla: (44) *Da mihi vineam tuam, accepta pecunia; & ille ait, non dabo tibi vineam meam* Y por no profanar en vna Señora los respectos, fueron los Juezes complices, para que muera Nabor en vna afrenta, vsurpada iniquamente te su viña.

(43) 3. *Reg. cap.* 21. *v.* 10.

(44) *Idem. cap. v.* 6.

Juezes, que assi se blandean,

dean, porque lo manda vna Señora, le profanan todos sus fueros à la Justicia: luego no goviernan para el comun, sino es para su interès particular. Es vara recta para el Pueblo, la que (con zelo de religion) destruye los fueros de la rectitud? No es este govierno para vtil de la Ciudad. Yo me explicarè.

En la puerta del Templo, que miraba al Aquilon, viò vn idolo muy zeloso Ezequiel: (45) *Ubi erat statum idolum zeli ad provocãdam emulationem.* A la puerta estaba el idolo, que alli fabricò su Throno. Provocò à emulacion à la Deydad; seria para apartar à Dios de el Templo, como dice vn Expositor: *Ad provocandam emulationem, id est Deum, vt recederet à sanctuario*; y constituir mas irreligioso su delito.

(45) *Ezech. cap. 8v. 3.*

Tenia este Idolo muchas concavidades. Si intentaria llenarlas cõ sus intereses? (46) *Idolum zeli fuisse concavum.* Los ojos se los llenabã de plomo, muy pesiado seria su govierno. *Cuius oculos plumbo Idololatræ implebant.* Al plomo le aplicaban fuego, conque se derritia, y la imagen de aquel iniquo Juez lloraba: *Quod plumbum, accenso intus igne, liquæfiebat; & imago videbatur flere.* Las lagrymas, como que sonaban à zelo de religion; pero los vacios los llenaba de interès. Y quien assi vltraja la rectitud, no solo no es Juez para el bien comun; sino es que horroriza al mundo con esta abominacion.

(46) *Raba. Moyses. lib. 1.*

Por esso viò tambien à vnos Ancianos, que como quieren algunos Expositores, eran Juezes. Avia en el Templo vnas pinturas: (47) *Universa idola domus Israel depicta erant imparietc.* Era este Templo, para administrar Justicia, pero solo avia zelo en la apariẽcia. Pues estos Juezes, como atendian à los Idolos, con su misma mano le ofrecian los incienssos: (48) *Vnusquisque habebat thuribulum in manu sua.* Y en estudiando el Juez en los modos de incensar; en arrebatandole las pinturas la atencion, se levantò con el govierno la voluntad, y serán los decretos efectos de la sinrazon.

(47) *Idem. cap. v. 10.*

(48) *Idem. cap. v. 12.*

Haga, Señor, vuestra Magestad, que no padezca estos

tos escollos el biẽ comun; que esto nos enseña la eterna Sabiduria en la entrada, que hace en Jerusalem; para que no lloren las republicas cõ irremediables lagrymas; para que no veã nuestros ojos, que los Iuezes atropellã à los pobres; que no sienta la razon, vèr cõdenados à los innocentes; que no giman, Señor, tus Pueblos, porque los Iuezes los humillaron: (49) *Populum tuum Domine humiliaverunt*: y à tu heredad la destruyeron: *Et hereditatem tuam vexaverunt.*

(49) *Psalm.* 93. v. 5.

A la Uiuda, y à el passagero los hirieron, y à los pupilos lastimaron: (50) *Viduam, & advenam interfecerunt, & pupillos occiderunt.* Incurrieron aquellos Iuezes en estos delitos; por que no los verìa Dios con sus ojos, ni entenderia la crueldad de sus excessos: (51) *Et dixerunt: non videbit dominus, nec intelliget Deus Jacob.* Aplique, Señor, tu clemencia las manos de su poder, para que no nos domine la maldad. Que sean nuestros gemidos de arrepentimiento, para no agraviar tu Amor.

(50) *Vers.* 6.

(51) *Vers.* 7.

Que si cada vno de los hõbres es Iuez de sus mismas obras, como buenos, y justos Iuezes desterremos nuestras culpas; que si estas viven desterradas, serà meritorio nuestro dolor, y no idolatrarà en ellas nuestra volũtad. Rasgue esta las telas de sus pasiones, que la arrastran, y la ciegan: que este desengaño serà nuestro mayor tropheo; este el influxo de tu fineza; esto harà lo poderoso de tu gracia; para que te besemos los pies en eternidades de Gloria.

Ad quam nos perducat Beatissima Trinitas Pater, &c.

*

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DEL SVDOR DE CHRISTO EN EL HUERTO.

TEMA

FACTVS EST SVDOR SICVT GVTTÆ Sanguinis decurrentis interram. Luc. cap. 22. v. 44.

SALVTACION.

SEñor, y Dios mio, ſi como diſtinguen las congoxas los diſcurſos, ſupieran ſentir las penas los ojos; ò aquellos ſe confudieran con tan exceſsivas agonias, ò eſtos ſe anegàran en vn mar Bermejo de penas. Que objeto es eſte, Señor, que conociendolo el entendimiento arder en vna immenſidad de amor, demueſtra los volcanes de ſu fineza, derriti-

tiendose en arroyos de pur pura? Corre essa amorosa Sangre, para evidenciar, que quien la derrama, es vn Dios Hombre? Sabe la Deydad sudar? Se puede lo immenso derretir? El pecho mas amante derrama assi su Amor, turbando encrespadas olas su crystal? Señor, faltàra tiempo, en que sentir? Esse Amor en vna Cruz no ha de espirar? Si vna vez ha de morir, porque tantas veces ha de agonizar? (1) *Factus in agonia.*

(1) *Cap. vt suprà v. 43.*

Essa Sangre es solo amàte, ò es viviente? Es Sangre, que la derrama su querer, para que pueda nuestro corazon vivir. Es Sangre, ò es crystal? Todo lo es; Sangre, y cristal. Es Sàgre, donde se derrama lo enamorado; es crystal, conque se exhala en vapores lo entendido. Es purpura, ò es ardor? Ardor, y purpura. Es purpura, que declara à su corazon derramando; es hoguera, donde se entiende su amor repetido: Y no fueran sus ansias tan amorosas, si en vn mismo sudor no reiterara sus finezas.

(2) *Matth. cap. 26. v. 38.*

Esse sudor es tempestad, ò es innundacion? Es tempestad; porque le entristece: (2) *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* Es innundacion; porque en su Sangre le baña. Es tempestad; porque flaquea la carne: (3) *Caro autem infirma.* Es innundacion; porque suda su voluntad: y quanto graniza horrores, temiendo, como humano, se deshace en sudor, amando, como Divino.

(3) *Matth. cap. 26. v. 41.*

Toca este caso lamentable, ò este sudor por sus circunstancias horrible, Hildeberto Turonense, y dice, que este sudor de sangre pondera en Christo lo fino de su Amor, porque en èl formò anticipadamente otra Cruz: (4) *Sanguineus sudor Crux fuit ante Crucem.* La Cruz, en que le enclavò la tyrania, era la Cruz, donde avia de morir; en este sudor labrò otra Cruz, donde padecer: eran las agonias de muerte: (5) *Factus in agonia:* era el sudor à fogosidades de lo amante: luego ha de ser el sudor otra Cruz; *Crux ante Crucem.* Porque en esta Sangre amorosamente vertida, que se yo, si admirò el mundo otra muerte de Cruz anticipada.

(4) *Hildeb. Turon. in vers. Missa.*

(5) *Lucæ. vbi sup.*

Ideò su Amor en esta Sangre otra Cruz; *Crux ante Crucem.* Competiam en la Pas-

Paſsion de nueſtro Dueño los motivos de ſu amoroſa ſed, y el encono de la mas tyrana crueldad. La Cruz (donde entregò ſu vltimo aliento) la diſpuſo con ſus maquinas la tyrania, para imprimir la mayor maldad à ſu ſaña. La Cruz de eſte ſudor fuè arbitrio ingenioſo de ſu fineza; y (en Divina emulaciõ de ſu amor cõtra la crueldad) quiſo, q̃ admiràra nueſtro barro, que ſi la tyrania le puſo en vna Cruz, para morir, en eſte ſudor decretò ſu voluntad otra Cruz, donde padecer.

Primero fuè eſta Cruz de ſu Sangre, que la de aquel leño, donde ſe eſcribiò ſu muerte: eſta era conſequencia en los ardores de ſu cariño, ò en las formalidades de ſu entendimiento. Dos Cruces han de ſer, para copiar los balcones de ſu tormento: pues en eſte lance de vna Cruz de ſu voluntad, y otra Cruz de la ſinrazon (para que no admita treguas ſu fineza) ſea primero la Cruz de ſu Amor, ſudando corales derretido, y ſea deſpues la Cruz, donde ha de eſpirar afrentado.

(6) *Lucę. cap. cit. v. 44.* Haſta la tierra corriò la Sangre: (6) *Decurrentis in terram.* Y me hace ſoſpechar, que ſiendo ſu corriente continuada, dice el texto, que ſudaba gota à gota: (7) *Sicut guttæ Sanguinis.* Era el padecer al compàs de ſu modo de Amor; pero no era liberal ſu Amor? Pues no padezca la nota de eſcaſo, porque ſi derrama la Sangre gota à gota, no ſerà el ſudor copioſo? Creo que en eſto, ò quiſo inventar ſu Amor nuevo martyrio, ò arbitrò ſu corazon lo grande de ſu tormento.

(7) *Idem. vt ſupra.*

Sudar la Sangre en continuadas corrientes, no ſolo probaba las trazas de enamorado, ſino es tambien, que ſu voluntad ſe avia excedido; el alma eſtaba prompta à derramar toda la Sangre: (8) *Spiritus promptus eſt.* Sudar la Sangre gota à gota, era dàr poco à poco ſu fineza; pues eſſa es la Logica nueva de ſu voluntad, que queriendola dàr toda ſu liberalidad, determinò, que fuera gota à gota ſu Amor, para que el miſmo impulſo de derramarla poco à poco, fuera el papel, donde ſe eſcriba otro martyrio de ſu voluntad, ù otro tormento nuevo de ſu Amor.

(8) *Matth. cap. 26. v. 41.*

En eſte ſudor, dice el Pa-

dre Bazquez, que fuè antecedente la confortacion de el Angel, y fuè consiguiente el sudor: (9) *Angelum confortasse Christum ante sudorem.* La confortacion era buscarle alivio en su pena; y como la mitigacion del sentir, es muy notable en las frasses del querer, el mismo consuelo le hace sudar; no fuera tan delicado su Amor, si de la misma industria, que le pretende aliviar, no le pusiera en las angustias de morir.

(9) P. Baz. 3. p. q. 12. disp. 56.

Toca el texto vn Expositor, y dice, que de la confortacion de el Angel creciò à mas intẽsiones su dolor: (10) *Post colloquium vero Angeli, & confortationem crevisse dolorem.* Señor, si el Angel conforta, como la pena crece? Por esso mismo. El aumento en las congojas prueba con evidencia el fuego de sus finezas. Pues que remedio, dice Christo: à decretos de mi Padre Eterno biene el Angel à mitigar mis dolores, pues (cõ licencia de su Amor) todo el cuerpo ha de sudar; para que conozca el mundo, que si el Cielo me quiere confortar, tendrà mi Amor mas, que sentir. Tan Divinas fueron sus ideas, que de el mismo impulso de confortado, ò se viò su Amor mas abrassado, ò se dibujò su dolor mas crecido.

(10) Zidron in cap. 26. Matth.

Sudò Sangre todo el cuerpo, dice mi Padre San Bernardo: (11) *Sudavit toto corpore Sanguinem.* Suda, ò llora? Llora, y suda, dice el mismo Santo: (12) *Toto corpore flevit.* Es el sudor la estampa de su cariño: es el llanto el liẽzo, donde cifra su sentimiento; y el mismo cuerpo, que suda, se llena de ojos, con que llora: porque vn cuerpo con tantos ojos, para llorar, en lo mismo, que suda, dice, lo que sabe su Amor sentir.

(11) Bernar. de pas. cap. 37.

(12) Idem.

Señor, esse cuerpo divinizado, con esse sudor llora, ò gime? Gime, y llora; pero calla: assi se lo dixo Dios à Ezequiel: (13) *Ingemisce tacens;* ò como dixeron los Setenta: callando, llora: (14) *Silens lugebit.* O como leyò la Uersion Caldea: calla en los gemidos: (15) *In gemitu tace.* Pues no hablò Christo en el Huerto, quando le pidiò à su Padre, le dispẽsara aquel Caliz tan desabrido, y amargo? (16) *Transeat à me Calix iste?* Luego hablò su cariño en este caso tan lastimoso?

(13) Ezech. cap. 24. v. 27.

(14) Septuag.

(15) Cald.

(16) Matth. cap. 26. v. 39.

Ha-

Hablò, pero fuè antes de ſudar; porque como el ſudar era la prueba de exceſſos, no quiſo, que formaran voces ſus labios. Son las palabras vn deſahogo diſcreto de las finezas; y y como Chriſto en eſte ſudor del Huerto, no queria mitigar ſu dolor, ſudando, calla; padeciendo, emmudece: porque le pareciò à ſu cariño, que ſeria mas eſtimado ſu ſentimiẽto, ſi anegada en tantas congojas ſu voluntad, no articulaban ſus labios vna reſpiracion.

Pues San Pablo dice, que la Sangre de Chriſto habla con tanto Amor, q̃ ſe explica mejor, que la de Abèl: (17) *Melius loquentem, quã Abèl.* Luego eſſe ſudor, que corre, divinamente habla? Pues corre, y no habla: por que como es Sangre, que la ſuda ſu corazon, mudamente habla con nueſtra ingratitud: corre haſta la tierra, (aunque ſea ingrata) aver, ſi voceando ſu purpura, ò ſe dexa encender de ſu fineza, ò ſe engolfa en eſſe mar immenſo de ſu Gracia. *Ave, Maria.*

(17) *Paulad Hebr. cap. 12. v. 24.*

*

FACTVS EST SVDOR EIVS, SICUT GVTtæ Sanguinis decurrentis in terram. Luc. vbi ſup.

INTRODVCCION.

TOdas las atenciones de el Evangelio cõ ſiſten en ponderar vn ſudor Divino: (18) *Factus eſt ſudor eius.* Allà en la eſfera del corazon ſe principiò eſte ſudor, y de lo interior de aquel corazon amante, y viviente redundò en el cuerpo tãta Sangre, que por muy ſudado, ſe admirò ſu roſtro deſconocido: (19) *Quaſi abſconditus vultus eius.* En las regiones de ſu corazon (que sè yo) ſi ſe formaron vnas impaciencias amoroſas, haſta que bañò todo el

(18) *Luc. cap. cit.*

(19) *Iſaiæ. cap. 53. v. 3.*

cuerpo el ſudor de ſus finezas. Aſsi lo notò Pinto: (20) *Sanguis velut ebulliens ad exteras partes eruperat.*

(20) *Pint. de Chriſt. Crucif. lib. 5. ti. 3. loc. 7. n. 20.*

El ſudor era de vida; las agonias eran de muerte: (21) *Factus in agonia.* Yo no sè, ſi eſta agonia de ſu pecho publicaba los blaſones de ſu triumpho. Donde dice nueſtra Vulgata, *agonia*, conſtruye la Uerſion Griega: (22) *Certamen, lucta, pugna*: que ſu agonia era vna lucha, era vna pelea, era vn certamē, que formando en el entendimiento de Chriſto el cāpo, ſe prevenia, para ſalir à la batalla lo amoroſo, aſſegurando el Amor, que avia de vencer, porque todas ſus armas conſiſtian en eſte ſudor: (23) *Factus eſt ſudor eius.* A todos los queria ſu Amor rendir, ſolo con la accion heroyca de ſudar.

(21) *Luc. cap. 22. v. 43*

(22) *Uerſ. Græc.*

(23) *Luc. cap. 22. v. 44*

Era eſte ſudor, ò à vivezas de ſu imaginacion, ò à mociones de ſu voluntad; ò porque ſu entendimiento conocia nueſtras culpas, ò porque ſu Amor ſe derramaba en finezas: aſsi lo ſiēten los Santos Padres. Pues ſude todo el cuerpo ſin quedar parte, que no ſude, dice mi Padre San Bernardo: (24) *Cum totum corpus ex omni parte ſanguineo ſudore manaret.* Que eſſe ſudor de ſu cuerpo es el mas grande triumpho de ſu alma; y ſi eſta es diſcreta, y amoroſa, dirè: que eſte ſudor fuè tropheo de ſu entendimiento, y fuè la mejor batalla de ſu voluntad.

(24) *Bernar. vt ſupr.*

PVNTO PRIMERO.

TAn diſcreto es eſte Señor, que en el Huerto formò vn Campo de batalla ſu diſcurſo; eſta guerra tuvo ſu eſpeculacion en el alma, y fuè tan prolija la agonia, que la aprehenſion de la batalla le hizo ſudar ſangre à ſu fineza. Con que erudiccion Simon de Caſia: (25) *Durum bellum ferebatur in anima Chriſti, cuius actibus Sanguis tan latè manabat.*

(25) *Sim. de Caſ.*

Eſtaba el entendimiento de centinela; *vigilate.* (26) Aunque ſu conocimiento prevenia la congoja: la aprehenſion del rompimiento, aunque inferia el ſudor, pronoſticaba el triumpho. El exercito enemigo traìa mucho ardid; porque para embeſtir, les darà Judas la ſeñal: (27) *Signum dedit eis.* Le aſſegurarìa el Hebreo la victoria, porque la naturaleza

(26) *Matth. cap. 26. v. 41.*

(27) *Matth. cap. 26. v. 48.*

raleza con sus sentidos flaqueaba: *Caro autem infirma.* (28) Si le viera el enemigo ensangrentado mas bien aclamaria su tropheo.

(28) *Matth. cap. 26. v. 41.*

Era el Esquadron de la Nacion Hebrea valiente: (29) *Turba multa.* Pero como el sudor era de el corazon, formò en Christo nuevos ardides lo amante. Quiẽ viere à mi Amor sudar, juzgarà, que es cobardia, ò que la tristeza: (30) *Tristis est anima mea*, es temor à la batalla. Pues, entendimiento mio, sea tan excesiva la agonia, que sude mares de Sangre mi fineza: y serà la mayor gloria de este sudor, que aviẽdome en la angustia desangrado, quede su exercito rendido.

(29) *tth. cap. 26. v. 47.*

(30) *Matth. cap. 26. v. 38.*

Saliò à Cãpaña el Amor, y abanzando à las trincheras enemigas sin mas armas que vna palabra, echò à todos sus Esquadrones por tierra: *Cecidérunt retrorsum:* (31) Este laurel deviò su cariño al entendimiento, como era para padecer, fuerõ sus industrias ardid evidente, para triumphar.

(31) *Joann. cap. 18. v. 6.*

Pero, Señor, de quien es essa Imagen? (32) *Cuius est Imago hæc?* Bien sè, que essa Sangre, que suda, es el precio, que diò lo amante, y que para nuestro remedio fuè la moneda mas corriente. Pero de quien es essa Imagen, que su misma discrecion quiso ensangrentarla, para que la flaqueza de nuestros ojos no pueda conocerla? Que Imagen es essa, como Verbo en la eternidad producida, y como humana encarnada, que la misma purpura, que derrama, es vn diluvio, q̃ horroriza? Què Imagen es essa, que la Sangre con sus corrientes, como que desfigura su belleza, ò amaga à obscurecer su hermosura?

(32)

No està aì escondida vna Imagen, que es la fuente de la discrecion? Pues como padece con tanta fatalidad? Què Imagen es essa, que sale con el sudor à pelear, y el mismo licor, que suda, persuade, que està tan lastimada, que ha sido mortal la herida? Esse rostro Divino quien lo ha ofendido, que en vn mar de Sangre lo ha bañado? Su Amor le hiere, en lo que suda: y como su accidente es de enamorado, se deshace en sudor, para triumpho de lo entendido.

En este sudor llorò en Christo todo el cuerpo? (33) *Toto corpore flevit.*

(33) *Psal. 21. vt supra.*

Llo-

Lloraron las manos; porque como eſtas ſon la plana de ſu eterna liberalidad, y de ſu immenſo poder, quiſo, que ſudaran las manos; para que los tormentos de ſu grande liberalidad acreditaran en eſte ſudor los triunfos ſoberanos de ſu poder.

Sudò la Cabeza: es eſta el doſel de la inteleccion, que aſsi lo penſaron muchos Filoſofos. Es la Cabeza, donde ſe forman los diſcurſos de la ſabiduria, ò las demonſtraciones de la ciencia: era el ſudor, para ſentir; la Sangre la derrama en ſeñal de ſu padecer; y toda eſſa Sangre à influxos de ſu diſcrecion derramada, es el laurel mas glorioſo de ſu Cabeza como entendida: luego eſte ſudor amoroſo es el mejor tropheo de ſu entendimiento.

Pondera David, hablando de Chriſto, como advierte Lorino, que revolviendo eſpecies in memoria, derramò en sì miſmo toda ſu alma: (34) *Hæc recordatus ſum, & effudi in me animam meam.* Meditando muchas coſas, dice San Aguſtin: (35) *Hæc meditatus ſum*, ſe entiende de Chriſto en la oracion del Huerto, como nota el miſmo Lorino: por eſſo forma vna quexa de las triſtezas de ſu alma: (36) *Quare triſtis eſt anima mea*; y haze aluſion eſta triſteza à la de el Huerto: (37) *Triſtis eſt anima vſque ad mortem.*

Derramar el alma en ſi miſmo en eſta oracion del Huerto, ſignifica derramar la Sangre, nota Lorino: (38) *effuſionem animæ denotare Sanguinis effuſionem*; y cita aquellas palabras de Job: (39) *In me metipſo marceſcit anima mea*; ò como leyo la Uerſion Griega: (40) *In me effundetur anima mea.* Y como en la Sangre eſtà la vida: (41) *Vita in Sanguine eſt.* En eſte ſudor derramò Chriſto los movimientos de ſu vida, para darle eſſos tropheos à ſu alma.

Eſta Sangre, como alma, afirma, q̄ la derrama, ò la ſuda, para sì miſmo: (42) *Effudi in me.* No conſta del texto, que corriò haſta la tierra? (43) *Factus eſt ſudor eius ſicut guttæ Sanguinis decurrentis interram?* Luego ſi eſte ſudor corre hazia la tierra, no es derramarlo hazia ſu alma; ò ſe verificarà de eſta Sangre con

(34) *Pſalm. 41. v. 5.*
(35) *Auguſt. in hunc Pſalm.*
(36) *Idem. Pſalm. v. 16.*
(37) *Matth. vt ſup.*
(38) *Lorin. in hunc Pſalm.*
(39) *Job. 30. v. 16.*
(40) *Verſ. Græc.*
(41)
(42) *Pſalm. vt ſup.*
(43) *Luc. vt ſuprà.*

Sangre con su vitalidad, q̃ corre, y no corre, que es contradiccion?

Su entendimiento soberano le pussò dos terminos à este sudor. Vno en orden assi; otro en orden à nosotros: el termiuo en orden assi, fuè idea de su discrecion; el termino en orden à nosotros; fuè manifestacion de su voluntad; quanto sudaba por el mũdo su cariño, fuè grandeza de su entendimiẽto; porquè tanta copia de sangre derramada, dexò à su ciencia mas engrandecida

Donde dize nuestra Vulgata: (44) *Effudi in me animam meam.* Leè la Version Caldea, que en essos corales finos derramò todos sus pensamientos: (45) *Effundam super me cogitationes animæ meæ.* Quanto pensaba su imaginacion, era derretirse en este sudor; al compàs de lo que piensa, es mas copioso, lo que suda: y quanto tuvo el sudor de mas viveza en lo imaginado, fuè mas singular el triumpho de lo entendido.

Otros de los Hebreos leyeron: (46) *Effundere animam in se, & super se.* Quãdo suda esta amorosa purpura, derramò su alma en sì mismo, y sobre sì mismo. Sudar esta Sangre por nosotros en sì mismo, fuè vn exceso de lo amoroso; sudar sobre simismo, *super se*, fue vn exceso de lo discreto: y fuera agraviar su alta sabiduria, si excediendose el amor en tanta sangre, como ha sudado, no se admiràra su entendimiento sobre si mismo excedido.

Batallaba aquel amante pecho en vn tropel de agonias: (47) *Factus in agonia*: casi se anegaba en vn torbellino de tristezas: (48) *Tristis est anima mea.* La difusion del sudor es generosidad del animo, dize Sã Agustin. (49) *Diffusio est animi*: La tristeza es vna contracciõ del mismo animo: (50) *Tristitia est animi contractio*; Y como la tristeza le querià contener, y el amor le hazià sudar; fue la politica mas discreta de su sabiduria, que toda la sangre, que intentaba la tristeza contenerla, (à influxo de su entendimiento) se resolviò el amor à derramarla.

Llorò Christo en este sudor con todo el cuerpo: (51) *Toto corpore flevit*: Luego llovió sangre su cabeza:

(44) *Psalm. vt sup.*
(45) *Vers. Chald.*
(46) *Alij ex Hæbr.*
(47) *Luc. vt suprà.*
(48) *Matth. vt sup.*
(49) *Augustin.*
(50) *Bernar. vt sup.*
(51) *Ibi vt sup.*

pero con dos movimientos, vno hazia ſi miſmo; (52) *Effudi in me*: Y otro para favorecer nueſtro barro: (53) *Decurrentis in terram*. El vn movimiento era calificar ſu fineza; el otro era ponerle à ſu cabeza vna corona; y eſte es el arte ingenioſo de ſu ciencia, que el miſmo ſudor, que dà à la tierra ſu ternura, lo derrame en ſu miſma cabeza por corona.

(52) *Pſalm. vt ſup.*

(53) *Lucæ vt ſup.*

De la cabeza de Chriſto ſaliò la ſangre en mejor corriente, pero à crueldades de vn eſquadron de eſpinas penetrãte: (54) *Plectentes coronam de eſpinis impoſuerunt capiti eius*. Fue eſta corona de ignominia, por que fue efecto de vna reſolucion tyrana: y como Chriſto la convirtiò en corona de grandeza; que ſe yo, ſi en eſte ſudor del Huerto, ſe enſayò el amor con ſu diſcurſo, à convertir en gloria el tormento; y de la ſangre, que ſudaba en ſigno evidente de ſu padecer, ò ſe enſayò para mas alto trono ſu cariño, ò aſſegurò el mejor triumpho ſu entendimiento.

(54) *Matth. 27. ver. 29.*

Y ſi allà la antiguedad ſuperſticioſa juzgò, que era digna de veneraciones vna Eſtatua, que ſiendo incapaz de querer, la viò la Gentilidad ſudar, aprehendiendo ſe avia de immortalizar ſu luz, por que ſe deshazià en ſudor. Immortalize eſte Señor en eſta ſangre tan fina ſu inteligencia eterna, ſi lo cientifico de ſu diſcurrir, aſsi lo mueve para ſudar, ò para labrar en la tierra (haſta donde corriò ſu ſangre) vna columna, donde ſe eternizen ſus diſcreciones; ò vn altar donde ſacrifique en eſta ſangre ſu corazon, para teſtimonio immortal de ſu immutable voluntad. Que es lo ſegundo, que propuſe.

PVNTO SEGUNDO.

SEñor, què imagen es eſta? Què los rigores de el tormento ayan enſangrẽtado tan Divino retrato? Es eſte ſudor à vitalidades de la imaginacion, ò à induſtrias amoraſas de la volunrad? Allà fingiò la antiguedad, que era Deydad el amor, por que no ſe atrevia à tocarle el fuego con ſu virtud, ò la llama con ſu vorazidad. Bien eſtoy, que le imprima ſu contacto,

tacto, para consumirle; pero dexese impresionar, para encenderle, vivirà en su throno mas enamorado, quanto le admiren los ojos mas encendido.

Esto le sucede à Christo en estas corrientes de crystal en el Huerto; de su mismo amor se dexò encender, y se calentò tanto la fragua de su amor, que la voluntad le hizò sudar, el fuego le abriò los poros, y se derretia su esfera en excessos; pues en sagrada emulacion de sus potencias, si en este sudor logra sus triũphos lo entendido, tambien sale à sus empressas lo enamorado. Luego si el amor entra en el campo à sudar, el amor ha de vencer.

Enseña la Filosophia, que nada obra la voluntad, sin que sea previsto en el entendimiento: *Nil volitum, quim præcognitum*; Ni la voluntad pudiera obrar, sin la potencia de entender: (que aun por esso no es posible volitivo, que no sea intelectivo) pero con esta diferencia, que el entendimiento es, para proponer, la voluntad es, para elegir: luego en este sudor amoroso lo discreto era, para proponerlo, lo amoroso, para elegirlo: que se yo, si en esta sangre, que corre, tuvo la mayor parte lo amante, para triunfar de lo inteligente, quanto distan ser el amor causa formal, para sudar, ò ser el entendimiento solo, para proponer: pues evaporizese la sangre en esse sudor, si assi lo quiere con sus elecciones la voluntad.

Es opinion de muchos, como dize el Cartuxano, que Christo à vn mismo tiempo prorrumpiò en sudor cristalino, y en sangre; y esta informò à el sudor con la forma de sangre: (55) *De corpore Christi simul erupit sudor, & sanguis tingens sudorem.* Luego era el sudor sangre, y crystal: la sangre es dibuxo de el amor; el crystal de la sabiduria, que por esso se compara al agua, pero la sangre convertia al crystal en su soberano ardor: luego el sudor de sapiente, le transmutaba en su sangre amante. Pueseste es el mayor triunfo de la voluntad, quando se exhala Christo en sudor, que todo el cristal, que suda como entendido, le cõvierte en la sangre, q̃ derrama como enamorado.

(55) Dionis. Cart. hic.

Suda Christo en esta san-

gre su vida, pero el sobre escrito del alma: (56) *Effudi in me animam meam.* Tiene el alma tres formalidades; la de entender, la de sentir, y la de querer, por que es volitiva, sensitiva, è intellectiva; el querer, y el sentir pertenecen à la linea de la voluntad; el entender à la linea de el entēdimiento: pues en este sudor de Christo concurra norabuena el entendimiento, para el triumpho, pero sea en la voluntad duplicado el trofeo; porque es la mayor gloria de su amor, que este sudor sea de el entendimiento, para discurrirlo, pero que sea de su voluntad, para quererlo, y sentirlo.

(56) *Psalm. vt sup.*

Aun tienen mas trazas este Amor. Estaba Christo contristado, sn corazon en mares de tribulacion afligido: (57) *Tristis est anima mea*: la imaginacion le estrecha, pero la voluntad suda; la tristeza era, para sentir, el sudor era, para gozar, dice Lorino: (58) *In gaudium liquæfieri, & effundere.* Luego esta es la mas gloriosa empressa de el cariño, que quanto sentimiento forma su discreta imaginacion, lo commute en gozo la voluntad, y que de las mismas formalidades de su padecer, infiera el Amor; ò las delicias de su querer, ò que tuvo su gozo en el sudar.

(57) *Matth. vt sup.*

(58) *Lorin. in Psal.*

Advierte el mismo Lorino, que en este sentimiento, complicado con su gozo le agotò sus volcanes à el Amor; y que en esta Sangre derramada fuè tan critica su fineza, que le apurò sus angustias à la congoja: (59) *In gaudium exhaurire, & abigere à se omnem mærorem*: luego, que comenzò à sudar, ò se templaron las angustias, ò calmaron en tanto mar las tristezas: luego esta es buena cōsequencia; suda su amorosa Sangre: luego no siente. Que se yo, si fuè el mas fino su querer, si con el sudor de su voluntad, à gotò todas las penas de su imaginacion.

(59) *Lorin. vt sup.*

Tocan este texto San Basilio, y San Geronymo, y dicen, que derramar con la Sangre el alma; ò es derretirse las finezas, ò es vna innundacion de lagrymas: (60) *Quam velut innundatione profundi lachrymarum.* No tienen las fatigas mejor parentesis, que el alivio de las lagrymas, y como llorò Christo en este sudor con todo su cuerpo, competian la

(60) *S. Bas. S. Hier.*

la aprehenſion, y el Amor; la aprehenſion dādole, que ſentir: el Amor, que lo queria aliviar; pues para eſte caſo ſon las induſtrias, diria el Amor, hagale la voluntad ſudar, evidenciarà ſu triumpho templādole la crueldad de ſu padecer.

Señor, ſuda eſſe pecho ſoberano por fineza, ò por Juſticia? Eſta es otra maxima amoroſa. Manda Dios en el Geneſis, que el que derramare ſangre humana, paſſe por el cuchillo de la miſma pena: (61) *Quicumque effuderit ſanguinem humanum, effundetur, & ſanguis illius.* Pues què Sangre humana ha derramado nueſtro Dueño, para que paſſe por los filos de eſſe martyrio? Eſta Sangre la vierte ſu Amor à eſfuerzos de ſu ternura; ſe avia de ſudar à decretos de ſu Padre Eterno: (62) *Fiat voluntas tua.* Eſte decreto obligaba à ſudar, porque el mandato ſe avia de obedecer; pues que remedio, dice Chriſto; ſi en fuerza de el decreto es el ſudor preciſſo, mi Amor me lleva à ſudar voluntario: (63) *Oblatus eſt, quia ipſe voluit.* Para que entienda el diſcurſo humano, que conſigo vn triumpho Divino, ſi mandando el Cielo, que ſude por Juſticia, ſe entrega à ſudar rios de Sangre mi fineza.

(61) *Geneſ. cap. 9. v. 6.*

(62) *Luc. cap. 22. v. 42.*

(63) *Iſaiæ. cap. 53. v. 7.*

Eſtos ſon, Señor, los Laureles de tu purpura, que la exhalò en vapores de Amor lo entendido, y le hizo correr lo enamorado; pues corra haſta llegar à nueſtra tierra: (64) *Decurrentis in terram*; que ſi eſta ſolo produce abrojos, quizà ſe mejorara con tan Divinos exceſſos. Corra haſta la tierra, internandoſe ſu Amor en nueſtras entrañas; para que no ſea tan horrible el teſon de nueſtras culpas. Liquideſe haſta nueſtra tierra, que tanta Sangre derretida, le borrarà las ceguedades de obſtinada. Baxe à la tierra de nueſtra fragilidad, como à ſu centro, para que ſalga deſterrado nueſtro inſulto.

(64) *Luc. vt ſuprà.*

De eſte barro, ò eſta tierra tomò vueſtra Mageſtad eſſa Sangre amoroſo; pues comience à correr, como reſtitucion, para que ſe libre de el tributo infame dē la culpa nueſtra voluntad. Corren haſta la tierra eſſos corales; para que no nos arraſtre la cadena de nueſtras paſsiones. Llueva eſſa Sangre en nueſtra tierrà;

para que nueſtros peligros no nos aſuſten; para que los rieſgos no nos aſalten; para que los eſcollos de el vicio no nos inquieten. Llueva en nueſtra tierra eſſa ſangre, y que ſea innundacion, que nos dexaremos ir con la corriente; que en cryſtales de tanta fineza, navegaremos en los golfos de eſſa gracia, para beſarte los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam nos perducat Beatiſsima Trinitas Pater, &c.*

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE MANDATO.

TEMA

SCIENS JESVS, QVIA VENIT HORA eius. Joann. cap. 13. U. 1.

SALVTACION.

SEñor, las finezas de tu pecho, como podrà retratarlas el discurso? Si en su misma fragua aun no cabe tanto Amor, como lo ha de copiar el pincel? Si este ardor de tu corazon es summo, por esso mismo se recata al entendimiento. Es vn Amor, en que se abrasa el cariño; porque dandoles las horas su voluntad, aun no tiene su fineza determinada duracion. Ama en tiempo, pero sin tiempo; y esto es lo singular de su incendio amoroso.

Lle-

Llegò la hora: (1) *Venit hora eius.* Si señalaria su volcan la hora, para persuadir en su Amor la causal? No puede ser; porque es tan fino en su querer, que la causa formal de amar, no tiene otra causa, que su mismo Amor. Por esso donde lee nuestra Vulgata, *in finē*; dice Cornelio, que este Amor fuè por sì mismo: (2) *In finem, propter se.* Y es Divina su fineza, porque en su mismo pecho encontrò el motivo, y la causa: luego se verifica, q̄ este modo de amor, en que se quema, no ay pincel, que lo dibuje.

Dió el Señor su corazon, como pintura, para copiar su grandeza: (3) *Cor suum dabit in similitudinem picturæ*; para que nosotros retratemos su Amor en nuestros pechos, como advierte Rabàno: (4) *Vt formetur Christus in nobis.* Para que explicando en nosotros la similitud, se admire bien dibujado su Amor, como lo notò Lyra: (5) *Cor suum, dabit, id est, solicitus erit quod pictura Imaginis assimiletur ei, cui representatur.* Y pone por exemplar Christo su mismo carazon, para dibujar toda la llama de su voluntad.

Y es clara la razon; tan Soberano es su Amor, que aun pudiendo nuestra capacidad discurrirlo, no alcanza su limitacion à comprehenderlo: y como queria, que entendiesse el hombre, que era amante hasta morir, hace la pintura en su mismo corazon, porque quiso persuadir, que el mismo Señor, que conoce los ingenios de su Amor, puede retratarlo, porque su misma fineza es cientifica, para comprehenderlo.

Amò Christo: (6) *Cum dilexisset*: volviò à amar, ò jamas le diò treguas à su querer; *dilexit.* Quiere hacer vna pintura de sus Amores, y recurre al corazon: *Cor suum dabit* constituyendolo tabla para la pintura, y que con sus ardores salga bien retratada su fineza: de las telas de su corazon formò el lienzo, como entendido; y sacò la mas viva Imagen de lo enamorado.

Con los desvelos de su ciencia sacò perfecionado su Amor en la estampa: (7) *Et vigilia sua perficiet opus.* Y como perfeccionar su obrar, era delinear consumada su fineza, saliò la Imagen con tāta similitud, que la

(1) *Joann. vt supr.*
(2) *Cornel. in Joan.*
(3) *Eccles. cap. 38. v. 28.*
(4) *Rabàn.*
(5) *Lir. in Ecclesiastic.*
(6) *Joann. vt supra.*
(7) *Ecclesiastic. vt suprà.*

la copia de su amor la consumo con su mismo Amor: (8) *Cum dilexisset, dilexit.* Luego esta fineza es vna obra singularissima, si la ciẽcia, para entenderla: *Sciens Jesus*, es industria de su Amor, para consumarla.

(8) *Joann. vt supr.*

A este proposito diria vn profano, hablando de vn corazon amoroso, que su volcan se encendia con otro amor: y le escribiò à el corazon esta letra: (9) *Amor hos accendit amores*: Este Amor, con que se anima, enciende la hoguera de Amor, en que se abrasa. Porque no teniendo su voluntad mas razon, que su mismo Amor: este, que le obligaba à querer, era la causa, de q̃ su Amor se arrestasse à morir. Tan cabales son los ardores de su cariño, que no se pueden explicar sino es por su mismo incendio.

(9) *Mund. Symb.*

Llegò la hora de su Amor, *hora eius*. Dos tiempos tenia esta hora; vno, en que calificaba su fineza: (10) *Cum dilexisset, dilexit.* Otro, en que le avia de hacer morir la malicia: (11) *Hæc est hora, & potestas tenebrarum.* Y como su Amor es tan puntual, y sutil à la hora de las Tinieblas la llama hora de sus amorosas ansias; porque nunca es mas proprio el tiempo de su querer, que quando juzga el mundo, que su Amor se và à acabar. Yo no sè, Dios mio, si el duro lance de morir, fuè el principio, para que tu pecho empezasse à amar.

(10) *Joann. vt supr.*

(11) *Luc. cap. 22. v. 53.*

Ya se và el Amor à morir: (12) *Vt transeat ex mundo ad Patrem.* Su corazon desea espirar; y advierte el texto, que se quiere ceñir: (13) *Præcinxit se.* Hizo de las toallas vnas cadenas, que le cautivan; las cadenas, ò son señal, para los esclavos, ò las cargan à los pressos: y como eran Divinos sus incendios se ciñe con estas toallas, para poner en esclavitud sus finezas.

(12) *Joann. vt supr.*

(13) *Joann. vt supr. vers.*

Pues aunque se ciñe, nos dice Isaìas, que muere, por que quiere: (14) *Oblatus est, quia ipse voluit.* Y aunque en la muerte sea libre su querer, formò esta traza soberana su Amor. Yo me tengo de ceñir: *præcinxit se*: que si estas toallas constituyen preciso mi Amor, entendieran los hombres, que arrebatado de mis volcanes, me entrego por ellos à morir, precissando mi voluntad, para querer: por-

(14) *Isaì. cap. 53. v. 7.*

que ſon tan eſpeciales las ſutilezas de ſu Amor, que demueſtra los incendios de ſu corazon tan ſingulares, que caſi le dexa ſin libertad la llama eterna de ſus ardores.

Quiere graduar à ſu corazon de amante, y afirma, (15) *Sciens Jesvs.* Era todo fineza, ò todo Sabiduria? Que ſe yo, ſi en el Amor quiſo la hoguera de ſu cariño, que fuera amante el entendimiento. Eſte es vna potencia neceſſaria, como es libre la voluntad; y explica la fogoſidad de ſu corazon, que eſta ſoberana formalidad es cariño, pero es entēdimiento: es fineza, pero es ſabiduria: porque quiſo cifrar ſu Amor en la potencia de entender, para probar, que eſtaba neceſsitado à amar.

(15) *Joann. vt ſupr.*

De agua llenò la vacia: (16) *Miſsit aquam in pelvim.* Señor, derrama vueſtra Mageſtad eſſos cryſtales, porque vàn en eſſa agua mezclados tus ſoberanos ardores? O buſca el amor el agua, porq̄ ſe quema ſu hoguera? En eſſe mar immenſo quiſo medir el amor, que caſi no cabia en ſu pecho amoroſo. Y como en los reloxes de ſu Amor eſtaba tan indicada la hora, *hore eius*; tratò ſu Amor en eſta hora con tanta induſtria, que ſi el mundo juzgaba, que aquel cryſtal era para templar ſu ardor, ſe engañaba; porque la miſma agua, que pudiera ſer, para apagarle, fuè ſoberana diſcrecion, para encenderle.

(16) *Joann. vt ſupr. verſ. 5.*

Para demoſtrar Picinelo todo el poder de quien ama, copiò vn Aguila con eſta myſterioſa letra: (17) *Ex vndis ardentior.* Es eſta Aguila tan generoſa, que arrojada al agua, de aquel golfo de cryſtales ſalen ſus anſias mas ardientes; porque tienen tanto imperio ſu Amor, que las aguas, que pudieran ſer cauſa para enfriarle, ſon la razon formal, para encenderle: luego es conſequencia preciſſa que tomando Chriſto el agua, no es, para darle treguas à ſu fineza, ſino es, para imprimirle mas ardores à ſu llama.

(17) *Picinel. mund. Symbol. Verb. Aqnila.*

Todo el dibujo de eſte Amor lo reduce ſu cariño vna hora; porque en eſte breve mapa de tiempo, retratò todas las expreſiones de amoroſo. *Hora eius.* El tiempo es vn numero de mo-

movimientos, Priores, y posteriores: (18) *Tempus est numerus motus secundum prius, & posterius.* tiene el Amor de Christo *prius, & posterius*? No tiene: pero quiso acreditar su fineza convirtiendo todo el Amor à vna hora: (19) *Uenit hora eis.* Porque como era esta hora la de sus excessos, en ella comprehendiò todo el Amor de los siglos.

(18) *Aristoteles. lib. 4. Phisi.*

(19) *Joann. vt supr.*

En esta hora derramò su Amor el Agua: *Misit aquam.* Con ella avia de labar los pies de sus Discipulos: (20) *Cœpit labare pedes Discipulorum.* Llega à Pedro, y se resiste; y le corrige Christo con esta Divina frasse: (21) *Quod ego facio, tu nescis modo*: lo que yo hago, Pedro, no lo sabes, despues sabràs, lo que ignoras. *Scies autem postea.* Lo que hace Christo aora, es labarles los pies con el agua: luego esta accion Pedro no la ignora?

(20) *Joann. vt supr. vers. 5.*

(21) *Joann. vt supr. vers. 7.*

Lo que Pedro conocia, era la accion de vèr correr aquellos crystales; pero ignoraba, que con esta agua tan crystalina, se aumentaba el fuego de su fineza: porq̃ es el Amor de Christo con tanta sabiduria, que las grandes ideas de su querer, las debia el mundo ignorar, hasta que le vea à influẽcias de su Amor morir. Y vera Pedro, que no tienen termino los modos, con que sabe amar.

Lo sabràs despues: *Scies autem postea.* verà Pedro despues repetidas sus negaciones; conocerà à Christo por vn Discipulo vendido; y por el mismo Pedro negado; y que à vista de esta ingratitud, trae en las manos los Thesoros de su liberalidad: (22.) *Omnia dedit Pater in manus.* Pues cõ esta ignorancia: *Tu nescis,* lograràs tan grande ciencia, que conocerà Pedro, que en las balanzas de su Amor reparte sus liberalidades, à vista de tan grandes ingratitudes; y que està prompta su fineza, para dispensar los influxos de su gracia.

(22) *Joann. vt supr. vers. 3.*

Ave, Maria.

***

CVM DILEXISSET, DILEXIT.

Joann. vt ſuprà.

INTRODUCCION.

TOda la plana de el Evangelio ſe reduce à dibujar el Amor de Chriſto. Dudo, ſi los colores, para dibujarle, ſea razon formal, para definirle. Se compiten la Sabiduria, el poder, y el Amor. Y como ſu Amor ſe derrama en tãtos exceſſos, ſe lleva el Amor todos los triumphos. Se demueſtra el poder: (23) *Omnia dedit ei, Pater in manus.* Las induſtrias de ſu Sabiduria: (24) *Sciens Jesvs.* Y los amoroſos deſdenes de ſu fineza: (25) *Cum dilexiſſet, dilexit.* Quiere ſer amoroſo el poder: y por eſſo ſe cõſtituye liberal. *Omnia dedit ei Pater.* Quiere ſer amante ſu ciencia diſcurriẽdo, *Sciẽs Jesvs.* El Amor dice, todo ſu ardor tolerando: y quiere evidenciar, que es de grande ingenio ſu modo de amar, porque el Amor le lleva à padecer, y morir. *Cum dilexiſſet :: Venit hora eius.*

Tan fuertes ſon las armas de el Amor, que triumpha de la Deydad. Y como el corazon de Chriſto ſe animaba con ſus exceſſos: porque amaba à ſus amigos; porque anegaba con finezas à los ingratos; fuè eſte Amor tan fino, que le imprimiò el Caracter de perpetuo. Aſsi lo dice la Verſion Ethiopica: (26) *In perpetuum dilexit.* Como que no fuera tan grande ſu querer, ſino lo intentara immortalizar. Es-

(23) *Joann. vt ſupr.*

(24) *Joann. vt ſupr.*

(25) *Joann. vt ſupr.*

(26) *Verſ. Ethiop.*

Este Amor perpetuo lo declarò amante hasta la muerte: *In finem dilexit*: (27) porque en la muerte demostrò las señales, que denominarō excesivos sus ardores. Assi lo dice la Bliblia Maxima: (28) *In finem dilexit, id est, in morte specialia signa dilectionis ostendit.* Y como estas señales eran excessos de su corazon, ò era amar, hasta despues de morir; su voluntad amò queriendose exceder: *Cum dilexisset*: y amò hasta morir. *In finem dilexit.* Estos dos puntos serán mi argumento,

(27) *Joann. vt supr.*

(28) *Blib. Maxi.*

PUNTO PRIMERO.

AMò este Señor, y como el Amor tiene vnas maximas, con que acreditar sus finezas; fuè su Amor vna maquina, donde se admirò excedido su Amor en el entendimiento, ò eternizada su llama en la voluntad. Estas son maquinas de el Amor, dice Novarino: (29) *Machinę Amoris.* Es esta maquina vna idea tan singular, que conociendo, se pasma la razon. Assi lo dixo San Lorenzo Justiniano: (30) *Machina mentis est vis amoris.* Porque todas las maquinas de amor, con que se formaliza la voluntad, son para el entendimiento vna admiracion.

(29) *Nov. Agn. Eucharist.*

(30) *Laurēt. Justini.*

Què es el Amor de Christo? Es mas, que vna comunicacion de su llama, fraguada en su pecho, como victima? Es mas, que vn excesso de su corazon, que lo mide sin guarismos su voluntad? Es mas, que vn incendio, que sin quemar, no admite remisiones en su modo de arder? Es mas, que vn Amor; que ya se explica con su poder; ya dice, que todo es discrecion? Es mas, que vn arte, que lo inventò su ciencia Divina, para escribir en el volumen de los siglos su fineza?

Con esta llama assi mismo se excede. El modo lo dice el Evangelio. Ponderara con repeticiones lo amante; pero dos vezes llama à su Amor inteligente: (31) *Sciens Jesus*: y aqui declara su sabiduria: pero vuelve à demonstrar su ciēcia: (32) *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus.* Si manifiesta los Divinos excessos de su voluntad, para què repite los modos de saber de su entendimiento?

(31) *Joann. vt supr.*

(32) *Joann. vt supr. vers. 3.*

Concurriò à querer, à

los que ama; porque los eſtima: y à los ingratos, porque en eſſe Amor ſe excede la voluntad, pero con oficios de entendimiento, porque es ſabio ſu cariño. Se incluyò en ſu Amor el entendimiento; pero con diſfraces de voluntad. Y en Divina competencia, ſi ſe continuan en la voluntad los exceſſos; ſe excede tambien el Amor en los diſcurſos: porque fuera emulacion entre ſus potencias, ſi excediendoſe el corazon en lo enamorado, no ſe excediera ſu miſmo Amor, como entendido.

Aveis viſto à aquel numen Divino, que domina en la hoguera de mi pecho? Què con ſu hoguera me abraſa, para querer, y me alienta, para vivir? Què en ſu Amor enferma la voluntad: (33) *Amore langueo*; y èl miſmo es medicina dulce para el corazon? Què en mi pecho tiene vn Altar, para venerarle; ò en mis anſias vna Imagen, para conocerle? (34) *Num quem diligit anima mea vidiſtis?* Porque ſu cryſtal me quema, y me arrebata toda el alma.

(33) *Cantic. Cantic. cap. 2. verſ. 5.*

(34) *Verſ. Syriac.*

Toca eſte texto la Verſion Syriaca, y dibuja aſsi ſu fineza. Aveis viſto à el Amor en ſu entidad; ò à ſu fineza en lo formal de ſu perfeccion? (34) *Num eſſentiam amoris vidiſtis?* De finir la eſſencia toca à la razon: era el Amor de la voluntad; y quiere definir ſu eſſencia entrando las potencias de amar, y de entender: porque ſi eſta eſſencia es vn exceſſo, didujara la eſſencia de ſus amoroſas anſias, excediendoſe en el Amor ſus potencias.

En eſtos ardores zifrò ſu fineza los laureles. En eſtos exceſſos fueron mas admirables ſus triumphos. Donde lee nueſtra Vulgata: *In finem dilexit eos* (35) conſtruye la lecciõ Hebrea: (36) *In victoriam dilexit eos*: que amò ſaliendo ſu Amor à pelear, pero llevaba la ſeguridad de vencer. *In victoriam.* Y quien triumpha? Su entendimiento amando, y ſu Amor diſcurriendo: porque ſi ſe excede en ſu miſma hoguera, han de cãtar el entendimiento, y el cariño la victoria. *Sciens:: cum dilexiſſet.* Porque en los eſquadrones de ſu Amor tanto triumpha el entendimiento con ſus ardores, como vence la voluntad con ſus volcanes.

(35) *Joann. vt ſupr.*

(36) *Verſ. Hebr.*

Si

Si ſeria eſta la cauſa, porque le puſo vnas alas à ſus finezas? (37) *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum.* Amontona las luces, repitiendo los reſplandores: *Lampades ignis.* Hace vn cõpueſto de ſus llamas; *atque flammarum.* Porque todo eſte agregado de fuego: *Lampades::: ignis:: flammarum*, fuè coronar vn Amor con otra llama; vn fuego con otro ardor. Y como en cada fuego, que repite, en eſſe Etna ſe excede, ſe admirò ſu Amor excedido, porque lo vieron los ojos, con ſu miſmo fuego coronado.

(37) *Cantic. Cantic. cap. 8. verſ. 6.*

La Uerſion de los Hebreos dice, que eſtas llamas eran ſaetas: (38) *Sagittę eius, ſagittæ ignis.* O como leyerõ otros: eſtas finezas, eran vnas alas amoroſas: (39) *Alæ eius, alæ ignis.* Las ſaetas eran, para padecer; las plumas ſon, para volar; las ſaetas ſon de la voluntad, las plumas de el entendimiento; pero las ſaetas, y las alas complicadas con el fuego de ſu amor: *Sagittæ ignis:: alę ignis.* Porque todas las fraſſes de ſu Amor, ò han de ſer plumas de fuego, en que ſe excede ſu entendimiento, ò han de ſer ſaetas de fuego, en que ſe excede el cariño.

(38) *Verſ. Hæbr.*

(39) *Alij ex Hæbr.*

A eſte propoſito hablando del movimiento de las alas de los Seraphines, dixo San Dioniſio, que era vna ficcion Sagrada: (40) *Sacratiſsima fictio.* No ſeria ficcion formal, ſino es arte de el Amor. Y ſi el fingir toca à el entendimiento, eſte Amor complicado de alas, y de ſaetas explica ſu fineza, pero con vna ficciõ Divina: porque es tan immenſa la llama, en que ſu Amor ſe excede, que ſu incendio parece, que el entendimiento lo finge. *Sacratiſsima fictio.*

(40) *S. Dioniſ. de Divina nom.*

San Bernardo afirma, que ſe graduò ſu Amor de fino; pero que ſu ciencia le diò eſte Magiſterio: (41) *Amorem magiſterio Scientię inſignit.* Y ſi el Amor de Chriſto ſe ha de calificar en ſus exceſſos ſabio, todo quanto ſe ha excedido ſu voluntad, lo gradua en la Cathedra de ſu diſcrecion.

(41) *Bernar. Sermon. 83. in cantic.*

Donde lee nueſtra Vulgata: (42) *Cum dilexiſſet, dilexit*, afirman otros de los Hebreos: *In contectionem dilexit eos.* Què ſoberana es la diſputa de el Amor con ſu ſaber! (43) *Contentio pulchra eſt inter Amorem, &*

(42) *Alij ex Pæbr.*

(43) *Zidron in [illegible] gel.*

ſcien-

ſcientiam. Altercabã lo diſcreto, y lo amoroſo: el diſcurſo queria probar, lo que en el Amor ſe excedia; ſu fineza pretendia evidenciar los exceſſos, con que amaba: luego ha de quedar indeciſſa la diſputa, para que ſe paſme el mundo, conociendo en Chriſto tan abraſado ſu corazon, que diſputan con igualdad el entendimiento. y el cariño: porque tanto ſe excede la razon amando, como ſe excede la voluntad entendiẽdo.

PVNTO SEGVNDO.

ES el ſegundo laurel de ſu fineza amar haſta morir: (44) *In finem dilexit*: y eſto fuè con ſu Cruz, y muerte, advierte Cornelio: (45) *In finem, id eſt, per mortem, & Crucem*: por que la Cruz, en que avia de morir, fuè la columna, dõde conſtituyò perpetuo ſu querer: porque eſta fuè la formalidad mas ſingular de ſu Amor.

(44) *Joann. vt ſupr.*

(45) *Cornel. in Evãgel.*

Amò haſta el vltimo aliento; y acabando de eſpirar, comenzò de nuevo à querer. Tan Divina es ſu fineza, que ni en la muerte ſe puede acabar. La Verſiõ Arabiga dice, que ſu incendio ſe elevò haſta lo ſummo: (46) *In finem dilexit dilexit vſque ad ſummum*. Lo ſummo de el Amor humano es haſta morir, pero fuera de eſte termino, tiene otro ſummo el Amor Divino: que para eterna Calificacion de ſu fineza, es amante haſta eſpirar. Pero llega à mas lo ſummo; porque es amante haſta deſpues de morir.

(46) *Verſ. Arabig.*

Que ſi allà dixo Ovidio; que el Amor con ſus relaciones tocò al miſmo Amor: (47) *Attigit Amor amorem*. Es tan ſingular la fineza de Chriſto, que toca el Amor con otro amor: porque tocò el Amor al Amor muriendo, para volverlo à tocar deſpues de la muerte amando: luego eſta es la mejor fraſſe de ſu fineza; eſta la mas Divina induſtria de ſu anſia.

(47) *Ovid. lib. 3. am. eleg. 8.*

A vna Ave generoſa, que tuvo en los rigores de el fuego ſu cuna, le puſſo Picinelo eſta letra: (48) *Amando peribo*. Se queria arreſtar en ſu llama, para ſacrificar en ella ſu vida: y quiſo amando perecer, por q̃ fuè amante haſta morir. Luego ſi Chriſto cercano yà la muerte, ſe ofrece en los

(48) *Mund. Symbol.*

los Altares de ſu Amor; al paſſo, que fuè ſu Amor en la vida, nos quiſo amar deſpues de la muerte: porque el miſmo incendio, conque vivia, haſta deſpues de morir, le informaba.

A ſu muerte llamò Chriſto conſumacion: (49) *Sciēs Jesus, quia omnia conſummata ſunt.* Y para conſtituir mas Divina ſu fineza, fuè conſumacion por Eſcriptura: *Vt conſummaretur.* Tan grande es la duda, que ſe anegaba la inteligencia. Si ya eſtà conſumando ſu cariño, como lo ha de volver à conſumar, ſi ſu Amor ſe rindiò à morir?

(49) *Joann. cap. 19. v. 28.*

Yo me explicarè. Con vna conſummacion muere ſu Amor en vna Cruz; con otra conſumacion vuelve ſu Amor à renacer, porque con la muerte no dexò de amar. Y tocò ſu fineza las mas grandes ſutilezas de quien ama, ſi hallò conſumado el Amor, haſta eſpirar, y lo conſumo otra vez, para que no ceſſe deſpues de morir.

Conſumo el Amor muriendo, y dice Ruperto, que no eſtaba antes conſumada ſu dileccion: (50) *Prius non erat cōſummata dilectio.* Si entregaba ſu aliento à

(50) *Rup. in in Joan. cap. 13.*

movimientos de ſu cariño: ſi ſe acababa ſu vida à impulſo de ſu fineza: Si agonizò ſu poder, porque le ayudò à morir el Amor; como pondera, que no eſtaba ſu dilecciō con ſumada?

Para credito de ſu voluntad, entiendo eſtas conſumaciones con preciſsion. Conſumò eſta obra, ò como entendido, ò como enamorado. La primera conſumacion, que fuè haſta morir, fuè obra de ſu ſabiduria. La ſegunda fuè accion heroyca de ſu fineza: y fuè eſta vna dilecciō tan peregrina, que la conſumò dos veces; vna, porque amò haſta la muerte, como inteligente: otra, porque paſsò los terminos de morir, como amante.

Todo ſe entiende en el Evangelio. Amò Chriſto haſta el fin: (51) *In finem dilexit eos.* O como leyeron otros: Amò mas allà de el fin: (52) *vltra finem.* O como dicen otros: amò deſpues del fin, y ſin fin: (53) *Dilexit poſt finem, & ſine fine.* Deſpues del fin de el Amor ay mas Amor? No lo ay, como lo contempla los juìcios humanos: pero ay mas deſpues de el fin en los exceſſos Divinos.

(51) *Joann. vt ſupra.*
(52) *Alij ex Hæbr.*
(53) *Alij*

Como iba Chriſto agonizando, el Amor ſe deſmayaba, ò ſe moria; eſto era ponerle termino final à ſu Amor: *In finem.* Paſſo mas allà de el fin: *Poſt finem*, para trofeo de ſu voluntad: Y no tuvo ſu fineza fin: *ſine fine dilexit.* No fuera tan diſcreto, y ſoberano ſu querer, ſi deſpues de la muerte ſe pudiera acabar. Tanto Amor, como que no es inteligible; porque viviendo, eſpirando, y deſpues de muerto es interminable.

Y ſi en eſte Sacramento de ſu Amor, dice Tertuliano, que ſe agotò aſsi miſmo: (54) *Exhauſit ſemet ipſum.* Se agotò, para formar la mas Divina eſtampa de ſu fineza; porque para amar, ſu miſmo Amor fuè la cauſa. Amò en todas las duraciones de ſu vida: amò en las afrentas de ſu muerte, y no diò treguas à las anſias de ſu querer; porque deſpues de muerto, ſu fineza no ſe pudo acabar.

(54) *Tertul. lib. 5. in Marc. cap. 20.*

A eſta immenſidad de fuego, como que le preciſsò ſu cariño. Que ſi à vna Ave la mas diſcreta, y amoroſa le puſo Picinelo eſta letra: (55) *Impellor flammis.* Que ſe arrojaba à padecer injurias, q̃ acabaria en las afrẽtas, porque la impelian ſus miſmas llamas: porque aſsi ſe eſcribieron en el papel de los ſiglos ſus finezas.

(55) *Mund. Symbol.*

Nueſtro Amante dueño le entregã ſus miſmos volcanes à padecer; ſu hoguera lo llevò à morir; ſu corazon le diò las razones, para acabar en afrentas; y ſu miſma voluntad lo impeliò ſin violencia à amar, deſpues de el duro lance de morir: luego eſte es el mayor triũpho de ſu Amor, eſta la corona de ſu diſcurſo, y eſta la mayor grandeza de el fuego, que ſe congelò en ſu pecho.

Y que triumphando tanto ſu Amor, ſea tan indiſcreta nueſtra ingratitud, que irrite los mares de ſu piedad? A lo ſummo ſe arreſtaron ſus exceſſos, porque amò tambien à los ingratos. No altera ſus liberalidades el borron infame de nueſtras traiciones. Cada traicion, pienſo, que enciende mas ſu voluntad. Ni ſe enoja, ni ſe irrita, porque es tan fino ſu Amor, que la frialdad de nueſtras culpas, para apagarle, ſoplan con mas viveza, para encenderle.

Llegò la hora ſuya: *Venit hora eius*; que es ſuya, por-

porque và à morir, por ſu querer, la haremos hora ſuya, ſi nos ſabemos arrepentir. Su Amor derrama el agua: *miſit aquam in pelvim*; para alentar con ſu cryſtal nueſtra tibieza; para que derrame nueſtro pecho agua, q̄ en eſſas aguas de lagrymas, quedaràn ſepultadas nueſtras culpas. En el relox de el Amor tocan à fuego; el Amor ſe quema: ſu pecho Divino ſe abraſa; pues vamos con ſu Amor à arder; que aunque tocan à fuego, no es porque eſſe fuego ſe ha de apagar. Que ſi acaba nueſtra vida en ſu llama, nos abraſaremos en ſu fineza: derramarà en noſotros la agua immenſa de ſu gracia, para que le beſemos los pies en eternidades de Gloria. *Ad quam nos perducat Beatiſsima Trinitas, &c.*

(✠) AVE MARIA SSma. (✠)

SERMON DE LA SOLEDAD

DE NVESTRA SEñORA, Y DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

SI al Cielo se le muere el Sol, queda en vn Caos de obscuridad, con tan funesta cõfusion, que lo que antes era hermoso farol, ya queda cõ tan medrosa luz, que solo puede sentir, que muera el Sol en su ocaso, para que no admita treguas su sentimiento. Llora lagrymas de aljofar, porque el paraſiſmo, que le acaba, no solo es causa de su dolor, lo dexa en la mas tragica soledad. Llora el Cielo, acreditando su pena, porque se queda sin luz, y en la mas triste Soledad.

Oy tenemos, fieles mios, el Cielo de Maria solo. Como no se ha de deshacer en llanto, aquella Soberana Esfera, si conoce, que se apagò la luz de su vida? Como puede aquel corazon vi-

vivir, si la dolorosa muerte del Sol, hizo, que se nublaran las ansias de su voluntad? Como no se ha de estremecer aquella hermosa fabrica racional, si en la republica de sus potencias, solo tiene el dominio el tropel de las congojas?

No tiene ojos para llorar, no tiene corazon, para sentir, porque le ha quedado tan asustado el querer, que la luz de su entendimiento, quedò estremecida con los rigores de el susto. Era Christo los ojos de esta Señora, era el corazon, con que su vida se informaba: Luego la eficacia, con que le queria, quedandose sola, era el cordel con que la atormenta.

Son los ojos para derretirse en lagrymas, siente el corazon las penas; pero cõ la muerte cruel de el Hijo, ha quedado tan desconsolada la Madre, que tan sensible Soledad, con los impulsos de el dolor, como que le suspende los ojos para el llanto, y le falta el corazon para el sentimiento. Pues aneguẽse, Señora, tus ansias en tanto golfo de amarguras, que esta muerte tan cruel, trae por consequencia infalible la mas sentida soledad.

Si te has quedado, Señora, sola, ya no se discurre modo de templar tu pena: quien te podrà consolar, en tan crespas olas de dolor! No tiene este fin sabor alivio, porque falleciò aquella hermosa lumbrera, que con sus luces encendia las ansias de Maria. A donde iremos por templanza en tan impensada tormenta? No te puede, Señora, consolar la tierra; porque como te ha de acompañar, quien desquadernada con el temblor, aprehendiò, que se acababa su estabilidad? No le quedò mas arbitrio, que abrir muchas bocas para pregonar su sentimiento.

No pueden mitigar esta tristeza los peñascos; porque si su dureza los constituye insensibles, los quebrantò tanto el estrepito con sus golpes, que con su quebranto pudieran mover mas penas en tu cariño. No puede executarlo el Cielo, porque està cubierto de luto. Son tan tristes sus bayetas, que los capuces, que arrastra, en señàl de su dolor, le dieran nuevos motivos de pena à tu Soledad. No es libre para acompañarte la Luna, porque la mi-

miran los ojos tan ſangriẽta, que eſſa purpura, que la cubre, es vn manto negro, que atemoriza.

No ſon capaces de templar eſta Soledad las Eſtrellas, porque ſi componian vn eſquadron de Antorchas, el juſto ſentimiento de lo que pierden, como que es el mayor eſtrago cõ que acaban. Menoſcabo fuera de ſu lucimiento, que no muriera ſu luz, viendo tan acoſta ſuya, que ſe quedaba ſin Sol la esfera.

No puede ſervir de conſuelo la miſma naturaleza; porque viendo morir al Autor de ſu hermoſura, queda tan paſmada con el baybẽ, que ſe juzgò en el vltimo termino de ſu corrupcion. Como ha de aliviar, Señora, tu congoja, quien notificò à ſus individuos la mas inopinada deſgracia! Si eſta fabrica vniverſal en aquel terrible lance, ſolo ſabia padecer: luego no te podia, Señora, dàr alivio en tu Soledad.

No puede hacerlo el agua; porque transformado ſu cryſtal en dolor, quedò con tanta confuſion, que ſe precipitaban ſus corrientes, para lograr en el mar ſu Panteon, ò para no vèr tan deſmedida fatalidad. Como te conſolàra el mar, que con las olas de ſu contricion, denomina mas dolorosa tu Soledad! Se quexaba en bramidos roncos, dando voces en el modo, que podia, para darle mas motivos de dolor à eſta pena.

No podemos darle vado à eſta Soledad los racionales; porque aviendo muerto nueſtro Rey, aviendo fallecido nueſtro Padre, aviẽdo eſpirado nueſtro Principe, aviendo ſido deſpojado de la muerte nueſtra vida, ni tienen los racionales, à imitacion de eſta Señora, ojos para ver, ni corazon con que llorar. Es tan crecida la laſtima, que ſi el Rey es el corazon, y los ojos de los Uaſſallos, quien apagò tyranicamente las luces de eſte Monarcha, le uſurpò todos los alientos à nueſtra vida.

Luego ſi à eſta Señora, como Madre, ſe le obſcurecieron los ojos con la magnitud del dolor, para que no pudiera llorar, ſi deſmayaba el corazon, para ſentir vna Soledad, que ſin diſpenſa avia de padecer; à nosotros por Uaſſallos, nos han hecho tan dociles ſus be-

beneficios, que ignoramos ſi avràfortaleza en los ojos, para derretirſe, ò ſi tendrà vitalidad el corazon, para anegarſe. Luego no puede nueſtro cariño imprimirle alguna remiſsion à eſte tormento. Luego no ay en el Cielo, ni en la tierra, quien le ponga algun parenteſsis à eſta Soledad tan penoſa.

Luego es preciſsion de tu Amor, que ſe anegue tu alma, Señora, en eſta Soledad. Y ſi el exceſſo de eſſa fatiga, no ha podido obſcurecer el Tribunal de tu Gracia, depoſitala, Señora, en mi lengua, para que informada con tan Divina luz, ya que mi voluntad no la puede ſentir, porque el corazon ſe ha llegado à endurecer, acierten los labios aponderar el rigor de eſta Soledad. Pero quien pide luces al Sol obſcurecido? Quien eſpera reſplandores de la Luna eclypſada? Y aſsi, Señora, paſſando enſilencio tu Gracia, harè notorio al mundo en eſta Oracion continua, lo immenſo de tu Soledad, y lo rigoroſo de tu pena.

Diſcurriò la Divina ciencia, diſipar el muro de aquella Ciudad laſtimada, para que con eſta deſtruccion fueſſen ſus valuartes deſpojode la crueldad. Deſvaratò Dios los muros de Sion, y como deſecho el muro ſe queda ſola la Ciudad, deſtruyò el brazo poderoſo el muro, para que en ſu Soledad, tuvieſſe la Ciudad Maria el mas terrible ſentimiento. Es Jeſu-Chriſto eſte muro, y decreta el Padre Eterno, que eſpire en ſu Ocaſo, para que ſe quede Maria ſola; porque eſta laſtima aſſaltaſſe ſu corazon con la mas ſentida auſencia.

El muro en vna Ciudad, es para defenderla. Luego deſtrozado el muro, ſe llora tan laſtimada, porque le faltan las armas, con que ſe conſideraba defendida; y le quitò Dios à Maria el Hijo mas amante, que la avia de defender, para que no tenga ſu Soledad modo de mitigar ſu dolor. Es la Soledad vna cadena, que la cautiva; es vn eſquadròn, que la cerca. El cordel de la priſion, declarà con mas intenſion ſu Soledad.

Eſtan ofuſcados en Maria ſus cryſtales; porque conſtituye exceſsivos ſus ſentimientos. El eſtruendo de las congojas, dexa triſte ſu corazon, gimiendo ſola

la

la voluñtad. Llora eſta amoroſa concha, porque aun no tiene libertad en la muerte de ſu perla; y como la ſiente perdida, eſtà en ſu ſoledad tan deſconſolada. Si vna piedra brotò en vn ſudor elado, para evidẽciar, que era cauſa muy ſuperior, la que le hacia ſudar, Maria es vna piedra ſoberana, que con el vltimo golpe de ſu Soledad, ſe exalò en el mas amoroſo ſudor. Si el quedarſe ſola, es la mas penetrante herida:-Luego ſe ha de liquidar el corazon, aunque fuera inſenſible ſu voluntad.

Eſte ſuſto, Señora, es preciſsion indiſpenſable de el decreto. Como le hablaria al corazon ſu Hijo: Madre mia, vna determinaciõ irremediable, reſolviò eſte caſo de mi muerte. Yo no te quiſiera dexar; pero forzoſo es el morir. Bien comprehendo tu Soledad, que eſte es mi mayor dolor. No te quiſiera, Madre mia, deſamparar, porque viendote ſola, conozco en ti el rieſgo de morir. La muerte tuya, ſeria el mayor dolor de mi fineza.

Clamò Chriſto al Padre Eterno, quexandoſe amoroſamente, porque le dexaba ſolo. Y es advertencia Divina, que lo miſmo fuè pronunciar eſta Soledad, que agonizar con el dolor. Luego ſi el quedarſe ſolo, le quitò la vida al Hijo: luego amagada eſtà la Madre, para morir entre las manos de ſu pena, en diſcurriendoſe ſola.

Diganlo ſus potencias, de mueſtrenlo ſus amoroſas anſias. Su ardor lo ponderara, ſu fina voluntad lo publica. Con q̃ ternura exclama eſta Señora: Hijo mio, como me entregas à los rigores de eſta Soledad? Sin tu preſencia me quedo Viuda, entre cogojas el alma, el corazon afligido, como confuſo el entendimiento, como ſin reflexion el diſcurſo, como ſin arbitrio la voluntad. No fuera mejor, aver repartido eſte dolor? No lo tuve, quando con tanto guſto te vì nacer; pero que importa ſi ſe ha juntado todo al verte mis ojos morir.

La lengua no puede hablar; pues hable por Maria el corazon, como el otro, que refiere la antiguedad, que era corazon para querer, y era lengua, para hablar; y ſi el corazon no puede, hablen las lagrymas

de

de los ojos, que essas corrientes crystalinas, vocearàn lo intensivo de estas penas. Soledad de esta estatura, como no es capaz de poderse medir, no comprehẽde el discurso, lo que le hace al alma padecer.

Tortola, en los arrullos de tu Soledad; Paloma, que gimes en las mazmorras de tanta pena; Fenix, que abrasas con tu ardor, vives, ò mueres? Porque el caracter de sola, tiene tal equivocacion entre la muerte, y la vida, qne tu vivir, como que tiene assomos de espirar. Y el mismo impulso de morir, como que te vuelve à informar.

Estaba Maria echa pedazos con sus sentimientos, no tanto porque se quedaba sola, como por vèr à su querido Hijo echo el mas horroroso espectaculo. Pero, Señora, si se queda contigo el entendimiento, templa lo lastimado con lo entendido. Si te hace compañia la voluntad, lo destemplado de paciente, mitiguelo tu discrecion con lo amante.

En nombre de esta Señora, pondera David, que hasta llegar à la muerte, es la Muger mas singular. Pero si vèn sus ojos, que el Hijo se muere, que con esta muerte su Soledad comienza, y que es tanta su constancia, que con estos motivos no desfallece su vida; es tan singular, que tolera este martyrio de sola su voluntad, para que entienda el mundo, que es el mas valeroso su Amor.

Luego su misma hoguera es quien la mantiene viva. Pero tambien clamarà esta Señora; Como ha de aver sufrimiento, que aguãte esta Soledad? Ya se acaba mi gozo; ya muriò todo mi consuelo; ya he quedado huerfana de Padre, y Madre; ya arraftro las tocas de Viuda, porque quiso pagar este tributo mi mas querida prenda.

Que si allà la Madre de el Amor Minerva, arraftrò negros capuces, porque no le quedò libertad, para dexar de sentir, que muriesse su Hijo el Amor; esta Señora, aunque es tan discreta, como amorosa, la misma viveza en discernir, le hace que sienta mas à su querer: luego la misma comprehension de su pena, le dà mas, que sentir à su alma.

Se quedaba esta Señora

ſola; y como vna Soledad es deſgracia, porque es vn cuchillo, que atormenta, vn potro, que martyriza; vna cadena, que cautiva; vn deſtierro de lo racional, vna aprehenſion continua de el Amor, vn ſuſto de lo que ama la voluntad: luego no ſolo eſtà Maria en ſu Soledad ſentida, ſino es que con ſu miſmo conocimiento, eſta eſta Señora atormentada.

Pero, como no ha de padecer el mas inaudito dolor, ſino ſe aparta de la Cruz? Alli vè à ſu Hijo cõ la mas tierna compaſsion, ſu Cuerpo lleno de llagas, dertitiendoſe todo el fuego de la Eſphera, en vna tempeſtad de purpura. Rotas las manos con los clavos, para que eſſas roturas ſean el conducto de ſus finezas. Traſpaſſado el corazon, para darle puerta à ſu voluntad. Todo eſte horror de el Cadaver, era tan ſenſible à ſu cariño, que maltrataba ſu entendimiento. Que sè yo, ſi por mas entendida, ſe conſiderò mas ſolo, y mas deſgraciada.

La puſſo Dios deſolada, con la anguſtia tan afligida, que el impulſo de aſſolarla, tenia amagos para deſtruirla. Porque el rigor intolerable de ſola, la denomina tan ſentida, como ſi eſtuviera arruinada. Pero, Señora, ſi ſe quebraron los peñaſcos, como no ſe deſmayan tus exceſſos? Si aborrò la tierra por ſus bocas el ſentimiento, como vive en eſta Señora el cariño? Si ſe alterò con baybenes la miſma inſenſibilidad, como reſpira ſu corazon?

Pero, Señora, ſino quieres, quedarte en eſſa Soledad tan triſte, ſube à la Cruz, como Madre, para morir tambien, como el Hijo. Eſſo fuera aliviar ſu triſteza, pues no padecia las crueldades de ſola, porque no ſe quedaria viva. Tã laſtimada eſtaba ſu alma, que quiſiera otro madero, para acabar con ſu vida. Pero, Señora, el golpe de eſta Soledad, ya no tiene reſiſtencia. Si el decreto fuè dexar viva à Maria, para que ſufriera eſta agonia deſolada, como ſerà menos ſenſible eſta tragedia?

Irremediable es eſta anguſtia tan fatal, como es indiſpeñſable, que no muriera Chriſto en la Cruz; porque en eſſe Leño Soberano, le enclavò ſu miſmo Amor. Arbitre acà el mundo,

do, ò el Cielo, como se ha de quitar esse Cadaver sagrado de esse divinizado Tronco. Puede ser, que baxando esse Cuerpo de la Cruz, admita algunas treguas lo immenso de esta soledad.

Si hasta aora ha sido el Hijo el objeto de sus tiernos ojos, ya quiere su corazon tener el gusto de venerarle en sus brazos. Señora, como se sossegaran tus finezas, contemplando esse Cuerpo con vna innundacion de llagas? Entre sus pechos lo ha de vèr, que esta es maxima desu Amor, para que tenga su ansia mas, que sentir. Si la soledad ha rasgado cruelmente las ricas telas de su cariño, rasguese tambien el velo de el Templo, para que llore muerto en sus Altares à su Soberano. Aora, que està descubierto, acabarà de conocer la ignorancia, que ha muerto injustamente à la innocencia.

Veis alli, Fieles mios, el Manà, que estaba escondido, como le ha maltratado la ingratitud, dandole la sentencia mas cruel. Que el darle à la misma crueldad vida, ha sido el processo para su muerte. Aquella es la Arca del Testamento, que cumpliò su vltima voluntad, dando boqueadas en la Cruz. Ya se ha descubierto la perla de infinito precio, que vale mas, que todo vn mundo. Sea aquel Cadaver de horror, el papel donde se escriba aquella justissima sentencia, de que fuera su muerte afrentosa. En aquel semblante de ignominia, se ha descubierto todo el resplandor de nuestra gloria.

Ea, Señora, aì tienes à tu Hijo muerto; admirelo tu discrecion, teñido con vn manto de purpura, que le tegiò en el volcan de tu fineza. Aparta, Señora, los ojos, que no le has de poder conocer. Aora conocerà tu amor, que esse crystal donde se miran los Angeles, le han empañado nuestras ingratitudes. Nuestros yerros le han puesto en esse Throno de dolores. Està tan desfigurado, que solo para tu corazon, no serà desconocido, porque ha muerto con tanta afrenta, que està obscurecida su hermosura.

Que importa, dice Maria, que le llore tan afrentado, si aquellos azotes, si aquellos cardenales, ò ru-

bies, si aquellos corales, que derrama, si aquel pecho roto, por el mas tyrano impulso, y por el mas alevoso instrumento, le declara para el mundo mas amoroso. Abrà quien le traslade de aquel Teatro tan cruel, aunirle con mi voluntad? Que aunque à muerto, quisiera, si fuera posible, quererle con vn amor infinito.

Venid, Angeles, aquitar à nuestro Monarcha de el Sitial, lastimoso de su pena, donde asseguro al mundo la felicidad de su Corona; llegad à los pies de vuestro Rey, y con la debida veneracion, hincadle la rodilla al Soberano Rey de la Gloria. Sirva de tributo esse obsequio, que su soberania acreedora es à mayor culto. Y passàdo à tomar labēdicion de Maria, verà esse aljofar, que por sus mexillas derrama. Ueis aì marchita la Rosa de Jericò. Admirad cardeno con el tormento el mejor Lirio del Campo. Aì està la Azuzena de fragrancias lastimada con las espinas.

Y sino bastan, Señora, Angeles, no faltaràn compasivos varones, que para hacer, que sea menos cruel tu Soledad, vengan à baxar al Hijo de Dios, y tuyo de la Cruz. Salid hombres Uenerables, fixad en esse cadahalso los ojos de vuestra atencion, aver si conoceis à vuestro Rey. Veis aì el Capitan General, que le quitò justamente el Cetro à Judea, porque le tenia vsurpada la Corona.

Venere vuestro cariño, con las rodillas à vuestro Rey. Y arrebatēse vuestras potencias, aver si se mueven à dolor con tantas heridas. Passe aora vuestra fineza amorosa, à darle veneraciones à Maria, y le dareis esse consuelo à su ansia. Ya, Señora os piden essos Varones licencia, para quitar de la Cruz à esse Hombre Dios, y Señor, q̄ perdiò por los suyos la vida, y aventurò por todos el credito de su honra.

Ya teneis, Uarones, la licencia de la Madre. Subid essas escalas muy despacio. Vaya en el corazon el respeto, que en el vltimo escalon vereis la cabeza, donde està la Deydad. Esse camino es para el Cielo, que aunque son los movimientos de hombres, puede ser, que volvais Angeles. Quita Uenerable, Uaron, esse rotulo de essa Cruz, que si Pilatos

latos lo puso por causa antecedente de su muerte, en lo mismo, que publica, esta escondida nuestra vida: aunque se lo puso por afrēta, vea este Pueblo el titulo de su fortuna. Veis alli el Nombre de Jesvs Nazareno. Este es el blason, que declara à Christo Soberano. Veneremos en èl nuestro Principe, sacrificando el corazon à nuestro Rey.

Conduce, Uaron amoroso, esse titulo à las manos de Maria, que aì està aclamada tambien por Reyna de la mas dilatada Monarquia. Ueis aì, Señora, el Nombre de tu Hijos Jesvs Nazareno; si para esse Hijo tan amado de tu fineza, fuè esse titulo el motivo de afrē tarle, en la ternura de tu corazon, es titulo para engrandecerle. Dexa, Señora, esse titulo, y prepare tu resignacion el pecho, y la voluntad, que esso es darle principio à tu afliccion.

Quita, Venerable Hombre, essa Corona de espinas, que ha causado en el Hijo, y en la Madre tantas penas. Quedo no se enrrede essa madeja de oro, por que essos cabellos son las cadenas, con que nos cautiva, son los grillos, con que nos aprisiona. Veis alli, Fieles mios, las espinas de nuestros delitos, q̄ le traspassaron à Jesvs Nazareno la Cabeza hasta los ojos. Si son de nuestra Uillana traycion, y alas ha reformado con su contacto la Deydad. Tan Divinas son sus sienes, que le pagan à las espinas su tyrania, porque vuelven tan favorecidas, como que estàn en la Sangre de Dios anegadas.

No quisiera, Señora, que essas espinas tan crueles, le imprimieran mas tormento à tu corazon. Essa Corona tan sangriēta, mirela vuestra Magestad con ternura. El contacto sea con mucho tiento, porque no se doblē los tormentos, si se rompē las niñas de essos ojos. Ya que se ha vertido la Sangre de el Hijo, conservese para nuestra dicha los crytales de la Madre. Dexa, Señora, essa Corona, que es precisso atajar aquellos Rios de Sangre, que corren de la Cabeza.

Limpiala, Venerable Uaron; pon en essas heridas las ansias de la voluntad, porque aì tienen su principio las Fuentes del Salvador. Saque essa toalla la Sangre, con que se indultò el delito

del primer Hombre. Deſcoge eſſa enſangrentada Bandera, que aì eſtà rublicado el reſcate de nueſtra culpa. Eſte es, corazones inhumanos mas tercos con los beneficios, el Eſtandarte Real, pronoſtico evidente de nueſtra Redempcion. Aquella Sangre derramada, es la ſeñal de la mas grande Victoria conſeguida.

Paſſe eſſe lienzo teñido en purpura à las Sagradas manos de aquella Señora. Alienteſſe Madre de los hombres, el corazon; no deſmaye eſſa amante vitalidad, que en cada paſſo ſe redobla à tu amor el ſentimiento. No la refriegue U. Mageſtad cõ ſus lagrymas, porque quedara eſſe Roſtro tan teñido, que lo juzgarà nueſtra fineza mas que brantado. Si ſalen las lagrymas por los ojos, como llãto, vuelvan, como ſangre à tu pecho amoroſo, que con eſſas corrientes Divinas, tomaràn nuevo aliento tus finezas.

Hagamos vn lienzo de nueſtros afectos, para que ſuſtente aquellos brazos, que con ſu poder Divino, dieron el primer ſer à eſſa maquina de el Vniverſo. Prepare la compaſsion vn martillo, para quitar de ſu mano derecha el clavo. Sean con mucho tiento los golpes, que aunque quiebren ſu colera en la Cruz, reſulta el eco de eſſe impulſo en el pecho mas amoroſo. Apliqueſe bien eſſe inſtrumento, ſalga de vna vez el clavo; y ſea lo miſmo cõ los otros dos. Sean los golpes, con cuydado, porque no quede el corazon de eſta Señora mas herido.

Sepa el mundo, que eſtos clavos tan alevoſos, ſon nueſtros deſordenados delitos. Y q̃ aun ſiendo nueſtros yerros de fragiles, en eſta deſgraciada muerte ſomos todos delinquentes. Eſſos clavos ſon nueſtras culpas, con que le enclavamos à Dios las manos, deſpreciando la infinidad de ſus beneficios. Lleguen à Maria eſſos clavos, que viendo en ellos tantas maldades, tendrà piedad de nueſtras ingratitudes. Ya baſta, Señora, de clavos, que leſobran à tu corazon cuchillos.

Baxad eſſe Cadaver de la Cruz, que aun ſiendo de vn Difunto, no tiene precio eſſe Theſoro; porque dice tanta perfeccion, que aì eſtà

tà la Divinidad. Prevenga Señora, vueſtra Mageſtad los brazos, y los ojos: los brazos, para recebirlo; y los ojos, para llorarlo. Con las rodillas entierra, colocad eſſe Cadaver en los brazos de Maria. Eſte es, Señora, tu Hijo; contempla, como le à pueſto el Hebreo; hablele tu Amor al corazon.

Hijo mio, dice Maria, quien ha obſcurecido eſſe Roſtro, en que ſe deleytò tantas veces mi cariño? Como fuè tã atrevida la muerte, que quebrò eſſos ojos, en q̃ ſe alegraban los mios? Que lanza fuè tan deſatenta, y cruel, que rompiò eſſe pecho amoroſo, abriendole puerta franca à eſſe corazon.

Regad, Señora, con lagrymas eſſas heridas, que ſeràn medicina ſuave para eſſas llagas: entrad, Señora, en eſſa rotura, como vna Paloma Soberana. Fabrica en eſſa piedra tu nido, que aſsi lograrà tu Amor algun deſcanſo. Pero, como podrà deſcanſar, quien ya no tiene fuerzas para ſentir? Si Maria ſe deſpidiò de ſu Hijo vivo, preciſſo es, Señora, deſpedirſe de eſſe Cuerpo muerto; pero ſi lo tione ſu amoroſo pecho, como lo ha de dexar ſu cariño?

Forzoſo es, Señora, dexarlo. Pues à Dios, Hijo mio, le dice Maria: Aora quedarè dos veces ſola; vna, porque me aparte de ſi quando vivo; y aora; que te dexarè deſpues de muerto. A Dios, Hijo de mi corazon, toma ſepultura en eſte pecho, que aunque es vna Sepultura terriza, es vn Panteon de fineza. Yo voy à enterrarme contigo; puede ſer, que viva mas en tu Sepultura, y que viva menos en eſta immenſidad de ſentimiento.

Señora, dexe tu Amor à tu Hijo, y vea eſte Pueblo eſſe Cuerpo difunto. Ueis allì Chriſtianos mios, la Serpiente de metal, que levantò el Pueblo de Iſraèl. Aunque eſtà tan lleno de dolores, ſi le miras con atẽcion, hallaràs medicamento para tus enfermedades. Veis allì à SanSon, que muriò con los Philiſteos, para romper la infame cadena de nueſtros vicios.

Que Roſtro es eſſe, Dios mio? Las ſalivas, y bofetadas con ſu impulſo tyrano, lo han pueſto, como vn cardeno Lirio. Quien ha mar-

marchitado eſſe Roſtro? Cuerpo de vn Hõbre Dios, quien ha laſtimado eſſas carnes con tanto tropel de azotes? Què rotura es eſſa, Dios mio? Quien ha traſpaſſado eſſe pecho? Quien ha herido eſſe corazon? Como es tan injuſta eſſa lãza, que ha profanado el Doſel de tu fineza?

Para quando ſon los corazones: ſi aora ſomos tam bien inſenſibles, quien no ſiente aver muerto à ſu Dios? Aver quitado la vida à ſu Padre? Aver crucificado à ſu Hermano? Todo eſto ha hecho nueſtra ignorancia. Enclavò à Dios nueſtra malicia: remedio tiene eſta reſolucion villana; pues allì eſtà la Fuente de Siloè, donde ſe laven nueſtras ceguedades, y ſe remedien nueſtras ingratitudes.

Diſponed eſſe Cuerpo, para llevarlo al Sepulcro. Viſtamonos todos de luto, para aſsiſtir à ſu entierro, no tiene vueſtra Mageſtad, Señora, que empeñar ſus pobres alhajas, para mortaja, ni entierro, que las telas de nueſtro corazon, fabricadas en nueſtra miſma fineza, las daremos para mortaja, y ſera para Jeſu-Chriſto la mas guſtoſa. Pues arraſtrenſe con ſentimiento las telas de nueſtro cariño, que aſsi le harèmos mejor entierro.

En eſte inſtante, Señora, es mayor tu Soledad, aora ſi, que ha crecido el mar de amarguras, y dolor. Haſta donde han de llegar, Señora, tus crecientes? Porque paſſando ya de la boca, ſe anegan tus miſmos cryſtales. Ya ſomos iguales en la Soledad, aunque no lo ſomos en el dolor. Ya no nos ha quedado, Señora, ma. conſuelo, que tu piedad En recompenſſa de que vamos à enterrar à tu Hijo, poſtrada à tus pies nueſtra malicia, invoca el Tribunal de tu clemencia.

Cierto es, que le avemos eſcupido; verdad es, que con los cordeles de ingratos, le avemos azotado. No ay duda, que nueſtras culpas le hã muerto; ya nos confeſſamos delinquentes: pero conozca, Señora, tu comprehenſion, que eſta muerte ha ſido para nueſtro reſcate. Con eſta Redempcion, ſe rompieron los grillos de nueſtra eſclavitud.

Bien confeſſamos, que quien ofendiò con tanta ce-

ceguedad al Hijo, agraviò tambien à la Madre. Tu lo eres, Señora, de los pecadores. En tus pies se refugia nuestra maldad, pidiendo, que tu mano nos eche la bendicion: Sea, Señora, como la que echò à sus hijos Jacob. Con esta bendicion, se han abierto las puertas de tu piedad. Te ponemos por intercessora, para que interponiendose tu authoridad, acepte tu Hijo este Acto de contricion.

Señor mio Jesu Christo, muerto por mi maldad, ensangrentado por mi salud: que mis villanias le dieron essa lanzada à tus finezas: que mis yerros han roto las manos de tus beneficios; que mis culpas han sido las espinas, que necia amente han herido essa cabeza. Me pesa, Dios mio, en el alma de aver sido tan ingrato, que aya obscurecido esse Cielo, que aya apagado essa luz; que barbaramente inhumano, aya abierto con mis insultos esse pecho. Me pessa, Amor mio, averte ofendido. O quien siempre te huviera amado! El mismo horror de mis culpas, busca Templo en essas Llagas. Ya no quiero mas delitos, ya me pessa otra vez de aver incurrido en tantos sacrilegios. Propongo, Dios mio, la enmienda; abreme las puertas de tu Gracia, para besarte los pies en eternidades de Gloria.

Ad quam, &c.

INDICE DE SAGRADA ESCRIPTURA, QVE CONTIENE ESTA QVARESMA.

EL NVMERO INDICA LA PAGINA.

Vetus teſtamentum.

GENESIS.

CAp. 1. V. 26. Faciamus hominem ad imaginem, &c. 73.
V. 27. Ad imaginem Dei creavit illum. 73.
Cap. 3. V. 5. Eritis ſicut dij. 62. & 133.
V. 8. Cum audiſſent vocem Dei de ambulãtis in Paradyſo. 245.
Cap. 4. U. 8. Cumque eſſet in agro. 19.
Cap. 9. V. 6. Quicumque effuderit ſanguinem humanum, effundetur, &c. 309.
Cap. 11. V. 5. Vidit Dominus Civitatem, & turrim. 183.
Cap. 19. U. 21. Ecce iam in hoc ſuſcepi preces tuas. 189.
Cap. 27. U. 2. Caligaverũt oculi eius, & videre non poterat. 109.
Cap. 49. U. 10. Non auferetur Sceptrum de Judà. 291.

EXODUS.

Cap. 4. V. 2. Quid eſt, quod tenes in manu tua? Uirgam. 76.
U. 3. Proijce eam in terram: Et verſa eſt in colubrũ. 76.
Cap. 23. V. 8. Nec accipies munera, quæ excecant prudentes. 222.
Cap. 25. U. 30. Pones ſuper menſam panes propoſitionis, & facies, &c. 190.
v. 37. Facies, ſeptem lucernas, & pones eas, &c. 190.

LEUITICVS.

Cap. 17. U. 11. Uita in ſanguine eſt. 266.
Cap. 19. U. 18. Diliges amicum tuum ſicut te ipſum. 17.
Cap. 21. U. 10. Caput ſuum nõ diſcooperiet: veſtimẽta non ſcindet. 250.

NV-

NVMERI.

Cap. 1. V. 16. Audite illos, sive Civis, sit, sive peregrinus.

U. 17. Ita parvum audietis, vt magnum. Nulla erit distantia, &c. 78.

DEVTERONOMIVM.

Cap. 33. V. 3. Accipient de doctrina. 189.

TERCIUM REGVM.

Cap. 10. V. 18. Fecit quoque Rex Salomon Thronum de Ebore, &c. 113.

V. 19. Et duæ manus tenẽtes sedile, & duo Leones stabant, &c. 114.

Cap. 18. U. 21. Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, &c. 159.

Cap. 21. V. 6. Dà mihi vineã tuam, accepta pecunia.

V. 10. Falsum testimonium dicant. 294.

Cap. 22. V. 13. Sit ergo sermo tuus similis eorum, & loquere bona.

V. 23. Dominus loquutus est contra te malum.

V. 24. Accesit autem Sedecias, & percussit Micheam in maxillam.

U. 27. Mittite virum istum in Carcere, & sustentate eũ pane, &c. 232.

V. 34. Percussit Regem inter pulmonem, & stomachum. 233.

ESTHER.

Cap. 4. U. 2. Non erat licitum sacco aulæ Regis intrare. 95.

Cap. 6. V. 10. Suspensus est itaque Aman in patibulo, quod, &c. 96.

JOB.

Cap. 9. V. 30. Si lotus fuero quasi aquis nivis, & fulserint velut, &c.

V. 33. Non est qui vtrumque valeat arguere, & ponere, &c. 155.

Cap. 14. U. 17. Putredini dixi: Pater meus es &c. 4.

Cap. 15. V. 10. Cunctis diebus suis ìmpius superbit. 114.

U. 34. Ignis devorabit tabernacula eorum, qui munera, &c. 222.

Cap. 30. U. 10. In me metipsa marcescit anima mea. 304.

PSALMI.

Ps. 2. V. 2. Astiterunt Reges terræ, &c. 160.

U. 3. Et proijciamus à nobis iugum ipsorum. 161.

Ps. 7. V. 17. Convertetur dolor eius in caput eius. 274.

Ps. 9. U. 15. Contere brachium peccatoris, & maligni; quæretur, &c. 97.

V. 16. Dominus regnavit in æternum, & in sæculum, &c. 96.

U. 30. Insidiatur vt rapiat pauperem; rapere pauperem. 163.

Ps. 11. V. 1. Salvum me fac

Do-

Domine; quoniam diminutæ sunt, &c. 237.
U. 3. Labia dolosa in corde, & corde loquti sunt. 158.
Ps. 13. V. 1. Dixit insipiens in corde suo: non est Deus. 199.
U. 1. Abominabiles facti sunt in studijs suis. 49. & 200.
Ps. 16. U. 13. De vultu tuo iuditium meum prodeat. 247.
Ps. 21. V. 7. Ego sum vermis, & non homo. 256. & 293.
V. 17. Concilium malignatium obsedit me. 255.
V. 18. Foderunt manus meas, & pedes meos. 257. & 258.
V. 19. Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem, &c. 258. & 266.
Ps. 25. V. 10. In quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum, &c. 247.
Ps. 29. U. 10. Quæ vtilitas in sanguine meo, dum descendo, &c. 210.
Ps. 31. U. 5. Delictum meum cognitum tibi feci, &c. 247.
Ps. 34. U. 15. Congregata sunt super me flagella, & ignoravi. 279.
Ps. 35. V. 12. Non veniat mihi pes superbiæ, &c. 42.
Ps. 37. U. 5 Iniquitates meæ supergressæ sunt caput meū 172.
V. 10. Cor meum conturbatum est in me. 27.
U. 11. Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. 28.
Ps. 38. U. 3. Dolor meus renovatus est. 270.
V. 4. In meditatione mea exardescet ignis. 272. & 276.
Ps. 39. V. 8. Intelligite insipientes, & stulti aliquando sapite. 200.
Ps. 41. U. 4. Fuerunt mihi lachrimæ meæ panes die, ac nocte. 276.
U. 5. Hæc recordatus sum, & effudi in me animam meam. 304.
U. 16. Quare tristis es anima mea. 304 vsque ad 308.
Ps. 54. V. 5. Formido mortis cecidit super me. 14.
U. 8. Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine. 33.
U. 10. Precipita Domine, & divide linguas eorum. 33. & 149.
V. 11. Die ac nocte circundabit eam super muros eius iniquitas. 33.
V. 12. Non defecit de plateis eius vsura, & dolus. 34.
U. 22. Molliti sunt sermones eius. 149.
V. 24. Viri sanguinum, & dolosi nō dimidiabunt dies suos. 206.
Ps. 56. U. 2. Dentes eorum

arma, & ſagittæ. 142.
Ps. 65. V. 10. Probaſti nos Deus; igne nos examinaſti, &c. 107.
V. 31. Increpa feras arundinis &::::: Vt excludant eos, qui probati, &c. 106.
Ps. 67. U. 7. Qui educit Vinctos in fortitudine. 209.
Ps. 72. V. 7. Tranſierunt in affectum cordis. 209.
V. 9. Poſſuerunt in Cœlum os ſuum. 62.
Ps. 76. U. 5. Anticipaverunt vigilias occuli mei. 225.
Ps. 84. V. 12. Veritas de terra orta eſt. 234.
Ps. 89. V. 10. Si autem in potentatibus octoginta anni ſunt. 291.
* Quoniam ſupervenit mãſuetudo, & corripiemur. 292.
Ps. 93. U. 5. Populum tuum domine humiliaverunt.
V. 6. Uiduam, & Advenam interfecerunt.
V. 7. Et dixerunt non videbit Dominus. 296.
V. 11. Dominus ſcit cogitationes hominum, &c. 108.
Ps. 103. V. 4. Qui facis Angelos tuos Spiritus, & Miniſtros, &c. 74. & 70.
V. 32. Qui tangit montes, & fumigant. 40.
Ps. 110. V. 10. Intellectus bonus omnibus facientibus eam. 230.
Ps. 126. V. 2. Qui manducatis panem doloris. 191.
Ps. 140. V. 6. Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum. 59.
Ps. 143. U. 5. Tanget montes, & fumigabunt. 40.

PROUERBIA.

Cap. 6. v. 16. Sex ſunt, quæ odit Dominus. 157.
Cap. 8. v. 12. Ego ſapientia habito in Conſilio. 90.
Cap. 10. v. 18. Aſcondunt odium labia mendacia. 143.
Cap. 14. v. 12. Noviſsima autem eius deducunt ad mortem. 2.
v. 13. Extrema gaudij luctus occupat. 2.
Cap. 16. v. 30. Mordens labia ſua perficit malum. 141.
v. 33. Sortes mituntur in ſignum; ſed à Domino, &c. 110.
Cap. 18. v. 3. Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit. 207.
v. 21. Mors, & vita in manu linguæ. 139.
Cap. 19. v. 11. Doctrina viri pacientia noſcitur. 25.
Cap. 20. v. 10. Pondus, & pondus, menſura, & menſura vtrumque, &c. 162.
v. 22. Ne dicas, reddam malum. 24.
v. 23. Abominatio eſt apud Deum pondus, & pondus. 26.

v. 28. Misericordia, & veritas custodiunt Regem. 290.

ECCLESIASTES.

Cap. 1. v. 1. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. 195.
v. 4. Generatio advenit, generatio præterijt. 10.
Cap. 3. v. 1. Omnia tempus habent. 130.
v. 2. Tempus nascendi, & tempus moriendi. 130.
v. 16. Vidi sub Sole in loco iuditij impietatem, & in loco iustitiæ, &c. 123.

CANTICA CANTICORUM.

Cap. 2. v. 5. Amore langueo. 318.
Cap. 8. v. 6. Lampades eius lampades ignis, atque flammarum. 319.

SAPIENTIA.

Cap. 2. v. 1. Dixerunt enim cogitantes apud se non recte. 195.
v. 3. Perversæ enim cogitationes separant à Deo. 205.
v. 5. Auferet se à cogitationibus, quæ sunt sine intellectu. 205.

ECCLESIASTICVS.

Cap. 2. v. 14. Væ duplici corde. 158.
Cap. 4. v. 1. Elemosina pauperis ne defraudes. Et oculus tuus, &c. 183. & 184.
v. 2. Animam esurientem ne despexeris. 185.
Cap. 5. v. 8. Ne tardes converti ad Dominum. 174.
Cap. 6. v. 7. Est enim amicus secundum tempus suum. 216. & non permanebit, &c. 217.
v. 9. Et est amicus, qui convertitur ad inimicitiam. 218.
Cap. 7. v. 4. Noli quærere à Domino ducatum, neque à Rege cathedram. &c. 112.
Cap. 10. v. 10. Nihil est iniquius, quam amare pecuniam, &c. 47.
v. 12. Omnis potentatus vita brevis. 11.
Cap. 28. v. 14. Utraque ex ore proficiscuntur::: si suflaveris in scintillam. 160.
Cap. 37. v. 9. A consiliario Serva animam tuam. 90.
Cap. 38. v. 28. Cor suum dabit in similitudinem pigturæ. 312.

JSAIAS.

Cap. 3. v. 18. Te decipiunt. 58.
Cap. 4. v. 12. Quomodo cecidisti Lucifer, qui mane oriebaris. 60.
Cap. 5. v. 1. Vinea facta est dilecto meo. 118.
* Sepivit eam, & lapides elegit ex illa. 119.
Cap. 18. v. 1. Vę terræ cimbalo alarum, quæ est trans flumina Ethiopię. 9.
Cap. 26. v. 17. Dolens clamat in

in doloribus ſuis. 280.
Cap. 29. v. 19. Peribit ſapientia à ſapientibus eius, &c. 128.
Cap. 40. v. 6. Quaſi flos agri. 6.
Cap. 47. v. 10. Sapientia tua, & ſcientia tua hæc decepit te. 231.
Cap. 99. v. 17. Venerunt eſcutatores tui, deſtruentes te. 93.
Cap. 53. v. 3. Quaſi abſconditus vultus eius. 301.
v. 7. Oblatus eſt, quia ipſe voluit. 309. & 313. v. 12. Et cum iniquis reputatus eſt 140.
Cap. 59. v. 2. Iniquitates veſtræ diviſſerunt inter vos, & Deum veſtrum. 235.
v. 3. Manus veſtræ pollutæ ſunt ſanguine. 236.
v. 4. Non eſt qui invocet iuſtitiam, nec eſt qui iudicet vere. 236.
v. 14. Corruit in platea veritas. 235.

JEREMIAS.

Cap. 14. v. 11. Noli orare pro populo iſto in bonum. 13.
v. 12. Si obtulerint victimas, non ſuſcipiam eas.
* Quoniam gladio, fame, & peſte conſumam eos.
v. 13. Non videbitis gladiũ, & fames non erit in vobis.
v. 15. In gladio, & fame conſumentur Prophetę illi.
v. 16. Effundam ſuper eos malum ſuum, &c. 13.

THRENI.

Cap. 2. v. 13. Facta eſt velut mare contritio tua. 269.

EZECHIEL.

Cap. 8. v. 3. Ubi erat ſtatutum Idolum zeli ad provocandam emulationem.
v. 10. Vniverſa idola domus Iſraël dipicta erant in pariete.
v. 12. Vnuſquiſque habebat thuribulum in manu ſua. 295.
Cap. 24. v. 27. Ingemiſce tacens. 300.

OSSEAS.

Cap. 7. v. 3. In malitia ſua lætificaverunt Regem, &c. 57.
Cap. 12. v. 8. Et dixit Æphraim dives effectus ſum, inveni idolum mihi. 44.

AMOS.

Cap. 7. V. 9. Ecce Dominus ſtans, & in manu eius trullam. 55.

ZACHARIAS.

Cap. 9. v. 9. Ecce Rex tuus iuſtus, & ſalvator: 288. Et ipſe pauper 289.

D. MATHÆVS.

NOVUM TESTAMENTVM.

Cap. 4. v. 1. Ductus eſt Jeſus in deſertum, vt tentaretur à diabolo. 33. & 34.
v. 3. Et accedens tentator: ſi filius Dei eſt, &c. 35.
v. 6. Mitte te deorſum. 36.
v. 8. Aſſumpſit eum diabolus

lus in montem excelsum valde. 37.
* Et ostendit ei omnia regna mundi. 39.
v. 9. Hæc omnia tibi dabo, si cadens, &c. 37.
Cap. 5. v. 44. Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros: benefacite, &c. 17. vsque ad 22.
v. 45. Vt sitis Filij Patris vestri. 22. vsque ad 29.
Cap. 6. v. 16. Nolite fieri sicut hypocritæ tristes. 1. vsque ad 5.
v. 17. Faciem tuam laba. 3.
v. 19. Nolite thesaurizare vobis, &c. 5.
Cap. 7. v. 1. Cum descendisset Jesus de monte. 85.
v. 2. Ecce leprosus veniens adorabat eum. 86.
Cap. 11. v. 7. Quid existis in desertò videre? Arundinem vento agitatam? 254.
Cap. 12. v. 22. Tunc oblatus est ei dæmonium habens, Cæcus, & mutus. 133.
v. 38. Volumus à te signum videre. 48. vsque ad 60.
v. 39. Generatio mala, & adultera ::: signum non dabitur ei. 51. & 54.
* Nisi signum Jonæ Prophetæ. 52
v. 41. Viri Niniviræ surgent in iuditio, &c. 52.
v. 42. Regina Austri surget in iuditio, &c. 52.
Cap. 13. v. 14. Auditu audietis, & non intelligetis: & videntes, videbitis, &c. 125.
Cap. 14. v. 14. Vidit turbam multam. 180.
Cap. 15. v. 1. Tunc accesserunt. 148.
v. 2. Quare discipuli tui trãsgrediuntur ::: non enim lauant, &c. 147.
v. 3. Quare, & vos transgredimini, &c. 150.
v. 5. Vos autem dicitis. quicumque dixerit Patri, vel Matri, &c. 150.
v. 7. Hypocritæ. 150. v. 8. Populus iste labijs me honorat; cor, &c. 151.
v. 14. Cæci sunt. 151.
Cap. 17. v. 1. Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum. &c. 82. vsque ad 87.
v. 3. Et transfiguratus est ante eos 94.
* Et resplenduit facies eius sicut Sol. 88.
v. 3. Cum eo loquentes 92.
v. 4. Bonũ est nos hic esse ::: faciamus hìc tria tabernacula. 83.
v. 6. Ceciderunt in faciem suam. 85.
v. 7. Accessit Jesus, & tetigit eos. 85.
v. 8. Neminem viderunt, nisi solum Jesum. 85.
v. 9. Nemini dixeritis visionem. 8
Cap. 20. v. 20. Accessit ad Jesum

ſum Mater Filiorum, &c. 99. & 100.
*Adorans,& petens aliquid ab eo. 104.
v.21. Dic vt ſedeant hi duo filij mei. 100. & 102.
v. 22. Neſcitis quid petatis, &c. 101. * Poteſtis bibere, &c. 102.
v. 23. Non eſt meum dare vobis. 105.
v. 24. Et audientes diſcipuli indignati ſunt, &c. 103.
Cap. 21. v. 33. Homo erat Pater Familias::: Et ſepem circundedit ei. 117.
* Et locavit eam Agricolis. 128.
v. 38. Hic eſt hæres, venite occidamus eum. 120.
v. 40. Cum ergo venerit Dominus vineæ. 117.
Cap. 22. v. 25. Ut caperent eum in Sermone. 251.
Cap. 23. v. 12. Super cathedram Moyſi ſederunt Scribæ, &c. 260.
v. 16. Amant primas Cathedras. 260.
Cap. 25. v. 11. Domine, Dñe. aperi nobis. V. 12. Neſcio vos. 56.
Cap. 26. v. 39. Si poſsibile eſt tranſeat à me Calix iſte. 218.
v. 50. Amice, ad quid veniſti? 265.
v. 60. Negavit coram omnibus. 168. v. 65. Scidit veſtimenta ſua. 249.
v. 72. Et iterum negavit cū iuramento. 168.
v. 73. Loquela tua manifeſtum te facit. 168. v. 74. tunc cæpit deteſtaris. &c. 168.
Cap. 27. v. 4. Peccavi, tradens ſanguinem iuſtum. 165.

D. MARCUS.

Cap. 7. v. 1. Communibus manibus. 152.
v. 2. Vituperaverunt. 148.
Cap. 9. v. 2. Duxit illos in montem excelſum ſeorſum ſolos. 82.

D. LUCAS.

Cap. 1. v. 29. Turbata eſt in Sermone eius. 269.
Cap. 4. v. 5. In momento temporis. 37.
v. 6. Quia mihi tradita ſunt. 38.
Cap. 9. v. 31. Dicebant exceſſum eius. 87. & 92.
Cap. 11. v. 14. Erat Jeſus ejiciens dœmonium. 132. & 134. & 137::: Et illud erat, &c. 133.
v. 15. In Beelcebub principe dœmoniorum ejicit dœmonia. 135.
v. 16. Signum de zęlo quærebant. 55.
v. 17. Omne regnum diviſum deſolabitur. 143.
v. 43. Factus in agonia. 298. & 302.
Cap. 22. v. 44. Factus eſt ſudor eius ſicut guttæ ſanguinis, &c. 297. 299. 301. 304. 309.

Cap. 2. v. 15. Et cum feciſſet quaſi flagellum. 249.
Cap. 3. v. 16. Sic Deus dilexit mundum. 163.
Cap. 4. v. 4. Oportebat eum tranſire per Samariam. 164.
v. 6. Jeſus ergo fatigatus ex itinere, ſedebat ſic, &c. 162. 164 168.
v. 9. Quomodo tu cum ſis Judeus bibere à me poſcis, &c. 167.
v. 10. Si ſcires, quis eſt, qui dicit tibi. 166.
v. 11. Domine, neque haurias habet, & puteus altus eſt. 109.
v. 16 Voca virum tuum::: v. 17. Non habeo virum. 107.
Cap. 5. v. 2. Eſt autem Hieroſolimis probatica piſcina. 66. & 67.
v. 4. Qui prius deſcendebat in Piſcinam, ſanus fiebat. 78.
v. 5. Triginta, & octo annos habens in infirmitate ſua. 79.
Cap. 6. v. 1. Abijt Jeſus trans mare Galileæ. 178.
v. 2. Et ſequebatur eum multitudo magna, &c. 178. & 179. & 185.
v. 5. Cum ſublevaſſet oculos Jeſus, ::: Vnde ememus panes, ut, &c. 181.
v. 10. Facite homines diſcumbere. 181. & 189.
v. 11. Accepit Jeſus panes, & diſtribuit, &c. 181. 186. 187. 188. 189.
v. 15. Vt raperent eum, & facerent eum Regem. 182.
Cap. 8. v. 12. Ego ſum lux mundi. 229. v. 21. Quo ego vado, vos non, &c. 233.
v. 22. Nunquid interficiet ſemetipſum, quia dicit, &c. 233.
v. 45. Si veritatem dico vobis: quare non, &c. 225. & 229.
v. 48. Non nè bene dicimus nos, quia dœmonium habes 226. 227. 228.
v. 59. Tullerunt ergo lapides, vt iacerent in eum. 225.
* Jeſus autem abſcondit ſe. 228.
Cap. 9. v. 1. Præteriens Jeſus vidit hominem Cæcum à nativitate. 193. 194. 198.
v. 2. Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes eius. 195.
v. 3. Neque hìc peccavit, neque, &c. 195.
v. 11. Ille homo, qui dicitur Jeſus, lutum fecit, &c. 196.
v. 12. Vbi eſt ille? 196. v. 16. Quomodo poteſt homo peccator, &c. 196. 199. 203.
v. 17. Dicunt ergo cœcum iterum. 197.
v. 21. Quomodo autem videat, nescimus. 202.
v. 22. Hoc dixerunt, quia time-

timebant Judeæos. 201.
v. 39. Qui non vident, videant, & qui vident, cæci fiant. 197.
Cap. 10. v. 22. Facta sunt Encænia in Hierosolimis. 241.
v. 23. Ambulabat Jesus in Templo in Porticu Salomonis. 247.
v. 24. Circundederunt ei Judæi; si tu es, &c. 251.
* Quousque animam nostram tollis? 243.
v. 25. Loquor vobis, & non creditis. 253.
v. 28. Et non rapiet eas quisquam de manu mea. 248.
Cap. 11. v. 1. Erat quidam languens Lazarus, &c. 209. & 210.
v. 3. Ecce quem amas. 211.
v. 7. Eamus in Judeam. 214.
v. 11. Lazarus amicus noster dormit. Uado ut, &c. 212. & 214.
v. 33. Infremuit Spiritu, & turbavit se ipsum. 212.
v. 34. Ubi posuistis eum? 213. & 215. v. 35. Et lachrimatus est Jesus. 212.
v. 36. Ecce quomodo amabat eum. 212.
v. 39. Tollite lapidem :::: Jam tetet. 213.
v. 43. Lazare, veni foras. 220.
v. 44. Ligatus pedes, & manus institis. 215.
v. 46. Quid facimus, quia hic homo, &c. 60. 255. 256.
* Omnes credent in eum. 257.
v. 48. Si dimitimus eum sic, venient Romani, &c. 219. & 259.
v. 50. Ne tota gens pereat. 260.
Cap. 12. v. 12. Acceperunt Ramos Palmarum. 287.
Cap. 13. v. 1. Sciens Jesus, quia venit hora eius. 302. vlque ad 305.
* Cum dilexisset. 313. vsque ad 321.
v. 3. Omnia dedit Pater in manus. 315. & 317.
v. 5. Misit aquam in pelvim. 314. 315. v. 6. Tu mihi labas pedes. 154.
v. 7. Quod ego facio, tu nescis modo, 315. v. 8. Si non labero te, non, &c. 155.
v. 9. Domine, non tantum pedes meos, sed & manus, & caput. 155.
Cap. 14. v. 62. Ego sum via, veritas, & vita. 228. & 256.
Cap. 18. v. 6. Ceciderunt retrorsum. 303. v. 38. Quid est veritas? 226.
v. 6. Crucifige, Crucifige eum. 140.
Cap. 19. v. 7. Nos legem habemus, & secũdum legem nostram, &c. 6[illegible]. & 148.
v. 15. Tol[illegible], talle. 288.
v. 25. Stabat iuxta Crucem Je-

Jesu Mater eius. 268. vsque ad 273.
v. 28. Sciens Jesus, quia omnia consumata sunt. 321.
v. 30. Inclinato capite tradidit Spiritum. 275.
ACTA APOSTOLORVM.
Cap. 4. v. 26. Adversus Dominum, & adversus Christum eius. 261.
I. AD CORINTHIOS.
Cap. 1. v. 19. Perdam sapientiam sapientum. 129.
Cap. 4. v. 5. Nolite ante tempus iudicare. 203.
Cap. 15. v. 55. Ubi est mors Victoria tua? 7.
II. AD CORINTHIOS.
Cap. 6. v. 15. Vos enim estis Templum Dei vivi. 7.
EPIST. AD TITVM.
Cap. 1. v. 10. Confitentur se nosse Deum, factis autem negant. 206.
EPIST. AD HEBRÆOS.
Cap. 5. v. 5. Cum clamore valido. 280.
Cap. 11. v. 24. Moyses grandis factus negavit, se esse filium filiæ Pharaonis. 109.
Cap. 12. v. 24. Melius loquentem quam Abel. 301.
EPIST. S. JACOBI.
Cap. 3. v. 6. Lingua ignis est. 138.
APOCALIPSIS.
Cap. 5. v. 3. Nemo poterat aperire librum, &c. 188.
v. 4. Ego flebam multum. 188.
Cap. 17. v. 4. Mulier habens poculum aureum. 171.
v. 19. Una hora desolata est. 171.
Cap. 18. v. 2. Cecidit, cecidit Babilon magna. 170.

FIN DE ESTE INDICE,

EN EL QVAL ESTAN CORREGIDAS ALgunas erratas de las citas de algunos textos.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QVE SE HALLARAN EN ESTA QUARESMA.

EL NVMERO SEñALA LA PAGINA.

A

ADan, como se criò para governador del Vniverso, consultaron el poder, sabiduria, y el amor, para entregarle la Uara: dicen, q̃ lo hacen, y que lo haràn. 73.

Adulacion. Es vn vicio introducido à grande, y otras descripciones. 55. 56. 57.

Es, como el Aspid. 58. Remedio contra este vicio. 59.

Alexandro se acreditò de grãde Principe, por mandar, que ningun Soldado saliesse à pelear, sin llevar vn peso en la mano de la Espada. 252.

Ambicion, es à los que pretenden intolerable Cruz. 112.

Ella misma se fomenta, y se destruye. Es la misma impiedad. Sus daños. 113.

Ambiciosos, son fieras con similitud de cañas; son Bestias con plumas. 106.

Son esclavos de sì mismos. 114.

Amistad verdadera qual sea. 216. Sus efectos. 212. y 214.

No ha de observar la essencia del tiempo. 216. y 217.

Amor no ha de ser consejero. 88.

Unos lo pintaban ligadas las manos, y otros sueltas. Porque? 173.

Vendole la antiguedad los ojos. 183. dibujolo la gentilidad sin ojos. 199.

Lo fingiò Deidad, porque no le tocaba el fuego con su virtud. 306.

Amor de Christo no ay pincel, que lo pueda dibujar.

Solo su corazon es la tabla para su pintura. 312.

Aunque fuè en tiempo, sin tiempo. Solo se encendia su volcan con su mismo amor. 313. Dibujando es, como vna Aguila, que arrojada à vnos Crystales, salian sus ansias mas ardientes. La causa de enfriarlo era la causa formal de encenderlo. 314.
Quales sean sus machinas:::Es vna comunicacion de su llama fraguada en su pecho, como victima.
Con èl se excede el mismo Christo. 317.
Lo mas singular tocar su amor con amor. 320.
Despues de su fin mas amor. 321.
Angel el de la Piscina bajaba disfrazado, porque venia, como Juez. 68.
Porque bajada con frequencia ::: Bajaba visible, è invisible. 71.
Era fuego, y era luz. 74.
Angerona quien sea. La venerò la gentilidad en la ara de la Diosa Uolupia. 268.
Antiguedad, porque se lababan las manos en la mesa, y se las limpiaban en el pan. 153.
Aspid es tan eficaz para herir, que su herida no se puede sanar. 58.
Ara qual fuè en la Gentilidad la de Midas. 105.
Avaricia es vn embeleso de la razon, que se desvela en adquirir, y se martyriza en guardar, y otras descripciones. 44.

B

BAbilonia, como ella era la muger Samaritana.
Fuè en vna hora desolada.
Doraba sus culpas por disminuirlas. 171.
Batalla la formò Christo en el Huerto. 302.
Se lleva el amor los triũphos en competencia de la sabiduria, y el poder. 316.
Benignidad la enseñò Christo en la entrada de Jerusalem. 288. y 289.

C

CAin, porque desde niño fuè terrible? 19.
Cayphas se hizo Actor, y Juez para sentenciar à Christo. 250.
Caliz el de la Pasion; porque afligiò tanto à Christo. 219.
Calumnia Diosa de la Gentilidad. 219.
En ella tiene el hombre todo su remedio. à 6. ad 15.
Ceniza porque se pone en la Cabeza, y no en otra parte. 2.
Caminos todos tienen por ter mi-

mino la muerte. 2.
Christo ; porque llevò tres Discipulos al Thabor, y no los llevo al Calvario. 82.
Porque fueron tres, y no mas. 83. y porque prendas. 88.
Porque no quiso, que Lazaro le diesse las gracias de averlo resucitado. 215.
Porque se passeaba en el Portico del Templo, sin sentarse. 242.
Porque inclinò la Cabeza al morir. 275.
Con su entrada en Jerusalem condenò la sobervia, y vanidad del Mundo. 285.
Puso alas à sus finezas. Eran saetas para vna ficcion sagrada. 319.
Se agotò à sì mismo en el amor. 322.
Cetro es lo mismo, que azote. 291.
Ciego es el linage humano. 194.
Ciegos ay en lo del mũdo que entienden, juzgan, y discurren. 199.
Su misma ciencia los constituye en ignorancia.
Les parece ser esclavos con cadenas de Oro. 201.
Tienen muchas sangres; y como. 206.
Quanta sea la diversidad de estos Ciegos. à 198. ad 208.
Consejo es vn acto de la razon, que no la puede torcer la voluntad. 88.
Ha de ser zeloso, y desengañado. 87.
Es vna cosa sagrada; tiene visos de Imagen Divina. 89.
Tenia vna misma Ara con la fortuna. 90.
Ciencia, que sea? Ha de acõpañarse con la Justicia. 246.
No admite en sus Aras obsequios por victimas. 246.
Dibujada con ojos, oìdos, y sin manos. 248.
Costumbre mala, es vna ceguedad del entendimiento rendido à las leyes del apetito, y otras descripciones. 169. y 170.
Usurpa el dominio al entendimiento, y le hace arrastrar la infame cadena de esclavo. 173. trae al hombre à vn desprecio de todo, y aun de Dios con impiedad. 207.
Conveniencias humanas no son mas, que vn embeleso de la razon, y vna cadena, que cautiva à la voluntad, y otras discripciones. 206.
Cruz; porque se oculta el Domingo de las Verdades. 224.

D

DAdivas, que sean, y quan dañosas. 222.
David, porque pide salga su sen-

ſenteacia del Roſtro, y nō del corazon, ò manos. 247.
Decretos, como han de ſer. 251.
Deſengaños ſe halla en la cōpoſicion de las manos. 152.
Diſcordia la colocò la Gentilidad con la embidia en las aras de la cenſūra. 157.
Dolor, que ſea ſegun Santo Thomàs. El mas fino ſe cōſtituye en el modo de diſcurrir, para ſentir. 274.

E

Egypcios veneraban en ſus Tribunales à la Juſticia. 71.
Egypcios veneraro à vn mōſtruo con cuerpo de Leon, y roſtro, y plumas de Aguila. 154.
Encenias; porque ſe llamaba fieſta de las luces. 241.
Enemigo, como ſe ha de preſcindir para el amor, y aborrecimiento. 18.
Porque ſe ha de amar mas que al amigo. 22.
Engaño lo venerò la Gentilidad por Dios. 143.
Eſtatua à vna la juzgò digna de veneracion, porque la viò ſudar. 306.
Eſperanza es vn ſueño en el hombre. Es hermana de la muerte; hija de la noche la llamò la Gentilidad. 66.
Entendimiento, como puede darle ſer el hombre. 230.

F

FAma es vn color aparente. Es vn retrato mentiroſo, y otras deſcripciones. 27.
Fariſeos ſe lababan las manos tres, y quatro veces en la meſa. 149.
No quierē nombrar el dulce Nombre de Jeſus, por quedarſe en ſus temeridades ciegos. 196.
Favor, como ha de ſer. Mas ha de Obrar el animo, que el ſentido. 220.
Fenix amoroſa fuè Maria Santiſsima en la Paſsion de ſu Hijo. 272.
Ficcion es lo miſmo, que corrupcion, tiene ſu remedio en la Ceniza. 3.

G

GEnio lo venerò la Gentilidad por Dios, poniēdole vn azote en la mano. 124
Gentilidad, porque obſerbaba con Uigilias las noches, quando entraba el Sol en ſu Soliſticio? 218.
Glorias ſe alcanzan por el camino de los abrojos. 83.
Govierno lo dibujò la Gentilidad en vn cetro, con dos manos, y vnas eſpigas? 189.
Gozo correlativo del llāto. 2.
Gracias; porque las colocaban los

los antiguos junto al Sol?

H

HYpocrita le persuade el polvo la verdad. 3.
Hombre, porque es, como los ojos. 3.
Que sea? Es cadaver sensitivo. Es sueño de la sombra. Es vn desterrado en este mundo. 9
Es flor; es nada; es polvo; es velo opaco; es sombra; es vn minuto, es sueño, es despojo del tiempo, y otras descripciones. 7.
El de dos corazones es vn monstruo peregrino. Vno tiene en el labio, y otro en el pecho, y como. 158.
Como pessa, y mide sus meritos, y los agenos, su virtud, y la de el proximo? 262.
Humo symbolo de la ambicion. 107.

I

IDolo, el que viò Ezequiel en la puerta del Templo, porque tenia muchas concavidades? Como, y porque lloraba? 295.
Imagen, en que se diferencia de la similitud? 73.
Imaginacion, como la ay sin entendimiento? 205.
Ingratitud, que sea? Porque la dibujò la gentilidad en vn peñasco? 187.
Iteteres, es vn tyrano, que cõ lo mismo, que se interesa, martyriza, y otras descripciones. 204.
Tiene medida pequeña para vender, y grande para comprar. 264.
Vltraja las invẽtivas del amor; y las leyes de la amistad. 265.
Ira no ay cosa mas insipiente, y porque? 29.

J

SAn Joseph, porque muriò antes de morir Christo? 278.
Joseph el perdonar à sus hermanos fuè para Dios adulacion. 26.
Judas, porquè no mereciò subir al Thabor? 84.
Porque solo dice, que entregò la sangre, y no dice, que entregò à Dios Hombre? 265.
Juez, como ha de governar? 71.
Dos veces los forma Dios. 72. y 74.
Ha de tener el juicio en la mano, ha de ser su mano, como el diamante, ha de ser, como el crystal. 75.
Ha de ser, como la Vara de Moyses. 76.
Ha de tener los ojos en el corazon. 77.
Ha de desnudarse de amistades. 78.

No ha de huir el trabajo para sentenciar. 245.
Juicio temerario, es vna sospecha de vna leve conjetura. Daña solo à su Author. 204.
Es aborto de el entendimiento, por ser antes de tiempo. 203.
Justicia la venerabā los Egypcios en sus Tribunales, la pintaban sin cabeza. En el Areopago la colocaban cō ella. 71. y 72.
La pintaban sin manos. 72.
En el lugar de la Justicia se ofrece incienſos à la sinrazon. 123.
Jupiter lo fingiò la antiguedad con las gracias, y las horas en la cabeza. 293.

L

LAzaro, porque primero le nombra el Evangelio enfermo, que Lazaro. 210. desengaña para la muerte à los nobles, y ricos. 211. porque no quiso Christo le diesse las gracias de su Resurreccion. 315.
Lengua, es la Vniversidad de todos los males. 134.
Uive con lo que mata, quedasse en la tierra, llegando su boca al C[illegible]lo. Es monstruo, pues siendo fuego, quema, y consume, y no resplandece. 133. 139. Crucificò segunda vez à Christo. Es la vltima, que vive, y la primera, que muere. 140. Executa tres muertes con vn golpe. Tiene malicia negativa; positiva pues quando no puede lastimar, assimisma se quiere destruir. 142.
En que es, como la nube, su astucia en ocultar el odio. 143.
Sabe fingir, como el entendimiento. 145.
Su efecto mordaz, soplar; y escupir. 160.
Libros, son los mejores consejeros. 91.
Limosna, el que dilata el darla, no sabe querer. 186.
Es en vnos de vida por charidad, y en otros por justicia. 183.
Luna principal Dios de los Egypcios; porq̄ razon? 45.

M

MAgestad, tiene breve la duracion. 11.
Madre, la de los hijos del Cebedeo, en que errò su peticion? 104. 105. 106.
Mando es vna fatiga terrible, vn cōtinuado, martyrio, y otras descripciones. 102. y 122.
Maria Santissima, no hallò modo de padecer, mas ingenioso, que formar delicias en el mayor tormento, por

porque junto à la Cruz, era como el mar ſu corazon? 268.
Porque en la Anunciacion del Angel, ſe turba à el llenarla Dios de gracias, y no en el mayor tropel de ſus congojas. 269.
Sin llorar, fuè tan copioſo ſu llanto, que con èl nos volviò à dàr à ſu Hijo. Eternizò ſu pena, con volver las corrientes de ſu llanto a ſu alma, llorò ſu entendimiento. 270.
Fuè tal ſu dolor, que ſe anegò en lagrimas, ſu memoria, entendimiento, y voluntad. 271.
Fuè ſu dolor ſingular; porque lo miſmo, que entendia, en lo miſmo ſe abraſaba. 272.
Padeciò, como Madre, y como toda Madre. 273.
Renaciò de ſus lagrimas, como el Fenix de la fogoſidad de ſus cenizas. 272.
Convierte los dolores de ſu voluntad à el Doſel de ſu inteleccion. 275. Como llora, y no llora. 276.
Porque come ſus lagrimas, y no las bebe. 277.
Como ſiendo tanta ſu ciencia dice, que ſus dolores los ignora? 279. y 280. multiplica, como en ſugeto las formas, para dàr mayor intencion à ſus penas. 281.
Fuè tal el deſcõſuelo en ſu Soledad, q̃ le ſuſpende à los ojos el llanto, y al corazon el ſentimiento. 325.
No avia en el mundo, quien la pudiera conſolar 325.
Fuè el muro diſipado de Sion. 327.
Fuè vna piedra Soberana, que brotò en ſudor elado. 328.
Fuè ſu corazon para querer, y lengua para hablar. 328.
Fuè Tortola Paloma, y Fenix. 329.
Manos, las dibujaron los Gentiles con ojos. 152.
Mentiras, ſon partos del Diablo. 229.
Minerva, porque en ſu Altar avia vn Sepulchro. 225.
Arraſtrò negros capuces, por la muerte de ſu Hijo el amor. 329.
Miedo, Imagen triſte de la muerte. 14.
Moyſes, porque lo coloca primero el Evangelio, que à Elias en el Thabor. 88. Porque negò, ſer hijo de la hija de Pharaon. 109.
Monarcha, para que ha de ſer ſu venida à ſus pueblos? 298.
Como ha de ſer ſu govierno. 289. &c.
Como ha de corregir? Ha de ſer, como el guſano. 292 293.
Mortales, ſon ſemejantes à la

Eſtatua de Jupiter vencedor. 20.
Muchedumbre, porque motivos, ſeguia à Chriſto en el Deſierto. 179.
Mudo, el de el Evangelio, quien fueſſe? 133.
Muerte, y Reſurreccion de Chriſto figurada en la ſeñal de Jonas. 52,
Mundo, es vna iluſion, vna figura, vn Teatro de Fabulas, y otras deſcripciones. 10.
En èl paſſa por delito la virtud. 196.

N

NAbuco, en ſu tiempo era el conſejo hijo del amor 90.
Nobles, no ſe han de llevar todos los reſpectos. No ſon privilegiados de paſſar por la horrorosa Region de los Sepulchros. No ſon deſmerecedores de prodigios. 211.
Son muy capaces de enfermar 210.

O

OBras, las de charidad, ſe han de hacer ſin vanidad. 195.
Ofrendas las del Demonio, ſon como las vbas de Ceuſis. 37.
Son los polos, con que ſe engañan los hombres. 37.
Ojos, como viendo no ven, y como ven no viendo? 197.
No ſe han de apartar de el Pobre. 184.
Como en la gentilidad eran ſeñal de muerte, y de vida. 185.

P

PAlacios, los del Cielo, que ſean, y quales los del mundo. 96.
Paciencia, es la Uara con que ſe mide la ſabiduria. 25.
Paſſa tiempo es vn paſſadizo para el llanto, que con la certeza de eſperimentarlo, no halla el diſcurſo medio para diſtinguirlo. 1.
San Pedro; porque primero numera las manos, que la cabeza, para que ſe las labe Chriſto. 155.
Pecunia Dioſa de la gentilidad. 44.
Pelicano, porque fuè excluydo de las aras. 94.
Se vale de las Llagas, y ſu dolor, para ſegurar la ſalud. 95.
Peticion ſin tiempo es ceguedad. 100.
Peticiõ ignorãte es nada. 101.
Penitencia es el papel, donde ſe eſcribe el dolor del corazon. Es vn retrato del alma reducida à la gracia. 94.
Perdon es operacion de la Deidad. 22.

Per-

Perdonar vence al miſmo Dios. 26.
Mueve à Dios, para que vuelva en los hombres a nacer. 23.
Piſcina ſu agua porque la turbaba el Angel? 67.
Prelacia ha de tener junto aſsi el Pan de la limoſna. 190.
Prelados lo miſmo ha de ſer vèr, que contemplar. 183.
Las neceſsidades, que vèn los ojos las han de remediar las manos. 181.
Propoſiciones las ay en el corazon, por no tener opiniones para ſu libertad. 200.
Poligena convertia ſus lagrimas en heridas. 277.

R

Riqueza, es vn veneno apetecido; vna oculta muerte. 11.
Hace idolatrar. 44.
Riſa es antecedente de vna terrible anguſtia. 2.

S

Sangre la de Chriſto fuè dos veces entregada. 266.
Samaritana, era como la grãde Babilonia. 170.
Soberbia es la Reyna de todos los vicios, es el principio de toda mala voluntad. 39.
Porque la pintaba la antiguedad ſin cabeza? 42.
Porquè la dibujaba con manos? Anda en vn pie. 43.
Socrates ſabia reſpueſta, que dio ſobre la ciencia. 12.
Intimaba en amor à los enemigos. 18.
Sol, porque lo fingieron los Egypcios Deidad. 221.
Principal Dios de los Egypcios. 45.
Porque le colocaban en las manos vnas ſaetas. 222.
Sepulchro quanto perſuade el deſengaño. 164.
Señal la de Jonas figura de la muerte de Chriſto. 52.
Subſtancia, es mas facil convertirſe en otra ſubſtancia, que vn accidente en otro. 164.
Sudor de Chriſto fuè ſangre, y cryſtal. Ponderò en ſu Mageſtad lo fino de ſu amor, porque en èl formò otra Cruz. 298.
Evidenciò mas ſu amoroſa anſia en derramarla gota à gota. 299.
De la miſma confortacion del Angel, que lo pretendia aliviar, le puſo ſu amor en las anguſtias del morir. 300.
Sudor es lo miſmo, que llanto. 300. Como habla, y como calla. 301.

Donde tuvo en Chriſto ſu principio? 301. fuè batalla, en que ſe publicaba lo cierto de ſu victoria. 302.
Porquè fuè en todo ſu cuerpo? 304.
En èl derramò ſu Mageſtad ſu alma. Tuvo dos terminos. 305.
La agotò ſus volcanes al amor. 308. lo diſcreto era, para proponer; y lo amoroſo, para elegir. 307.
Fuè por fineza, y de Juſticia. 309.

T

TIberio Emperador, porque llamò à Aponio campana del mundo? 9.
Tierra la de Ethiopia, porque motiva al Divino enoja? 9.
Tiempo es vn numero de movimiento ſegun lo antecedente, y conſiguiente. 317.
Tito deſtruyò à Judea, por aver muerto al Meſias. 259.
Throno el de David, porque pierde las eſtimaciones de Throno, y ſe convierte en Eſcaño. 114.
Triſteza, es vna contraccion del animo. 95.
Tunica la de Chriſto, porque la ſortean, y no la dibiden, como los veſtidos. 266.

V

VAnidad de la razon, ò preſumpcion del eſpiritu ſon todas las coſas. 195.
Uara la de la Dioſa Palas, porque la reprobaron los Gentiles? 144.
La de Moyſes dà doctrina à los Juezes. 77.
Uara con muchas formas es la lengua. 144.
Verdad es vna adequacion de la coſa entendida con el entendimiento. Es vn dictamen racional apetecido de los buenos; y aborrecido de los malos. 230.
Si ſe oye en los Palacios ſu pregunta, no ſe aguarda la reſpueſta. 226.
Què premio halla en el mundo, el que la dice. 232.
Què rigor encuentra aun en el mundo, el que la impugna. 233.
Como aviendo nacido en nueſtra tierra, entre noſotros no ſe halla. 234. Porque no puede ſalir à lo publico?
En el lugar, que nace halla ſu contrario, que la deſtruye. 235.
Le ponia la Gentilidad por compañeras à las gracias; con la imbidia, diſcordia, y Ca-

Calumnia. 237.
En el mundo todo es diſminuirla. 230. haſta 240.
Venganza es vna victoria dõde queda vencido el vencedor. 24. y 27. ſus daños. 28. y 29.
Ueſtidos, porque los raſgaban los Gentiles. 249.
En ellos ſe dibuja el cuerpo humano. 266.
Vicio en que conſiſta la tardanza, que entretiene à los hombres. 174.
Uiña, qual ſea? 117. &c.
Porquè la diò el Señor à muchos? 118.
Su ingratitud. 123. quales ſus operarios. 127. 8. 9.
Volupia quien ſea? Tenia vn miſmo Altar con la Dioſa Angeron. 268.
Volntad propria es vn deſeo de ſaber, ſin ſaber lo que ſe debe querer. 60. ſus daños. 61.

Z

ZElo con zelo de Religion deſtruyen los Juezes los fueros de la rectitud. 295.
Solo lo ay en la apariencia, para adminiſtrar Juſticia. 295.
Zeuſis ſus vbas ſon las ofrendas del Demonio. 37.

FIN.

